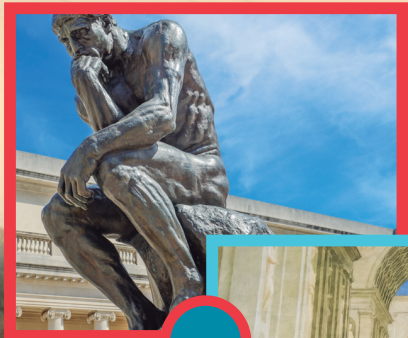


Filosofía



Sexto semestre

Estimada alumna, estimado alumno:

El libro de texto gratuito que tienes en tus manos es el resultado del esfuerzo que realizan el gobierno federal, los gobiernos estatales, las maestras y los maestros para garantizar que todas las niñas, los niños y los adolescentes que cursan la educación media superior en el Telebachillerato Comunitario cuenten con materiales educativos para apoyar su aprendizaje, y con ello alcanzar una educación de excelencia.

Tu libro de texto gratuito promoverá que te desarrolles integralmente y fomentará en ti el amor a la Patria y los valores; así reconocerás lo que te rodea, apreciarás tus fortalezas y sabrás lo que tu comunidad, México y el mundo necesitan, y lo que puedes hacer por ellos.

Este libro ha sido elaborado por profesionales y especialistas en distintas disciplinas quienes tomaron en cuenta tus necesidades e inquietudes y forma parte de los materiales educativos que se ofrecen para que, con el trabajo diario de maestras, maestros, autoridades y familias, alcances el máximo logro de aprendizaje y el fortalecimiento de los lazos entre tu escuela y tu comunidad.

Este libro ya es tuyo; es un regalo de todo el pueblo de México para ti.

¡Conócelo, cuídalo y disfrútalo!

Distribución gratuita, prohibida su venta

Filosofía



SEP
SECRETARÍA DE
EDUCACIÓN PÚBLICA



**Telebachillerato Comunitario.
Sexto Semestre. Filosofía**

Autores

Julián Sancén Rodríguez
Sandra Anchondo Pavón

Asesoría técnico-pedagógica

Dirección de Coordinación Académica

Servicios editoriales

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO)
Coordinación General: Lorenzo Gómez Morin Fuentes
Editor Responsable: María Teresa Galicia Cordero

Diseño y diagramación

Instituto de Gestión e Innovación Educativa (IGIE)
José Pedro Cortés Xiqui, Maritza Sosa Amenyro, Vanessa Alejandra Valadez Gutiérrez

Derechos reservados. Secretaría de Educación Pública, 2016 ©

Argentina 28, Centro, 06020, Ciudad de México.

ISBN: 978-607-9463-17-5

Quinta reimpresión

Impreso en México

Prefacio

Estimado estudiante, te encuentras en el último semestre de la educación media superior. Es muy importante que pongas el máximo esfuerzo en esta etapa, cuya recta final te llevará hacia dos alternativas: continuar tu educación en el nivel superior o integrarte al mundo laboral. No te preocupes, lo que has aprendido en el Telebachillerato te ha preparado para enfrentar con éxito ambas opciones.

Este material es una herramienta más que esperamos sea un recurso valioso para tu educación. Te invitamos a que lo aproveches al máximo. Los contenidos fueron seleccionados cuidadosamente y los presentamos de manera que sean útiles para tu vida cotidiana y escolar. Te ayudarán, además, a conocer el desarrollo de los distintos medios de comunicación y a tener una visión más profunda y analítica de la información que te presentan en ellos.

No olvides que tienes un compromiso ante la sociedad y que lo que aprendas será de mayor utilidad si lo pones al servicio de tu comunidad. Esperamos sinceramente que este último semestre sea provechoso para ti y que el conocimiento y habilidades que adquieras te permitan alcanzar tus metas. Estamos seguros de que el sendero que elijas, con los conocimientos que has adquirido, significará un mejor futuro para ti.

Tabla de contenido

Filosofía

Presentación general.....	6
¿Cómo está estructurado este libro?.....	8
Simbología.....	11
¿Con qué conocimientos cuento?.....	12

Bloque I. Identificas la Filosofía como disciplina global

Mitos, ritos y religión	24
Del mito a la Filosofía.....	27
La razón y el logos	33
La religión y el pensamiento racional	36
La ciencia y la Filosofía	39
Las áreas de la Filosofía	42
Metafísica u ontología.....	43
Epistemología o Teoría del conocimiento	46
Lógica	47
Algunas herramientas de Lógica	48
Intuición	48
Reglas para una buena definición.....	49
El juicio.....	51
El raciocinio.....	52
El diálogo.	59
Ética.....	61
Filosofía política.....	62
Estética	64
La experiencia estética.....	66
La actitud estética.....	67

Bloque II. Analizas los fundamentos de la racionalidad humana en el contexto del pensamiento clásico griego

Filosofía presocrática	72
Tales de Mileto y los primeros filósofos	73
Parménides y el problema del cambio.....	77
Heráclito y Demócrito	79
Los sofistas y Protágoras	82
Sócrates, Platón y Aristóteles	85
Sócrates.....	85
Platón.....	91
Aristóteles	95

Bloque III. Analizas la transición que va de la cosmología medieval a los problemas de la modernidad

La Filosofía helenística	107
Inicios del pensamiento medieval	110
Consolidación de la filosofía cristiana medieval.....	113
Santo Tomás de Aquino y la filosofía escolástica.....	115
El fin de la Edad Media: el Renacimiento y la Reforma	118
Revolución científica y orígenes del pensamiento político moderno	120
Descartes, el racionalismo y el empirismo	124
La Ilustración	131
Kant y los inicios del idealismo	132
El idealismo alemán	137
Hegel y Marx	140
Schopenhauer y la crítica al idealismo	142
Nietzsche y el nihilismo	143

Bloque IV. Adviertes la condición humana derivada de la Filosofía posmoderna

Modernidad y posmodernidad	150
La crítica del yo: Friederich Nietzsche.....	154
La crítica de la capacidad del hombre para conocer: Michel Foucault	155
La crítica del progreso: La Escuela de Frankfurt y Jean-François Lyotard	156
Jürgen Habermas y la crítica de la posmodernidad	164
La crítica de la modernidad de Martin Heidegger	166
Glosario.....	174
Apéndice	177
Referencias bibliográficas	189
Créditos	193

Presentación general

Desde la perspectiva del Plan de Estudios de la Dirección General de Bachillerato, la asignatura Filosofía promueve el cumplimiento de los objetivos del componente de formación básica (*proveer al educando de una cultura general que le permita interactuar con su entorno de manera activa, propositiva y crítica*), así como el de los que orientan el componente de formación propedéutica (*prepararlo para su ingreso y permanencia en la educación superior, a partir de sus inquietudes y aspiraciones profesionales*).

La asignatura de Filosofía pertenece al campo disciplinar de las Humanidades. Tiene como propósito general que *“el estudiantado desarrolle una actitud, que le permita comprender, en términos generales, la manera en que el origen, la evolución y el uso de las ideas filosóficas, constituyen su medio social actual, permitiendo al alumnado ser capaz de interpretar y transformar de manera propositiva su realidad cotidiana.”*

Desde el punto de vista curricular, cada materia de un plan de estudios mantiene una relación vertical y horizontal con el resto. El enfoque por competencias reitera la importancia de establecer este tipo de relaciones al promover el trabajo disciplinario, en similitud a la forma como se presentan los hechos reales en la vida cotidiana.

Esta asignatura se integra interdisciplinariamente con otras del Plan de Estudios como: Ética y Valores I y II, Introducción a las Ciencias Sociales, Historia Universal Contemporánea, Metodología de la Investigación, Física, Química y Matemáticas.

¿Qué es una competencia?

En el contexto educativo, una competencia se define como “la integración de habilidades, conocimientos y actitudes en un contexto específico” (Acuerdo 442, Secretaría de Educación Pública, 2008).

A continuación te presentamos la lista de las competencias genéricas, que tanto esta asignatura como todo el Plan de Estudios del Telebachillerato Comunitario tienen por misión desarrollar. Merece la pena que las leas con atención, reflexiones acerca de ellas, y las comentes con tus compañeros, asesores, amigos, padres y familiares. También conviene que las revises de vez en cuando para que tengas siempre presente cuáles son los objetivos a los se quiere que tu paso por el Telebachillerato Comunitario te acerque cada vez más.

Competencias genéricas:

1. Se conoce y valora a sí mismo y aborda problemas y retos teniendo en cuenta los objetivos que persigue.
2. Es sensible al arte y participa en la apreciación e interpretación de sus expresiones en distintos géneros.
3. Elige y practica estilos de vida saludables.
4. Escucha, interpreta y emite mensajes pertinentes en distintos contextos mediante la utilización de medios, códigos y herramientas apropiados.
5. Desarrolla innovaciones y propone soluciones a problemas a partir de métodos establecidos.
6. Sustenta una postura personal sobre temas de interés y relevancia general, considerando otros puntos de vista de manera crítica y reflexiva.
7. Aprende por iniciativa e interés propio a lo largo de la vida.
8. Participa y colabora de manera efectiva en equipos diversos.
9. Participa con una conciencia cívica y ética en la vida de su comunidad, región, México y el mundo.
10. Mantiene una actitud responsable hacia la interculturalidad y la diversidad de creencias, valores, ideas y prácticas sociales.
11. Contribuye al desarrollo sustentable de manera crítica, con acciones responsables.

Nuestra asignatura de Filosofía debe contribuir a ello, pero además, como ocurre con cualquier otra asignatura, también tiene como propósito desarrollar unas competencias disciplinares, es decir, unas competencias estrictamente filosóficas, que también te pueden ser muy útiles en la vida diaria, en la escuela, en el trabajo, y por supuesto, en el caso de que decidas dedicarte profesionalmente a la Filosofía.

¿Cómo está estructurado este libro?



Inicio de cada bloque

Cada bloque comienza con un esquema en el que se muestran los objetos de aprendizaje, los productos y las competencias disciplinares que se abordarán. Asimismo, se presentan los desempeños que esperamos desarrolles a partir de los contenidos y actividades de aprendizaje del bloque.

Se describen, además, los productos de aprendizaje que elaborarás durante el desarrollo del bloque. Y finalmente, se presenta una breve introducción en donde se indica de qué trata el bloque y cómo lo vas a trabajar.

¿Qué aprenderás y cómo organizarás tu estudio?	Identificas la Filosofía como disciplina global
<p>Bloque I</p> <p>Objetos de aprendizaje</p> <ol style="list-style-type: none">1. Conocimiento pre-filosófico.2. Filosofía, ciencia y religión.3. Disciplinas y métodos filosóficos. <p>Desempeños del estudiante al concluir el bloque</p> <p>Competencias a desarrollar</p> <ul style="list-style-type: none">• Analiza y evalúa la importancia de la Filosofía en su formación personal y colectiva.• Caracteriza las cosmovisiones de su comunidad.• Examina y argumenta, de manera crítica y reflexiva, diversos problemas filosóficos relacionados con la actuación humana, potenciando su dignidad, libertad y autodirección.• Distingue la importancia de la ciencia y la tecnología y su trascendencia en el desarrollo de su comunidad con fundamentos filosóficos.• Escucha y disiente los juicios de los otros de una manera respetuosa.• Identifica los supuestos de los argumentos con los que se le trata de convencer y analiza la confiabilidad de las fuentes de una manera crítica y justificada.• Evalúa la solidez de la evidencia para llegar a una conclusión argumentativa a través del diálogo. <p>Productos de aprendizaje</p>	<p>Introducción</p> <p>¿Alguna vez te has preguntado por qué estás en el mundo? ¿o para qué? ¿o más aun: ¿por qué hay mundo? ¿cuál es la diferencia entre el bien y el mal? ¿o cuál es la mejor manera de vivir? ¿cuál es la mejor forma en que los seres humanos podemos convivir? ¿qué es la verdad? ¿qué nos distingue de los otros seres vivos (si es que en verdad somos tan distintos...)? ¿cómo podemos estar seguros de que lo que llamamos realidad no es un sueño, y efectivamente existe?</p> <p>Si tu respuesta es que sí, si estas preguntas, u otras parecidas, te resultan familiares, de alguna manera ya has empezado a filosofar sin darte cuenta, pues son las mismas que los filósofos se han hecho durante ya unos dos mil quinientos años. Podemos decir que el único requisito verdaderamente indispensable para ser filósofo es hacerse este tipo de preguntas. Por eso, desde esta perspectiva, parece algo extraño que haya personas que piensen que la Filosofía es algo misterioso, sin mucha relación con la vida cotidiana, algo por lo que sólo un grupo muy reducido de pensadores con mucho tiempo libre puede sentir interés. Es cierto que la Filosofía ha llegado a ser una disciplina compleja, expresada en un vocabulario muy especializado, que es necesario estudiar por años antes de que sea posible entenderlo plenamente. Pero las raíces de la Filosofía son las preguntas, y éstas suelen surgir en la intimidad de las personas, de manera más o menos espontánea. Y sobre todo a tu edad.</p> <p>En cuanto a las respuestas, algunas de las mentes más brillantes de toda la historia han hecho su mejor esfuerzo para encontrarlas, y han logrado resultados realmente notables. Tan notables que aun hoy, tras dos milenios y miedo, se escriben libros como el que tienes en tus manos para tratar de explicarlos. Pero, como veremos, no se han encontrado respuestas definitivas, es decir, respuestas que cierren de una vez y para siempre las discusiones que generan las preguntas de la Filosofía.</p> <p>En fin, ya nos ocuparemos en los bloques 2, 3 y 4 de las respuestas; por lo pronto, y para empezar, estudiaremos cómo es que nacieron las preguntas de la Filosofía, y cuáles son las principales.</p> <p>Veremos que el <i>pensamiento racional</i> nació a partir del pensamiento mítico y religioso, e inauguró una nueva perspectiva, una nueva forma de ver el mundo, que hoy puede pareceros bastante común, pero que en su origen fue una verdadera revolución, el inicio de toda una era de la humanidad. Para ello será necesario que previamente nos hagamos una idea acerca de cómo funciona la mente mítica y religiosa, y de lo que significaba vivir en un mundo humano regido sólo por ella.</p> <p>Porque además, aunque el pensamiento racional- que como veremos incluye a la Filosofía y la ciencia- cambió para siempre la historia de la humanidad, el mito y la religión no han dejado nunca de estar presentes en ella. En este Bloque también reflexionaremos acerca de este hecho. Pero vamos por partes.</p>



Desarrollo del bloque

Aquí se encuentran tanto el contenido de los temas, que distinguirás gracias al título *Aprende más*, como las actividades de aprendizaje que te proponemos para aplicar - y de ese modo asimilar - los nuevos conocimientos. Estas actividades son una invitación a participar en estrategias didácticas de aprendizaje y evaluación - tales como elaborar organizadores gráficos, pensar en ejemplos, reflexionar a partir de preguntas detonadoras- y pueden ser fácilmente localizadas bajo los títulos de *Actividades de aprendizaje*.

También encontrarás algunos apoyos de estudio como cápsulas con datos interesantes, un glosario con definiciones y términos para apoyar tu comprensión, y recuadros al margen del texto para reforzar tu aprendizaje.

Analizas la transición que va de la cosmología medieval a los problemas de la modernidad

En su contra, estuvieron autores como Roscelino o Pedro Abelardo, que defendieron una postura que podría llamarse "conceptualismo": los universales no existen en sí mismos, sólo en nuestras mentes. Más adelante, un autor radical llamado Guillermo de Ockham (1280-1349) llevaría esta postura hasta el extremo, diciendo que los universales son sólo nombres sin realidad alguna (nominalismo).

Tomás de Aquino ofreció una salida intermedia a este asunto ("realismo moderado"). Los universales existen en potencia en los particulares y en acto en nuestras mentes. No son ideas platónicas separadas de la mente de Dios, pero tampoco ideas o palabras nuestras vacías de toda realidad. De nuevo vemos cómo el Aquinate aprovechó el instrumental filosófico de Aristóteles y lo usa en su nuevo contexto cristiano.

 **Actividad de aprendizaje 4**

Dos de los grandes filósofos de la Edad Media fueron Tomás de Aquino y Agustín de Hipona. Ellos coinciden en algunos puntos y se distinguen en otros. Elabora una tabla comparativa en la que establezcas las principales coincidencias y divergencias que hay entre ambos filósofos.

 **Sabías que...**

A pesar de que el cristianismo había disipado varias dudas acerca de la igualdad entre hombres y mujeres, ellas no participaban en la vida pública y casi todas vivían bajo la tutela de sus maridos. Para ser bella se necesitaba ser delgada, usar corsé y vestidos pomposos.



1. Imágenes, que muestran los contenidos

2. Biografía, historias de vida que darán testimonio de lo que aquí se habla.

3. Datos y textos interesantes, que apoyarán la comprensión de los temas.



Cierre del bloque

Por último, cada bloque termina con una sección titulada *Reflexiona sobre lo aprendido*, en que nos detendremos un poco a pensar acerca de la importancia y utilidad de los conocimientos que se trataron.

Ahí se ofrece también un breve resumen, así como una actividad de aprendizaje y evaluación formativa, cuya única finalidad es que permitirte apreciar cuánto has aprendido, y qué conceptos puede ser recomendable que repases para lograr una mejor comprensión de ellos.

Ten presente que el trabajo realizado debe incorporarse a tu *portafolio de evidencias*, que también será útil para la evaluación del curso.

Como recomendación final, insistimos en que todo el proceso del curso de Filosofía que estás a punto de emprender será más fecundo y entretenido si trabajas en colaboración con tu asesor y con tus compañeros; acércate a ellos, resuelvan dudas y aprendan juntos. Date la oportunidad de disfrutar el proceso de aprender. Esperamos que este curso sea interesante y provechoso.

Advertes la condición humana derivada de la Filosofía posmoderna

Cierre de bloque IV

Reflexiona sobre lo aprendido

En este bloque vimos que durante el siglo XX el pensamiento de la modernidad entró en crisis, es decir, comenzó a dudar de la ideas que consideraba más sólidas, mejor establecidas, debido a críticas elaboradas por la propia Filosofía, pero sobre todo por acontecimientos históricos como las dos guerras mundiales.

Por eso, a la época filosófica que corresponde a esta crisis se le llama posmodernidad; es la época en que vivimos.

Evaluación de bloque IV

Reflexiona sobre lo aprendido

Contesta las siguientes preguntas.

1. ¿Cuáles son las ideas más características de la Filosofía moderna?
2. ¿De qué manera entró en crisis la confianza del hombre en su propia capacidad de descubrir la verdad?
3. ¿Cómo es que hechos históricos como el nacionalsocialismo alemán, el comunismo soviético y las dos guerras mundiales hicieron entrar en crisis a la Filosofía?



Simbología que facilitará tu proceso de aprendizaje

Diseño instruccional



Para iniciar, reflexiona



Aprende más



Actividad de aprendizaje

Apoyos para reforzar el aprendizaje



Sabías que...



Glosario

¿Con qué conocimientos cuento?

Contesta el siguiente cuestionario y comparte tus respuestas con tus compañeros de grupo.

Apenas estamos por comenzar nuestro estudio de la Filosofía, así que no te preocupes si no tienes ideas muy claras acerca de los temas sobre los que se pregunta.

El único objetivo de este ejercicio es que te des cuenta de algunas ideas que tienes.

1. ¿Qué es la realidad?
2. ¿Por qué hay cosas, cuando podría no haber nada?
3. ¿Cómo podemos estar seguros de que todo lo que vemos no nos lo estamos imaginando?
4. ¿Qué existe primero: el alma o el cuerpo?
5. ¿Cómo podemos pensar correctamente?
6. ¿Qué es la verdad?
7. ¿Qué es la libertad?
8. ¿Qué es la belleza?
9. ¿Crees que hemos venido al mundo con un propósito?
10. En la historia, ¿lo nuevo es siempre mejor que lo antiguo?

BLOQUE I

Identificas la Filosofía como disciplina global



¿Qué aprenderás y cómo organizarás tu estudio?

Bloque I

12
HORAS

Objetos de aprendizaje

1. Conocimiento pre-filosófico.
2. Filosofía, ciencia y religión.
3. Disciplinas y métodos filosóficos.

Desempeños del estudiante al concluir el bloque

- Define la Filosofía como la primera dimensión racional del conocimiento humano y señala su carácter original en el contexto universal del saber.
- Comprende que no existe una única vía de acceso a la verdad y construye una actitud tolerante hacia las ideas que no sean compatibles con su sistema de creencias personal.
- Despierta una actitud de asombro ante hechos (físicos, sociales, personales, entre otros) que habitualmente no despertaban ningún tipo de interés particular.
- Reconoce que la Filosofía proporciona las bases para el posterior desarrollo de la visión científica del mundo.

Competencias a desarrollar

- Analiza y evalúa la importancia de la Filosofía en su formación personal y colectiva.
- Caracteriza las cosmovisiones de su comunidad.
- Examina y argumenta, de manera crítica y reflexiva, diversos problemas filosóficos relacionados con la actuación humana, potenciando su dignidad, libertad y autodirección.
- Distingue la importancia de la ciencia y la tecnología y su trascendencia en el desarrollo de su comunidad con fundamentos filosóficos.
- Escucha y discierne los juicios de los otros de una manera respetuosa.
- Identifica los supuestos de los argumentos con los que se le trata de convencer y analiza la confiabilidad de las fuentes de una manera crítica y justificada.
- Evalúa la solidez de la evidencia para llegar a una conclusión argumentativa a través del diálogo.

Introducción

¿Alguna vez te has preguntado por qué estás en el mundo? ¿o para qué? O más aun: ¿por qué hay mundo? ¿cuál es la diferencia entre el bien y el mal? ¿o cuál es la mejor manera de vivir? ¿cuál es la mejor forma en que los seres humanos podemos convivir? ¿qué es la verdad? ¿qué nos distingue de los otros seres vivos? ¿cómo podemos estar seguros de que lo que llamamos realidad no es un sueño, y efectivamente existe?

Si tu respuesta es que sí, si estas preguntas, u otras parecidas, te resultan familiares, de alguna manera ya has empezado a filosofar sin darte cuenta, pues son las mismas que los filósofos se han hecho durante ya unos dos mil quinientos años. Podemos decir que el único requisito verdaderamente indispensable para ser filósofo es hacerse este tipo de preguntas. Por eso, desde esta perspectiva, parece algo extraño que haya personas que piensen que la Filosofía es algo misterioso, sin mucha relación con la vida cotidiana, algo por lo que sólo un grupo muy reducido de pensadores con mucho tiempo libre puede sentir interés. Es cierto que la Filosofía ha llegado a ser una disciplina compleja, expresada en un vocabulario muy especializado, que es necesario estudiar por años antes de que sea posible entenderlo plenamente. Pero las raíces de la Filosofía son las preguntas, y éstas suelen surgir en la intimidad de las personas, de manera más o menos espontánea. Y sobre todo a tu edad.

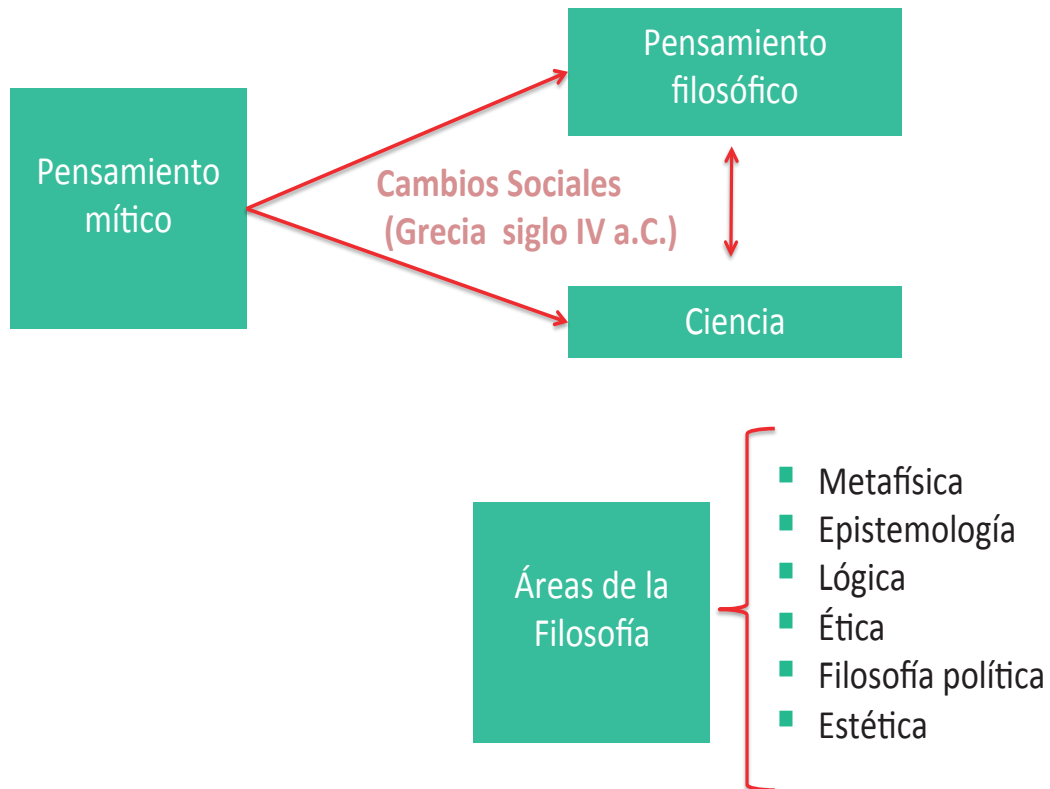
En cuanto a las respuestas, algunas de las mentes más brillantes de toda la historia han hecho su mejor esfuerzo para encontrarlas, y han logrado resultados realmente notables. Tan notables que aun hoy, tras dos milenios y medio, se escriben libros como el que tienes en tus manos para tratar de explicarlos. Pero, como veremos, no se han encontrado respuestas definitivas, es decir, respuestas que cierren de una vez y para siempre las discusiones que generan las preguntas de la Filosofía.

En fin, ya nos ocuparemos en los bloques 2, 3 y 4 de las respuestas; por lo pronto, y para empezar, estudiaremos cómo es que nacieron las preguntas de la Filosofía, y cuáles son las principales.

Veremos que el *pensamiento racional* nació a partir del pensamiento mítico y religioso, e inauguró una nueva perspectiva, una nueva forma de ver el mundo, que hoy puede parecernos bastante común, pero que en su origen fue una verdadera revolución, el inicio de toda una era de la humanidad. Para ello será necesario que previamente nos hagamos una idea acerca de cómo funciona la mente mítica y religiosa, y de lo que significaba vivir en un mundo humano regido sólo por ella.

Porque además, aunque el pensamiento racional- que como veremos incluye a la Filosofía y la ciencia- cambió para siempre la historia de la humanidad, el mito y la religión no han dejado nunca de estar presentes en ella. En este Bloque también reflexionaremos acerca de este hecho. Pero vamos por partes.

Mapa de objetos de aprendizaje





Para iniciar, reflexiona

¿Sabes qué es un mito? En nuestros días, acostumbramos llamar mitos a las creencias equivocadas e injustificadas. Y no es que sea incorrecto usar así esta palabra, pero si profundizamos en el tema, encontraremos que el mito es mucho más que eso.

Ya sea que vivas en una comunidad pequeña, o en una gran ciudad, seguramente conoces más de una leyenda. Como sabrás, las leyendas son historias que las personas se cuentan unas a otras, que no se sabe a ciencia cierta si ocurrieron, pero son consideradas verdílicas por muchos. Típicamente, las leyendas son contadas por las personas de más edad a las más jóvenes. Es probable que a ti te las hayan contado tu mamá o tu papá, o tus abuelos u otras personas de tu comunidad.

Otra característica de estas leyendas es que son muy viejas; otra más, que nadie sabe quién fue el primero que las contó. Es decir, su autor es anónimo.

También son ejemplos de estas historias los cuentos infantiles que conocimos y disfrutamos de niños: Caperucita Roja, Blancanieves, entre otros.

Pues bien, podemos decir que tanto las leyendas como los cuentos infantiles son mitos, y con ello no necesariamente estamos diciendo algo malo sobre ellos. Porque -como veremos- los mitos son la forma más antigua del pensamiento, su forma original, podríamos decir. Durante milenios proporcionaron a la humanidad una visión unificada del mundo, una forma de enfrentar el destino, y de modo muy importante, una base firme para el orden social. Como dijimos, la humanidad lleva dos mil quinientos años produciendo pensamiento filosófico y científico, pero lleva más de 30 mil creyendo y relatando mitos.

Debe llamarnos la atención que nos guste tanto frecuentar los mitos. Incluso las personas más estudiosas y mejor informadas disfrutan escuchando o leyendo historias míticas, aun cuando saben que en ellas se cuentan acontecimientos que nunca ocurrieron. Y es que esas historias expresan verdades a las que quizás no podríamos acercarnos de otra manera. Los estudios literarios y antropológicos se esfuerzan por explicar cómo ocurre esto, pero este es un libro de Filosofía, así que no podemos dedicar mucho tiempo al estudio de la cuestión. Aunque, como veremos, tampoco podemos dejarla de lado por completo, porque la Filosofía surgió del pensamiento mítico.

Por otra parte, constatemos que junto a estas creencias existen muchos conocimientos, que una vez relacionados entre sí y aplicados a la solución de problemas suelen producir resultados sorprendentes.

Como los conocimientos que permiten al geólogo saber en qué preciso lugar se debe perforar para encontrar agua subterránea, o los que le permiten al médico curar nuestro cuerpo. Estos ejemplos son logros técnicos que son posibles gracias a los progresos de ciencias como la Física y la Química.

Y éstas -a su vez- no se hubieran desarrollado si la mente humana no hubiera construido una *perspectiva* -una base mental y cultural, podríamos decir- en la que pudieran crecer como ciencias. La construcción de esa perspectiva, el haberle abierto camino al desarrollo científico, es sin duda uno de los logros más significativos de la Filosofía.

Ahora, ¿qué pensarías si supieras que estos dos tipos de ideas tan distintas, por un lado, las leyendas y mitos, y por otro, los conocimientos científicos y tecnológicos están estrechamente relacionados?

Es cierto que hay ocasiones en que las ideas de los filósofos o científicos chocan frontalmente con las creencias míticas o religiosas, con consecuencias considerables en numerosos momentos de la historia, así que no podemos dejar de advertir que hay ocasiones en que lo que nos dicen ambas perspectivas es muy diferente.

Pero también tienen algo en común, si no ¿cómo es que surgió una a partir de la otra? Porque la Filosofía no salió de la nada (de hecho, veremos que es ésta una de sus ideas centrales: nada proviene de la nada ...), sino que de alguna manera, por el impulso de circunstancias muy particulares (y afortunadas, hay que pensar) fue elaborada por los primeros filósofos con los mismos materiales de que está hecho el pensamiento mítico, que durante aproximadamente 27 mil años fue el único conocido por el hombre.

Regresaremos a estos temas, pero por lo pronto conozcamos algunos ejemplos de -precisamente- el pensamiento mítico. Es necesario que lo hagamos para comprender cómo nació la Filosofía.



Sabías que...

Hay acontecimientos que ocurrieron hace tanto tiempo, que para indicar en qué año tuvieron lugar es necesario utilizar procedimientos matemáticos básicos.

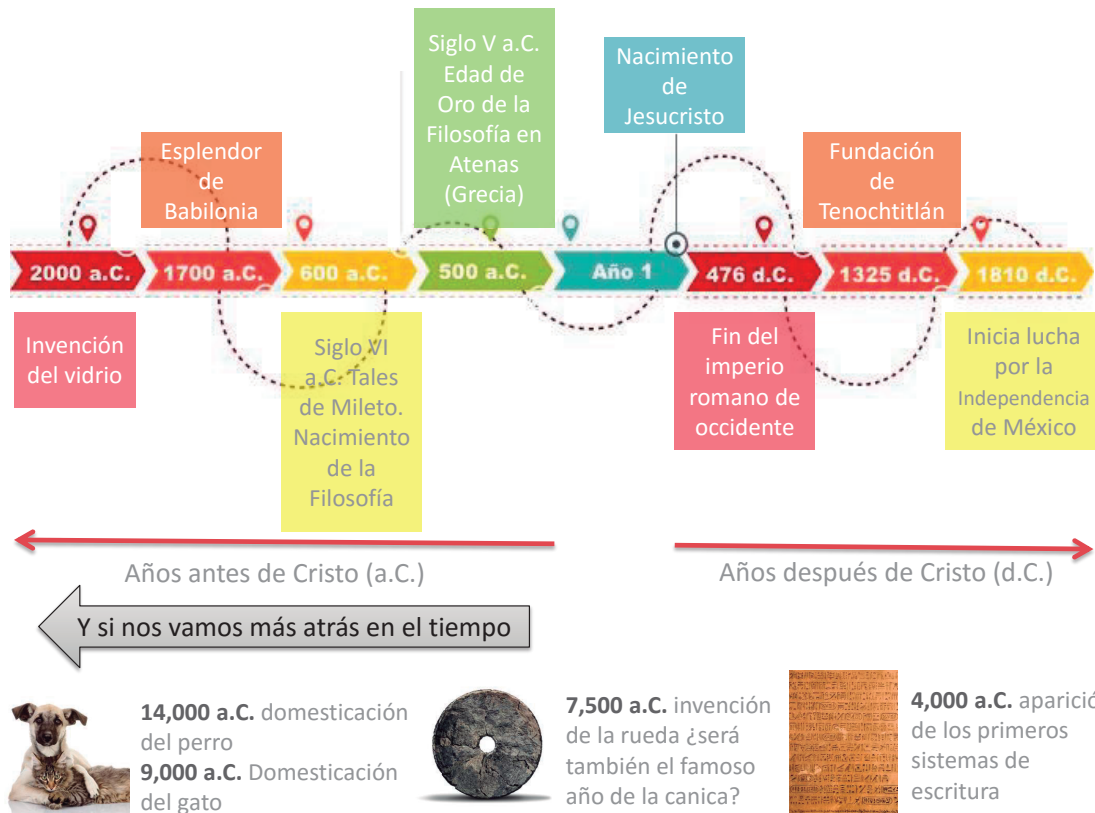
¿Alguna vez escuchaste decir que algo, alguna batalla, algún descubrimiento, aconteció en determinado año “antes de Cristo”? Como muchas de las ideas que estudiaremos, sobre todo en los dos primeros bloques, fueron pensadas hace mucho tiempo, es importante que nos aseguremos de entender perfectamente cómo se contabilizan los años de esas épocas tan antiguas. También nos ayudará para valorar la gran cantidad de tiempo que ha sido necesaria para la integración del cúmulo de conocimientos, ideas y métodos que son hoy nuestra herencia y patrimonio. Además nos permitirá apreciar con mayor precisión el proceso de evolución de la Filosofía, al mostrarnos cuánto tiempo pasa entre una idea importante y otra. Finalmente, cualquier formación en humanidades mínimamente sólida implica desarrollar una familiaridad con los usos básicos de la historiografía y la arqueología.

Partamos de nuestro presente: decimos que vivimos en el año 2015. Ahora, en la cultura occidental los años se empiezan a contar a partir del año en el que se supone tuvo lugar el nacimiento de Jesucristo. Esto significa que nosotros vivimos en el año 2015 después del nacimiento de Cristo (o simplemente, después de Cristo, que se abrevia: d.C.). Entonces el año en el que los historiadores suponen que nació Jesucristo, como probablemente ya te estarás figurando, es el año 1. (Por motivos algo complejos, los historiadores prefirieron considerar este año como año 1, y no año 0, que hubiera sido lo más coherente con lo que plantea la idea de la recta numérica.)

¿Pero qué se puede hacer para dar fecha a los acontecimientos que ocurrieron antes del año 1? Lo que los historiadores consideraron más práctico fue recurrir a un sencillísimo invento matemático que seguramente ya conoces: la recta numérica. Así, si imaginamos que el flujo del tiempo es una recta numérica, los años que quedan a la derecha del año 1, los años “positivos”, son los años *después de Cristo* (d.C.) mientras que los años a la izquierda (los “negativos”) son los años *antes de Cristo* (a.C). Y para asignar número a esos años anteriores al año 1 se sigue exactamente el mismo procedimiento que vale para toda recta numérica: se utilizan números negativos. Eso significa que cuanto mayor sea el número de uno de estos años, más alejado en el tiempo está del año 1. Por eso el año 400 antes de Cristo, es anterior al año 200 antes de Cristo. Exactamente al revés de lo que ocurre con los años después de Cristo. En la siguiente página presentamos una recta numérica que te puede ayudar a comprender mejor todo esto.

Bloque I

Identificas la Filosofía como disciplina global



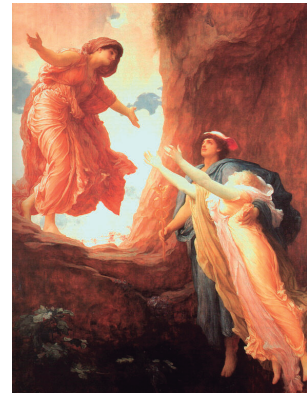
Atenas . Siglo VI a. C.

Decenas de mujeres están reunidas en los campos de cultivo cercanos. Desde donde están se pueden ver los muros que por décadas han protegido a la ciudad de los ataques de **persas** y **espartanos**, y resguardan el camino que une Atenas con su puerto. Para los atenienses perder acceso al mar es tan letal como sufrir una invasión. Pero lo que hoy preocupa a las mujeres atenienses no es la guerra. Están aquí para sacar de las zanjias sagradas los restos de los lechones que depositaron ahí hace cuatro meses. Son sagradas porque por ellas regresa a la superficie de la tierra cada año Perséfone, tras su estancia de tres meses en el submundo, al lado de su esposo Hades, dios de los muertos.

Y como cada año, el paisaje se llenará a su paso de plantas, flores y árboles repletos de frutos. En realidad, eso ocurre porque la madre de Perséfone, Deméter, la diosa de la vegetación, se desborda de alegría por el reencuentro con su querida hija. Literalmente, florece. Nunca ha estado conforme con el matrimonio forzado que obliga a Perséfone a ausentarse tres meses al año. Zeus, el dios que desde el cielo rige a los otros dioses, decretó ese matrimonio, tratando de dar gusto a su hermano Hades, que se enamoró arrebatadamente de la bellísima Perséfone.

La inevitable tristeza de Deméter es el invierno, el viento agresivo y helado, la tierra seca del **Ática**. Invierno que, además, si se prolonga más de lo habitual, puede ser también, para la ciudad, el agotamiento de las reservas de comida; es decir, el hambre, la enfermedad y la muerte. Así, el que cada año regrese Perséfone a la superficie, y alegre a su madre con su presencia, es asunto de vida o muerte. Las zanjas por las que sale son sagradas; cuando Perséfone pasa por ellas se vuelven increíblemente, milagrosamente, fértiles. Los restos de los lechones que permanecieron ahí cuatro meses, una vez mezclados con semillas y hierbas, y esparcidos por los surcos, aseguran la fertilidad de la tierra, que todo lo que se siembre en ella crezca robusta y rápidamente. Para eso están ahí estas mujeres, las llaman las *extractoras*. Según los sacerdotes, sólo ellas están autorizadas para llevar a cabo el ritual; si un hombre se presenta mientras se está ejecutando, no será eficaz, y significaría el desastre.

Las extractoras comprenden el dolor de Démeter, muchas saben lo que es perder a una hija o a un hijo por hambre, en un año de sequía. Llevan días ayunando y purificándose para el ritual de hoy. Esparcen la mágica fertilidad por los campos de los que depende su vida y la de sus hijos. Dentro de unos meses, aliviadas por las buenas cosechas obtenidas, en agradecimiento a Démeter y Perséfone, les ofrecerán en sacrificio los primeros granos y frutos cosechados, junto con algunos lechones.



El regreso de Perséfone.
Frederic Leighton
(1830 - 1896)



Atenas: la más famosa de las antiguas ciudades-estado griegas. Capital de la actual Grecia. Célebre por su arquitectura y arte. Es considerada como la cuna de la democracia y la Filosofía.

Persas: habitantes del imperio Persa, con el que Atenas y otras ciudades griegas sostuvieron las dos denominadas Guerras Médicas, en el siglo V. a.C.

Espartanos: habitantes de Esparta, ciudad-estado griega, famosa por el poderío de su ejército; rival de Atenas, a la que derrotó en la guerra del Peloponeso, en el siglo V a.C.

Ática: Región de Grecia en la que se encuentra Atenas.

Al nacer en Grecia, la Filosofía evolucionó concretamente de mitos como el que acabamos de conocer. Ahora veamos otro mito en acción, más cercano a nosotros, en el antiguo México.

Tenochtitlán (hoy Ciudad de México). 1401 d.C. (año 13 calli).



Como niños de ocho años que son, Itzcóatl y Ahuizótl han pasado la mayor parte de los últimos días arrodillados, orando, pidiendo perdón a los dioses por sus travesuras.

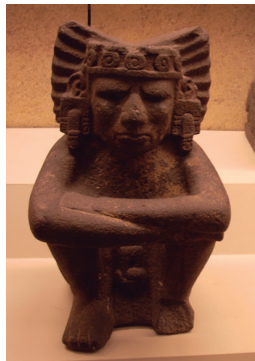
Habitualmente, tras recibir instrucción para convertirse algún día en **orfebres**, de acuerdo con la tradición de sus familias, corren risueños por el mercado, a la sombra de los imponentes templos donde se puede visitar a los dioses. O retozan bruscamente en un matorral, simulando luchas espectaculares y heroicas, como las que protagonizan los **ocelopipiltin** y **cuauhipiltin** que ellos quisieran llegar a ser algún día. De hecho, a Itzcóatl un **teopixque** le profetizó que, dado el día en que había nacido, era posible que llegara a serlo.

Saben que durante esas horas pueden hacer lo que quieran, excepto mentir o faltarle el respeto a un adulto. A veces hasta tienen tiempo suficiente para ir a cazar ranas y serpientes a alguna **chinampa** cercana. Por cierto, hoy vienen de regreso de la chinampa, y traen envueltos en una manta muchos pequeños animales recién capturados.

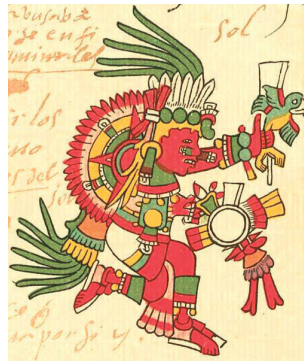
Pero en contraste con lo que ocurre normalmente, la cacería no transcurrió en medio de bromas y risas, sino con la mayor seriedad. Se acercan con su botín al espacio frente al templo en el que ya se prepara la ceremonia. En sus rostros y los de todos con quienes se encuentran hay preocupación. Están conscientes de que pueden ser sus últimos días. Como siempre se ha sabido, cada 52 años el sol envejece; si no logra renovar sus fuerzas, es posible que una mañana no logre vencer a los demonios de la oscuridad con los que lucha todas las noches, y no se eleve en el cielo para proporcionar a todo lo que vive la luz y el calor necesarios. Por supuesto, si algo así pasara toda la vida desaparecería. En unos días, el plazo de los 52 años se cumplirá. Por ello, todos están preocupados, y dispuestos a hacer todo lo que sea necesario para ayudar al sol a renovarse.

Aunque el sol es él mismo un dios, Tonatiuh, al que se le pueden y deben ofrecer sacrificios y dirigir plegarias, primero es necesario garantizar la existencia del material del que está hecho: el fuego. Por eso, en unas horas, una enorme fogata será encendida frente a una efigie de Xiuhtecuhtli, el dios - fuego.

Y es para eso que los dos niños traen los animales. A la señal del **teotecuhtli**, junto con cientos de niñas y niños como ellos, que también pasaron la mañana persiguiendo ratones y pescando ranas y **axolotl**, arrojarán al fuego su modesta ofrenda animal. Lo harán con la esperanza de que al alimentarlo, el sol pueda renacer, y permitirles crecer y realizar sus sueños: servir a los dioses, procrear y educar hijos, y mostrar valor en el campo de batalla, o en el lecho del parto, si son mujeres.



Xiuhtecuhtli
El dios-fuego



Tonatiuh
El dios-sol



Orfebre: persona que labra objetos artísticos de oro, plata y otros metales preciosos, o aleaciones de ellos.

Ocelopiltin: entre los antiguos aztecas, caballeros jaguar, que junto con los caballeros águila (cuauhpiltin) eran los guerreros más valientes, hábiles y fuertes del ejército azteca.

Cuauhpiltin: véase ocelopiltin.

Teopixque: entre los aztecas, sacerdote responsable de las prácticas adivinatorias.

Chinampa: parcelas construidas por los aztecas con fines agrícolas. Las chinampas eran producidas con ramas, hojas, lodo y piedras. Han sido descritas como "jardines flotantes". En la actualidad, aun existen abundantes chinampas en Xochimilco, en el sureste de la Ciudad de México.

Teotecuhtli: sumo sacerdote.

Axolotl: batracio característico de la zona de Mesoamérica, mejor conocido en la actualidad como ajolote.



Aprende más

Mitos, ritos y religión

Todos actuamos de acuerdo con nuestras creencias. Las creencias de los personajes que aparecen en las dos escenas que acabamos de leer se llaman mitos. Los mitos fueron las primeras creencias del ser humano, su primer instrumento para interpretar el mundo. Los mitos describían cómo funciona el mundo e indicaban al hombre lo que tenía que hacer si quería ocasionar alguna cosa o evitar otra.

¿Cómo podemos definir el mito? Ante todo, los mitos son relatos, que como todos los relatos refieren acciones de personajes. En el caso de los mitos, esos personajes son dioses y héroes, y por ello la gente los consideraba totalmente verdaderos y sagrados. En cuanto a los actos y hechos reportados, en los mitos se cuenta cómo es que los dioses ordenaron el mundo antes, y cómo aún lo hacen funcionar hoy. Por ejemplo, los griegos creían que el sol era un dios transportado por un carro jalado por caballos voladores que emprendían su galope cada mañana. También pensaban que el fuego, del que - al igual que nosotros - dependían para sobrevivir, les había sido regalado por Prometeo, quien lo había robado a los dioses, sus inventores originales.

Ahora, al ser sagrado, cada mito cuenta una historia, pero también dicta a los hombres los actos que deben realizar para agradar a los dioses y garantizar la continuidad del orden del Universo. Estos actos son los rituales o ritos, y son inseparables de los mitos. No hay mito sin rito, ni rito sin mito. Podemos decir que son dos aspectos de una misma realidad: los mitos son las creencias, los ritos los actos a que esas creencias obligan. En las escenas que leímos al inicio del bloque podemos ver cómo se relacionan ambos.

Las mujeres de Atenas participaban con seriedad en ceremonias como la que leímos (que por cierto se llamaban tesmoforias), porque creían sin ningún asomo de duda que de ello dependía su vida, la de sus hijos y la de todos los seres humanos. Por idénticos motivos, los niños aztecas ofrecían sus pequeñas ofrendas en rituales en que “alimentaban” al fuego, e indirectamente, al mismísimo sol.

Ahora, los dioses no estaban sólo involucrados en las grandes preocupaciones y decisiones. Para quienes vivieron en las sociedades antiguas, prácticamente todas las actividades cotidianas estaban relacionadas con ellos. Las profesiones, como la herrería, por ejemplo, habían sido inventadas por seres divinos y enseñadas directamente a los hombres en el origen de los tiempos. Lo mismo había ocurrido con los instrumentos musicales, la agricultura, el arado, el maíz y el vino.

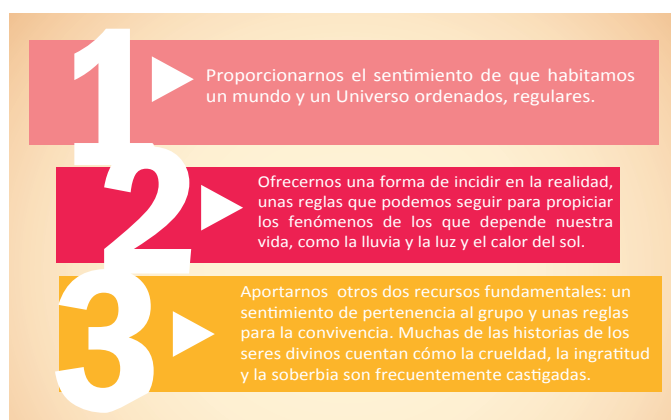
De paso, hay que notar que en las mitologías antiguas abundaron las diosas. Por ejemplo, Atenea, quien se pensaba había inventado la flauta, y aunque de carácter pacífico, era considerada una guerrera hábil y feroz.

Los otros dioses temían hacerla enojar, generales y soldados le ofrecían sacrificios a cambio de valentía y sagacidad en la batalla.

Así, se consideraba que los dioses y diosas mantenían el orden en el mundo, y habían sido los maestros que en el origen del tiempo enseñaron a los seres humanos cómo satisfacer sus necesidades con los recursos que les ofrecía la naturaleza. Para los hombres antiguos, que invariablemente vivían de los productos de la tierra, la cuestión del orden y la regularidad de los fenómenos naturales era lo más importante. Presentían que en cualquier momento podían desbocarse las fuerzas que habitan la naturaleza, y amenazar su existencia, y la de sus familias, aldeas y ciudades. Para ellos, una inundación, un terremoto, una sequía, una erupción volcánica, eran ejemplos de rupturas del orden y del ritmo del mundo. Dado que la cosecha es un resultado que de ningún modo puede darse por garantizado, la humanidad la ha considerado durante milenios como un regalo divino.

Los mitos - especialmente los griegos - son historias que cuentan cómo los dioses domaron esas fuerzas de modo que la vida humana fuera posible. Aunque más adelante lo consideremos con atención, es importante que señalemos que para los griegos y muchas de las sociedades antiguas de que tenemos noticia, el estado original del Universo había sido el desorden de los elementos, el caos. El orden (o cosmos) era obra de los dioses. Pensaban que en el momento del caos todo estaba mezclado con todo: el agua con la tierra, el fuego con el aire. Obviamente, el hombre no podría sobrevivir en un mundo así: necesitaba el orden instaurado por los dioses. Ahora, ese orden no podía darse por garantizado, sino que los dioses lo tenían que producir cada día. Por eso, los hombres siempre se han considerado en deuda con ellos, y les han ofrecido oraciones y sacrificios. Es decir, han celebrado ritos en su honor.

Al estudiar Historia, observamos que las comunidades humanas siempre han requerido de una interpretación de la realidad lo más completa posible. Contar con una explicación de los fenómenos de los que depende su vida, como la germinación de las plantas o el fuego. Nunca ha habido, ni habrá, un grupo humano sin creencias sobre la realidad.



Como ya hemos visto, en el caso de las sociedades antiguas como las que florecieron en Grecia y Tenochtitlan, esas creencias eran los mitos. Una vez que hemos comprendido lo que son los mitos, y su complemento práctico, los ritos, podemos definir la religión como un conjunto de mitos y ritos relacionados entre sí. Al conjunto de los mitos y ritos de los griegos, los aztecas y los romanos, nos podemos referir como la religión griega, azteca o romana, respectivamente.

A modo de recapitulación, digamos que los elementos que hemos identificado hasta ahora, mitos, ritos y religión, satisfacen tres necesidades humanas fundamentales:

Otra característica importante de los mitos es que son necesariamente pensamientos compartidos por un grupo humano. Son ideas comunes, compartidas por todos. Es decir, no hay mitos personales, individuales. Para poder ser considerado como tal, un mito requiere estar presente simultáneamente en la mente de muchas personas. El mito vive sólo en la medida en que una comunidad lo cree. A su vez, compartir las creencias míticas es uno de los más importantes factores de cohesión social en las sociedades tradicionales.

En la actualidad, los mitos de las sociedades antiguas siguen siendo apreciados, aunque por motivos un poco distintos. En el siglo XIV d.C., aproximadamente, en Europa la mitología griega fue estudiada y valorada de nuevo, tras varios siglos de olvido. Muchas de las más bellas y famosas pinturas del Renacimiento se basaron en mitos griegos. Más adelante veremos dos ejemplos. Desde el Renacimiento hasta prácticamente nuestros días, los mitos se han leído y estudiado. Los que podemos encontrar en las obras de Hesíodo u Ovidio son relatos bellos y fascinantes.

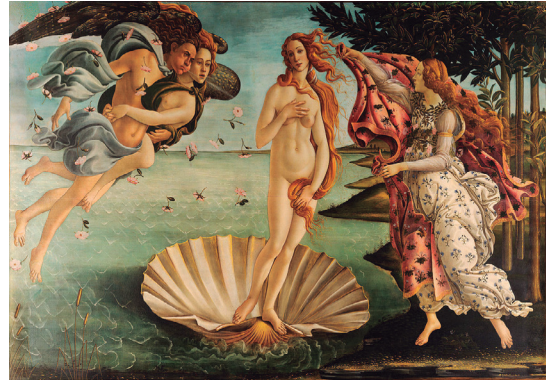
También es posible interpretar los mitos como historias que contienen enseñanzas prácticas para nuestras vidas (aunque no hay que confundir los mitos con las fábulas). Hasta hace no mucho tiempo, lograr un cierto grado de familiaridad con los mitos griegos se consideraba uno de los objetivos de una educación integral.



Sabías que...

Los mitos griegos presentan situaciones y personajes tan interesantes y emocionantes que durante siglos han inspirado a artistas y escritores. Especialmente durante el periodo histórico conocido como El Renacimiento (siglos XIII-XVI), que se desarrolló principalmente en ciudades como Florencia y Venecia (hoy parte de Italia), y se caracterizó ante todo por una revaloración de las culturas de Grecia y Roma, se crearon en abundancia obras maestras de la pintura, muchas de las cuales ilustraban algunas de las escenas más significativas descritas en la mitología griega.

El nacimiento de Venus



Sandro Botticelli
(Florence, 1445-1510)

La escena muestra a Venus en el momento en que emerge del mar, en una concha gigante. El personaje alado que sopla para impulsarla hacia la playa es Céfito, el viento del oeste, que era para los griegos un dios. Lleva en sus brazos a su esposa Cloris, una ninfa de las flores (las ninfas eran divinidades menores que habitaban zonas rurales, hijas de dioses importantes, pero con poderes generalmente limitados a zonas geográficas poco extensas). La dama que espera a Venus en la playa, con un ropaje listo para cubrir su desnudez, es la diosa de la Primavera. En la mitología griega, que fue adoptada casi sin cambios por los romanos, el papel de Venus era uno de los más importantes. Porque al ser la diosa del amor y la belleza era quien provocaba que los dioses y las diosas se sintieran atraídos entre sí y procrearan a otros dioses que, como ya vimos, eran identificados con los fenómenos y las fuerzas de la naturaleza. Por ejemplo, Primavera era según los griegos la hija de Zeus, de quien ya hemos hablado, y la diosa-titán Tetis



Aprende más

Del mito a la Filosofía

Ahora, podemos preguntarnos: si los mitos fueron la forma de pensamiento de los seres humanos durante miles de años, ¿cómo y por qué surgieron otras formas de pensar, otro tipo de ideas? Como veremos con detalle más adelante, los primeros filósofos aparecieron en Grecia hacia principios del siglo V a.C., en ciudades como Mileto, Éfeso y Atenas que según sabemos han sido habitadas por humanos desde el año 10,000 a.C., aproximadamente.

¿Cómo fue que en un momento dado de la historia los mitos, tras dominar las mentes de los seres humanos por milenios, dejaron de ser la única forma del pensamiento y vieron aparecer frente así otra forma de pensar, la de los filósofos?

No fue un cambio que ocurriera de la noche a la mañana.

Nada viene de la nada, tampoco la Filosofía. Fue elaborada a partir de los mitos, aunque después se opondría firmemente a ellos. Por siglos, no sin razón, se ha considerado que la Filosofía es una forma de pensamiento incompatible con los mitos. O se piensa como filósofo o se cree en mitos, es imposible hacer las dos cosas al mismo tiempo.

Esto es cierto, como veremos, pero la Filosofía es ante todo pensamiento, y es innegable que las primeras formas del pensamiento fueron los mitos. Esto significa que en algún momento y de algún modo alguien, quizás sin darse muy bien cuenta de lo que hacía, tomó algunos elementos básicos de los mitos, y construyó con ellos la Filosofía.

Los mitos más importantes son los que cuentan la creación del mundo. En lenguaje mítico, hay que entender que “mundo” es la realidad tal como el hombre la percibe, ordenada y con cambios cíclicos: la noche siempre sigue al día, y viceversa. Lo mismo ocurre con las estaciones: todos los años vemos pasar la primavera, el verano, el otoño y el invierno, en este orden. Pero los mitos nos cuentan que esto no siempre ha sido así, y nos advierten que nada garantiza que lo sea por siempre... Según ellos, el mundo ordenado y regular que habitamos fue creado por los dioses a partir del caos.

Como ya dijimos, el caos, un concepto central para la mentalidad antigua, era imaginado como un estado en el que todo estaba mezclado con todo. Y según los mitos, los dioses habían procedido a separar los elementos, creando un mundo habitable para los seres humanos. En el caso de la mitología griega, Zeus logró separar definitivamente los elementos. Otorgó a Poseidón - uno de sus hermanos - el dominio del mar. A su otro hermano, Hades - al que ya conocimos en el mito de Démeter y Perséfone - le concedió el reinado del subsuelo (inframundo) y reservó para sí el gobierno del cielo, la lluvia, el relámpago y los vientos.

Por muchos siglos los habitantes de la antigua Grecia creyeron en esta versión del origen del mundo. Por cierto, los más importantes expertos en mitología han señalado que existe un sorprendente parecido entre los mitos de los griegos y los de otras sociedades antiguas separadas entre sí por océanos enteros y distancias de miles de kilómetros, como los mayas, aztecas, asirios, indios o germanos. Pero en algún momento, algo ocurrió y un grupo de hombres comenzó a considerar los mitos de una manera distinta.

El tránsito del pensamiento mítico al filosófico se produjo gradualmente. Más aun, los inicios de la Filosofía fueron posibles gracias a la perspectiva básica de los mitos. Ahora, si esto es así, debemos preguntarnos: ¿en qué se parecía y en qué se diferenciaba del pensamiento mítico el pensamiento de los primeros filósofos?

Digamos que los primeros filósofos conservaron del pensamiento mítico la idea básica de que el mundo ordenado en que vivían había emergido a partir del caos. Pero se distanciaron de él al sostener que el orden no se había originado por la decisión de dioses parecidos a los hombres, sino por la acción de lo que llamaron fuerzas en oposición: lo húmedo y lo seco, lo caliente y lo frío, principalmente. Esquematisando un poco, digamos que partieron de la misma pregunta básica sobre la que se edificaron los mitos: ¿cómo surgió el mundo del caos?, pero ofrecieron un tipo de respuesta muy distinto.

Quizás esta visión de la realidad, basada en nociones tan vagas como la de lo “caliente”, nos parezca tan extravagante como los mitos a los que pretendían sustituir. Tomemos en cuenta que en el siglo VI a.C., periodo durante el que tuvo lugar este tránsito del pensamiento mítico al filosófico, no existía nada ni remotamente parecido a la ciencia como la conocemos hoy. De hecho, se considera que la Filosofía y la ciencia nacieron juntas, en las mentes de esos primeros filósofos. Más tarde, como veremos en su momento, con el paso de los siglos, se separarían, cada una asumiría características distintivas: hoy nadie confundiría a un filósofo con un científico.

También hay que insistir en que la Filosofía nunca desplazó definitivamente a los mitos en la mente de la gran mayoría de las personas. Nunca lo hizo, y no fue ese el propósito de los primeros filósofos. Es cierto que en algunos momentos de la historia la Filosofía se ha propuesto terminar con los mitos, pero nunca lo ha logrado, y ha habido muchos filósofos que han dudado que tal triunfo sea posible, o aun deseable.

El gran logro de los primeros filósofos fue abrir paso a las genuinas preguntas y despertar en el hombre, por primera vez, el hambre de verdaderas explicaciones. Porque los mitos en realidad no son explicaciones. Una explicación es una respuesta a una pregunta, y los mitos más bien son una descripción básica del mundo. Es decir, son aprendidos desde la más tierna infancia, y en poco tiempo, quién ha vivido en contacto con ellos siente su realidad tan sólida como la de las rocas, tan cierta como la del paisaje que se tiene enfrente, como el sol que calienta la cara y deslumbra a quien intenta verlo de frente, o como los objetos que hay en la habitación en que estás sentado leyendo este libro. El pensamiento mítico no admite dudas, mucho menos preguntas.

Por eso, más que decir que los mitos son explicaciones, quizás sea más preciso decir que quien cree en los mitos no necesita explicaciones, porque no se hace preguntas. La razón se emancipa del mito no tanto con respuestas novedosas, sino con dos pequeñas palabras: “¿por qué?”.

Decíamos que la presencia del mito impide el surgimiento de cuestionamientos, pero hay que matizar. Preguntas como ¿por qué me enfermó? o ¿por qué este año está tardando en llover?, están al alcance del pensamiento mítico, aunque, por supuesto, son contestadas en términos de la acción favorable o adversa de los dioses.

Pero son incapaces de hacerse las preguntas que aún hoy, gracias a la Filosofía y la ciencia, nos seguimos haciendo. Gracias a la revolución de la inteligencia encabezada por los primeros filósofos, fue posible comenzar a preguntar no sólo por la explicación de los acontecimientos concretos que afectan nuestras vidas, sino por las leyes que los rigen y explican por qué ocurren en unas ocasiones y en otras no. Los primeros filósofos se rehusaron a seguir creyendo que las cosas y los acontecimientos se originaran por la voluntad de los dioses. ¿Y qué ocurre si nos quedamos sin la acción de los dioses como explicación de las cosas, ? Pues nos vemos obligados a suponer que las cosas se explican unas por otras. Eso fue lo hicieron los primeros filósofos: se exigieron buscar el origen de las cosas percibidas con los sentidos en otras cosas también percibidas por los sentidos, y no ya en los actos y caprichos de los dioses.

Pero no sólo eso: además, presintieron que esas relaciones entre las cosas se dan de manera regular, ordenada, de acuerdo con leyes que podemos conocer. Y esta visión, de un mundo compuesto nada más que por cosas que son causadas por otras cosas, en el que todo tiene una causa y está sometido a leyes estables que existen por sí mismas, corresponde nada menos que a lo que aún hoy llamamos Naturaleza. Los primeros filósofos descubrieron la idea de naturaleza. La llamaron *physis* (de ahí viene nuestra palabra: Física).

Por supuesto, el estudio de la naturaleza se ha prolongado por siglos, la humanidad ha ido develando sus secretos, en un proceso a veces algo lento, a veces sensacionalmente acelerado, en el que sin embargo a veces hay retrocesos. Actualmente vivimos sin duda en una época de esplendor de la ciencia. Cada día se modifica nuestra visión del mundo gracias a un nuevo descubrimiento científico.

Y si tomamos como punto de comparación estos logros, la mayoría de las explicaciones de los primeros filósofos seguramente nos parecerán insatisfactorias.

Pero ellos inauguraron el camino de la explicación racional de la realidad. Porque, como ya señalábamos, gracias a ellos la humanidad comenzó a buscar las causas de las cosas en otras cosas, no ya en seres imaginarios que nunca nadie había escuchado o visto directamente. Y ha sido por esta vía - que nunca se desvía del axioma de que toda cosa real tiene por causa otra cosa igualmente real - que la ciencia ha llegado al desarrollo impresionante que aún hoy continúa asombrándonos.



Actividad de aprendizaje 1

1. Indica si las siguientes afirmaciones expresan una perspectiva mítica, o una racional, afín a la Filosofía y la ciencia. Escribe en el paréntesis que sigue a cada enunciado una M (de mítica) o una R (de racional), según consideres que se trata de una u otra.

- a. Los relámpagos se producen cuando Zeus se enoja. ()
- b. Me enfermé de gripa porque metí los pies a un charco, y me quedé todo el día con los calcetines y los zapatos mojados. ()
- c. A un amigo le ha ido muy mal en la escuela porque una vez juró por la cruz y no cumplió. ()
- d. No comas tanta azúcar, no vas a poder dormir. ()
- e. Zeus daba órdenes a los demás dioses griegos. ()
- f. Para los Romanos, Jano era el dios de los comienzos y los finales. Se le dirigían plegarias para pedirle que terminara una situación difícil, como una guerra, o para solicitarle buena fortuna, cuando se tenía planeado emprender un viaje. ()
- g. El calor es una transferencia de energía de un cuerpo a otro. ()
- h. Esos que parecen aullidos de coyote, en realidad son los espíritus de mujeres que han muerto en un parto. ()
- i. Si una persona amarra muchos globos a una silla en la que esté sentada, se elevará por el aire. ()
- j. Necesito hacerme una limpia para que termine mi mala suerte. ()
- k. Hay que recibir el año nuevo con ropa interior roja, para tener buena suerte. ()
- l. La energía es la capacidad de desempeñar un trabajo. ()



Aprende más

¿Por qué a estos primeros filósofos se les ocurrieron ideas novedosas, distintas a los mitos que aprendieron de sus padres?

Es una pregunta que ha intrigado por siglos a los historiadores de la Filosofía y la ciencia. Después de muchas investigaciones y discusiones, se ha logrado identificar algunos eventos y procesos sociales que muy probablemente favorecieron el surgimiento de la Filosofía.

1. En primer lugar, el surgimiento de la democracia en algunas ciudades - Estado griegas. El pensamiento mítico exigía que el rey de cada ciudad celebrara los mitos que garantizaban la continuidad y el orden del mundo. Se suponía que el rey tenía una relación privilegiada con los dioses; en muchos casos hasta se pensaba que estaba emparentado con ellos. La democracia rompió ese vínculo sagrado y repartió el poder político entre los ciudadanos. También les reconoció la facultad y el derecho de delegar el poder en un hombre, o grupo de hombres, si consideraban que así convenía a la comunidad. Además, la democracia introdujo la noción, que sigue funcionando como ideal entre nosotros dos mil quinientos años después, de que la sociedad debe ser gobernada por leyes razonables, previamente discutidas y aprobadas por todos - o al menos la mayoría de - sus miembros, y no por el capricho de los reyes ni por las creencias heredadas. Por supuesto, la Filosofía - que aspira a examinar las cosas tal y como se presentan, sin más instrumento que la razón - encontró un ambiente propicio en la democracia. Por otra parte, a su vez la democracia recibió un impulso decisivo de parte de la Filosofía. Más adelante profundizaremos en este tema.
2. El contacto político y comercial con el mundo oriental, especialmente con el imperio persa y con Egipto, obligó a los habitantes de esas ciudades-Estado a conocer otras ideas, principalmente míticas, diferentes a las propias. Como podemos imaginarnos, después de mantener por décadas contacto con otras naciones, de manera más o menos natural algunos habitantes de Grecia comenzaron a preguntarse por la validez de las creencias que competían entre sí. ¿Cuál sería la verdadera?
3. El desarrollo del comercio condujo a la creación de un invento fundamental, que usamos todos los días sin darnos cuenta de su significado cultural e intelectual: la moneda. La moneda fue importante para el desarrollo de los rudimentos conceptuales de la Filosofía, porque en el concepto de la moneda está implicada la idea de que hay algo común entre las cosas, algo equivalente, que se puede medir y permite intercambiarlas. Según algunos historiadores, esta idea de un valor abstracto presente en todas las cosas, de una realidad compartida de la que cada cosa no es más que un ejemplo, proporcionó las bases para el desarrollo de la noción del Ser. Como veremos en el bloque dos, esta noción de una realidad básica, en la que todas las cosas, sin excepción, participarían, fue particularmente importante para los primeros filósofos.

La razón y el logos

Hemos dicho que la novedad de la Filosofía consistió en que por primera vez los seres humanos se sirvieron conscientemente de la razón para tratar de entender el mundo y para gobernarse. Pero, ¿qué es la razón? Ésta es una de la preguntas más complejas de la historia del pensamiento. Aún en la actualidad, los filósofos debaten acerca de la naturaleza exacta de la razón, así que sería ingenuo pretender que está a nuestro alcance formular una definición indiscutible, que acabe de una vez por todas con este debate. En lugar de ello, lo más provechoso puede ser revisar lo que entendieron por razón los primeros filósofos.

Para ellos, igual que para nosotros, la razón es ante todo una facultad del ser humano, que permite conocer las causas de las cosas. Pero no sólo eso: como veíamos, la razón además otorga al hombre la posibilidad de darse cuenta de que la causa de una cosa siempre es otra cosa (y no los dioses o los seres sobrenaturales, como postula el pensamiento mítico). Y lo más importante: gracias a la razón nos damos cuenta de que las cosas no se causan unas a otras de manera caprichosa e irregular, sino de acuerdo con leyes.

A esta facultad, a este poder, los griegos la llamaron nous. Y la consideraron como una facultad exclusiva del hombre, es decir, como aquello que nos distingue de los animales. Aun en nuestros días sigue siendo esta la forma más común de definir al hombre: animal racional. Esto también nos da una idea del impacto del pensamiento de la antigua Grecia en nuestra cultura: básicamente, dos mil quinientos años después, seguimos definiendo al ser humano tal y como ellos nos enseñaron.

Pero además, los griegos consideraron que la razón es lo que permite al hombre saber qué son las cosas, a qué categoría pertenecen. Lo que habilita a un ser humano, hombre o mujer, niña, niño o anciano para ver una imagen como esta:



... y decir: “Es un perro con anteojos”.

O, si se quiere, lo que hay en las palabras “rosas dentro de un vaso” que nos hace pensar en algo más o menos como esto:



A esa capacidad de determinar a qué categoría pertenece un objeto, y por lo tanto de saber con qué palabra nombrarlo, los griegos la llamaron logos. Es la que nos permite conocer qué son las cosas, cómo reconocerlas, cuáles son sus propiedades, y cómo distinguirlas unas de otras.

Y, algo de la máxima importancia, el *logos* es lo que permite la comunicación entre nosotros, lo que garantiza que estemos hablando de “la misma cosa”, y por lo tanto, lo que nos permite dialogar y llegar a acuerdos. Es aquello que hay en las cosas que todos podemos reconocer, y que permite a los hombres convencerse unos a otros. Se parece mucho a lo que acostumbramos llamar “verdad”. De la palabra griega *logos* proviene nuestra palabra lógica, de la que hablaremos más adelante.

Logos también aparece como posfijo en muchos de los nombres de nuestras **disciplinas** científicas: *Geología*, *Psicología* o *Sociología*, por mencionar algunos ejemplos. En estos casos, denota los esfuerzos por conocer todo lo relativo a la tierra, (en el caso de la Geología), el alma (en el caso de la Psicología) y de la sociedad (en el caso de la Sociología). El *logos* es lo que entendemos en las palabras que escuchamos, es la verdad de las palabras. De un enunciado sin hilación, en el que sólo fueran agregadas palabras al azar, del que no entendiéramos nada, diríamos que es ilógico, que no tiene lógica. Que carece de *logos*.

En contraste, el pensamiento mítico insistía en que las cosas eran lo que los dioses habían decidido que fueran. Por eso bastaba con conocer los mitos para “explicarlas”. Más aun, como veíamos, desde la perspectiva mítica no existe una realidad - una *physis* o naturaleza - que sea considerada como objeto de estudio. La Filosofía marcó un cambio no sólo de creencias, sino de actitud general ante la realidad. Por primera vez, el hombre confió en que podía conocer, en el sentido en que lo entendemos aun hoy, y lo más importante, quiso hacerlo. La ciencia, como veremos, también recibió su impulso inicial de esta gran transformación cultural.

Los primeros filósofos valoraron como nada este *logos*, y lo opusieron a los mitos, como ya vimos, pero también a la opinión común, o *doxa*. La *doxa* era ese conglomerado de ideas compartidas por la comunidad, pero que nunca habían mostrado su verdad. Las palabras de la *doxa*, a diferencia de las del *logos*, eran palabras sin verdad probada, y por ello, posiblemente equivocadas. Los primeros filósofos sostuvieron que las opiniones debían ser evaluadas para determinar que eran verdaderas, esto es, tenían que pasar la prueba de la crítica de la razón para que fueran dignas de crédito.

Si lo pensamos bien, en nuestros días aun sostenemos muchas opiniones sin tener ninguna prueba de su verdad. Algunas de estas opiniones son sin duda inofensivas, pero otras pueden representar serios riesgos para nosotros mismos, como muchas ideas erróneas que solemos tener acerca de la alimentación, por ejemplo. Pero las opiniones más dañinas para la comunidad - y no olvidemos que todos somos parte de ella - son las que afirman la inferioridad o la perversidad de algún grupo social específico. Este tipo de ideas se llaman, acertadamente, *prejuicios* (es decir: juicios que hacemos antes de entrar en contacto con la realidad a la que se refieren, y que por lo tanto carecen de fundamento), e históricamente han afectado a las personas que son diferentes de la mayoría de la gente de las sociedades en que habitan.

Los prejuicios han sido los principales males de la humanidad, y lo siguen siendo. Son totalmente incompatibles con una actitud genuinamente filosófica, y han sido desmentidos en innumerables ocasiones por la ciencia. No hay cosa alguna en el color de la propia piel, en las creencias religiosas que se profesan, ni en el sexo al que se pertenece, que lo prive a uno de la condición humana, o lo haga menos partícipe de ella que cualquier otro ser humano. Después de dos mil quinientos años de razonar intensamente, una de las verdades definitivas alcanzadas por la Filosofía es la unidad del género humano. Es decir, cualquier ser humano es tan valioso como cualquier otro. En cada hombre y mujer está presente todo el potencial de la especie. Esta convicción, y la actitud a que da origen, se conoce como **humanismo**. En la actualidad sólo los racistas y los fanáticos religiosos la cuestionan, la desdeñan o se oponen a ella.

Sin embargo, tenemos que reconocer que algunos de los filósofos más importantes han albergado prejuicios. Esto nos muestra que los prejuicios son resistentes, peligrosos y pueden colarse y anidar hasta en las mentes más brillantes. Debe alertarnos, y recordarnos que nunca podemos bajar la guardia ante ellos. Son una enfermedad de la inteligencia que nunca podemos dar por erradicada en su totalidad. Y sólo la Filosofía nos da armas para combatirlos.

Otra de las fuerzas del pensamiento que contribuyó a diluir el dominio de los mitos sobre las mentes fue la historia, otro invento de los griegos de los siglos V y IV a.C.

Al aplicar la razón a la investigación de lo ocurrido en tiempos remotos, al buscar la causa de los acontecimientos en otros acontecimientos protagonizados por hombres de carne y hueso, los primeros historiadores arrebataron gradualmente a los mitos el dominio de la visión del pasado. Según los mitos, el pasado había sido dominado por dioses y héroes con poderes sobrenaturales. La historia, por el contrario, demostraba que los hechos del ayer eran obra de hombres iguales a los de siempre, y con ello ponía en entredicho la exactitud de los mitos, a los que derrotó en su propio terreno: el conocimiento del pasado.

Este libro es de Filosofía, y por ello no podemos profundizar en la obra de los primeros historiadores. Así que sólo mencionaremos a los dos más ilustres: Herodoto (aproximadamente 484-425 a.C) y Tucídides (aproximadamente 460-395 a.C.). Es importante subrayar, al igual que en el caso de la Filosofía, que la supresión del mito en las explicaciones de los hechos pasados operada por la historia fue gradual. Como podrá comprobar cualquiera que lea sus obras, incluso Herodoto - considerado el padre de la Historia - aun recurre en numerosas ocasiones a la intervención de los dioses para explicar acontecimientos históricos.



Aprende más

La religión y el pensamiento racional

Hay que aclarar que estas novedades del pensamiento humano sólo concernían a un puñado de hombres, los más inteligentes y cultos de sus comunidades, mientras que la gran mayoría de las personas seguía creyendo en los mitos, y regía sus vidas por ellos. Aún en la actualidad, si nos fijamos en las ideas de las personas a nuestro alrededor una de las primeras cosas que notaremos es que muchas de esas ideas son religiosas. Es más, es muy probable que nosotros mismos tengamos creencias religiosas. Y no hay nada erróneo o indigno en ello. Después de todo, temas como el origen del mundo, el sentido de la vida o la inmortalidad del alma nos inquietan, del mismo modo que han inquietado a los hombres por siempre. La Filosofía no tiene por qué descalificar ni condenar esas preocupaciones, ni las creencias que las apaciguan. Sólo se limita a señalar que responder a ellas está fuera del alcance de la razón.

Hemos hablado a nombre de la Filosofía, y quizás habría que hacer algunas aclaraciones. Como entidad viva que es, la Filosofía ha asumido, a lo largo de sus dos mil quinientos años de existencia, distintas posturas respecto a la fe y la religión.

Como veremos en su momento, en el bloque III, durante la Edad Media, la Filosofía hizo suya la misión de demostrar la compatibilidad entre las exigencias de la razón y los *dogmas* del cristianismo. Después hubo filósofos que buscaban demostrar la inexistencia de lo divino.

La auténtica filosofía, pone al hombre como centro de su acción y a la razón la coloca sobre lo instintivo y como medio para entender lo sobrenatural. La filosofía es el esfuerzo humano por dar respuesta a las preguntas fundamentales de la vida.

Ya señalábamos la similitud que existe entre la perspectiva mítica y la religiosa. De hecho, desde el punto de vista de la antropología no hay una diferencia significativa entre ambas. La religión - desde la perspectiva de las Ciencias Sociales - es un conjunto de relatos sobre el origen del mundo, sobre la relación de dios o los dioses con los hombres y de rituales mediante los que se supone que ambas partes pueden comunicarse.

¿Por qué, podríamos preguntarnos, esta pervivencia de las creencias en lo sobrenatural y en los dioses, tras dos mil quinientos años de ejercer la Filosofía y la ciencia? ¿Por qué persistir en esas creencias, si tenemos mejores explicaciones de la realidad, que además, una vez transformadas en tecnología, nos han permitido alcanzar niveles de prosperidad y poder con los que ni aquellos primeros filósofos hubieran podido soñar?

Empecemos por reconocer que el pensamiento racional se apropió del mundo sensible (es decir, el que percibimos a través de nuestros cinco sentidos), y lo explicó de un modo más convincente del que lo hacían los mitos, gracias fundamentalmente a la aplicación de la idea de *naturaleza*. También trató de extender esa perspectiva, y estudiar con la razón no sólo lo que ocurre frente a nosotros, sino también lo que sucede *entre* nosotros y *dentro* de nosotros. Así nacieron las Ciencias Sociales y la Psicología. Es interesante observar que en el caso de esta última, aun cuando se ha aplicado con rigor el método científico, los resultados están lejos de ser tan deslumbrantes como los de otras ciencias.

Por ejemplo: no ha sido posible ofrecer una explicación de los sueños tan convincente como las que la Física nos da de los fenómenos del mundo que percibimos con nuestros sentidos. Esto nos deja entrever que cuanto más complejo sea el nivel de realidad que se enfrenta, más difícil resulta elaborar explicaciones valiosas. En efecto, los sueños son un fenómeno más complejo que, por ejemplo, la caída libre de un cuerpo cualquiera, porque los sueños son un proceso humano, que como todos los procesos humanos reciben la influencia de muchos factores. Otro ejemplo: no sabemos muy bien qué es, ni cómo funciona, la motivación.

Si vamos más lejos, constataremos que al igual que los mitos impidieron en su momento que aparecieran las preguntas que la razón podía contestar, la razón a su vez, no puede investigar con provecho acerca de lo que está más allá de lo que podemos percibir, dentro y fuera de nosotros. Y el problema es que hay preguntas que carecen de sentido desde la perspectiva de la razón, pero no han dejado de ser del máximo interés para los seres humanos desde el inicio de los tiempos. Además carecemos de fundamentos para pensar que algún día dejarán de serlo. Preguntas como : ¿por qué existe el mundo? o ¿para qué nació? han inquietado por siempre a la mayor parte de las personas.

Algunos filósofos han afirmado que se trata de preguntas mal planteadas, que no pueden ser resueltas, y por lo tanto no deberían ser formuladas. Pero, evidentemente, esas consideraciones han importado poco a los millones y millones de personas que no han dejado de hacérselas durante siglos. Y en esas áreas de la experiencia humana, la perspectiva de la religión es más adecuada para ofrecer respuestas.

Aun la famosa teoría del Big Bang (la Gran Explosión) se limita a ofrecer una explicación razonable del origen del tiempo, el espacio, la energía y la materia, aceptada por la mayoría de los científicos más importantes de la actualidad. (Explicación que sorprendentemente se parece bastante a las de los primeros filósofos, al menos en un punto fundamental: en que antes de aparecer el mundo como lo conocemos, lo que había era un estado en el que todo estaba mezclado con todo). Pero no nos dice nada acerca de por qué tuvo lugar la Gran Explosión, ni si tiene algún sentido que haya ocurrido.

Tampoco nos dice nada acerca de si tenemos alguna misión en la existencia, o cual es ésta. Al parecer, el modo en que la ciencia descifra el mundo no es el más indicado para vislumbrar respuestas a algunas de las preguntas que más importan a los seres humanos.

La Filosofía, sin duda, ofrece respuestas a esas preguntas, pero lo hace desde el reconocimiento de las limitaciones de su herramienta, que es la razón, y también lo hace mediante razonamientos cuya comprensión requiere un estudio que pocas personas pueden o quieren hacer.

Al parecer, hay varias áreas de la experiencia humana, las que corresponden al mundo sensible, mental y social, que pueden ser conocidas mediante el ejercicio de la razón. En contraste, habría un núcleo de preocupaciones que - aun cuando también puede ser atendido por la razón - pueden ser *abordadas* (no conocidas) de un modo más fácil por la religión.

El ejemplo de algunos hombres inteligentes parece confirmar esta división de la experiencia humana en distintos órdenes de realidad, a los que corresponderían distintas formas de conocimiento. Es decir, ha habido quienes se han consagrado al estudio de un aspecto de la realidad aplicando la razón con rigor, y han logrado resultados que perduran por siglos, pero a la vez han experimentado inquietudes que quizás no han podido satisfacer con el puro ejercicio de la razón, y por lo tanto han incluido en sus esquemas mentales espacios para la fe y la religión.

Como ejemplo, constatemos que muchos de los grandes filósofos han sido sinceros y aun fervorosos en sus creencias religiosas, como Baruch Spinoza y Jean Jacques Rousseau. Lo mismo ocurre con quienes quizás sean los dos más grandes genios que la ciencia haya dado: Isaac Newton, de quien se dice que dedicó más horas al estudio de la Biblia que al de la ciencia, y también, aunque de una manera muy particular, Albert Einstein.



Aprende más

La ciencia y la Filosofía

De igual modo, la relación de la Filosofía con la ciencia ha tomado distintas formas a lo largo de la historia. Como mencionamos, y veremos con mayor profundidad en el siguiente Bloque, se puede considerar que la Filosofía y la ciencia nacieron juntas, que fueron dos vertientes de un mismo impulso por usar la razón que hace dos mil quinientos años se apoderó de las mentes de un grupo de hombres brillantes. Esa Filosofía primigenia, a la que tanto debemos, ha cambiado mucho a lo largo de los siglos. Cada vez se ha hecho más sutil y sofisticada. Pero no ha cambiado tanto como la ciencia.

La ciencia se fue separando gradualmente de la Filosofía a lo largo de los siglos. Al igual que ésta, fue postergada frente a la religión durante la Edad Media. Tuvo un rebrote espectacular durante el Renacimiento, que se prolongó durante los siglos XVI y XVII. Pero ascendió a ser la forma más prestigiosa del conocimiento a partir de los siglos XVIII y XIX. La ciencia de este periodo, que podemos considerar que se extiende hasta nuestros días, es muy diferente de lo que entendían por tal los primeros filósofos - científicos. También es claro que en la actualidad una cosa es ser científico, y otra es ser filósofo.

La principal diferencia es quizás la forma de conocer: tras todo ese tiempo, la ciencia ha construido su propio **método**, *el método científico*. Los científicos de distintas disciplinas han transitado una y otra vez por las etapas de este método: observación, formulación de hipótesis, experimentación y conclusión, y cada vez que concluyen el recorrido generan más conocimiento científico. De manera que el la cantidad de conocimientos acumulados es ya impresionante... y cada vez más difícil de manejar y comprender.

En contraste, la Filosofía aun cuando también aspira a elaborar teorías que sean lógicamente coherentes (cuando hablemos de Lógica veremos qué significa esto), no somete sus conclusiones a la prueba de la experimentación. Es esta su principal diferencia con la ciencia, según la opinión de unos de los principales filósofos del siglo XX, Karl Popper (Viena 1902 - Londres 1994). Para Popper, la ciencia tiene que formular sus hipótesis y predicciones de modo que puedan ser comparadas (contrastadas, es la palabra usada por los científicos) con la realidad, y de ese modo sea posible determinar si son verdaderas o no.

“El próximo lunes a las 18:54 horas, tiempo del Centro de México, habrá un eclipse solar” es un enunciado que cumple con esta característica. Llegado el momento señalado en el mismo, se sabrá si es verdadero o falso. Notemos que lo importante es la forma del enunciado: puede ser falso, puede no haber eclipse, pero el enunciado contribuye al conocimiento, al indicar al astrónomo que hubo algún error en el cálculo con que lo produjo, que puede ser corregido. Pero gracias a la forma en que fue formulado es posible compararlo con lo que ocurre en la realidad, y usarlo como herramienta para la ciencia.

La Filosofía puede hacer afirmaciones impecables desde el punto de vista lógico, pero no tiene la necesidad ni la posibilidad de someterlas a experimentación. Por ejemplo, la famosa afirmación “*Pienso, luego (por lo tanto) existo*”, uno de los más famosos enunciados filosóficos de todos los tiempos, es lógicamente sólida. Pero no es un enunciado científico, precisamente porque no puede expresarse de modo que sea comparado con una realidad determinada, y a partir de esa comparación definir si es verdadero o falso. Resaltemos que es *el tipo de cosas de que se hable en el enunciado y cómo las relacione*, lo que lo hace científico o filosófico, no si es verdadero o falso.

Ahora, “Pienso, luego existo” es una proposición que, como todas las proposiciones filosóficas, es debatible. Se puede preguntar, y de hecho los filósofos no han dejado de hacerlo desde que fue enunciado, ¿qué es pensar? ¿qué es existir? ¿qué es el yo? Como veremos en su momento, hay filósofos - quizás la mayoría - que consideran esta famosísima conclusión de René Descartes (Francia, 1596 - 1650) como la piedra angular de la Filosofía moderna, una conquista definitiva del conocimiento filosófico; mientras que para otros es una de las más ingenuas ilusiones de la historia del pensamiento humano. Pero esta valoración depende de las ideas desde las que se considere la proposición (las *premisas*, sobre las que hablaremos más adelante), y del rigor lógico con que sea impugnada o defendida, no de los resultados de un experimento.

En cuanto a las afirmaciones de la religión, decir, por ejemplo, que en algún momento habrá un juicio final en que los pecadores serán condenados y los justos salvados, nos enfrenta con un enunciado ajeno a la lógica de la ciencia, absurdo desde la perspectiva de ésta, dado que no puede concluirse nada acerca de su verdad como hecho. Lo que no impide, como veíamos, que mucha gente lo tenga por cierto. Lo que sí es imposible es considerarlo como un enunciado científico. Por su forma es un **artículo de fe**: es impreciso, y lo más importante, no puede ser deducido a partir de ninguna ley de la naturaleza conocida.

Además de diferir de la Filosofía y la religión por el método, la ciencia se distingue por su objeto de estudio y su lenguaje.

En cuanto a su objeto, simplificando un poco, podemos decir que la ciencia se ocupa de todo lo que podemos percibir a través de nuestros sentidos. Todo lo que percibimos es materia que cambia y se mueve en el tiempo y el espacio, y además presenta una característica importantísima que es la que en la mayoría de los casos le permite a la ciencia estudiarlo: se puede medir. En efecto, el método de la ciencia se sirve intensivamente de las matemáticas en todas sus etapas. En la mayoría de los casos, para los científicos de la naturaleza observar significa medir. Las hipótesis de la ciencia, a su vez, suelen expresarse también en términos de cantidades. Nos dicen qué tanto varía una cantidad dependiendo cuánto varíe otra con la que de alguna manera está en relación. Y la experimentación invariablemente se diseña y presenta sus conclusiones mediante símbolos matemáticos. Esta descripción es válida para las ciencias que estudian el comportamiento de los cuerpos y la consistencia de la materia: la Física y la Química, respectivamente.

Las consideraciones anteriores nos permiten establecer otra de las características que distinguen a la ciencia de la Filosofía: se expresa en un lenguaje compuesto principalmente de números y conceptos altamente especializados. En la actualidad no es posible participar en la ciencia sin un dominio importante de las matemáticas.

Hay otra región de la realidad cuya comprensión requiere de los esfuerzos coordinados de la ciencia y la Filosofía: el ser humano. Sin duda, hay aspectos de las realidades humanas que pueden ser medidos, como la edad o el número de personas que votaron por un partido en unas elecciones, por ejemplo. Pero hay otros, como los deseos o los sentimientos, que no sólo son más complicados de medir, sino aun de definir, y será siempre más productivo debatirlos y reflexionar sobre ellos desde distintas perspectivas.

Además, aun cuando la ciencia se ha acreditado, sin lugar a dudas, como la mejor forma de conocer la *realidad material, la que percibimos* con los sentidos, su perspectiva básica y su método no le permiten ser de mucha utilidad en dimensiones que conciernen exclusivamente al hombre, como el querer y el deber. Al parecer, del mismo modo que - según veíamos - la Filosofía no se siente cómoda frente a preguntas propias de la perspectiva religiosa, hay preguntas muy importantes para las que la ciencia sencillamente no puede tener respuesta. Por ejemplo: ¿Qué es el bien? ¿Cómo debemos convivir? ¿Qué es la belleza? ¿Qué es el conocimiento?

Es importante que aprendamos a valorar los distintos acercamientos a la realidad y la verdad, y reconocer en qué circunstancias es conveniente recurrir a cada uno. Tanto una consideración atenta y rigurosa de la cuestión, como la revisión de la experiencia de algunos grandes hombres nos conducen a la misma conclusión: las perspectivas filosófica, científica y religiosa no son mutuamente excluyentes. Apegarse fanaticamente a una, y considerar a las otras dos como falsas, terminaría por empobrecer nuestras mentes, impidiéndonos la apreciación, el aprovechamiento y el disfrute de buena parte de nuestro potencial humano, y de nuestra herencia cultural.



Actividad de aprendizaje 2

1. En equipos de tres, formular:
 - a. Dos preguntas que podría hacerse una persona con creencias religiosas
 - b. Dos preguntas que podría hacerse un filósofo
 - c. Tres preguntas que podría formular un científico (Importante: no utilizar ejemplos textuales del libro)

2. Identifiquen algunas creencias de los tres miembros del equipo.
 - a. Comenten al menos tres ideas o creencias religiosas, tres ideas filosóficas y tres ideas científicas que tengan. Escriban en una hoja el breve inventario de ideas que hicieron, destinando una columna para cada tipo de idea.
 - b. Discutan brevemente: ¿han sentido alguna vez que sus ideas se contradicen entre sí? ¿cuándo ocurrió tal cosa?
 - c. Discutir: ¿en qué casos - a lo largo de nuestras vidas - nos han sido útiles las creencias religiosas? Anotar las conclusiones; identificar al menos tres casos.
 - d. Así como hay ideas que nos ayudan a vivir mejor, hay otras que sin duda nos perjudican. Retomemos la discusión sobre los prejuicios, ¿en qué consistiría asumir una actitud filosófica ante las opiniones comunes (doxa)? ¿por qué podemos decir que lo mejor que podemos hacer para protegernos contra los prejuicios es pensar como filósofos? Escriban sus conclusiones en un breve texto de una cuartilla.
 - e. ¿Cuál fue la principal idea descubierta por los primeros filósofos? ¿En qué consistía su originalidad? Media cuartilla.
 - f. ¿Cuál es la explicación científica del viento? Imaginen también una explicación mítica. Una cuartilla y media.



Aprende más

Las áreas de la Filosofía

La Filosofía se ha apropiado de distintas dimensiones de la realidad como objeto de estudio. Cada una de ellas puede ser caracterizada por las preguntas a la que trata de responder. Las ramas de la Filosofía han sido estudiadas con variada intensidad en distintas épocas; hoy unas son cultivadas más asiduamente que otras. El uso más común es dividir la Filosofía en seis ramas:

1. Metafísica u ontología

Es la rama de la Filosofía que ha tratado de explicar *qué es el ser*, en general. Pero, ¿qué quiere decir esto? Comencemos por considerar, aplicando nuestros conocimientos de gramática, que la palabra *ser* es, antes que nada, un verbo en modo infinitivo. Un verbo que por cierto, usamos todo el tiempo: en efecto, casi cada vez que hablamos decimos que algo “es”, “fue”, “será”, etcétera.

Ahora, como todo verbo en modo infinitivo, “ser” es el nombre de una acción, es decir, de algo que se hace. La acción indicada es la de existir, estar en el mundo. También usamos el verbo *ser*, con mucha frecuencia, para decir *cómo* son las cosas. Decimos, por ejemplo: el carro *es* rojo, la puerta *era* de madera, tú *eres* un buen amigo, etcétera. A este uso del verbo, según la gramática, se le llama *copulativo*, y sirve para atribuir una característica al sujeto de la oración.

En fin, es un verbo muy útil y flexible, que puede usarse de una gran cantidad de maneras para describir el mundo, y por eso es el que más empleamos en nuestras pláticas de todos los días. (Cuando hables, pon un poco de atención a lo que dices. Seguramente descubrirás que el verbo *ser* es el que más aparece en tus enunciados).

Es decir, de tanto usarlo, desarrollamos espontáneamente una familiaridad con el verbo *ser* y con la acción a la que se refiere. Ahora, pongamos atención en que *ser* puede entenderse no sólo como verbo, sino también como sustantivo. Por ejemplo, cuando decimos: “nuestros padres nos dieron el *ser*”. En este caso la palabra “*ser*” no funciona como verbo (el verbo aquí es ...dieron...), sino como el sustantivo del objeto directo de la acción (es decir, lo que nos dieron nuestros padres, según el enunciado).

Es importante que observemos este uso de la palabra *ser* como sustantivo, porque ese es el sentido con el que básicamente se usa en Filosofía (en Metafísica, para ser exacto). Para seguir utilizando el ejemplo, al decir que nuestros padres nos dieron el *ser*, estamos diciendo que gracias a ellos existimos, estamos en el mundo. Y es en ese mismo sentido que la Filosofía entiende el *ser* como existencia, como el hecho de estar en el mundo.

Observemos de paso que, aun como verbo, *ser*, se refiere a una acción muy especial, que, por decirlo así, está presente en todas las demás acciones. Observemos los siguientes ejemplos.

- El gato trepa por la pared.
- Mi hermano lee un libro.
- Tu mamá sabe inglés.
- El presidente municipal habla mucho.
- Ese sauce da una sombra muy fresca.

En todos estos ejemplos podemos ver que la acción de ser es una especie de trasfondo para todas las demás acciones: para poder trepar, leer, saber, hablar o dar, primero hay que ser.

De igual modo, un gato, un hermano, un libro, una pared, un presidente municipal, y todas las personas, animales, plantas o cosas que se nos puedan ocurrir tienen algo en común, y es que todas *son*, todas comparten el ser, no son sino las distintas formas que puede tomar el ser.

A diferencia de las ciencias, que estudian cada una distintas regiones de la realidad, claramente definidas e inconfundibles entre sí, la Metafísica asume la tarea de definir y explicar el ser como totalidad.

Bien, quizás ya comprendamos un poco mejor cuál es el objeto de estudio de la Metafísica, el *ser*. Ahora, ésta ha tratado de investigarlo a través de preguntas como las siguientes:

- a. ¿En qué consiste el ser?
- b. ¿Hay una parte del ser que cambia, y otra que permanece?
- c. La Filosofía y la ciencia afirman que todas las cosas tienen una causa, pero, ¿qué es una causa? ¿Qué tipos de causa hay?
- d. ¿Qué es la nada? ¿Es posible saber qué es la nada?
- e. ¿Qué es la materia? ¿Qué son los pensamientos? ¿Existen ambos de la misma manera? ¿Qué existió primero, el mundo de las ideas o el de las cosas materiales que podemos percibir con nuestros sentidos? ¿Uno de estos mundos depende del otro?
- f. ¿Qué son el tiempo y el espacio? Esta pregunta, en particular, nos permite apreciar la diferencia fundamental entre las perspectivas filosófica y científica. Desde la primera se ha intentado definir el tiempo y el espacio, decir qué son. Tal labor ha resultado imposible tras dos mil quinientos años de intentos, aunque se trata de dos aspectos de la realidad que están en el corazón de nuestra experiencia de todos los días. (Más adelante veremos los requisitos para definir algo apropiadamente). La ciencia, en cambio, dejó de lado ese asunto de establecer qué son el tiempo y el espacio, y se dedicó a medirlos y aprovecharlos para definir mediante expresiones algebraicas fenómenos físicos como la velocidad, la aceleración, la fuerza o la presión.

- g. Hay una pregunta muy especial, que más que buscar una respuesta precisa, es una expresión de asombro. La formuló uno de los más grandes filósofos de la era moderna, Gottfried Wilhelm Leibniz (1646-1716), de la siguiente manera: “¿Por qué hay cosas, en lugar de nada?” Leibniz encontró fascinante el mero hecho de la existencia, y supo transmitir su asombro con una pregunta aparentemente sencilla, pero que en el fondo es la más difícil de contestar.

De paso señalemos un par de cosas interesantes. Tras hacerse esta pregunta, Leibniz recurre al *principio de razón suficiente*, el cual afirma que todo tiene una causa, para determinar su respuesta. Para Leibniz era evidente que si existen cosas, si existe el Universo, es porque un ser perfecto y omnipotente, o sea Dios, lo creó. Ahora, bien, como veíamos, la perspectiva filosófica y la religiosa son distintas y mutuamente independientes. De hecho, veremos en su momento cómo otro filósofo recurrió a ese mismo principio para demostrar precisamente la inexistencia de Dios. Pero no son mutuamente excluyentes, como evidentemente demuestra el caso de Leibniz, quien como vemos creyó en Dios, y al mismo tiempo fue una de las mentes más informadas, fértiles y poderosas que ha visto la Filosofía en sus dos mil quinientos años de vida. En este caso, el que compartamos o no su respuesta, no tiene por qué impedirnos compartir el asombro que expresa su pregunta.

De hecho, cualquiera que se acerque a las obras de grandes filósofos como Descartes, Spinoza, Leibniz o Kant, encontrará que en ellas con mucha frecuencia se habla acerca de Dios. Por no hablar de las obras de San Agustín o Santo Tomás de Aquino, en las que Dios es precisamente el concepto central. Todas ellas serán brevemente comentadas en los posteriores Bloques de este libro. Veremos que, especialmente durante la época conocida como la Edad Media, la **Teología** (el estudio de las cosas divinas: theos, dios y logos tratado, estudio de) fue durante mucho tiempo una parte importante de la Filosofía. No fue sino hasta los siglos XVIII y XIX que encontramos una separación casi definitiva entre ambas, que perdura hasta nuestros días.

Podemos considerar que ya conocemos las principales preguntas de la Metafísica. En cuanto a las respuestas, veremos lo que pensaron al respecto los más relevantes filósofos, cuando estudiemos las grandes épocas en que se dividen comúnmente los dos mil quinientos años que llevan los hombres filosofando.

También hay que reconocer que la Metafísica se cultiva cada vez menos. Entre los grandes filósofos del siglo XX, quizás sólo Martin Heidegger haya renovado el interés y la perspectiva de la Metafísica, entendida como la rama de la Filosofía que se pregunta por el Ser.

2. Epistemología o Teoría del conocimiento

Determinar lo que es el conocimiento es tan importante para la Filosofía que una de sus ramas está totalmente dedicada a ello. Esto, por supuesto, tiene mucho sentido porque ¿cómo podría la Filosofía saber lo que es el ser si antes no define lo que es el saber? Tiene además que demostrar que el hombre es capaz de conocer la realidad, y proporcionarnos criterios para distinguir la verdad de la ilusión.

A largo de este libro veremos que, al igual que ocurre con la Metafísica, los filósofos han dado muy variadas respuestas a las preguntas de la epistemología. Y que lo único que tienen en común han sido esas mismas preguntas, que son básicamente las siguientes:

- a) ¿En qué consiste el conocimiento?
- b) ¿Cómo podemos describirlo?
- c) ¿Qué tipos de conocimiento hay?
- d) ¿Cómo podemos estar seguros de que hemos conocido algo?
- e) ¿Cómo distinguir la verdad del error?

En el caso de la Epistemología, aun a pesar de la gran diversidad de posturas que ha producido una reflexión de dos mil quinientos años, hay cierto acuerdo en un esquema y un vocabulario básicos para describir el conocimiento. Podemos identificar en el fenómeno del conocimiento los siguientes elementos:

- a. Un *sujeto*, quien conoce.
- b. Un *objeto*, que puede ser lo que se quiere conocer, lo que se conoce sólo un poco pero se quiere conocer más, o lo ya conocido.
- c. La *relación entre ambos*. Según esta descripción del fenómeno del conocimiento, el objeto “transmite”, por decirlo así, sus propiedades a la mente del sujeto. Por supuesto, esto no significa que las cosas nos revelen con facilidad sus secretos. Por el contrario, si de verdad queremos conocer algo tenemos que hacer muchas cosas para que tal “transmisión” ocurra. Esos conjuntos de cosas o pasos que debemos realizar para conocer son llamados *métodos*. El más conocido entre nosotros es el método científico, aunque la Filosofía tiene sus propios métodos, que presentaremos brevemente cuando hablemos de *lógica*.

Este esquema básico es útil, pues incluso cuando no pueda decirse que goza de la aprobación de todos los filósofos, define los términos básicos en los que se expresan incluso los desacuerdos respecto al conocimiento.

Por ejemplo, muchos filósofos no estarían de acuerdo con la idea de que el objeto “transmite” sus propiedades a la mente de un sujeto que las “capta”, pero utilizan este mismo vocabulario (sujeto, objeto, transmisión, etcétera) para expresar y explicar sus objeciones.

Una observación interesante: el mismo avance impresionante de la ciencia que ha significado una relativa pérdida de interés en una de las ramas de la Filosofía, la Metafísica, ha revalorizado otra, la Epistemología. De manera natural, el éxito de la ciencia ha hecho a los filósofos que practican la epistemología preguntarse cómo ha sido posible tal grado de éxito, y cómo puede ser mantenido y transferido al estudio de otras áreas de interés humano. Desde el siglo XIX, y muy especialmente en el siglo XX, la epistemología ha sido básicamente el estudio del conocimiento científico. Al grado de que se habla de “filósofos de la ciencia”, para referirse a pensadores como Karl Popper (1902-1994) y Thomas S. Kuhn (1922-1996), dos de los más reconocidos del siglo XX. Como muestra de su influencia, el criterio que hemos utilizado con anterioridad en este libro para distinguir la perspectiva de la ciencia de las perspectivas de la Filosofía y la religión fue propuesto precisamente por Karl Popper.

3. Lógica

La Lógica estudia el pensamiento desde un punto de vista muy especial. A la lógica le interesa saber qué es el pensamiento correcto, y por lo tanto, cómo debemos proceder para pensar correctamente. Su nombre deriva de la palabra griega *logos*, que ya comentamos. Es quizás la rama más vasta de la Filosofía, la que más se ha cultivado, sobre la que existen más libros y manuales. Se le ha reconocido siempre una importancia estratégica, porque se ocupa nada más y nada menos de la herramienta indispensable para el oficio del filósofo, que es, como ya decíamos, la capacidad de pensar.

Ahora, al tener un objeto de estudio tan importante, la Lógica interesa a todos, pues claro está, no sólo los filósofos profesionales piensan. En el caso particular de la ciencia, la Lógica también es un instrumento fundamental para garantizar la coherencia de las teorías y las hipótesis. La Lógica además reviste un particular interés para todas las áreas profesionales relacionadas con la comunicación, pues ayuda a hacer claras las ideas, y, por lo tanto, contribuye al mutuo entendimiento. Pero en última instancia, como decíamos, la Lógica nos incumbe a todos, porque puede ayudarnos a pensar mejor, y por eso es aprovechable en todas las áreas de la vida.

Desde la antigua Grecia, la Lógica se ha desarrollado mucho, quizás como ninguna otra rama de la Filosofía.

En buena medida, este crecimiento se debe a que desde finales del siglo XIX se ha asociado con otra rama del conocimiento que también ha florecido como instrumento predilecto de la ciencia: las Matemáticas. Como resultado de esta conexión, la Lógica contemporánea se ha vuelto altamente compleja. Ha desarrollado un lenguaje propio, compuesto por símbolos especiales cuyo conocimiento pleno exige mucho tiempo y esfuerzo. A este proceso se le llama *formalización* de la Lógica.

Pero sus fundamentos pueden muy bien ser expuestos en el lenguaje que usamos todos los días; por siglos han sido expuestos y explicados de esa manera. En fin, durante dos mil quinientos años la Lógica ha desarrollado muchas definiciones, métodos y técnicas para ayudarnos a pensar mejor, con mayor claridad. No podríamos de ninguna manera estudiarlos por completo en este libro, pero podemos presentar brevemente algunos de las principales.

Algunas herramientas de la lógica

Intuición

En primer lugar, como base del pensamiento, tenemos la *intuición* o *aprehensión*. Consiste en la capacidad del ser humano para captar una idea de manera más o menos espontánea. Ahora, ¿qué es una idea? Una idea es una “representación mental de un objeto...”

Es importante que no confundamos esta representación del objeto con su simple imagen. Por ejemplo, podemos decir que poseemos la representación mental del triángulo si lo pensamos como un polígono de tres lados. En cambio, no podemos considerar como la idea del triángulo el triángulo que podemos “ver” en nuestra imaginación: esa es sólo una imagen. Es decir, la idea no puede “verse”, tiene que poder ser expresada con palabras, y a esta expresión se le llama *definición* en Lógica.

“El hombre es el animal racional” es una definición válida del ser humano. La definición debe incluir lo que hay de *universal* y *necesario* en el objeto. Universal significa que sea aplicable a todos los objetos de la misma clase. Necesario, que es una característica del objeto sin la cual dejaría de ser lo que es. En nuestro ejemplo, todos los hombres (y mujeres, claro) están dotados de razón, todos tienen la capacidad de entender ideas y expresarlas en un lenguaje, sin importar el color de su piel, el idioma que hablen o el lugar en que hayan nacido. Por eso la razón puede considerarse como una característica universal del hombre: la encontramos en todos los ejemplos de ser humano que podamos conocer.

De modo similar, es una característica indispensable para ser humano, es decir, necesaria. Al igual que lo es la de ser animal: el hombre no puede ser una planta.

Alguien podría replicar: “Y si por azares del destino, nace una persona con un problema en su cerebro que le impide elaborar ideas, ¿seguiría siendo un ser humano?” La respuesta es clara: por supuesto que sí. ¿Pero entonces nuestra definición es imperfecta, pues deja fuera un caso de ser humano? Es esto exactamente lo que pasa: es decir, hay que revisar nuestra definición para llegar a una mejor, más completa e incluyente. Este ejemplo nos sirve también para darnos cuenta de que en la búsqueda de la verdad ninguna de las ramas de la Filosofía se basta completamente a sí misma, siempre tienen que tomarse en cuenta unas a otras. En nuestro ejemplo, hay consideraciones éticas y políticas que no pueden dejarse de lado al definir al ser humano. En su momento haremos algunas observaciones al respecto y ensayaremos otras definiciones de ser humano.

Volvamos a hablar de definiciones. Dominar la técnica de la definición nos puede ayudar para lograr ideas más claras y útiles. Es decir, fortalece la capacidad para generar ideas que por nuestra naturaleza humana todos poseemos.

Hay reglas para lograr una buena definición. Pocas aptitudes son tan útiles para el trabajo intelectual como saber definir correctamente las cosas. La ciencia no podría progresar si no utilizara definiciones rigurosas, que también son la base teórica y práctica de las profesiones que aprovechan la ciencia para beneficio de las personas, como la Medicina y la Ingeniería. También es una capacidad que se revela muy útil para trabajar en equipo, porque ayuda mucho en la comunicación. Nos permite identificar situaciones en que no estamos entendiendo de igual modo las mismas palabras, y nos puede ayudar a producir un lenguaje común. Todo el que participe en un equipo de trabajo, académico o profesional, sabe cuán importante puede ser esto. Por eso es importante que tengamos en cuenta las siguientes reglas para construir definiciones útiles.

Reglas para una buena definición

1. La definición debe ser breve, pero completa. Es decir, debe mostrarnos lo que es universal y necesario en el objeto definido, pero de la forma más breve que sea posible. Podríamos decir: “El hombre es un animal que camina en dos pies, y es racional”, y no estaríamos equivocados. Pero la aclaración “camina en dos pies” de alguna manera sale sobrando: con decir que es un animal racional ya tenemos una descripción suficientemente general del hombre (con las reservas que ya comentábamos).
2. La definición debe ser válida para todos los casos de lo definido, y sólo para esos casos. Si pretendiéramos definir al hombre únicamente como el animal que camina en dos pies, evidentemente estaríamos incluyendo en nuestra definición animales que no son humanos, como los canguros o los avestruces. Nuestra definición no estaría respetando esta regla.

3. La definición debe ser más clara que lo definido. Por ejemplo, podríamos decir que el hombre es un “antropoide con capacidades eidéticas cuya epidermis se caracteriza por un bajo nivel de pilosidad”, quizás estaríamos en lo correcto, pero nuestra definición no sería útil, porque implicaría que quien la leyera supiera qué significan palabras como “antropoide”, “eidéticas”, “epidermis” y “pilosidad”, todas menos comunes que “hombre”, la que corresponde a la idea que nos importa definir aquí.

Observemos dos cosas importantes. Esa definición, que para nosotros es de poca utilidad, podría ser adecuada en un congreso de antropólogos físicos. Lo que nos muestra que a la hora de hacer una definición también conviene que tomemos en cuenta el auditorio al que se la vamos a proponer.

Otra cuestión importante, todas las definiciones tienen supuestos. Es decir, todas descansan en otras definiciones. Entender que “el hombre es un animal racional”, supone que sabemos qué es un animal y qué es racional, es decir, que de alguna manera conocemos sus definiciones. Por eso algunos filósofos han llegado a decir que la mente no “capta” las ideas, sino que las construye a partir de otras. Como hemos dicho, es mejor que nos acostumbremos a ver la Filosofía más como un conjunto de preguntas y debates, que como un inventario de soluciones únicas y definitivas.

4. La palabra definida no debe entrar en la definición. Si no respetamos esta regla, podemos llegar a expresiones poco útiles desde la perspectiva de la Lógica como decir: “El hombre es todo lo que el hombre es”. En ocasiones las violaciones a esta regla no son tan sencillas de apreciar, como ocurre cuando alguien dice que “La lluvia es lo que cae cuando llueve”. También debemos cuidarnos de utilizar sinónimos en la definición. Decir que “El hombre es el ser humano” o “Un caballo es un equino” son definiciones engañosas, que no nos dicen nada sobre lo que queremos definir. Cuando esto ocurre, decimos que estamos ante una definición que presenta el defecto de la *circULARIDAD*. Este es uno de los errores que con mayor frecuencia cometemos a la hora de definir.
5. La definición no debe ser negativa. Es decir, al definir algo debemos tratar de precisar lo que la cosa es, no lo que no es. Esta regla es un poco más flexible que las anteriores. Es decir, siempre será preferible decir lo que las cosas son, a decir lo que no son. En la mayoría de los casos, violar esta regla nos puede llevar a definiciones imprecisas como “El hombre es un animal no cuadrúpedo” (es decir, un animal que no camina en cuatro patas), o innecesariamente complicadas, como sería decir: “El hombre es el animal que *no* es irracional”. Pero hay casos en que es imposible definir una idea por lo que sí es, y no tenemos otra opción más que mostrar lo que no es.

Por ejemplo, una idea que aparece en la oración anterior, la idea a que se refiere la palabra “imposible” sólo puede ser definida como lo contrario de lo posible. Observemos que comprender esta idea implica que también comprendamos lo posible, que según el diccionario es todo aquello “que puede suceder o ser”.

El juicio

Así como poseemos una capacidad natural para generar ideas, también gozamos de otra para captar relaciones entre ellas. Es decir, somos capaces de formular *juicios*. Y así como el conocimiento de las reglas de las definiciones nos puede ayudar para construir mejores ideas, estudiar las características del juicio nos puede redituarse en un fortalecimiento de nuestra capacidad para formularlos. Así que debemos preguntarnos: *¿qué es un juicio?* Como decíamos, el juicio es el acto por el que nuestra mente capta una relación entre dos o más ideas. Ahora, en Lógica a las expresiones que comunican juicios, es decir, que comunican estas relaciones, se les llama *proposiciones* (no confundir con las *preposiciones*, que son el tipo de palabras, casi siempre pequeñas, que usamos para añadir a un enunciado un complemento, como hemos visto en nuestras clases de español).

Las proposiciones no son otra cosa que enunciados, tienen las mismas partes básicas: sujeto, verbo y predicado. El sujeto es la idea de la que se afirma o niega algo; el predicado es la idea que se afirma o niega del sujeto. El verbo establece la relación entre ambos. Una aclaración: en las proposiciones que utilizamos en Lógica el verbo más común es el verbo *ser*. Así, el enunciado: “Esta mesa es metálica” es una proposición. “Mesa” es el sujeto del que se está afirmando, con la forma verbal “es”, otra idea, “metálica (estar hecho de metal)”. La importancia de la proposición radica en que en ella siempre se niega o afirma algo acerca de alguna cosa, a diferencia de la idea, que simplemente nos indica la presencia de una cosa.

Esto es de gran importancia, porque significa que de una proposición podemos decir si es verdadera o falsa, a diferencia de lo que ocurre con las ideas singulares. Ante la expresión “hombre”, no podemos decir si es verdadera o falsa. En cambio si decimos “El hombre es mortal” sí podemos determinarlo. En este caso, estamos ante una proposición verdadera, pero también hay proposiciones falsas, como “mi gato es marciano”.

Ahora, acabamos de hablar de la verdad y la falsedad, como las dos “cosas” que pueden “ocurrirle” a las proposiciones. Lo más natural, es que a continuación nos preguntemos: “Pero ¿qué es la verdad?”.

Antes de continuar, hay que comentar que la Lógica tiene dos grandes ramas, y el contestar la pregunta acerca de la verdad nos obliga a pasar de una a otra: de la Lógica formal, que se pregunta: ¿cómo podemos producir pensamientos correctos? a la llamada Lógica material, que podemos identificar con la pregunta: ¿cómo podemos producir pensamientos *verdaderos*? No podemos tratar con detalle ninguna de las dos, por el espacio y el tiempo que eso demandaría. Hemos decidido centrarnos en el estudio de algunas de las herramientas que la Lógica formal nos ofrece para pensar con corrección. Pero el tema de los juicios, y las expresiones que los fijan y comunican, las proposiciones, nos conduce ante el tema de la verdad.

La verdad, en Lógica, es la situación en que lo *afirmado o negado por una proposición corresponde con la realidad*. La verdad es la unión, el contacto de la inteligencia humana con la realidad. Es la situación en que una realidad es conocida por el hombre. Es una realidad *conocida*. Todas las cosas son reales, pero no necesariamente verdaderas; las cosas en sí no pueden ser ni verdaderas ni falsas. Para poder ser verdaderas o falsas, las cosas requieren “tripular” una proposición formulada por el hombre, porque verdaderas o falsas sólo pueden ser las proposiciones formuladas por el ser humano.

Lo más importante es que entendamos que, desde la perspectiva de la Lógica, la verdad es algo a lo que sólo podemos acceder gracias a las proposiciones. “Tener” una verdad, es saber que tenemos una proposición que es verdadera. Por supuesto, hay proposiciones falsas, que afirman algo que no corresponde a la realidad, pero toda verdad humana viene “contenida” (“envasada”, quisiéramos decir) en una proposición. Sin nuestra capacidad para formular proposiciones seríamos incapaces de conocer la verdad; y esto no sólo es válido en Filosofía, también en la ciencia. Las hipótesis, que hemos estudiado como parte del método científico, no son otra cosa que proposiciones formuladas por los investigadores, para ponerlas a prueba en experimentos, y así determinar si corresponden a lo real o no. Por ello, algunos filósofos han afirmado - de una manera elegante y precisa - que las proposiciones son “la sede de la verdad”.

El raciocinio

Hasta ahora hemos visto que contamos con una capacidad natural para manejar ideas y para relacionarlas entre sí en juicios. También hemos visto que podemos fortalecer esas capacidades mediante las herramientas de la definición y la proposición.

Pero tenemos otra aptitud lógica, que complementa a estas dos: la aptitud para el raciocinio. *Podemos definir al raciocinio como la operación mental que nos permite obtener nuevos conocimientos a partir de los conocimientos que ya poseemos.*

Así, en un raciocinio siempre hay conocimientos que ya tenemos, y conocimientos nuevos que producimos a partir de ellos. En Lógica, a los conocimientos que ya poseemos los llamamos *premisas*, y a los conocimientos nuevos que nuestras mentes elaboran a partir de ellos, los llamamos *conclusiones*. Tanto las premisas como las conclusiones consisten en *proposiciones*, que como ya vimos, son enunciados que expresan *juicios*.

En Lógica, decimos que hay dos tipos básicos de raciocinio: el *inductivo* y el *deductivo*. El *inductivo* es el que lleva a conclusiones (o consecuentes) generales a partir de premisas que describen casos particulares. Así, supongamos que una persona observa repetidamente que cada vez que se nubla el cielo llueve. Es de esperarse que tal persona razone así: “Cuando haya cielo nublado, entonces lloverá”. Este raciocinio sería un raciocinio de tipo inductivo, pues parte de observaciones particulares (ayer estaba nublado, y llovió, hoy ocurrió lo mismo, mañana también, etcétera) para llegar a una conclusión que toma la forma de una ley general.

La inducción es un importante instrumento para conocer la naturaleza y la sociedad. Gracias a nuestra capacidad para llevarla a cabo nos hemos acercado al conocimiento de las leyes que explican los fenómenos de la naturaleza y las tendencias que configuran nuestras sociedades.

Pero debemos ser cuidadosos con la inducción. Si ponemos atención en la forma de proceder de los científicos que estudian la naturaleza y la sociedad, observaremos que los requisitos que se imponen para extraer una ley científica de un conjunto de observaciones son muy exigentes. Es frecuente ver a los científicos caer en falsas generalizaciones. Incluso hay dos ramas de las Matemáticas que atienden este problema, y continuamente diseñan pruebas para determinar si una generalización tiene valor científico o carece de él: la Estadística y la Probabilidad.

También en nuestra vida cotidiana debemos manejar con cuidado nuestra capacidad para razonar de manera inductiva. Al usarla con precipitación podemos contribuir a la producción de prejuicios, que son, como ya hemos comentado, ideas equivocadas que provocan injustamente la discriminación y exclusión de personas inocentes. Por ejemplo, si vemos que muchas personas que han tenido problemas con la policía provienen de medios sociales poco favorecidos, podríamos concluir erróneamente que la gente pobre tiende a cometer delitos. Este es un ejemplo de una inducción apresurada, equivocada, y por sus consecuencias para la comunidad, aberrante. Porque si analizáramos con detenimiento el tema, con verdadero espíritu científico, encontraríamos que son muchísimas más las personas que, aun siendo pobres, no cometen delitos, sino dedican sus vidas al trabajo, al estudio y a ver por sus familias. Adicionalmente, veríamos que también hay mucha gente de posición económica acomodada que sí comete delitos. Así, nuestra conclusión inicial, de que la pobreza conduce al delito, se revelaría como un juicio falso.

Estas consideraciones sobre la inducción nos dan la pauta para presentar otro procedimiento fundamental en Filosofía, en ciencia, y en toda otra actividad de pensamiento: la *crítica*. La crítica es un proceso de prueba al que sometemos las ideas, proposiciones y raciocinios para determinar si son verdaderos o falsos (o, en su caso, para reconocer lo que tienen de verdadero y de falso). En el caso de los raciocinios inductivos, lo recomendable es criticarlos buscando ejemplos de casos que los contradigan. Como hicimos en nuestro ejemplo, en que encontramos casos de personas pobres que no cometen delitos, y de personas adineradas que sí lo hacen, y por lo tanto quedó establecida la falsedad de nuestra premisa inicial.

La inducción es una de las formas del raciocinio, que como veíamos, es el procedimiento por el que podemos generar ideas nuevas a partir de las que ya poseemos. La otra forma del raciocinio que vamos a estudiar brevemente es la *deducción*. La deducción sigue el camino inverso al de la inducción: nos conduce de *ideas generales a conclusiones particulares*.

Por ejemplo, si recordamos lo que estudiamos en el capítulo sobre pensamiento mítico, en el que vimos que - en tiempos antiguos - todos los pueblos percibían y pensaban el mundo en términos de sus mitos, es natural que concluyamos que también los pictos, que fueron un pueblo que ocupó en la antigüedad lo que hoy es Escocia, seguramente también tuvieron mitos. Pensar así es pensar deductivamente, pues hemos generado una idea acerca de una realidad particular (el pueblo picto tuvo mitos) a partir de una idea general (que todos los pueblos antiguos tuvieron mitos).

Podemos representar cómo funcionó - en este ejemplo - la deducción:

1. Todos los pueblos antiguos tuvieron mitos,
2. Los pictos fueron un pueblo antiguo,
3. Por lo tanto, los pictos tuvieron mitos.

Este modo de elaborar y representar raciocinios deductivos se llama *silogismo*. El silogismo es una de las herramientas que la Lógica nos ofrece para pensar con claridad y corrección. Como podemos observar, el silogismo comienza con una proposición de carácter general, es decir, una proposición que se refiere a muchos individuos, o en el mejor de los casos a todos los individuos de una clase determinada de cosas. De hecho, casi siempre la podemos identificar porque comienza con la palabra *todos*: *todos* los perros son mamíferos, *todos* los seres humanos son iguales ante la ley, son ejemplos de proposiciones generales o universales.

Como decíamos, un silogismo comienza siempre con una proposición de este tipo, y es seguida por otra proposición en la que se afirma algo sobre un individuo. La conclusión une a las dos proposiciones en una nueva proposición, que - dadas ciertas circunstancias - puede ser un nuevo conocimiento.

Otro ejemplo de silogismo, muy utilizado en libros de textos de lógica es:

1. Todos los hombres son mortales.
2. Sócrates es hombre.
3. Por lo tanto, Sócrates es mortal.

El silogismo es una forma de pensamiento y puede ser aplicado a prácticamente todos los temas que se nos ocurran. Es el modo más utilizado en la ciencia para producir hipótesis a partir de teorías generales.

Por ejemplo, como vimos en nuestra clase de Física, la primera Ley de Newton nos dice que:

1. Todo cuerpo persevera en su estado de reposo o movimiento uniforme y rectilíneo, a no ser que sea obligado a cambiar su estado por fuerzas impresas en él.

Enseguida, podríamos imaginarnos que un cuerpo, digamos un balón de fútbol rueda por una cancha. Podemos hacer una proposición con este hecho:

2. El balón rueda por la cancha.

Entonces, según la la primera ley de Newton, tenemos que concluir dos cosas:

- 3a. El balón recibió el impulso de una fuerza (pues de lo contrario hubiera permanecido en reposos); y
- 3b. El balón seguirá moviéndose indefinidamente a menos que una fuerza lo frene.

La primera conclusión, la 3a, puede parecernos muy obvia, pero no perdamos de vista que la hemos obtenido deductivamente de una ley Física, que a su vez puede parecer muy simple, aunque la verdad es que la humanidad tardó siglos en concebirla y expresarla de manera clara y sencilla (Newton la publicó en 1687).

En cuanto a la segunda conclusión (3b), nos puede llevar a consideraciones más interesantes. En el caso del balón, sabemos que aunque ningún cuerpo lo frene (como una barda, o el pie de un futbolista) se detendrá en determinado momento. Como sabemos, también gracias a nuestra clase de Física, eso ocurrirá debido a la acción combinada de las fuerzas de la fricción y la gravedad.

Ahora, podríamos preguntarnos: ¿si no hubiera fricción, y ningún otro cuerpo lo detuviera, un cuerpo en movimiento se movería infinitamente? Y esto es casi exactamente lo que pasa con los cuerpos en movimiento en el espacio exterior, más allá del campo gravitacional de la Tierra. Así, a partir de una ley Física, gracias a un silogismo, podemos saber qué ocurre con el movimiento de los cuerpos en un lugar en el que nunca hemos estado y nunca estaremos (a menos que algún día nos convirtamos en astronautas, claro).

Los pocos seres humanos que han podido visitar el espacio han hecho experimentos para conocer el comportamiento de los cuerpos en ausencia de fricción y gravedad, y han encontrado que esa hipótesis, que nosotros obtuvimos por deducción, es verdadera. A este modo de proceder, el más común en la ciencia, se le llama método *hipotético-deductivo*.

Es importante que tengamos presente que en las situaciones reales los raciocinios tanto inductivos como deductivos se presentan casi siempre envueltos, empacados, por decirlo así, en *textos argumentativos*. Es decir, casi nunca los encontraremos expresados en silogismos como los que hemos visto, sino inmersos en textos escritos con el objeto de convencernos de algo, y que por lo tanto recurren a palabras y expresiones que pretenden hacer más atractivas sus conclusiones. O por el contrario, pueden tratarse de escritos producidos con la intención de hacernos rechazar algo, para lo cual se apoyarán en términos y frases de carácter más o menos peyorativo.

Por eso es muy útil tener una noción acerca del funcionamiento de los silogismos, pues nos da la posibilidad de identificar las premisas y las conclusiones presentes en un texto argumentativo, y valorarlas de un modo más objetivo. Reconstruir el silogismo presente en un texto argumentativo equivaldría a algo así como ver su “esqueleto”.

El raciocinio es el proceso superior de la Lógica, el que la vincula con la realidad, con la vida.

Veamos un ejemplo de cómo podemos practicar esta habilidad de “extraer” de un texto su columna vertebral argumentativa. Para facilitar las cosas, marcaremos con números los párrafos dónde se encuentran los elementos del silogismo, en el orden que los conocimos. Supongamos que leemos lo siguiente:

1. Para tener un pasto verde y terso, hay que dedicarle muchos cuidados. Poderlo regularmente y, sobre todo, asegurarse de que tenga siempre suficiente agua y abono. Las superficies cubiertas con césped son de las que más agua necesitan.

2. El fútbol, por su parte, es un deporte que de preferencia se debe practicar sobre una superficie de césped de la mejor calidad, pues requiere que las pelotas con que se juega rueden sin que nada interfiera con su trayectoria. Una cancha de fútbol mide aproximadamente 3,000 metros cuadrados.
3. Es decir, un campo de fútbol requiere mucha agua, mucha más que la necesitada por un campo del mismo tamaño que se ocupara con otro tipo de cultivo o vegetación.

En este breve texto sobre césped, agua de riego y fútbol, hay dos premisas y una conclusión. Para facilitar las cosas, hemos numerado los párrafos. En el primero hay una premisa general; en el segundo, una particular, y en el tercero podremos encontrar una conclusión. ¿Puedes identificarlas?

Si aplicamos lo que ya sabemos sobre silogismo, encontraremos, en el primer párrafo una premisa de carácter general. Podemos construir una proposición con ella, que podría ser más o menos esta:

Las grandes extensiones de césped requieren mucha agua.

A continuación, leamos con atención el segundo párrafo. ¿Qué debemos encontrar en él? Una afirmación sobre algo particular, que de alguna manera se relaciona con la proposición que extrajimos del primer párrafo. Podría ser algo más o menos como:

Una cancha de fútbol es una gran extensión de césped.

Finalmente, en el tercer párrafo encontramos la conclusión, en la que por fin aparecen enlazadas las dos proposiciones que ya obtuvimos. La nueva proposición, en que ya aparece un conocimiento que antes no poseíamos, puede ser algo parecido a:

Las canchas de fútbol requieren mucha agua.

El silogismo completo que hemos obtenido a partir de la lectura atenta que hicimos del texto queda:

1. (Premisa general) Las grandes extensiones de césped requieren mucha agua.
2. (Premisa particular) Una cancha de fútbol es una gran extensión de césped.
3. (Conclusión) Las canchas de fútbol requieren mucha agua.



Actividad de aprendizaje 3

Vamos a practicar lo que acabamos de estudiar. En el siguiente texto hay dos premisas y una conclusión. Para facilitar el ejercicio hemos numerado los párrafos. En el primero hay una premisa general; en el segundo, una particular, y en el tercero podremos encontrar una conclusión. ¿Puedes identificarlas?

1. Los medios de comunicación nos permiten recibir y emitir mensajes de cualquier tipo, nos facilitan la comunicación. A lo largo de la historia, han facilitado al ser humano la comunicación, y con ello han incrementado nuestra capacidad para organizarnos, permitiéndonos poner atención a cosas que pasan en lugares distantes de nosotros.
2. Pero los medios de comunicación también pueden distraernos, haciéndonos llegar mensajes en momentos en que estamos tratando de concentrarnos en alguna actividad. En los últimos años, el teléfono celular ha sido quizás el medio de comunicación que más ha impactado nuestra vida cotidiana. Nos permite enviar y recibir información prácticamente desde cualquier lugar en que nos encontremos. Gracias a ellos podemos, sin importar la distancia que haya de por medio, estar al corriente de la evolución de la salud de algún familiar enfermo o de las necesidades de nuestro negocio.
3. Pero al igual que ocurre con todos los demás medios de comunicación, el teléfono celular también puede ser una fuente de distracción. ¿Cuántas veces no hemos interrumpido una actividad que demandaba nuestra atención, a veces urgente, por atender a algún aviso curioso o simpático de algún amigo o familiar? ¿Cuántas veces no atendemos a la persona que tenemos enfrente por estar “chateando” o revisando nuestras cuentas de redes sociales?

Una vez que hayas encontrado las dos premisas y la conclusión, escribe tres breves proposiciones, una para cada una, numeradas del 1 al 3, tal y como hicimos en el ejemplo del fútbol, el césped y el agua de riego.

Es importante que practiquemos esta capacidad tan frecuentemente como podamos. Siempre que leamos un periódico, una revista, un libro de Historia, podemos esforzarnos por encontrar las premisas que conducen al autor a la conclusión de la que nos quiere convencer. Si encontramos las premisas, las podemos considerar con atención aisladamente. Es muy importante que podamos hacer esto porque de unas premisas falsas no puede obtenerse una conclusión verdadera. Ilustremos esto con un ejemplo:

- Todas las ballenas son peces,
- Todos los peces tienen escamas,
- Todas las ballenas tienen escamas.

En este caso, hemos aplicado correctamente el procedimiento del silogismo. Sin embargo, la conclusión es falsa, pues las ballenas no tienen escamas. Entonces, ¿qué falló? ¿puedes identificar el error?

Resulta que la primera de las premisas es falsa: las ballenas no son peces. Y al ser falsa una de las premisas, la conclusión también tiene que serlo, aunque el procedimiento lógico utilizado para obtenerla se haya ejecutado con corrección. La falsedad de la premisa “contagia”, por decirlo de alguna manera, a la conclusión. De paso, este ejemplo nos deja ver otra idea importante en Lógica: una cosa es que un pensamiento sea correcto, y otra que sea verdadero.

El diálogo

Hasta ahora hemos visto métodos filosóficos que cada quien puede, por sí mismo, poner en marcha en la intimidad de su mente. Pero no fueron estos los primeros métodos utilizados por la Filosofía. Más bien al contrario, en la Atenas del siglo V, considerada por muchos como el paraíso en la historia de la Filosofía, el pensamiento era una actividad compartida, no tanto privada. En Filosofía, en el principio fue el diálogo.

El diálogo, como veremos con cierto detalle más adelante, fue el método utilizado por el primer filósofo que escribió sus ideas, y que sigue siendo hasta hoy el más influyente y famoso de todos: nos referimos ni más ni menos que al mismísimo Platón, quien vivió en Atenas en el siglo V a. C.

¿Has escuchado aquella frase que dice: “dos cabezas piensan mejor que una”? Pues el diálogo es el método por el que esto es posible: es la estrategia mediante la cual dos o más “cabezas” pueden colaborar para acercarse a la verdad, de manera más precisa y segura que la que podrían lograr cada una por separado.

Como veíamos, para los griegos el *nous* es la capacidad que tenemos todos los seres humanos de identificar la verdad de las cosas, y distinguirla de la falsedad. Algo muy parecido a lo que llamamos hoy *razón*. Después vimos que la verdad y la falsedad son atributos, no de las cosas, sino de las proposiciones. Es decir, por ejemplo: un perro labrador color miel no puede ser ni verdadero ni falso; en cambio, la proposición “ese perro es un labrador color miel” sí será necesariamente verdadera o falsa.

Ahora, hay proposiciones sobre las que es muy fácil decidir si son verdaderas o no, porque se refieren a realidades familiares para nosotros, con las que tenemos contacto cotidiano. Siguiendo con nuestro ejemplo, lo más probable es que estemos fundamentalmente de acuerdo con las personas cercanas a nosotros respecto a lo que es un perro y a lo que nos referimos como color miel. En cambio, hay otras realidades sobre las que no es tan fácil decidir. Por ejemplo, ¿qué es la justicia? o ¿qué es la belleza? Aunque, de manera algo misteriosa y difícil de explicar, sabemos cuándo estamos en presencia de algo bello, o un acto o acontecimiento que nos parece justo, es muy difícil definir la belleza o la justicia. Una revisión de la historia del pensamiento lo confirmaría: tras dos mil quinientos años de Filosofía, aun hoy se continúa discutiendo acerca de estos temas.

Para acercarnos a una definición de estos temas complejos es mejor proceder mediante el diálogo. ¿Por qué? Porque la verdad sobre estos temas es tan vasta, que difícilmente una sola persona puede comprenderla completa. Lo más probable, es que cada uno de nosotros sólo conozca “una parte” de la respuesta a preguntas sobre realidades tan abstractas como la belleza o la justicia, pero que indudablemente existen. Si no existieran, ¿por qué disfrutamos tanto contemplando ciertos paisajes o escuchando cierto tipo de música, por ejemplo?

En la antigua Grecia, los filósofos se aproximaban a la verdad por medio del diálogo. Alguien proponía una definición, después el interlocutor o interlocutores la cuestionaban. La definición original era modificada para corregir el defecto que el cuestionamiento había señalado, y con ello se lograba una mejor definición. El procedimiento se repetía hasta que al final se lograba una definición mucho más precisa y sólida que la inicial.

Observemos que a los filósofos que participaban en estos ejercicios de diálogo, de los que veremos algún ejemplo cuando hablemos acerca de Platón, les interesaba ante todo acercarse lo más posible a la verdad, no ganar una discusión. (De hecho, Platón pensaba que es esto, la intención con la que se participa en un intercambio de ideas, lo que distinguía al verdadero filósofo, en contraste con el sofista, un tipo de pensador que hacía otro uso de las ideas y las palabras, sobre el que aprenderemos un poco más en otro momento.)

En esa Grecia antigua el diálogo era, y sigue siendo en nuestras sociedades democráticas, mucho más que un método filosófico. No es solamente una herramienta para crear, evaluar y perfeccionar las ideas: también es el medio por excelencia de la convivencia civilizada. Nadie puede dialogar solo; por eso un genuino diálogo implica reconocer a los demás como seres humanos dotados de razón (es decir, de capacidad para buscar y encontrar la verdad.) Así, el diálogo es también un camino al mutuo reconocimiento, y frecuentemente da pie a sentimientos de fraternidad.

Tampoco es posible pensar en una sociedad democrática en la que no se dialogue de forma continua, pues precisamente lo que distingue a las sociedades democráticas es que en ellas la capacidad de decidir no es patrimonio exclusivo de nadie. La democracia parte del principio de que las mejores decisiones son las que benefician a la comunidad en su conjunto, y de que para encontrar esas decisiones es necesario discutir las una y otra vez.

En resumen, el diálogo es uno de los grandes descubrimientos del ser humano, importante desde el punto de vista del conocimiento, de las relaciones interpersonales y de la organización política.

Pensar es un arte, y el diálogo es uno de sus más importantes instrumentos. Y al revés de lo que ocurre con otros instrumentos, para utilizar el diálogo se requiere al menos de dos personas. Dialogando “cincelamos” las ideas, las perfeccionamos, las hacemos más parecidas a la realidad a que se refieren, más útiles para comprender el mundo a nuestro alrededor, y nuestro mundo interior también.

4. Ética

Desde la perspectiva mítica, hay dos problemas, dos preguntas que contestar: ¿cómo conocer la voluntad de los dioses? y ¿cómo hacer que esa voluntad nos sea favorable? La adivinación pretende responder a la primera pregunta, los rituales a la segunda. Se parte de una inquietud sobre lo que nos depara el destino, y se trata de investigar qué nos pasará en el futuro. También se da por supuesto que para el hombre es suficiente con que sus circunstancias de su vida sean razonablemente buenas y estables.

La perspectiva ética se funda en una preocupación similar, pero en contraste, no se pregunta por la voluntad de los dioses, ni se inquieta demasiado por ella. Tampoco parece compartir la convicción de que los dioses pueden resolver los problemas fundamentales, ni da por hecho que al hombre le baste una razonable abundancia para vivir bien y realizarse.

En sus momentos iniciales, la *Ética trató de determinar qué le conviene hacer a los hombres independientemente de lo que les depare el destino.*

Los primeros filósofos desarrollaron un cierto escepticismo respecto a los dioses: en los mitos mismos éstos son mostrados como seres demasiado parecidos a los seres humanos, propensos a arrebatos emocionales, víctimas recurrentes de toda clase de pasiones y codicias. Nada garantizaba, como algún desastre natural o derrota militar lo dejaban ver de vez en cuando, que los rituales los hicieran siempre propicios a los hombres. Después de todo, no se puede obligar a un dios a que haga algo.

Además, asumían distintas formas según la cultura de que se tratara: en Egipto y Mesopotamia se adoraban dioses distintos a los de Grecia, ¿cuáles serían los verdaderos? ¿cómo saberlo?

Por último, los primeros filósofos también se daban cuenta de que la prosperidad material, que en esos tiempos, digámoslo, solía reducirse a tener qué comer y dónde refugiarse, tampoco garantizaba al hombre su bienestar. ¿No habitaban al hombre fuerzas, inclinaciones, que muchas veces lo hacían actuar en contra de su propio interés? Al igual que nosotros, los primeros filósofos veían todos los días ejemplos de cómo la ambición, la envidia, la soberbia, la embriaguez, en resumen, la incapacidad para moderarse, amenazaban a todos los hombres y mujeres, y destruían a algunos de ellos, quizás a muchos. Los destruían *desde adentro*, por así decirlo, además de, por supuesto, confrontarlos entre sí. Así, tenían claro que los riesgos que el hombre encontraba dentro de su propia alma eran tan apremiantes y potencialmente destructivos como los que podían amenazar su existencia Física, es decir, las fuerzas de la naturaleza fuera de control.

Así, desconfiando de los dioses, de la capacidad del hombre para conocer la voluntad de éstos y del reconocimiento de la seriedad de los peligros que acechan a cada ser humano desde su interior, nació una nueva perspectiva, expresada por una nueva pregunta: *¿cómo debo vivir?* En ese momento nació la *Ética*.

5. Filosofía política

Anteriormente propusimos definir al ser humano como el animal racional. Otra vía para definirlo, igual o más precisa, es tomar su esencia social como su principal característica, porque el hombre es necesariamente un ser social, es decir, no puede ser hombre por sí solo: un ser humano, para serlo de verdad, requiere necesariamente la presencia de por lo menos otro ser humano. Y esto no sólo porque obviamente es imposible para los bebés humanos sobrevivir por sí mismo durante sus primeros años de vida, sino, además y sobre todo, porque aunque todos los seres humanos nacemos con la aptitud natural para pensar y hablar, ninguno podría desarrollarla por sí mismo.

¿Cómo llegaríamos a hablar si no tuviéramos alguien de quién aprender las palabras y cómo utilizarlas, si alguien no nos hablara antes a nosotros, si no tuviéramos a quién dirigirnos? Y si no pudiéramos hablar, tampoco podríamos pensar.

Recordemos que, según una intuición genial de los primeros filósofos griegos, confirmada por la pedagogía moderna, *logos* significa “palabra”, por una parte, y “razón”, o “pensamiento”, por otra. Es decir, nuestra capacidad de pensar depende estrechamente de *nuestra capacidad de hablar y escribir*. Por supuesto, tampoco el diálogo, que como vimos es la herramienta más poderosa con que cuenta el pensamiento, es posible a menos que haya por lo menos dos seres humanos.

Esto es lo que significa decir que el hombre es un ser social: para bien y para mal las personas sólo existimos en grupo. En realidad, los seres humanos no vivimos, más bien *con-vivimos*. Ahora, la convivencia nos enfrenta con más de una cuestión importante. Como vimos, la Ética se pregunta por lo que es mejor para nosotros como individuos. Pero dado que sólo podemos existir como individuos gracias a nuestra pertenencia a un grupo, la pregunta por lo que nos conviene como seres únicos e irrepetibles está apretadamente amarrada a la pregunta por lo que le conviene al grupo al que pertenecemos y nos permite existir como seres humanos. Por eso la Ética y la Filosofía política están fuertemente asociadas: se complementan. Aunque tampoco podemos ignorar la diferencia entre ambas.

La reflexión ética tiene por objetivo ayudarnos a decidir qué acciones son más convenientes para nosotros, mientras que la reflexión política nos invita a buscar lo que es mejor para la comunidad a la que pertenecemos. La Ética nos involucra en la búsqueda de los actos que nos benefician como personas, la Filosofía política en la de las instituciones y leyes que convienen a nuestra comunidad. Y así como en el ámbito de lo íntimo cada ser humano goza del derecho a hacer lo que quiere (siempre que no interfiera con los derechos de los demás), en el área de lo político nadie tiene el derecho de imponer ni las leyes ni las instituciones ni los objetivos de éstas: al ser la comunidad política algo que nos pertenece a todos, lo que se haga con ella tiene que ser aprobado por todos, o al menos, por la mayoría.

Por supuesto, esta idea de que todos los miembros de una comunidad tienen el derecho a participar en la elaboración de las leyes que la gobiernan, a elegir a sus gobernantes y a decidir acerca de los asuntos que afectan a todos, y que hoy nos parece tan aceptable y acertada, no ha predominado siempre. Si revisamos la historia de la humanidad, encontraremos que lo más común para los hombres ha sido ser gobernados por monarcas o dictadores, y que los periodos históricos en los que han logrado el derecho (y el deber) de tener alguna injerencia en los asuntos comunes son más bien la excepción que la regla.

Fue también en algunas ciudades griegas de la antigüedad, especialmente en Atenas, que esta idea, que llamamos **democracia**, se abrió paso y fue llevada a la práctica. No es casualidad que la democracia y la Filosofía hayan nacido juntas. El pensamiento mítico, recordemos, presentaba una descripción del mundo que servía para saber qué eran las cosas, y cómo debía uno comportarse y qué rituales celebrar para obtener ciertos resultados: una buena cosecha, hijos e hijas sanos, una larga vida.

Como descripción del mundo, el pensamiento mítico también establecía quién o quiénes debían gobernar a los hombres, y al igual que suponía que los dioses se engendraban entre sí, también disponía que ese derecho a gobernar se transmitiera de padres a hijos.

Una de las creencias centrales en prácticamente todas las visiones míticas que conocemos (al menos las vigentes en sociedades agrarias, como lo eran en principio las ciudades-Estado griegas en las que nació la Filosofía), es la que afirma el carácter sagrado del poder, y por extensión, de la persona y la familia que lo ejerce. Por eso, en la antigua Grecia arcaica, y aun en la Roma prerrepublicana, el rey era también el más importante de los sacerdotes.

Como nos podemos imaginar, la Filosofía, al preguntar, al exigir explicaciones racionales no sólo de los fenómenos de la naturaleza, sino también de lo que ocurría en el ámbito de las relaciones entre seres humanos, debilitó de modo definitivo esta perspectiva. En adelante, la autoridad para gobernar no podría ser heredada, sino que tendría que provenir del acuerdo de los ciudadanos. Los hombres comenzaron a ser gobernados no por una persona elegida por los dioses, sino por una elegida por ellos mismos. Esa forma de gobierno fue quizás el más brillante de los inventos de los griegos. aun hoy nos referimos a ella con la palabra que ellos crearon para nombrarla: **democracia**.

6. Estética

La Estética es la disciplina filosófica que trata de entender la belleza y el arte. Por ello representa uno de los mayores retos a los que se ha enfrentado el pensamiento racional en sus dos mil quinientos años de vida. ¿Por qué? Veamos.

Lo que interesa a la Estética es explicar por qué algo, que puede ser un paisaje, un animal, una obra de arte, una canción o un poema, nos parece bello. Es decir, la estética parte de los sentimientos que provocan en nosotros las cosas que llamamos bellas, y se esfuerza por determinar cómo es que esas cosas producen ese efecto y qué tienen en común.

Como nos podemos imaginar, el problema comienza cuando nos damos cuenta de que existe una gran variación entre lo que a las personas nos parece bello. Lo que a uno le gusta, otro lo encuentra aburrido o aun desagradable. Y viceversa. Y aun cuando es probable que a ti y a tus amigos o amigas les gusten cosas parecidas, por ejemplo, en el terreno de la música, también lo es que ese acuerdo sea más débil cuando comparamos nuestros gustos con los de nuestros padres o con los de personas que viven muy lejos de nosotros. Y por supuesto, la historia del arte revela con claridad que lo considerado bello ha variado a través de las distintas épocas, a veces bruscamente.

Por esto es muy difícil encontrar algo universal en los objetos bellos, algo común a todos que permita identificarlos. Al punto de que en el siglo XX llegó a ser una opinión más o menos común entre muchos artistas y críticos de arte que el proyecto de la Estética no tenía mucho sentido, y por lo tanto era mejor abandonarlo.

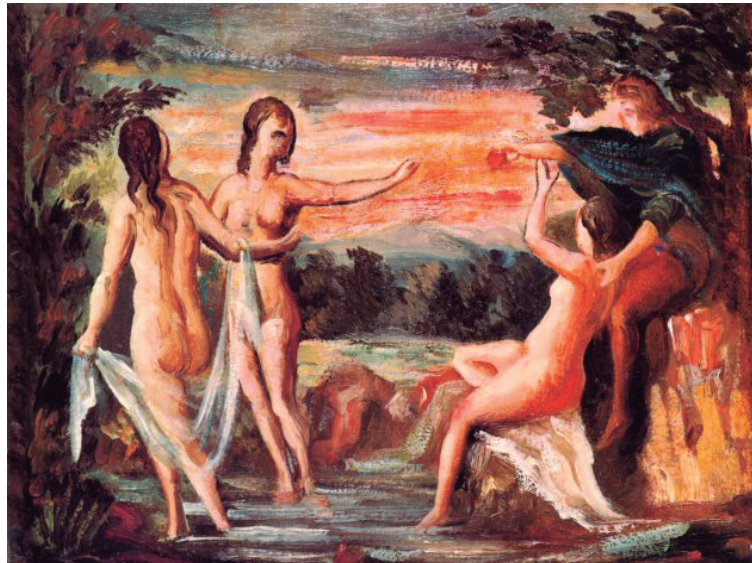
Se pensaba que la gran explosión artística del siglo XX estaba demostrando que la belleza podía evolucionar de gran cantidad de maneras, imposibles de prever, y con muy poco en común entre ellas. Se cuestionó incluso la idea, vigente durante siglos, de que el arte tuviera por objetivo la creación de cosas bellas. Muchos de los artistas de la actualidad ya no se esfuerzan por crear cosas bellas, sino cosas sorprendentes, que nos conmuevan o nos hagan reflexionar.

Como hemos insistido, todos los temas filosóficos han sido, siguen siendo y probablemente serán por siempre, objetos de debate, no sólo los de la Estética. Pero a diferencia de, por ejemplo, la Filosofía política, que parece haber encontrado en la democracia una idea y unos valores ampliamente aceptados, al menos en nuestra época, la Estética está muy lejos de haber producido un concepto de belleza aceptado por la mayoría de los filósofos y artistas. Entonces, ¿qué importancia puede tener para nosotros la Estética?

A continuación, presentamos dos obras maestras de la pintura. La segunda fue pintada por Paul Cézanne (Francia, 1839-1906) aproximadamente 400 años después que la primera, de Nicolás Poussin (Francia, 1594-1665). Ambas han sido llamadas “bellas”. ¿Tú qué opinas?



Nicolás Poussin
La danza de la música del tiempo (1640)



Paul Cézanne
El juicio de París (1862)

Hay, sin embargo, entre los logros de la estética, dos ideas que muy bien pueden enriquecer nuestra experiencia del mundo a nuestro alrededor.

La experiencia estética

En primer lugar, aunque como veíamos, no ha sido nada sencillo establecer de una vez por todas qué es la belleza, la reflexión estética sí ha logrado un cierto éxito en delimitar su campo de estudio. Immanuel Kant (Prusia, 1724-1804), uno de los más importantes filósofos que haya existido, y a quien nos encontraremos más adelante, logró reconocer qué es lo que hace a la experiencia de la belleza una experiencia especial, distinta a cualquier otra. Nos dice Kant: sabemos que estamos en presencia de la belleza porque sentimos placer al contemplarla (o escucharla, en el caso de la música), pero no cualquier placer, sino un placer *desinteresado*. Es decir, un placer que no tiene nada que ver con la satisfacción de nuestras necesidades. El placer de comer sería un ejemplo, utilizado por Kant, por cierto, de un placer *no estético*, porque comer, aun pudiendo ser también un placer (¿quién se atrevería a negarlo?!), es al mismo tiempo un procedimiento mediante el cual satisfacemos una de nuestras más importantes necesidades biológicas. En contraste, reconocemos el placer estético porque lo experimentamos aunque no tenga nada que ver con nuestras necesidades, deseos o intereses. Es lo que experimentamos ante un paisaje impresionante o una escultura intrigante. Simplemente, sentimos que podemos verla durante horas, sin que eso nos sirva para ninguna otra cosa. Es más: en ocasiones hasta tenemos que hacer un esfuerzo para abandonar nuestra contemplación y atender nuestras responsabilidades y necesidades. Esta es la *experiencia estética*, según Kant.

La actitud estética

Ahora, a la búsqueda de la experiencia estética se le ha llamado **actitud estética**. Consiste en poner atención a las obras producidas por las artes (pintura, escultura, música, etcétera), y dar así la oportunidad para que se produzca el placer de la experiencia estética. La actitud estética implica que dejemos a un lado, por unos momentos, nuestras preocupaciones, necesidades e intereses, y demos la oportunidad a la obra de arte o al espectáculo natural de mostrarnos lo que tiene que comunicarnos y conducimos al contacto con la belleza. Como disciplina filosófica, la Estética nos importa quizás no tanto por las teorías sobre la belleza y el arte que haya desarrollado, sino sobre todo por la invitación que nos hace a buscar un espacio y un tiempo para intentar establecer contacto con la belleza. De hecho, hay una *educación estética*, gracias a la que podemos aprender a apreciar el valor de una obra de arte, la perfección de la ejecución con que fue creada, la innovación que representa frente a las obras que la precedieron y la influencia que ejerció en el arte posterior a ella.

Si perseveramos en ella, la actitud estética puede repercutir a su vez en nosotros: sabemos que tal cosa ocurre en el momento en que surge en nosotros el deseo de crear la belleza, de ir más allá en la experiencia estética, y no conformarnos con simplemente experimentar la belleza que nos espera en los objetos creados por los artistas, o en los espectáculos de la naturaleza. El efecto máximo que el gusto por el arte puede tener en nosotros es el de hacernos querer ser artistas. Casi todas las personas experimentamos en algún momento este deseo, y es importante cultivarlo.

Seguramente te ha llamado la atención que algunas personas que conoces tienen gusto y facilidad por el dibujo, otras tocan muy bien algún instrumento musical, o escriben historias interesantes, de un modo que las hace atractivas. O puede ser que hayas conocido a alguien que actúa en obras de teatro. O quizás seas tú quien disfruta hacer alguna de estas cosas. A estos gustos, a estas aficiones, podemos llamarlas *inclinaciones artísticas*, y casi siempre despiertan en nosotros por el contacto con alguna obra de arte. Todas y todos tenemos alguna (o algunas) inclinación artística. Quizás sintamos ganas de escribir cuentos, poemas, o historias de nuestra comunidad; en ese caso descubriremos que la escritura creativa es un poderoso instrumento de expresión y autoconocimiento.

O puede ser que disfrutemos tocar en la guitarra o en otro instrumento musical canciones que nos gustan. Quizás hasta decidamos escribir e interpretar nuestras propias canciones. Hay quien considera que la música es único arte que no tiene que limitarse a representar emociones, sino que puede crearlas. También es posible que nos estimule la idea de actuar en obras de teatro. Descubriremos que la actuación nos obliga a ponernos en lugar de alguien más, imaginar cómo siente y piensa. O podemos emprender la aventura de las artes plásticas, y dibujar, pintar, grabar o esculpir visiones que recojamos de nuestro alrededor, o directamente de nuestra imaginación. Las artes plásticas nos permiten expresar lo que es importante y significativo para nosotros, a veces de modo más poderoso que las palabras.

Cualquiera que sea el caso, es muy importante que cultivemos nuestras inclinaciones estéticas, nuestros deseos de practicar alguna disciplina artística. Al practicar una disciplina artística apreciamos y gozamos aun más con las obras de arte, pues nos damos cuenta con más claridad del mérito técnico e imaginativo que está detrás de ellas. Además, la práctica del arte nos estimula para desarrollar cualidades como la paciencia, la disciplina, la perseverancia y la capacidad de poner atención. También nos da la oportunidad de conocer nuevos amigos y amigas, que a veces pueden vivir en lugares muy lejanos. Las artes son una de esas cosas que pueden unirnos como seres humanos más allá de nuestra nacionalidad o idioma. Es un auténtico lenguaje universal: a donde quiera que vayamos encontraremos personas que disfrutan y aman la pintura, la música, la literatura, etcétera. Por cierto, de nuestro país son originarios algunos destacadísimos artistas, escritores y músicos, reconocidos y celebrados en todo el mundo. ¿Conoces algunos?

La actitud estética, es decir, la capacidad para apreciar la belleza en la naturaleza y las obras humanas, es una parte de la vida que nos conviene preservar. Por lo común, nos vemos obligados a dedicar la mayor parte del día a atender nuestras responsabilidades, y nos acostumbramos a valorar las cosas principalmente según la utilidad que tengan para nosotros, según cuánto nos pueden facilitar el logro de nuestros objetivos y la satisfacción de nuestras necesidades. Y es normal que así sea, pero si nos permitimos perder la capacidad de acercarnos a las cosas sin otra finalidad que la de apreciarlas por sí mismas, nos estaremos privando de una de las dimensiones más significativas de la experiencia humana.

La escuela nos ofrece oportunidades para desarrollar la actitud estética, aprovechémoslas.

Cierre de bloque I

En resumen

En este primer bloque, vimos que el pensamiento filosófico se originó en Grecia hace aproximadamente dos mil quinientos años. Pudimos apreciar que, en sus inicios, la Filosofía se confundía con la ciencia, pues lo que la caracterizaba era un deseo de explicar las cosas sin recurrir más que a la razón.

Apreciamos cómo la Filosofía se distinguió de los mitos, aun cuando recibió de ellos sus esquemas de pensamiento fundamentales.

Después conocimos las principales ramas de la Filosofía: la Metafísica, la Epistemología, la Lógica, la Ética, la Filosofía política y la Estética.

Reflexiona sobre lo aprendido

Contesta las siguientes preguntas:

1. ¿Qué elemento del pensamiento mítico se encuentra también en el pensamiento filosófico?
2. ¿Cuál es la principal diferencia entre el pensamiento filosófico y el pensamiento mítico?
3. En tu opinión, ¿cuáles serían las principales diferencias entre la ciencia y la Filosofía?
4. Haz una breve tabla en la que establezcas cuál es el objeto de estudio de cada una de las seis ramas de la Filosofía.

BLOQUE II

Analizas los fundamentos de la racionalidad humana en el contexto del pensamiento clásico griego



¿Qué aprenderás y cómo organizarás tu estudio?

Bloque II

18
HORAS

Objetos de aprendizaje

- Filosofía presocrática
- Los sofistas
- Sócrates, Platón y Aristóteles

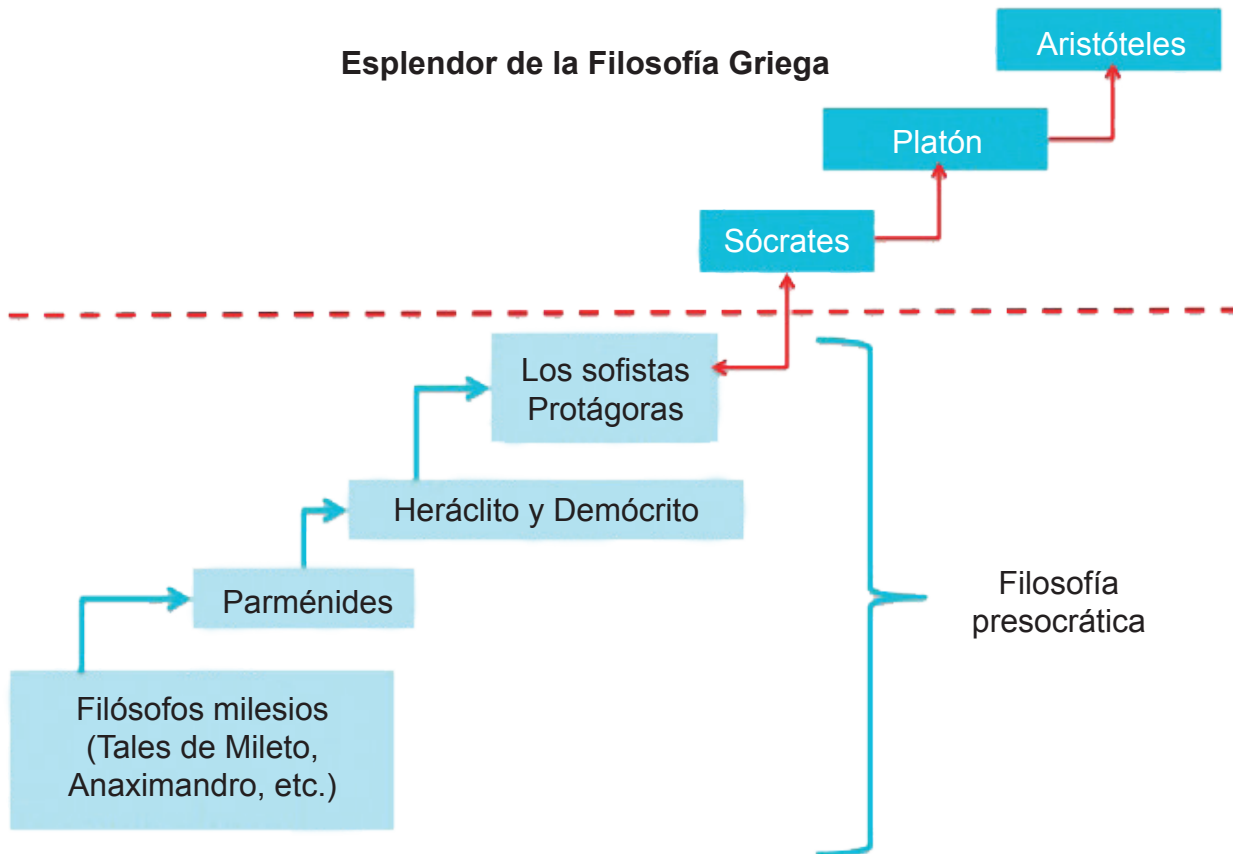
Desempeños del estudiante al concluir el bloque

- Identifica el conocimiento presocrático como base de la transformación de las cosmovisiones fundadas en los mitos.
- Reconoce las diferencias sociales, políticas, económicas, étnicas, culturales, de género y las desigualdades que propiciaron la aparición de la Filosofía en Grecia.
- Identifica las primeras explicaciones provistas de la Filosofía de los fenómenos físicos, como uno de los primeros problemas filosóficos y reconoce a sus principales exponentes.
- Identifica al triunvirato del apogeo de la Filosofía griega y sus aportaciones al pensamiento occidental.
- Reconoce las aportaciones de las doctrinas de los sofistas y del helenismo, así como a sus principales representantes.

Competencias a desarrollar

- Analiza y evalúa la importancia de la Filosofía en su formación personal y colectiva.
- Examina y argumenta, de manera crítica y reflexiva, diversos problemas filosóficos relacionados con la actuación humana, potenciando su dignidad, libertad y autodirección.
- Distingue la importancia de la ciencia y la tecnología y su trascendencia en el desarrollo de su comunidad con fundamentos filosóficos.
- Defiende con razones coherentes sus juicios sobre aspectos de su entorno.
- Escucha y discierne los juicios de los otros de una manera respetuosa.
- Identifica los supuestos de los argumentos con los que se le trata de convencer y analiza la confiabilidad de las fuentes de una manera crítica y justificada.
- Evalúa la solidez de la evidencia para llegar a una conclusión argumentativa a través del diálogo.

Mapa de objetos de aprendizaje



Bloque II

Analizas los fundamentos de la racionalidad humana en el contexto del pensamiento clásico griego



Para iniciar, reflexiona

Filosofía presocrática

La Filosofía, cuyo nacimiento describimos y tratamos de comprender en el bloque anterior, fue una nueva forma de ver el mundo que se esparció rápidamente por las islas del mar Egeo, llegó hasta el sur de la península itálica, y finalmente alcanzó la ciudad que aun hoy es considerada como su patria definitiva: Atenas.



Pero es necesario ir por partes. La Filosofía griega antigua es el primer gran episodio de la historia de la Filosofía occidental. En opinión de muchos, el más significativo de todos. Y es que en él se dio una cantidad impresionante de ideas, muchas de ellas tan potentes que aun hoy, dos mil quinientos años después, seguimos estudiándolas en libros como este. Al revisar el pensamiento producido por los griegos entre los siglos VI y IV antes de nuestra era (a.C.), se puede tener la sensación de que las personas más inteligentes de la historia de alguna manera se pusieron de acuerdo para vivir al mismo tiempo, en lugares no muy alejados uno del otro.

Claro que, como también vimos, el surgimiento del pensamiento filosófico no fue un milagro: recibió sus esquemas mentales básicos del pensamiento mítico, específicamente, la noción de causalidad. Sólo que, según lo que estudiamos, dejó de conformarse con atribuir a la acción de los dioses las causas de los fenómenos de la naturaleza, y se exigió encontrarla en otros hechos naturales. Y si gozó de un impulso inicial suficientemente fuerte para iniciar su novedoso camino, fue gracias al intenso intercambio cultural y comercial que las ciudades-Estado costeras en que nació sostenían con regiones como Egipto y Persia.

Y nunca estará de más insistir en la importancia que tuvo para el desarrollo de la Filosofía el nacimiento de la democracia griega. Ambas invenciones se nutrieron y reforzaron mutuamente; siguen haciéndolo dos milenios y medio después.

Ahora, por supuesto, nada de esto debe impedirnos reconocer el mérito personal de hombres como Tales de Mileto, Parménides, Demócrito, Sócrates, Platón o Aristóteles.

La Filosofía griega es tan rica, abarca tantos pensadores y teorías, que se acostumbra dividirla en etapas para estudiarla. La primera, en la que unos cuantos individuos comenzaron a pensar el mundo de manera diferente, es llamada la era de los *filósofos presocráticos*. Es decir, es la era de los filósofos anteriores a Sócrates, a quien estudiaremos después. Quizás estemos pensando que algo muy importante debió haber hecho Sócrates para que se considere que en Filosofía hay un antes y un después de él, y no estaremos equivocados. Ya estudiaremos a Sócrates en su momento, unas páginas más adelante, y veremos en qué se basan su **reputación** e influencia. Ahora, es momento de conocer a los primeros filósofos griegos, los primeros presocráticos: los filósofos milesios. (Milesio es el gentilicio correspondiente a la ciudad de Mileto).

Tales de Mileto y los primeros filósofos

Tales de Mileto es considerado el primer filósofo que existió. Nació aproximadamente en 640 a.C. y falleció en 545 a.C. Decir que él fue el primer filósofo significa que fue el primer ser humano que *buscó la explicación de las cosas de la naturaleza en otras cosas de la naturaleza*, en lugar de buscarla en la acción de los dioses y espíritus. Ya hemos descrito este cambio de mentalidad con cierto detalle en el bloque I.

Según lo que sabemos, Tales se interesaba por la Astronomía y las Matemáticas. También por el comercio, la política y la navegación. La ciudad de Mileto era un importantísimo puerto comercial, que recibía sin cesar barcos procedentes de Egipto, Persia, Palestina, y también de otras ciudades griegas.

Se dice que Tales sorprendió a sus conciudadanos al predecir con precisión un **eclipse** (aunque hay historiadores de la Filosofía que han puesto en duda que esto haya ocurrido).

¿Alguna vez has visto un eclipse? Probablemente sí. Quizás hasta te hayas reunido con tu familia, amigos o compañeros de la escuela y maestros para presenciar uno. En nuestra actualidad, cuando va a haber un eclipse, los astrofísicos nos avisan de él a través de los medios de comunicación, con días de anticipación, por si queremos verlo.

Ahora, imaginemos el asombro, en aquellos tiempos, en que por supuesto no existían telescopios ni computadoras, de los habitantes de Mileto al comprobar que el sol se ocultaba tras la luna el día y a la hora precisa en que Tales se los había dicho. Y no es que para los antiguos griegos los eclipses de sol no fueran interesantes, algo que pasara sin llamar la atención. Por el contrario, entre los griegos los eclipses producían pánico. Eran considerados como un signo de la ira de los dioses. Vayamos aun más lejos, e imaginemos lo que esos fenómenos podían significar para los aztecas, quienes pensaban que el sol era el dios más importante, del que dependía toda la vida sobre el planeta.

Pero en el caso del eclipse previsto por Tales, lo que más debió haber sorprendido a los demás habitantes de Mileto fue que éste no pretendió haber logrado su **predicción** más que a partir de la observación sistemática del cielo, y del esfuerzo por entender las regularidades que rigen el movimiento de los astros. Es decir, sin recurrir más que a su capacidad para observar y pensar. Lo que se conocía hasta entonces era sólo la adivinación, es decir la supuesta capacidad para conocer lo que los dioses pensaban hacer que ocurriera en un futuro. El cambio de **perspectiva** fue revolucionario.

Quizás lo que más se recuerda de la obra intelectual de Tales fue su búsqueda del principio de todas las cosas. Es decir, Tales se preguntó si había alguna clase de material del que estuvieran hechas todas las cosas. Ese material, además, también tendría que servir para animar las cosas (es decir, para darles vida), para hacerlas moverse. Los griegos lo llamaron *arché*, o principio.

Tales pensó que ese material, ese principio, era el *agua*. Los historiadores de la Filosofía aun debaten qué quiso exactamente decir con eso. Por supuesto, esa respuesta nos parece hoy insatisfactoria. Pero pongámonos en el lugar de Tales. Cuando él vivió, aun faltaban más de 2,000 años para que existiera la Química más o menos como la conocemos hoy. No era posible imaginar que, a su vez, el agua está hecha con sustancias aun más simples: los elementos hidrógeno y oxígeno. A Tales le pareció una buena solución, porque como buen observador que era se dio cuenta de que el agua era indispensable para la vida. Adicionalmente, como estudioso del paisaje, se dio cuenta de que en algunos puertos, con el paso del tiempo se formaban nuevos espacios de tierra firme en la costa, de modo que el mar quedaba cada vez más tiempo. Así que debió pensar que bajo ciertas circunstancias el agua se convertía en tierra - y aun en piedra. Aunque, insistamos, no conocemos los detalles de su teoría. Por supuesto, hoy sabemos que eso ocurre debido a dos fenómenos conocidos como **erosión y sedimentación**.

Pero cabe hacer aquí la misma consideración que hicimos con respecto a la Química: en esos tiempos no existía aun nada parecido a la moderna Geología. (Por cierto: el sitio donde actualmente se encuentran las ruinas de lo que alguna vez fue la ciudad de Mileto, está aproximadamente a 17 kilómetros de la costa. Todo ese terreno se ha sedimentado ahí, durante dos mil quinientos años; no existía en tiempos de Tales).

Pero más que la respuesta, lo que debemos apreciar fue la pregunta de Tales, que inauguró una nueva forma de ver el mundo. Antes de él, nadie se había preguntado si las cosas tienen algo en común; si debajo de las apariencias hay una realidad común a todo lo que existe. Esto es, como ya decíamos, una verdadera revolución del pensamiento.

Esa pregunta de Tales fue heredada por otros filósofos. Así, se empezó a conformar la Filosofía como oficio y disciplina. Hay que mencionar en primer lugar a otros dos filósofos de Mileto: Anaxímenes (588-524 a.C.) y Anaximandro (610-547 a.C.). El primero propuso que el principio de todas las cosas no era el agua, sino el aire. Anaximandro, en cambio, imaginó que existía una sustancia distinta a todas las conocidas, pero de la que todas, sin embargo, provenían. La llamó *apeirón*.

Fijémonos en que aunque dieron respuestas distintas, estos primeros filósofos trataron de responder a la misma pregunta de Tales. Él es el fundador de una nueva manera de pensar. Un poco más adelante, otro filósofo, Empédocles (483-430 a.C.), que no vivió en Mileto, sino en otra ciudad, Agrigento, se opuso a Tales, Anaxímenes y Anaximandro, y propuso que no hay un material único del que todo esté hecho, sino cuatro: agua, fuego, aire y tierra. Pero al continuar con la búsqueda de los principios de la realidad, a fin de cuentas sólo avanzó un poco más en el camino abierto por los filósofos milesios.



Sabías que...

Diógenes Laercio, quien vivió en el Siglo II d.C., es la principal fuente de que disponemos para conocer la forma de vida de los filósofos de la antigüedad. A través de su libro *Vidas de los filósofos más ilustres* hace llegar hasta nosotros abundantes noticias y anécdotas sobre los inventores de la Filosofía. De Tales de Mileto, nos cuenta que éste creía que si los imanes atraían a los metales, era porque en esos materiales había almas. También que, tras descubrir el triángulo rectángulo, Tales se puso tan contento que sacrificó a los dioses una cabeza de ganado, en agradecimiento por haberle sido concedido ese honor. Anécdotas como esta nos dan una idea de cómo era el mundo cultural de los primeros filósofos.

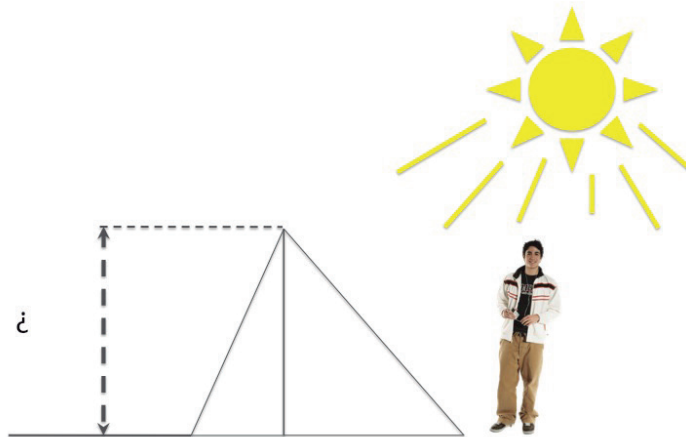


Actividad de aprendizaje 1

Como podemos ver, en sus inicios la Filosofía no fue una actividad de escritorio, como es en la actualidad (por lo menos la Filosofía “profesional”). Su escenario original fueron los espacios abiertos, la costa, los llanos, los cerros, porque surgió del asombro ante el cielo, los vientos, el mar y la lluvia. Por eso no podría haber nacido en los espacios cerrados en que en nuestros días se ha confinado: oficinas, cubículos, aulas, bibliotecas, etcétera (Ese tipo de espacios ni siquiera existía en aquellos tiempos.)

Para tener una idea de lo que fue ser un filósofo en aquellos tiempos, reproduzcamos el procedimiento por el que Tales logró medir la altura de una pirámide, que por sus dimensiones y ángulos era muy difícil de escalar. Además, aun en caso de lograrlo, su forma hacía muy difícil que pudiera estirarse un objeto flexible que sirviera de instrumento de medición (por ejemplo, un lazo) en línea recta, (y perfectamente perpendicular respecto al piso), desde el vértice de la pirámide hasta el suelo.

El siguiente diagrama ilustra la situación que hemos descrito:



¿Cómo podríamos resolver este problema práctico? Tales lo resolvió echando mano de sencillos principios de Geometría, mucho ingenio, y un poco de ayuda del sol. Advirtió que, evidentemente, en algún momento del día la longitud de la sombra proyectada por la pirámide sobre el suelo tenía que ser idéntica a la altura de ésta. (De hecho, en teoría, esto debe ocurrir dos veces al día, ¿se te ocurre por qué?).

Entonces el problema se reduciría en saber en qué instante preciso la sombra alcanzaba ese tamaño; una vez respondida esta **incógnita** bastaría con señalar el punto con una piedra, y luego medir la distancia desde éste hasta la base de la pirámide, y así podríamos saber por fin de cuánto es su altura. Pero entonces el problema es cómo saber en qué momento la sombra de la pirámide mide lo mismo que su altura. Fue para esto que Tales recurrió al sentido de la Geometría que había desarrollado gracias al contacto frecuente con matemáticos de Egipto y Babilonia que le permitieron sus viajes. Dedujo que la longitud de la sombra de la pirámide sería igual a su altura en el mismo momento en que la sombra de otro cuerpo cualquiera cercano a la pirámide lo fuera.

Y Tales decidió utilizar su propio cuerpo. Se acostó en el suelo y marcó su longitud, después se paró en uno de los extremos, dando la espalda al sol, y esperó a que su sombra creciera hasta alcanzar el otro. Cuando esto ocurriera, significaría que su sombra mediría lo mismo que su estatura personal, y lo mismo estaría pasando con la pirámide. Un amigo de Tales, a su señal, marcó el punto alcanzado por la sombra de ésta. Después, con toda calma la midieron y pudieron por fin conocer la altura. Ahora es tu turno. Elige una estructura de la que te parecería interesante conocer la altura: una antena, un poste o una torre, un campanario, un edificio. Reproduce el procedimiento de Tales; trabajen en grupos de tres.



Aprende más

Parménides y el problema del cambio

Hubo, sin embargo, filósofos que se apartaron del camino abierto por Tales y los pensadores pioneros de Mileto, y dieron un rostro distinto a la Filosofía. Quizás el más notable de la que podemos considerar como la segunda generación de filósofos presocráticos sea Parménides, de quien sólo sabemos que nació en Elea, una ciudad ubicada en el sur de la península itálica, aproximadamente en el año 540 a.C.

Parménides fue un pensador que cambió el rumbo de la Filosofía: los pensadores posteriores a él dedicaron sus esfuerzos a encontrar soluciones para problemas algo distintos a los que fueron importantes para los filósofos de Mileto.

Parménides partió de dos proposiciones aparentemente muy sencillas (¿recuerdas las proposiciones? Las estudiamos en el bloque I. También es importante que tengamos presente lo que dijimos en su momento sobre el Ser, cuando hablamos de la Metafísica, ¿recuerdas?):

1. El Ser es.
2. El No Ser, o la Nada, no es.

Estos dos enunciados parecen ser los más **obvios** y fáciles de entender que se hayan escrito. Sin embargo, Parménides se esforzó arduamente por comprenderlos en profundidad, los tomó verdaderamente en serio, y dedujo de ellos algunas conclusiones asombrosas.

En primer lugar, si el ser es y la nada no es, entonces eso significa que el *ser ha existido por siempre, es eterno*. Porque de lo contrario, habría que suponer que el ser surgió de la nada en algún momento, lo cual es **absurdo**, porque la nada no puede ser nada; y por supuesto, no puede ser el origen del ser. (Parece trabalenguas, ¿verdad?)

Pero la conclusión de Parménides que sorprendió, inquietó, **obsesionó** y hasta podemos decir que molestó a los filósofos posteriores a él, fue la siguiente: *si el ser es, y la nada no es, entonces el cambio es imposible*. Porque, explicaba Parménides, el cambio implicaría que algo que fuera, dejara de ser, y algo que no era, llegara a ser. Pero si ya dijimos que el ser es, y por lo tanto, no puede dejar de ser, entonces eso, el cambio, es absurdo, imposible. De igual modo, si nos tomamos en serio que la nada no es, tampoco sería posible que algo que no es, súbitamente adquiriera, por decirlo así, el ser. En conclusión: el cambio es imposible.

Claro, al leer esto, nos urge responder más o menos así: “¡Pero si todo lo que vemos, escuchamos, percibimos, cambia!” Todo cambia, nada permanece igual a sí mismo por mucho tiempo. De la semilla surge la planta, de sus ramas la flor. Los cachorros se convierten en perros, los becerros en toros o vacas. Nosotros mismos cambiamos sin cesar, y terminaremos por pasar del ser al no ser.

Seguramente, la gente de Grecia que escuchó o leyó las ideas de Parménides hace más de 2,000 años, le respondió con observaciones parecidas. Pero Parménides se limitó a escucharlos y a replicar: pues sí, pero lo que ocurre es que nuestros sentidos nos engañan. No son ellos las herramientas que nos permitirán conocer la verdad: es nuestra razón, nuestra aptitud para pensar.

Por supuesto, nosotros no tenemos que pensar como Parménides. Pero fue muy importante en la historia de la Filosofía griega. A muchos de los filósofos que lo escucharon, sus conclusiones les parecieron **absurdas**, disparatadas; sin embargo, se daban cuenta de que no era tan fácil mostrar en qué se equivocaba, pues su razonamiento era **riguroso, impecable**. Lo que debemos notar es que, sin hacer uso más que de su capacidad para pensar, Parménides concluyó que alguien mentía: o los sentidos (vista, oído, olfato, tacto, gusto), o la razón. Parménides tomó el partido de la razón contra los sentidos. De hecho, esa **predilección** se refleja en la tercera y última proposición de su teoría: *el ser es pensamiento*. Muchos años después, en los siglos XVI y XVII de nuestra era, ese conflicto entre la razón y los sentidos volverá a oponer a los filósofos. Será la batalla intelectual entre racionalistas y empiristas. Ya los veremos en su momento, por ahora, lo importante es que advirtamos cuándo surgió uno de los problemas más importantes y persistentes de la historia de la Filosofía.

Heráclito y Demócrito

Las ideas de Parménides enfrentaron a los filósofos con un problema. Porque si de acuerdo con su teoría los sentidos nos engañan, y nada de lo que percibimos a través de ellos es, ¿entonces cómo debemos considerar todo lo que existe a nuestro alrededor? ¿No podemos conocer ni decir nada sobre ello?

Una de las tradiciones más arraigadas entre los historiadores de la Filosofía es considerar a Heráclito (nacido en la ciudad de Éfeso, aproximadamente en el año 504 a.C.) como el rival intelectual de Parménides. Y es que, en efecto, mientras que Parménides decía: “Nada de lo que es puede cambiar”, Heráclito se hizo famoso por decir “todo, absolutamente todo, cambia”. De él es también la célebre observación de que, estrictamente hablando, nadie puede bañarse en el mismo río dos veces, porque en cada baño, tanto uno mismo como el río ya son distintos a lo que eran cuando tuvo lugar el baño anterior...

Pero en realidad, una lectura atenta de lo poco, muy poco, que se conserva de lo que Heráclito escribió revela que su postura no estaba tan alejada de la de Parménides. Porque para él, en efecto, todo lo que percibimos por los sentidos cambia, pero nada de todo eso es la verdadera naturaleza. Recordemos que el gran descubrimiento de los primeros filósofos fue precisamente la idea de *naturaleza*: una realidad que abarca todo lo que existe, y fuera de la cual no hay nada.

Ahora, según Heráclito ninguna de las cosas particulares que podemos percibir, esta pared, este libro, esta silla, esta nube, este árbol, nos revelan lo que es la naturaleza, esa realidad primordial, que en su pensamiento corresponde a ese *ser* inmóvil e inalterable, incapaz de cambiar, propuesto por Parménides. De hecho, la otra frase por la que Heráclito es famoso, algo más poética, es: a la naturaleza le gusta esconderse, ocultarse tras un velo. Y de manera similar a Parménides, nos dice que sólo podremos “develar” la naturaleza, es decir, quitarle el velo con el que se cubre, y *des-cubrir* su verdad, utilizando nuestra razón. Quizás a nosotros nos parezca algo extraña esta idea de que la verdad profunda de las cosas de la naturaleza sea una especie de “misterio” que debemos resolver. Si se le toma textualmente, la idea tiene una clara afinidad con las ideas y las prácticas asociadas a algunos de los primeros procedimientos por los que el ser humano ha tratado de averiguar la verdad profunda de las cosas, como la adivinación, que gozaban aun de una gran vigencia en los tiempos de Heráclito y Parménides.

Pero si ampliamos nuestra perspectiva, veremos que en realidad esta idea está íntimamente relacionada con la noción fundamental desde la que se construirá aproximadamente dos mil años después el método científico. Podemos verlo con toda claridad en las ideas básicas de, nada más ni nada menos, Galileo Galilei (1564-1642), considerado por muchos como el padre de la ciencia moderna.

Además de lograr descubrimientos decisivos en Física y Astronomía, Galileo reflexionó intensamente sobre el método que le estaba permitiendo a él y a otros científicos pioneros del Renacimiento revelar los secretos del Universo. Podemos afirmar que en cierto modo Galileo comparte la visión de Heráclito, según la cual los secretos de la naturaleza están ocultos, y es necesario revelarlos a través de la razón, pero agrega algo: que si queremos conocer esos secretos la única vía segura y factible es la de los números, la de las Matemáticas. “El libro de la naturaleza está escrito en el lenguaje de las Matemáticas”, escribió Galileo en su libro *El ensayador*, publicado en 1623. Así, podemos apreciar que aquellas ideas de Heráclito, en apariencia tan misteriosas y alejadas de la experiencia, en realidad presajaron las bases conceptuales gracias a las cuales fue posible el desarrollo de la ciencia moderna.

Otro filósofo que tuvo una idea sorprendente, que se adelantó en más de dos mil años a la ciencia moderna, fue Demócrito (nacido aproximadamente en 460 a.C.). No se sabe con precisión dónde nació; algunos dicen que en la ciudad griega de Abdera, mientras que otros le dan a Mileto por patria. Pero sin duda, su horizonte cultural fue la Filosofía presocrática; la etapa definida por las ideas de Parménides, más específicamente. Porque Demócrito aplicó todo su talento a la búsqueda de una solución al problema del cambio, planteado por Parménides. Y esta búsqueda lo orilló a concebir una idea que mucho tiempo después revolucionaría la ciencia y la tecnología de manera contundente e irreversible: el *átomo*.

En efecto, suponer un mundo en el que todo lo que podemos percibir con los sentidos está formado por átomos es una solución ingeniosa al problema del cambio. Porque entonces se puede afirmar que hay algo en el mundo que nunca cambia, es decir, los átomos, y otra cosa que cambia constantemente, la forma en que esos átomos se combinan. En lengua griega la palabra “átomo” significa algo así como “indivisible”. Es decir, el átomo fue pensado por Demócrito como la unidad mínima de realidad, que al agruparse con otros átomos “componen” o constituye todo lo que hay a nuestro alrededor: ese árbol, esta silla, el techo, un caballo, etcétera. Estas formas eventualmente se ven deshechas, se **fusionan** entre sí, o se transforman en otras.

Pero, y en esto consistió el atractivo que tuvo la idea, los átomos que integran cualquier ser particular (una planta, un libro, etcétera) *son los mismos* que los que integraban los objetos que los precedieron. Así, según la visión de Demócrito, los átomos que componen el cuerpo de una persona son los mismos que los que constituían los alimentos que consumió, por ejemplo. Otra característica del átomo según Demócrito, es su carácter microscópico, invisible para el ojo humano. Hoy, nuestros modernos y sofisticados instrumentos de medición y observación nos permiten acercarnos a realidades increíblemente pequeñas, y confirmar que en lo fundamental las ideas de Demócrito son correctas. Pero eso sólo debe **atizar** nuestro asombro ante su ingenio e imaginación, pues carecía de cualquier pista, de cualquier atisbo de esa realidad fundamental.

Porque, en otras palabras, Demócrito *supo* que existían átomos sin haber visto nunca uno. Y claro, de paso ofreció una respuesta coherente al problema del movimiento planteado por Parménides, pues de acuerdo con su teoría, había en efecto un nivel del ser que no cambiaba nunca: el de los átomos, y otro que no dejaba de cambiar, las formas en que los átomos se combinaban. Otra idea inventada por Demócrito fue la de *espacio*. Una idea muy importante, porque el espacio fue introducido a modo de una especie de categoría intermedia, distinta a la nada, pero que permitía el flujo, el tránsito de los átomos, el verdadero ser, de una forma a otra.

La Física moderna construyó a partir de esta idea de espacio su noción de *distancia*, que, como hemos estudiado en la clase de Física, es una de las variables más utilizadas en las fórmulas de la mecánica (notablemente, está inserta en la fórmula de una de las variables más importantes: la de la velocidad [$v=d/t$]).

La Física moderna también ha validado otra de las ideas implícitas en el atomismo de Demócrito, expresada en la ley de la conservación de la materia, que afirma que la materia no se crea ni se destruye, sólo se transforma. Por cierto, Demócrito es considerado también como el primer *materialista*, porque según él no hay en el mundo más que materia. Consideraba que hasta las ideas y las almas estaban hechas de materia, con átomos muy pequeños, quizás transparentes. Para que nos vayamos familiarizando con el lenguaje de la Filosofía, *materialismo* es el nombre que corresponde a toda teoría que afirma que lo único que existe en el Universo es materia, mientras que *idealismo*, es la postura que sostiene que todo lo que hay son ideas.

Así, los historiadores de las ideas se han sorprendido por siglos de la capacidad de Demócrito. Claro, hoy, después de dos mil quinientos años, durante los que se han refinado las teorías, los instrumentos de observación y los métodos de la Física, sabemos que los átomos pueden ser de muchos tipos (de 103, para ser precisos, según la tabla periódica de los elementos que estudiamos en la clase de Química), y que hay partículas subatómicas, es decir, más pequeñas que el átomo (neutrones, electrones y protones). También, la Termodinámica, al descubrir la entropía, y la Física nuclear, al concebir y hacer posibles los impresionantes (aunque también algo inquietantes) fenómenos de la fusión y fisión nucleares, han puesto hasta cierto punto en entredicho el **principio de conservación de la materia**. Pero estos hechos no demeritan en nada el ejemplo de rigor lógico y audacia imaginativa de Demócrito.

Los sofistas y Protágoras

Hacia el siglo IV a.C., el interés de los filósofos se va desplazando gradualmente, del *ser al hombre*. De concentrar los esfuerzos en saber qué son las cosas, poco a poco van interesándose más y más no sólo en lo que el hombre es, sino también en lo que puede y debe ser.

El desarrollo de la democracia es en parte responsable de este **reajuste** de las prioridades de la inteligencia. Porque en las ciudades que decidieron regirse por un gobierno democrático se concibió un nuevo ideal de hombre: el del *ciudadano*. Antes de la democracia, los griegos vivían bajo el dominio de monarcas y cabecillas, a los que además les correspondían importantes funciones y privilegios de orden religioso. Además, según las ideas más comunes de la época, esos gobernantes pertenecían a una especie de casta, a una categoría de hombres superiores, y por lo tanto, era natural y justo que gobernaran y dominaran a los hombres “normales”. Como podemos imaginarnos, con la democracia todo esto cambió de manera **drástica**. Porque la democracia parte de la **constatación** de la igualdad fundamental de los seres humanos, y aun cuando puede aceptar y hasta promover ciertas desigualdades y jerarquías, no acepta otro criterio para asignar las posiciones que el mérito intelectual y ético. Es decir, en la democracia se admite que unos hombres puedan mandar a otros, pero sólo a condición de que los que manden sean los más sabios, y los que han demostrado consistentemente una preocupación por el bien común.

En el mundo de los reyes y los cabecillas, el mundo anterior a la democracia y la Filosofía, se pensaba que la excelencia humana estaba reservada a una pequeña casta, que además también gozaba exclusivamente de la riqueza y el poder. Los griegos tenían una palabra para esa excelencia: *areté*. Esta *areté* se manifestaba como salud, fortaleza y belleza del cuerpo, y también como justicia y valentía del alma, y agudeza de la mente. Se tenía por cierto que la *areté* sólo podía ser heredada: quien la poseía la había recibido necesariamente de sus padres.

La democracia siguió creyendo en la *areté*, pero cambió las cosas para siempre al afirmar que podía ser alcanzada por cualquiera, sin importar a qué clase social se perteneciera. Además, los primeros demócratas sostuvieron que existía un camino para alcanzar la *areté*, abierto a todos los que quisieran recorrerlo: la *educación*, a la que llamaron *paideia*. Ya hemos insistido en que la Filosofía y la democracia nacieron juntas. Pues bien, lo que ahora debemos agregar es que esas dos revoluciones vinieron, y no por casualidad, acompañadas de otra: la educación. Filosofía, democracia y educación, ese es precisamente el legado de los griegos.

Y naturalmente, una vez que la educación apareció como idea y como proyecto, aparecieron los primeros educadores, los primeros maestros. Eso fueron precisamente los *sofistas*. La palabra “sofista” se forma a partir del sustantivo griego “*sophía*”, que significa sabiduría. El sofista es el que posee *sophía*, es decir, el sabio. Seguramente nos llama la atención que esta palabra también aparezca en el nombre de la disciplina que estamos estudiando: *Filosofía*. En este caso, tenemos una palabra compuesta: el vocablo *sophía* es precedido por la palabra, también griega, *filo*, que significa amor. Así, *filo-sofía* significa *amor a la sabiduría*; filósofo sería el amante de la sabiduría.

Los sofistas no fueron, estrictamente hablando, filósofos. No fueron considerados como tales, lo veremos un poco más adelante, por Platón ni por Aristóteles. Sin embargo, tuvieron un impacto profundo en la cultura y la Filosofía griegas, además de que concibieron y difundieron algunas ideas que terminaron por integrarse al inventario de problemas filosóficos importantes. Los sofistas eran algo así como maestros viajeros, que iban de una ciudad a otra ofreciendo sus servicios a los jóvenes. En las ciudades-Estado democráticas, la política se convirtió en un carrera abierta a todos, y para triunfar en ella (de modo parecido a lo que ocurre aun hoy, por cierto), nada era más importante que el dominio de la *retórica*.

La retórica es el arte de convencer a los demás. Los sofistas eran grandes maestros de retórica; hay incontables testimonios acerca del modo en que a menudo lograban entusiasmar a los auditorios a los que se dirigían, haciéndoles creer cosas de las que antes de escucharlos estaban seguros que eran incorrectas, o hasta obligándolos, sin otro recurso que sus palabras, a considerar como falsas convicciones que habían sostenido durante toda la vida. Por ello, muchos hombres con ambiciones políticas buscaron sus servicios como profesores. Por cierto, los sofistas fueron los primeros que cobraron dinero a cambio de sus servicios de enseñantes; es decir, fueron los primeros maestros profesionales de que se tenga memoria.

Quizás entre los sofistas el más importante, el mejor recordado, sea Protágoras, quien nació en Abdera, la misma ciudad de procedencia de Demócrito, aproximadamente a finales del siglo V a.C. De hecho, hay quién afirma que fue discípulo de Demócrito, aunque sus ideas no parecen muy influenciadas por las de éste.

Protágoras se hizo famoso por afirmar que el hombre es la medida de todas las cosas. Sus contemporáneos vieron en esa postura una declaración, algo irresponsable, de *relativismo*. El relativismo es la convicción de que ni las cosas ni los valores existen de forma objetiva, es decir, independientemente del individuo que los percibe o aprecia. Por ejemplo, una persona puede afirmar que el día es caluroso, otra que es sólo tibio, otra más incluso podría decir que lo siente frío. ¿Quién tendría razón? Un relativista pensaría que cuestiones de este tipo son muy difíciles de determinar, así que quizás lo más conveniente y práctico sea concluir que cada quien tiene su verdad, y no detenerse mucho en esta clase de asuntos.

Interpretada así, la postura de Protágoras conduce a problemas algo alarmantes. Porque una cosa es que cada quien tenga derecho a decir si tiene calor o frío, pero ¿qué ocurre cuando lo que tratamos de determinar es, por ejemplo, si una teoría científica es válida, o si una sentencia judicial que puede afectar irreversiblemente la vida de una persona es justa? Evidentemente, este tipo de relativismo es incapaz de impulsar el conocimiento, pues renuncia a establecer un criterio para distinguir la verdad del error. También se **rehusa** a proveer principios para distinguir el bien del mal, por lo que tampoco es útil desde una perspectiva ética. Así, desde la Filosofía, este nivel de relativismo es totalmente insatisfactorio.

Pero si damos a la afirmación de Protágoras un sentido más amplio, lo que parece estarnos diciendo es algo mucho más profundo. Después de todo, lo que él dijo fue: el hombre es la medida de todas las cosas, y no: cada hombre es medida de todas las cosas. La diferencia es notable: si entendemos que quien es medida de todas las cosas es el *hombre como especie*, entonces se está llamando nuestra atención hacia otra cuestión: la de cómo la forma en que están dispuestos nuestros sentidos y nuestras mentes define la forma en que podemos relacionarnos con el mundo. Es decir, nuestros sentidos y nuestra mente nos abren unas posibilidades para conocer, pero también quizás nos marcan unos límites.

Por ejemplo: ¿sabríamos de la existencia de los astros si careciéramos del sentido de la vista? Las estrellas, los planeta y demás objetos celestes, están tan lejanos de nosotros que no podemos obviamente olerlos o escucharlos, mucho menos tocarlos. (¿Te imaginas cómo sería nuestra experiencia del mundo si careciéramos, como especie, de alguno de los sentidos? Por ejemplo, ¿cómo sería el mundo si no pudiéramos ver?, ¿qué no sabríamos?, ¿qué cosas hechas por el hombre no existirían? ¿O si no tuviéramos sentido del oído, y desconociéramos todo acerca de los sonidos?, ¿existiría el lenguaje, o la música?).

Con esta idea, en cierto modo Protágoras se adelantó a filósofos muy importantes de los siglos XVIII y XIX de nuestra era, como Kant, Schopenhauer y Comte, que en su momento estudiaremos. Ahora, recordemos que Protágoras era considerado como un sofista, y los sofistas, aunque eran reconocidos como maestros, también tenían fama de profesar el relativismo, que ya examinamos brevemente. Fama justificada, pues, por ejemplo, solían alardear de sus habilidades para convencer, diciendo que podían dar a una idea falsa o incierta la **apariencia** de una verdadera, y viceversa. Pensadores como Sócrates, y sobre todo Platón, se **exasperaron** ante esta actitud, que vieron como una carencia de compromiso con la verdad, y por lo tanto, **indigna** de los verdaderos filósofos. En buena medida, su Filosofía será una respuesta crítica a las ideas y los métodos de los sofistas.



Aprende más

Sócrates, Platón y Aristóteles

Sócrates

El interés por la educación que apareció en las ciudades-Estado griegas, de manera especial en Atenas, no encontró en los sofistas una respuesta realmente satisfactoria, sino en la obra vital de Sócrates (Atenas, 469-399 a.C).

Con Sócrates ocurre algo curioso: aunque es uno de los filósofos más famosos que haya existido, nunca escribió ni una sola página. Sólo conocemos su persona, sus ideas y su forma de ser a través de lo que escribieron tres sobresalientes conciudadanos suyos: Jenofonte, un destacado militar e historiador; Aristófanes, quizás el principal dramaturgo cómico de la antigüedad, y sobre todo Platón, su discípulo, que llegaría a ser, como veremos en su momento, también uno de los filósofos más importantes de la historia.

Fue una figura que, por su forma de vivir y relacionarse con los demás, suscitó un gran entusiasmo entre muchos de quienes lo conocieron. Aunque también, por otro lado, despertó sospechas en otras tantas personas, quienes se sentían incómodas ante sus preguntas incisivas y sus ideas novedosas, y lo veían como una amenaza para el orden social. De hecho, a la edad de 70 años, Sócrates fue acusado de impiedad (es decir, de no honrar a los dioses como se debe), de promover esa impiedad entre los jóvenes, y por lo tanto, de corromperlos. Fue juzgado, encontrado culpable, y condenado a muerte. Se le obligó a beber veneno (uno preparado con una planta llamada cicuta).

Por la serenidad con la que enfrentó la muerte, Sócrates ha sido considerado durante dos mil quinientos años como el máximo ejemplo de pensador valiente, comprometido con sus ideas hasta las últimas consecuencias. La escena de los últimos momentos de Sócrates, rodeado de sus discípulos y admiradores mortificados, disponiéndose a beber el veneno, ha sido atesorada y exaltada por artistas y escritores de todas las épocas.



La muerte de Sócrates

Ahora, si bien por su forma de morir Sócrates ha ejercido una influencia imborrable en el pensamiento y la cultura occidentales, nos merecería una estimación aun mayor la forma en que vivió. Porque, como ya decíamos, Sócrates no escribió nada, y sin embargo fue quizás el más grande de los filósofos. ¿Cómo lo logró? Pues viviendo sus ideas, encarnándolas. Es un caso muy especial en la historia de la Filosofía: en él no puede separarse la obra de la vida, porque fueron una y la misma cosa.

En efecto, en Sócrates lo más importante no son las ideas, las conclusiones a las que llegó, sino el método que practicó y recomendó, así como la forma en que vivió. Sócrates nunca se presentó a sí mismo como un maestro, aunque era común encontrarlo vestido con mucha sencillez, recorriendo las calles de Atenas, caminando de modo extraño, con ayuda de un bastón, acercándose a platicar con quien pudiera y quisiera escucharlo. Afirmaba contundentemente que no tenía nada que enseñar, ningún conocimiento que transmitir. Su actitud era muy distinta a la de los sofistas, que pretendían saber muchas cosas, ser capaces de instruir a otros y cobrar por ello.

Porque Sócrates no pensaba que la verdad, el conocimiento, fuera algo que una persona pudiera depositar, o verter, en otra. Para él, la verdad se encuentra en el fondo del alma de cada hombre, y entonces lo que hay que hacer es extraerla, sacarla a la luz. Sócrates decía, un poco en serio, un poco en broma, que él era más bien como una partera, no un maestro (por cierto, su madre era en verdad una.) De hecho, llamó a su método filosófico *mayéutica*, que es la misma palabra que los griegos usaban para designar el oficio de las parteras.

La *mayéutica* no es otra cosa que el *diálogo*, el cual ya revisamos con cierto detenimiento en la sección de Lógica del bloque I. Recordemos que el diálogo consiste en tomar una idea, una creencia o una hipótesis, y cuestionarla, tratando de revelar sus inconsistencias, omisiones y contradicciones. Sus defectos, en una palabra, de manera que la idea original pueda ser mejorada, y se formule una nueva versión de ella que ya no sea vulnerable a las críticas formuladas. Con la nueva idea reformada se emprende de nuevo el proceso crítico, y así sucesivamente. En cada ciclo de *hipótesis* → *crítica* → *idea reformada* se va avanzando en el perfeccionamiento de las ideas, en la aproximación a la verdad.

Como decíamos, a diferencia de los filósofos que lo precedieron, Sócrates no estaba muy preocupado por encontrar la verdad y enseñarla a los demás. Lo que le importaba más que nada era motivar y ayudar a las personas a descubrir la verdad por sí mismas. Hay que notar que estamos ante uno de los momentos más emocionantes de la historia del pensamiento, ante una revolución dentro de la revolución que ya de por sí fue la Filosofía griega.

Porque al concebir su misión de esta manera renovada, además de revitalizar la Filosofía, Sócrates puede ser considerado como el verdadero fundador de la *educación*, en su sentido más riguroso y noble.

Ciertamente, con los sofistas ya había comenzado algo parecido a la educación. Pero sólo en el sentido de una actividad que tenía como propósito primordial la transmisión de un saber (principalmente la retórica). Los jóvenes adquirían los conocimientos prácticos necesarios para ejercer un oficio observando directamente a las personas instruidas y experimentadas. En cuanto a la formación moral, la obtenían escuchando los poemas de Homero y algunos otros poetas, en los que se les daban a conocer, exaltándolos, los ejemplos de destreza, dominio de sí y amor a la patria ofrecidos por los héroes semidivinos que aparecen en ellos (Aquiles, Héctor, Ulises, entre otros).

Recordemos que para Sócrates, la misión de la Filosofía era ayudar a los hombres a descubrir la verdad por sí mismos. Con ello renovó no nada más la idea predominante de Filosofía, sino también el concepto de educación. Porque para él la finalidad de la educación (que los griegos llamaban *paideia*) ya no será el aprendizaje de unas técnicas manuales o de convencimiento, sino nada más y nada menos que el perfeccionamiento del hombre. En efecto, Sócrates proclama que la *educación* (la *paideia*) es el proceso, el esfuerzo, por el que el hombre puede y debe perfeccionarse a sí mismo. Y como tal, es una tarea para toda la vida.

Ahora, ese esfuerzo por perfeccionarse necesariamente requiere que se conozca la verdad; y la Filosofía, al ser la actividad por la cual la verdad puede ser descubierta, es entonces parte fundamental de toda educación. Es más, podríamos decir sin exagerar que en Sócrates Filosofía y educación son una y la misma cosa. Ambas responden a la misma consigna, misión, y mandato: “Conócete a ti mismo”. La actitud de Sócrates es también uno de los más cautivadores ejemplos de lo que llamamos hoy *humanismo*. Pues su punto de partida es su optimismo, su fe en el hombre, en su capacidad para descubrir la verdad y perfeccionarse de acuerdo con ella. Porque, y esta es una de las ideas más importantes de Sócrates, al hombre le basta con conocer verdaderamente el bien para actuar conforme a él. El conocimiento del bien, y la práctica del bien, son para Sócrates la misma cosa. “Nadie hace el mal a sabiendas”, es otra de sus frases más expresivas e interesantes. El mal es ignorancia.

Por supuesto, a muchos de sus contemporáneos les pareció que Sócrates se equivocaba en esto, que se dejaba llevar por su optimismo, por su fe en la humanidad. Les parecía escandalosamente claro que el mundo estaba lleno de personas que hacían cosas malas, aun sabiendo que eran malas. Incluso reconocían, al igual que quizás lo hacemos nosotros cuando nos inspeccionamos con sinceridad, que ellos mismos frecuentemente caían en la misma situación.

Sócrates les contestaba (y nos contesta a nosotros, dos mil quinientos años después...) que eso sólo significaba que alcanzar el *verdadero* conocimiento era algo muy difícil, que raramente se lograba. Si nuestras inteligencias en realidad entendieran lo que es el bien, y porqué practicarlo es lo que verdaderamente nos conviene, no tendríamos ningún motivo para actuar de otra manera. Si fallamos en practicar el bien, es porque en realidad aun no lo conocemos. De ahí la importancia de filosofar, de buscar la verdad, de “conocerse a sí mismo”. Otro aspecto revolucionario de la propuesta de Sócrates, que quizás a estas alturas ya hemos advertido, es que en ella la Filosofía no es una materia, una área de conocimiento y estudio, sino sobre todo, *una forma de vida*. Una forma de vida dedicada al conocimiento y perfeccionamiento de sí; “una vida no dedicada al autoconocimiento no merece ser vivida”, solía decir nuestro filósofo.

Así, a través de la vida filosófica, el hombre lograría descubrir la verdad y perfeccionarse. Pero no sólo eso: la Filosofía también es, según Sócrates, un proceso por el que el hombre logra la libertad interior. Los hombres, como ya comentábamos cuando estudiamos las preocupaciones fundamentales de la Ética, en el bloque I, con facilidad son presa de sus impulsos irreflexivos. Frecuentemente se abandonan a deseos impetuosos y arbitrarios, y eso en muchas ocasiones no significa otra cosa que fallar en sus responsabilidades, desatender sus verdaderos intereses, o peor aun, dañar a sus semejantes o a sí mismos. Un hombre en esta situación es para Sócrates un esclavo de sus impulsos. Ahora, la Filosofía como camino a la verdad y al autoperfeccionamiento, también ofrece al hombre también una opción para salir de ese estado de servidumbre, y alcanzar una genuina libertad interior. Este concepto de libertad es un poco distinto al que tenemos en la actualidad. Comúnmente pensamos la libertad como la ausencia de un poder externo a nosotros que nos obligue a actuar de una determinada manera. Para los griegos, libertad era más bien la capacidad de dominarse a sí mismo, de ser firme frente a los propios impulsos, para no ser avasallado, esclavizado, por ellos.

Además, Sócrates sostenía que los beneficios del proceso de autoperfeccionamiento que en realidad es la Filosofía se extienden más allá del individuo: su efecto renovador se deja sentir a la escala de la comunidad política. Sócrates y sus discípulos vivieron en una Atenas que acababa de sufrir una derrota dolorosa y casi aniquilante en la Guerra del Peloponeso (431-404 a.C.), a manos de Esparta. Muchos pensaron que el desastre militar se había debido principalmente a la decadencia moral de los atenienses, en especial la de sus gobernantes. Debilitados por su propio egoísmo, ambición, pereza y cobardía, los atenienses habían sido incapaces de resistir al ejército de Esparta, una de las ciudades-Estado más importantes de Grecia en ese entonces, célebre por poseer el ejército más disciplinado y poderoso de la época.

Atenas estaba en ruinas, le urgía reconstruirse y reactivar su economía. Pero principalmente, requería resucitar como comunidad política. Dado que la causa primordial del desastre había sido política, los cimientos de una Atenas nueva también tendrían que ser, antes que otra cosa, políticos.

Pero para Sócrates y sus seguidores la única verdadera regeneración política sería la que pasa por la regeneración de cada ciudadano. La *polis* sólo sería realmente distinta y mejor si cada uno, o al menos la mayoría, de sus ciudadanos se esforzara por serlo. La comunidad política no se transformaría con mejores leyes y reglamentos: ¿de qué servirían esas leyes si los ciudadanos no son capaces de respetarlas, si aprovechan la menor distracción de la autoridad para desobedecerlas? No, las únicas leyes que realmente pueden garantizar la armonía y fortaleza de la polis, son las que cada hombre puede descubrir en el fondo de su alma, gracias a la luz de la razón, guiado por el método filosófico. Una vez entendiendo la verdad, ¿cómo podría el individuo resistirse a hacer lo mejor para la comunidad, si su vida depende de ella?

Con esto, queda claro que para Sócrates la Ética y la política están incluidas en un proyecto educativo y de autoperfeccionamiento que básicamente es el mismo. Así, el filósofo que nunca escribió nos heredó sin embargo un método para descubrir la verdad, una ruta al autoperfeccionamiento y la libertad interior, un proyecto educativo completo y una propuesta de regeneración política. Quizás nunca hemos vuelto a tener un concepto de Filosofía tan rico y completo.



Sabías que...

Como hemos comentado, las ideas de los primeros filósofos fueron distintas a todo lo que la gente había escuchado hasta entonces. Las reacciones más comunes ante lo que decían estos nuevos y extraños personajes fueron el descuerdo y la incredulidad, pero también, en ocasiones, la agresividad. En efecto, todo parece suponer que filósofos como Parménides y Sócrates se vieron obligados más de una vez a salir corriendo de una plaza, no siempre ilesos, perseguidos por turbas a las que exasperaban con sus cuestionamientos y paradojas. Por algo dicen que a la gente no siempre le gusta oír la verdad. El escritor Italiano Luciano Cánfora registra varias de estas anécdotas en un entretenido libro dedicado al tema, cuyo título lo dice todo: Una profesión peligrosa. Así que, sin duda, hubo algo de heroico en la vocación de los primeros filósofos. Se necesitaba valor para, en tiempos en que no había policías ni nada parecido, y en que todo el mundo pensaba que unas palabras equivocadas podían enfurecer a los dioses y provocar, por ejemplo, una sequía o una epidemia, pararse frente a una muchedumbre y decirle que a los dioses no les importamos, o que todo lo que vemos es falso, o que en realidad no sabemos quienes somos. ¿Crees que en la actualidad se sigue requiriendo valor para enfrentar la verdad y defenderla?



Actividad de aprendizaje 2

1. Escribe un breve ensayo en el que expliques la diferencia entre las ideas sobre educación de los sofistas, por una parte, y de Sócrates, por otra (extensión mínima media cuartilla; máxima una cuartilla y media).
2. Vamos a practicar el diálogo, con el propósito de apreciar cómo nos puede ayudar a acercarnos a la verdad. Procedamos de la siguiente manera:
 - a) El primer paso será preparar el diálogo. De manera individual, tómate 2 o 3 minutos para considerar la siguiente pregunta: ¿es posible la amistad entre un ser humano y un animal? Trata de llegar a una conclusión provisional. Anota tu respuesta del modo más conciso que puedas. Al terminar el ejercicio completo, compararemos esta idea inicial con la idea final que tengamos después de haber dialogado.
 - b) Ahora hay que juntarse en parejas y empezar una discusión amable partiendo de la misma pregunta. (Clave: quizás sea necesario comenzar por definir lo que es la amistad.)
 - c) Hay que dialogar ordenadamente, respetar incondicionalmente el turno de hablar del otro. Si desean, pueden establecer un tiempo para cada intervención (un minuto y medio, por ejemplo). Cada quien debe tener la palabra un mínimo de 6 y un máximo de 8 veces.
 - d) Cuando hayamos terminado nuestro diálogo, apuntemos, cada quién por separado, qué pensamos acerca del tema de discusión. Seamos concisos. Comparemos esta conclusión con la idea que teníamos originalmente. Para proceder a esto consideremos las siguientes preguntas: ¿cambió en algo nuestra idea inicial? ¿no cambió? ¿ Después de la discusión, ¿estamos aun más convencidos de que nuestra idea inicial es correcta?, ¿o tenemos dudas acerca de ella? Escribamos brevemente el resultado de esta comparación.

Platón

Uno de los más resultados más importantes de la acción filosófica de Sócrates, y quizás el que mayor impacto tuvo en la historia del pensamiento, fue la formación intelectual de Platón (429-347 a.C.).

Platón nació y se desarrolló como filósofo en Atenas. Procedía de una familia acomodada, y parecía destinado a una importante carrera política, pero siendo muy joven conoció a Sócrates y decidió dedicar su vida a la Filosofía. Fue uno de sus discípulos más fieles y entusiastas y, por supuesto, el más talentoso. Apoyó con firmeza a Sócrates durante el juicio por impiedad que terminó costándole la vida; al parecer fue uno de los que más se esforzaron por salvar la vida del maestro. En las representaciones artísticas de la muerte de Sócrates es habitual que aparezca Platón como uno de los más apesadumbrados espectadores de la escena.

Ahora, si bien Platón prefirió dedicarse a la Filosofía y no a la política, ésta siguió siendo durante toda su vida una de sus principales preocupaciones. Una de sus obras más importantes se titula *La República o de lo justo*, tiene por propósito descubrir cuál es la forma de organización que más conviene a la polis, y fue considerada por su autor como la culminación de toda su obra filosófica. Además, Platón intentó en dos ocasiones llevar a la práctica sus ideas filosóficas, aunque no en Atenas, sino en otra ciudad-Estado griega llamada Siracusa, y no de manera directa, sino tratando de influir como consejero de los gobernantes.

Con Platón la Filosofía alcanza un rigor intelectual sin precedentes. Platón escribió una extensa obra, que por su gran calidad artística pertenece no sólo a la historia de la Filosofía, sino también a la de la literatura. Aunque hubo otros filósofos anteriores a él que escribieron con profusión, las obras de Platón son las más antiguas que se conservaron casi íntegras.

Las obras de Platón están escritas como diálogos, de manera que al leerlas podemos atestiguar cómo las ideas que se discuten en ellos se van formando y perfeccionando conforme son criticadas y reformuladas. Nos permiten observar el funcionamiento del diálogo como método para llegar al conocimiento; es como tener la oportunidad de visitar la fábrica de las ideas y ver cómo funciona “desde dentro”. El hecho de que Platón haya elegido este modo de presentar sus ideas ha sido interpretado de distintas maneras por los historiadores de la Filosofía (por cierto, Platón es quizás junto con Aristóteles y Kant, uno de los pensadores más estudiados de todos los tiempos); uno de los posibles significados de esta decisión es que para él era realmente importantes mostrar cómo se puede llegar a la verdad, y no sólo presentar los resultados de sus esfuerzos intelectuales.

También, por supuesto, al escribir de ese modo sus obras, Platón rinde un profundo homenaje a Sócrates, su maestro, de quien sin duda procede ese interés en mostrar el diálogo como camino a la verdad.

Además, los diálogos platónicos, sobre todo los primeros, le sirven al autor para establecer con claridad qué diferencia hay entre sus principios, preocupaciones y conclusiones y las de filósofos anteriores, y, sobre todo, las de los sofistas. Porque, al igual que Sócrates, Platón veía con recelo a los sofistas: las ideas y actitudes de éstos, sobre todo su pretensión de poder hacer parecer verdadera una opinión falsa, y falsa una verdadera, le incomodaban, y hasta cierto punto, irritaban. Pues en el fondo los sofistas insinuaban, según Platón, que en realidad no existía *una* verdad, sino tantas como personas había, y el que consideráramos algo como verdadero o falso dependía nada más de qué tan convincentemente nos fuera presentado. Por cierto, aprovechemos para señalar que el relativismo, que ya definimos hace unas pocas páginas cuando presentamos a los sofistas, es en nuestros días, por motivos que veremos en su momento, una postura que ha vuelto a gozar de cierto crédito.

A Platón se le atribuyen 27 diálogos; entre los principales, mencionemos *Laques*, o *del valor*, *Protágoras o de los sofistas*, *Hippias mayor o de lo bello*, *El banquete o del amor* y *La República o de lo justo*, que ya mencionamos.

En casi todos estos diálogos, el punto de partida es una idea sostenida con convicción, y hasta con cierta jactancia, por uno de los personajes. A continuación, aparece el personaje de Sócrates, quien empieza a cuestionar la idea, hasta mostrar su falsedad y conducir a su interlocutor, que al inicio del diálogo afirmaba estar totalmente convencido de la verdad de su posición, a dudar de su idea inicial. Por lo general, al final de la discusión, van apareciendo otras ideas que parecen más acertadas. Los diálogos muestran que gracias a la crítica de las ideas se puede llegar a otras ideas más exactas, a otras definiciones más precisas y sólidas de las cosas que se quiere conocer: la virtud, el amor, lo justo, etcétera. Es una especie de combate entre ideas, en el que al final la idea más fuerte, la mejor fundamentada, resulta “victoriosa”.

Y la idea más fuerte es en Platón la idea verdadera, la que está en el fondo del alma del hombre esperando a ser descubierta. Recordemos que para Sócrates el método dialéctico permite al hombre alcanzar la verdad, la idea verdadera, que se encuentra en el fondo de su alma, esperando. Platón no sólo respetó fielmente esta idea de su maestro, sino que la llevó hasta sus últimas consecuencias: *si el hombre puede encontrar en su interior las ideas verdaderas es porque éstas existen ahí, por sí mismas, independientemente de que sean conocidas o no*. Del mismo modo que podemos considerar que, por ejemplo, el oro existe en las en fondo de la tierra, con independencia de que se hayan construido túneles que conduzcan a él y permitan sacarlo a la superficie.

En efecto, el gran descubrimiento, la gran propuesta de Platón es la existencia de un *mundo de las ideas*, que existe por sí mismo, separado del mundo sensible (es decir, el mundo que podemos ver, escuchar, tocar, oler y saborear). Y como te imaginarás, para Platón, este mundo de las ideas, al estar separado del mundo de las cosas que podemos percibir con los sentidos, sólo puede ser conocido mediante la *razón*. Ahora, ¿cómo es que este mundo de las ideas está en el fondo, en el interior del alma de cada hombre? Para Platón sólo puede haber una respuesta: esas ideas han estado siempre ahí, pero el hombre las olvida en el momento en que nace. Por eso dirá que *conocer una idea verdadera, en realidad es recordarla*. Esta concepción del conocimiento se llama, en griego, *anamnesis*.

¿Y que implica decir que el hombre conoce las ideas verdadera antes de nacer, y las olvida en el momento que llega a este mundo? Pues eso significa nada más ni nada menos que su *alma es inmortal*. En efecto, el alma del hombre, al ser inmaterial, pertenece al mundo de las ideas, y como éstas, es eterna. Para Platón las ideas no cambian, permanecen idénticas, no las afecta el paso del tiempo: $2 + 2 = 4$: esto es verdad hoy, como lo fue hace dos mil años, como lo fue antes de la aparición del hombre en la tierra, como lo seguirá siendo siempre. Nunca habrá un momento en que dos más dos den un resultado diferente de cuatro. Por cierto, no hemos tomado este ejemplo por casualidad: Platón sostenía que las Matemáticas nos ofrecían los modelos más claros de ideas verdaderas y eternas. Por eso las Matemáticas eran la primera materia que tenían que estudiar quienes querían entrar a su escuela (la famosa Academia de Platón) y convertirse en sus alumnos. A Platón le hubiera causado desconcierto nuestros convencionalismos académicos (*idoxa!*), según los cuales la reflexión filosófica tiene poco o nada que ver con las Matemáticas.

Ahora, debemos preguntarnos, ¿qué relación existe entre el mundo de las ideas y el mundo de los sentidos, según Platón?

En el mundo de los sentidos están las cosas que percibimos todos los días, cosas que surgen, duran un tiempo y desaparecen. En cambio, como ya dijimos, las ideas son eternas, y sólo pueden ser conocidas por la razón, no por los sentidos. Literalmente, las ideas no son de este mundo, tienen uno propio, diría un platónico. E iría más allá: al ser lo permanente, lo que perdura en el tiempo, *las ideas son el verdadero ser de las cosas*, su realidad fundamental, que está más allá de las apariencias, a salvo del efecto desintegrador del tiempo y la imperfección del mundo sensible.

Esto significa que sólo podemos entender las cosas que percibimos con los sentidos en la medida que conocemos su idea: así, si vemos un animal de cuatro patas con determinadas características y entendemos que se trata de un caballo, eso ocurre debido a que nuestra alma, nuestra inteligencia, conoce la idea de “caballeidad”, por llamarla de alguna manera. De hecho, para Platón, las cosas del mundo de las apariencias podían servir al alma para “recordar” las ideas que había olvidado en el momento de nacer.

Hay que notar que en la visión de Platón de los dos mundos sigue estando presente de alguna manera la postura de Parménides, que ya estudiamos. Para Parménides el ser no podía cambiar, por ello, lo que cambiaba no podía ser el verdadero ser. El gran problema de esta postura, recordemos, era que nos dejaba sin saber qué pensar de todo el mundo que percibimos con los sentidos.

Como podemos ver, la teoría de los dos mundos de Platón es una respuesta a este problema, porque reconoce, y al hacerlo sigue a Parménides, la existencia de un mundo distinto del sensible, más auténtico y real porque no es afectado por el cambio. Y además da un paso decisivo, que influenciará a la Filosofía y al pensamiento en general por dos milenios y medio, y establece que ese ser que está más allá de este mundo está hecho de ideas.

Pero no sólo eso: Platón también nos dice, por fin, lo que es este mundo, el de los sentidos. Es un mundo que sí es, sí existe, pero en un grado menor que el mundo de las ideas. Hay grados, por así decir, del ser. El ser absoluto, perfecto, es el de las ideas; en cambio, las cosas del mundo sensible sólo existen como copia de las ideas que les corresponden en el otro mundo. Su ser es efímero, de menor categoría, podríamos decir. Porque depende, para poder ser, del mundo de las ideas, que sí goza plenamente del ser, *tal como la copia depende del original*.

Platón dice que el mundo de los sentidos participa en el mundo de las ideas, y sólo en esa medida goza del ser.

Finalmente, revisemos las ideas de Platón acerca de la política. La pregunta de la que parte en el diálogo dedicado a este asunto, *La República o de lo justo*, es ¿cómo debe estar organizado el Estado? ¿cómo nos conviene organizar el gobierno? Recordemos que en esos tiempos Atenas apenas se recuperaba de una etapa muy difícil, marcada por una gravísima derrota militar, agudas divisiones internas, que seguido se manifestaban violentamente, y un ambiente general de decadencia moral, desconfianza y desaliento. El mismo Sócrates había sido una víctima de esas luchas entre facciones que impedían a Atenas recuperarse, hundiéndola más en la confusión y el mutuo recelo. Platón consideraba que todos sus esfuerzos como filósofo tendrían que coronarse con una propuesta viable para reorganizar el gobierno de su patria, o en el fondo no tendrían mucho sentido. Porque pensaba que las personas sólo podían alcanzar su potencial con la condición de vivir seguras en ciudades-Estado ordenadas y justas.

La principal propuesta política de Platón fue que los gobernantes fueran los hombres más sabios, es decir, los filósofos. Hombres y mujeres: Platón, a diferencia de las ideas comunes vigentes en su tiempo, pensaba que las mujeres también podían alcanzar la sabiduría.

Los súbditos de estos reyes filósofos, según Platón, afortunados por gozar de una dirección justa y sabia serían de dos clases: los guerreros, dedicados exclusivamente a garantizar la seguridad de la *polis*, y los artesanos, campesinos, y todos aquellos que tienen por misión suministrar al conjunto social los bienes necesarios para la vida. Cada una de estas tres clases recibiría una educación adecuada para las habilidades que en cada caso requiriera desarrollar.

Notemos que en las conclusiones de Platón hay desencanto y desconfianza respecto a la democracia. Pensaba que la experiencia reciente de Atenas y otras ciudades - Estado había mostrado que el gobierno del pueblo conducía al desastre, que la mayoría de las personas eran incapaces de desear y alcanzar la sabiduría, y por eso requerían ser gobernadas por alguien más. ¿Y para ello quién mejor que los filósofos, los hombres más inteligentes, capaces y bienintencionados?

Como podemos ver, el pensamiento político de Platón no es de ninguna manera democrático, por el contrario, es sumamente *autoritario*. Es decir, concentra sus esfuerzos en demostrar que lo más conveniente para la comunidad es concentrar el poder político en las manos de una o muy pocas personas, e impedir que las mayorías puedan participar en la decisiones públicas, en especial las que definen quiénes son dignos de gobernar. Por estos rasgos se considera poco influyente en la actualidad; algunos de los más importantes filósofos políticos del siglo XX como Karl Popper han criticado con dureza su carácter antidemocrático.



Actividad de aprendizaje 3

En equipos de tres, hagan un cuadro comparativo en el que contrasten las principales características del mundo de las ideas, por una parte, y del mundo sensible, por la otra. Comparen sus resultados con los de los otros equipos.

Aristóteles

A veces, las mejores lecciones de Filosofía pueden ser encontradas donde menos se les espera. La siguiente obra de arte nos servirá para emprender el estudio de nuestro siguiente filósofo, en opinión de muchos, sencillamente el hombre más brillante que ha existido: Aristóteles (384-322 a.C.). Primero veamos un fragmento, más adelante la obra completa.



Esta imagen corresponde a la parte central de *La escuela de Atenas*, uno de los más famosos frescos pintados durante el Renacimiento. Su autor, Rafael (1483-1520), forma parte, junto con Botticelli y Tiziano, de cuyas obras ya vimos un par de muestras, del grupo de grandes artistas de la época. La obra es importante para nosotros porque lo que representa no es una escena mitológica, sino a los más importantes filósofos griegos. Y en su sección central aparecen los que ya desde ese entonces eran considerados los príncipes indiscutibles de la Filosofía griega: Platón, el de más edad, en túnica naranja, y Aristóteles, vistiendo una azul. ¿Ya los identificaste?

Los dos filósofos van discutiendo mientras pasean, como seguramente hicieron una y otra vez por los senderos de la Academia. En efecto, Aristóteles fue discípulo de Platón, así como éste lo fue de Sócrates.

Ahora, observemos con atención: aparte de la edad, que el pintor pone de manifiesto para dejarnos claro que se trata de distintas generaciones de filósofos, ¿qué otra diferencia entre ellos nos llama la atención?, ¿de qué gestos acompañan su discusión y qué podemos suponer a partir de ellos?

Veamos. Platón apunta con su dedo índice hacia el cielo, como refiriéndose a otro mundo, casi seguramente al mundo de las ideas, que para él es el mundo real. En cambio, el gesto de Aristóteles parece ser una exhortación a concentrar la atención en este mundo, el “de abajo”, el que habitamos y percibimos con los sentidos.

En efecto, Aristóteles construyó su Filosofía criticando las principales ideas de su maestro, Platón. Al parecer, consideraba que era una exageración de su parte pensar que las cosas de este mundo, el mundo de los sentidos, sólo existían “a medias”, y que el mundo verdadero sólo podía conocerse con la mente. De igual modo, encontraba muy vaga y poco sólida esa idea de que las cosas del mundo sensible “participan” de las cosas del mundo de las ideas. ¿Qué significaba eso exactamente?

Sin duda, Aristóteles tomó de la Filosofía platónica los ingredientes básicos (ideas, cosas, etcétera) para pensar la realidad, pero los mezcló de un modo muy distinto, y produjo una visión diferente y en cierto modo invertida de la que recibió de su maestro. Una visión, que en cierta forma continúa vigente en nuestros días. En efecto, Aristóteles mostró una inteligencia impresionante. Se calcula que escribió aproximadamente 200 tratados, sobre todas las materias. Sólo conservamos 31, pero la variedad de temas que se estudian en ellos nos da una muy buena idea del tamaño de su capacidad y curiosidad. *Física, Del alma, Historia de los animales, Retórica, Poética, La Gran Ética, Política*, son algunos de sus más conocidos títulos.

En otra obra, conocida como *Organon*, desarrolló las bases de la ciencia de la Lógica, que dos mil quinientos años después seguimos estudiando, prácticamente sin cambios. Aristóteles estableció una división de los campos de conocimiento que ya encontramos familiar, y es que en sus líneas generales ha perdurado hasta nosotros. Identificó, definió y delineó metodológicamente algunas áreas del conocimiento que antes de él eran poco consistentes y borrosas; de otras, hasta se puede decir sin exagerar que las inventó. La obra de Aristóteles marca un antes y un después en la historia del pensamiento.

Como decíamos, Aristóteles invirtió los términos de la Filosofía de Platón: para él, la realidad fundamental no eran las ideas, sino las cosas individuales, las que percibimos con los sentidos: ese hombre, ese caballo, esa mesa, esa piedra, etcétera. Para definir esta realidad primordial, introdujo una idea que sería fundamental en todo el posterior desarrollo del pensamiento occidental: la *sustancia*.

Ahora, por supuesto que Aristóteles reconoce la realidad de las ideas, sólo que no como realidad fundamental, sino como creaciones de la mente humana, productos que la inteligencia genera a partir de la observación de las sustancias individuales, que son, como decíamos, las cosas que percibimos a nuestro alrededor. Así, por ejemplo, tras ver muchas gallinas, nuestra mente *produce* la idea de gallina (la idea de la especie gallina, para ser más precisos). A este proceso mental, que consiste en producir ideas generales a partir de observaciones individuales, se le llama *inducción*. Al describir de esta manera el fenómeno del conocimiento, Aristóteles se aleja también de Platón en un punto fundamental: si las ideas son producidas por la mente, y no son simplemente “encontradas” por el alma gracias al ejercicio del diálogo, entonces no tienen una existencia independiente, es decir, no hay “mundo de las ideas”.

Con esto, obviamente, queda también cancelada la *anamnesis*, pues si producimos las ideas eso significa que no las hemos conocido desde siempre, ni las hemos olvidado al nacer, ni conocerlas equivale a recordarlas. En otras palabras: para Aristóteles no hay ideas innatas. Lo único innato, nos dice, es nuestra capacidad para producirlas (no descubrirlas); esa capacidad sí es parte de nuestra esencia humana. En resumen, las sustancias son la realidad básica, la que existe por sí misma, y las ideas son derivadas por la mente a partir de ellas. Con ello Aristóteles sienta las bases de su teoría del ser, que es desarrollada en el que quizás es el más estudiado de sus libros: la *Metafísica*. Esta rama de la Filosofía ya nos debe ser familiar, puesto que hablamos de ella en el bloque I. ¿Recuerdas?

Aristóteles define a esta área del saber como la que estudia al ser en tanto que es. Es decir, la *Metafísica* estudia al ser en sí, a diferencia de todas las demás ciencias, que tratan de entender sólo un tipo de seres, una región de la realidad, cada una.

Por ejemplo, la Botánica estudia las plantas, la Zoología los animales, la Geología las rocas y los suelos, etcétera. O hay ramas del conocimiento que estudian sólo un aspecto de la realidad: por ejemplo, las Matemáticas, que aunque son aplicables en prácticamente todas las disciplinas científicas, tienen por objeto de estudio, concretamente, las cantidades.

En cambio, la Metafísica estudia al ser en sí. Su pregunta es, como ya vimos en el bloque I, aunque pueda parecernos demasiado general, *¿qué es ser?*

Aristóteles nos responde que podemos estudiar al ser desde cuatro puntos de vista:

1. El de la sustancia y el accidente.
2. El de las categorías.
3. El del ser verdadero y el ser falso.
4. El de la potencia y el acto.

Nos concentraremos en los puntos de vista 1 y 4. El 2, de las categorías, nos tomaría demasiado espacio explicarlo. Algo parecido ocurre con el 3, el del ser verdadero y el ser falso.

En cuanto al primero, nos otorga una útil y sencilla herramienta para clasificar prácticamente todas las cosas que podamos encontrar. Nos dice Aristóteles: *todo lo que existe, o es sustancia o es accidente*. Como ya vimos, la sustancia es aquello que existe por sí mismo. En cambio, los accidentes, requieren una sustancia para existir en ella.

Por ejemplo, si decimos: esa muchacha es maestra, su piel es morena y gusta de ir al cine, estamos atribuyendo a una sustancia, esa muchacha, una serie de accidentes: una profesión, un color de piel, y un gusto por hacer algo. Son accidentes, en primer lugar, porque la muchacha podría no presentarlos (es decir, podría dedicarse a otra cosa, tener otro color de piel, y no gustar de ir a cine), y la muchacha seguiría siendo ella misma. En segundo lugar, lo son porque necesitan una sustancia para ser, no pueden ser por sí mismos: el “ser maestra” o maestro no existe por sí mismo, sino que requiere necesariamente de una persona que lo sea; alguien en quién “encarnar”, podríamos decir. Primero se es persona, luego se puede ser maestra. Lo mismo ocurre con los otros dos accidentes: el color de piel y el gusto por ir al cine siempre son el color de piel y el gusto por el cine de *alguien*; por sí mismos no existen, no son.

Otra perspectiva desde la que se puede estudiar el ser es la de la *potencia* y el *acto*. Esta es una de las distinciones fundamentales de la Filosofía de Aristóteles, porque reconoce la existencia de cosas que no podemos percibir con los sentidos.

Podemos aclarar la diferencia entre ser en potencia y ser en acto con un ejemplo sencillo y muy utilizado. *Podemos decir que un huevo existe en acto, pero en él, existe también un pollo en potencia.* El huevo existe en el presente (es decir, en acto). Lo podemos ver, tocar y hasta comérselo. Por cierto, si hacemos esto, no estaremos únicamente acabando con el huevo como tal, sino también con el pollo que existía en él *potencialmente*. Esto nos revela algo importante sobre la relación entre lo que existe en potencia y lo que existe en acto: lo potencial siempre requiere, para existir, “alojarse” en algo que exista en acto. Así, en el ejemplo, el pollo potencial necesita, para existir, del ser actual del huevo, como lo demuestra el que si desaparece éste (por ejemplo, porque nos lo comimos), también desaparece aquél.

Esta distinción de Aristóteles entre el ser actual y el potencial fueron muy apreciadas por los filósofos porque ofrecen la mejor solución con que se ha respondido al problema del cambio planteado por Parménides. Pues ya no tenemos que suponer que el cambio implique que algo llegue al ser desde la nada, sino que llegan de una región especial del ser, descubierta por Aristóteles, la del ser en potencia.

Con el paso del tiempo, esta visión ha sido muy útil e influyente en muchas áreas del saber. ¿No hablamos recurrentemente de un “potencial humano”, por ejemplo? Prácticamente todos los esfuerzos que se hacen para educar al ser humano, y favorecer su desarrollo personal y comunitario tienen como supuesto y motivación el reconocimiento de esta realidad en potencia.

Ahora, a Aristóteles le interesaba comprender con mayor detalle cómo ocurre que algo pase del ser potencial al ser actual, y motivado por ello desarrolló su *teoría de las causas*.

Cuando queremos entender porqué ocurre algo nos preguntamos por su causa, como si tuviera una sola. Aristóteles tenía una idea de las causas mucho más rica: él consideraba que hay cuatro tipos de causa, que operan sin excepción para producir absolutamente todo lo que hay (recordemos que los primeros filósofos establecieron que todo lo que ocurre o existe tiene una causa, que nada viene de la nada). Las cuatro causas propuestas por Aristóteles son:

1. Causa material: aquello de lo que algo está hecho.
2. Causa formal: la idea que corresponde a lo hecho, que incluye lo que lo hace ser lo que es.
3. Causa eficiente: la acción que explica que algo haya llegado a ser.
4. Causa final: el propósito con el que algo ha sido hecho.

Veamos un sencillo ejemplo. Supongamos que estamos frente a una silla. Podemos, siguiendo a Aristóteles, preguntarnos por las causas de esa silla. Su *causa material* es la madera y el cuero de que está hecha.

Su *causa formal* es la *idea* de silla, que estaba en la mente del carpintero que la elaboró. Por cierto, la acción del carpintero, que primero imaginó la silla y luego trabajó sobre los materiales para hacerla realidad, es la *causa eficiente*. Por último, la *causa final* es el propósito para el que fue hecha la silla (típicamente, para sentarse en ella.) Hemos presentado un ejemplo en el que intervienen los cuatro tipos de causa, pero no en todo lo que existe ocurre así. Por ejemplo, si resolvemos mentalmente una ecuación de segundo grado, la respuesta tiene una causa formal (las reglas del álgebra que seguimos para resolverla), una causa eficiente (nosotros) y quizás una causa final (aprobar un examen), pero dado que los números son ideas puras, no tenemos en este caso una causa material.

En lo que hay que insistir es la riqueza de la idea aristotélica de causa; tanto en el ámbito científico como en el de la vida cotidiana, nos incita a una observación sistemática y completa de los hechos que tratemos de entender. Finalmente, señalemos que una de las principales preocupaciones de nuestro autor fue el estudio de la política. Por motivos de espacio, no podemos entrar aquí en los detalles de sus ideas en esta materia, pero fue él quien antes que nadie en la historia del pensamiento advirtió que *el hombre es por esencia un ser social* (animal social, lo llamó él).

A diferencia de su maestro Platón, que estaba interesado ante todo en determinar cuál es la mejor forma de gobierno, Aristóteles dedicó la mayor parte de sus esfuerzos en esta área a comprender y clasificar las variedades de gobierno existentes. El catálogo resultante de su investigación ha sido estudiado por filósofos y científicos de lo político por dos mil quinientos años.



Sabías que...

Aún siendo tan brillante, a Aristóteles no le fue permitido nunca participar en la política ateniense, por ser extranjero.



Actividad de aprendizaje 4

Analiza los siguientes enunciados. Encierra en un rectángulo las palabras que corresponden a *sustancias*, en un óvalo las que corresponden a *accidentes*.

1. Sócrates cojeaba, gustaba de comer zanahorias, y su única túnica estaba ya muy desgastada por la acción constante del sol, el polvo y la lluvia.

Analizas los fundamentos de la racionalidad humana en el contexto del pensamiento clásico griego

2. Aristóteles fue maestro de Alejandro Magno, quien afirmaba ser descendiente de Aquiles (uno de los héroes de la Ilíada).
3. A Bucéfalo, el caballo de Alejandro, le daba miedo su propia sombra.
4. Un perro pinto muy ruidoso interrumpió a Aristóteles y Platón, que discutían de política.
5. El templo blanco fue construido hace pocos años.

Ahora, indica qué ser potencial corresponde, en cada caso, a los siguientes seres en acto:

1. Una semilla de girasol.
2. Un cachorro.
3. Una nube.
4. Una estudiante de leyes.
5. Una pareja de recién casados.

Finalmente, define, para cada uno de los siguientes casos los cuatros tipos de causa (o los que corresponda en cada caso).

1. Un reloj
2. Una bandera
3. Un oso
4. Un libro
5. Una pelota
6. Un planeta

Ahora sí, es tiempo de presentar completo el fresco de Rafael .



Cierre de bloque II

En resumen

En este segundo bloque conocimos más de cerca a los primeros filósofos griegos, los llamados presocráticos, y vimos en qué consistió la originalidad de su nueva forma de ver la realidad. Vimos cómo fueron evolucionando las preguntas de la Filosofía entre Tales de Mileto y Protágoras, pasando por Parménides, Heráclito y Demócrito.

También revisamos las principales ideas de los que se consideran los tres filósofos griegos más importantes: Sócrates, Platón y Aristóteles.

En todos los casos tratamos de resaltar el aporte de cada filósofo a la evolución del pensamiento. En varias ocasiones nos sorprendimos ante el hecho de que sus ideas de alguna forma siguen vigentes entre nosotros, no obstante los dos milenios y medio que separan nuestras épocas.

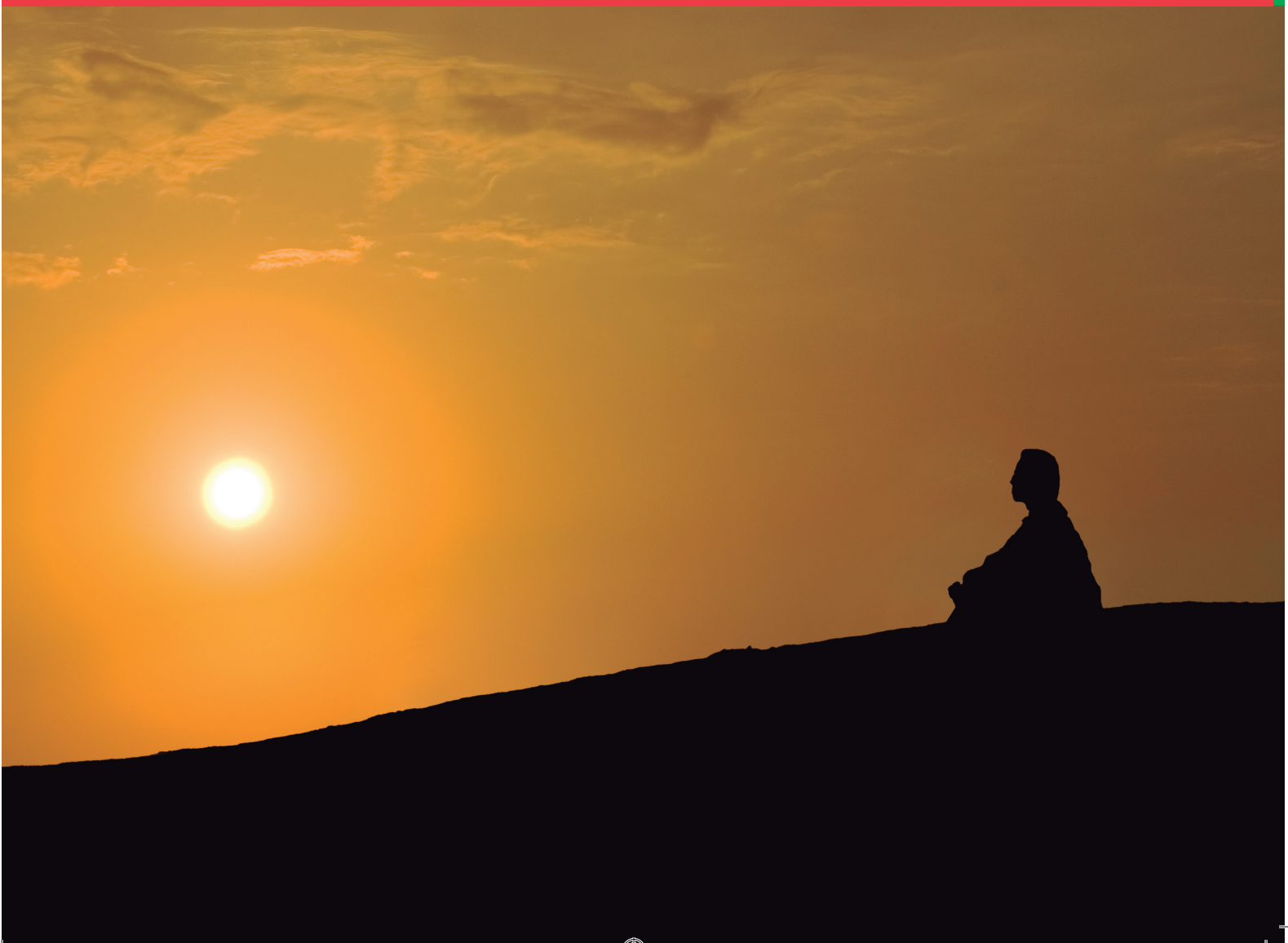
Reflexiona sobre lo aprendido

Explica con tus propias palabras:

1. ¿En qué consistió la originalidad de Tales de Mileto? ¿Qué intentó, intelectualmente hablando?
2. ¿Por qué Parménides afirmó que el cambio es imposible? ¿Qué razonamientos lo condujeron a esa conclusión? (Para desarrollar este punto, es conveniente que apliques lo que aprendimos sobre Lógica en el Bloque 1, especialmente los temas del raciocinio y el silogismo).
3. Para Sócrates, ¿qué era la Filosofía?
4. ¿Qué eran las ideas para Platón?
5. Para Platón, ¿qué era la *anamnesis*?
6. ¿Cuál es la principal diferencia entre Platón y Aristóteles?
7. ¿Qué es la sustancia, en la Filosofía de Aristóteles?
8. Para Aristóteles, ¿cuáles son los cuatro tipos de causa? Explica muy brevemente cada uno.

BLOQUE III

Analizas la transición que va de la cosmología medieval a los problemas de la modernidad.



¿Qué aprenderás y cómo organizarás tu estudio?

Bloque III

Objetos de aprendizaje que se abordan

- La Filosofía helenística
- Inicios del pensamiento medieval
- Consolidación de la filosofía cristiana medieval
- Santo Tomás de Aquino y la filosofía escolástica
- El fin de la Edad Media: el Renacimiento y la Reforma
- Revolución científica y orígenes del pensamiento político moderno
- Descartes, el racionalismo y el empirismo
- La Ilustración
- Kant y los inicios del idealismo
- El idealismo alemán
- Hegel y Marx
- Schopenhauer y la crítica al idealismo
- Nietzsche y el nihilismo

Desempeños del estudiante al concluir el bloque

- Distingue las diferentes concepciones de Dios en diferentes contextos y argumenta su postura personal.
- Utiliza de manera propositiva el conocimiento de la diversidad religiosa, y fortalece una apertura a la diversidad cultural.
- Argumenta la necesidad de fundar la búsqueda de conocimiento sobre bases sólidas y verdaderas.
- Evalúa sistemas políticos a partir de las contribuciones teóricas de la filosofía política del renacimiento y la modernidad.
- Aplica la duda filosófica a un ámbito de su vida personal.
- Expresa de manera clara los puntos de vista racionalista y empiristas.

12
HORAS

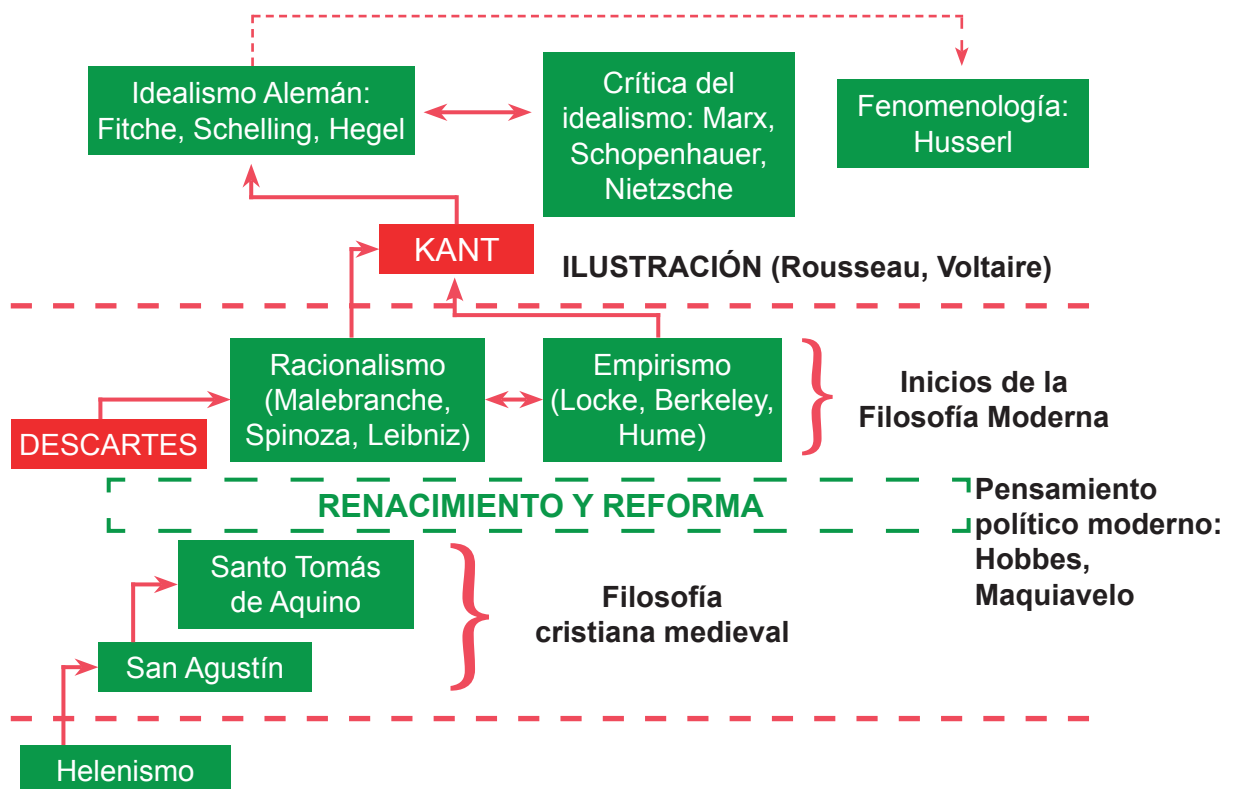
Competencias a desarrollar

- Identifica los procesos de transformación cultural situados entre la época medieval y moderna, con base en los pensamientos filosóficos.
- Asume una posición personal, objetiva y basada en la razón, y en la ética, y en los valores frente a las diversas manifestaciones religiosas.
- Analiza y evalúa la importancia del pensamiento filosófico y político de Maquiavelo, Hobbes, Locke y Rousseau.
- Analiza de manera reflexiva y crítica el impacto del pensamiento reformista a partir de consideraciones históricas y filosóficas, articulando saberes de diversos campos y estableciendo relaciones entre ellos.
- Examina diversos problemas filosóficos del racionalismo, empirismo e idealismo.

Introducción

En el bloque anterior vimos el surgimiento y desarrollo de la Filosofía en Grecia, desde los presocráticos hasta Aristóteles. Por supuesto, tras los grandes sistemas filosóficos de Platón y Aristóteles, la filosofía griega se siguió desarrollando, sólo que de modo distinto, afectada por eventos políticos y sociales que la transformaron y le dieron un enfoque nuevo. En concreto, el proyecto de Alejandro Magno (quien, como sabes por tus clases de Historia, no sólo unificó todas las ciudades-Estado del área cultural griega, sino que conquistó un gran territorio hacia el Oriente, hasta llegar a lo que hoy es la India) generó una crisis de identidad en los pensadores griegos. Platón y Aristóteles estaban convencidos de que un individuo sólo podía ser virtuoso y feliz en una ciudad bien ordenada, con leyes justas y una educación sólida. Los griegos de su época confiaban en que podían contar con eso porque –al menos los ciudadanos libres– tenían bastante influencia en las decisiones políticas de su pequeña y controlable polis (ciudad-Estado). Esto cambió cuando, con la política **expansionista** de Alejandro, el gobernante máximo estaba en el Oriente lejano combatiendo por más territorios, o era un sátrapa (gobernador de provincia) desconocido y ajeno; los griegos no tenían influencia en su entorno inmediato. Además, las influencias culturales de Oriente, que las tropas de Alejandro trajeron consigo, sacudieron el pensamiento griego.

Mapa de aprendizaje





Para iniciar, reflexiona

En este bloque haremos un recorrido por más de 2000 años de filosofía. Será un recorrido muy enriquecedor para ti y estamos seguros de que te dejará lleno de curiosidad, con preguntas nuevas y propuestas interesantes para resolverlas. Iremos desde la llamada filosofía helenística hasta el idealismo alemán. En el camino encontraremos muchos giros y cambios de paradigmas o modelos de pensamiento. Tendremos, pues, la oportunidad de revisar las ideas que sobre Dios tuvo San Agustín, pero también el ateísmo de Nietzsche, la confianza que tuvo Hegel en la razón y después el voluntarismo de Schopenhauer, el liberalismo de Locke y las muy diferentes propuestas políticas de Maquiavelo, Hobbes o Marx.

Por otro lado, volverás a cuestionarte, pero desde perspectivas nuevas, sobre el modo en que conoces la realidad, si es a través de los sentidos que puedes acceder al conocimiento objetivo del mundo, si sólo tienes puras percepciones o si lo conoces de cierta manera solamente, de modo parcial, replanteándote preguntas como las siguientes: ¿las demás personas perciben el mundo igual que yo?, ¿será que de verdad me entiendan cuando les explico lo que pienso?, ¿cómo podemos comunicarnos lo que pensamos?

Es este apartado una oportunidad para pensar también muchas otras cosas: si crees en Dios y por qué, si te parece que las autoridades estatales que tenemos cumplen con tus ideales políticos (al compararlos con algunos autores que abordaremos a continuación, como Tomás Moro o John Locke, por ejemplo), si confías en las posibilidades del conocimiento humano como hace Kant o eres más bien escéptico, como Hume. Así podrás dialogar con tus compañeros sobre temas varios que te llevarán a reflexionar sobre tu concepto de mundo, ante cuestiones que van desde la divinidad hasta el sufrimiento humano y te permiten replantearte lo que piensas tú sobre la divinidad y cuál es tu relación con ella, si la vida del ser humano está llena de sufrimiento, cómo debemos organizar nuestras sociedades o cómo podemos vivir con libertad.



Aprende más

La Filosofía helenística

Los nuevos filósofos (hoy conocidos como “de la época helenística”) renunciaron a los grandes sistemas de Platón y Aristóteles y se concentraron en proponer modelos éticos que permitieran al ser humano ser feliz y estar tranquilo, a pesar de no poder influir en política ni controlar los eventos de ese nuevo mundo “globalizado”. Las escuelas helenísticas de Filosofía desarrollaron la Lógica y la Física, pero siempre con un propósito ético, y en concreto con la meta de ofrecer al individuo, que se sentía aislado y desconcertado, una especie de “terapia” para los males de su vida y para garantizar su felicidad al margen de lo que estuviera pasando afuera. Fue con esto en mente que surgieron las siguientes escuelas:

- **Escepticismo.** Fundada por Pirrón de Ellis, esta escuela enseñaba a sus adeptos que la vida es como un sueño; es decir, lo que experimentamos en ella no es real, no es posible conocer la verdad (pues los sentidos nos engañan, hay opiniones distintas de cualquier cosa, todo podría ser una ilusión...) y al renunciar a buscar esa verdad alcanzamos una ataraxia, es decir, una imperturbabilidad o tranquilidad que nos hace felices, pues lo que ocurra en el mundo ya no nos angustia.



Los escépticos veían la vida como un sueño.



Actividad de aprendizaje 1

Escribe un ensayo literario en el que plasmes la idea de los escépticos sobre la vida como un sueño en el que no podemos alcanzar la verdad. Piensa ¿cómo sería la vida si no pudiéramos acceder a ningún conocimiento verdadero?, ¿podríamos comunicarnos entre nosotros?, ¿tendría sentido esta vida?



Aprende más

Continuemos conociendo las escuelas filosóficas del helenismo.

- **Estoicismo.** Fundada por Zenón de Citio, esta escuela (que se reunía bajo una puerta –*Stoa*– y por eso se llamaba así) enseñó que los seres humanos no debemos considerar bueno o malo lo que no depende de nosotros (la economía, la salud, la apariencia, si llueve o hace sol...), sino sólo lo que depende estrictamente de nosotros (que es nuestro juicio interior, lo que valoramos en nuestra libertad interna que nadie puede quitarnos). Ejercitarnos en ello puede ofrecernos la verdadera sabiduría, que es –de nuevo– la completa tranquilidad, la *ataraxia*, que es la virtud y la felicidad misma.
- **Epicureísmo.** La escuela de Epicuro (o escuela “del jardín”, pues ahí se reunían a filosofar) proponía que la felicidad se alcanza con un cálculo inteligente del placer. Ellos decían que, dado que todos buscamos el placer como un bien, debíamos aprender a gozar de los placeres que no causan dolor (por ejemplo, sería preferible el placer de platicar con un amigo que el de comer grandes manjares, porque esto último causa indigestión, engorda, etcétera. O sería preferible el placer de una vida sencilla que el de una de grandes lujos, porque eso genera preocupación, ambición...).
- **Cinismo.** La escuela de Antístenes y del famoso Diógenes de Sínope es llamada así porque en griego, *kyon* significa “perro”, y estos filósofos, se decía, vivían como tales. Ellos proponían que hay que seguir a la naturaleza y no las costumbres o prejuicios humanos, por lo que vivían con lo mínimo, andaban desnudos, dormían en la calle... Ello les ofrecía, según esta teoría, una felicidad libre de preocupaciones.



Actividad de aprendizaje 2

¿Conoces el movimiento *hippie*? Fue un movimiento contracultural de la década de 1960, caracterizado por la anarquía no violenta, la preocupación por el medio ambiente, el rechazo a la cultura occidental y a sus reglas, el amor a lo natural y la exaltación del desnudo. ¿Serías capaz de hacer una comparación entre los *hippies* de los sesenta y los antiguos cínicos griegos?, ¿en qué se parecen?, ¿en qué se distinguen?, ¿te parece que es viable vivir así en sociedad?



- **Neoplatonismo.** Esta corriente de pensamiento, cuyo principal representante fue Plotino, recogió la filosofía de Platón y la unió con una propuesta mística, cercana a lo religioso, en la que a partir de lo “Uno” divino se emanan distintos niveles de la realidad (como si un vaso lleno de agua se desbordara y empapara lo que está alrededor) hasta llegar a lo más bajo, que es este mundo material. La felicidad del hombre consistiría entonces en una identificación espiritual con lo Uno.

Estas escuelas tuvieron tal importancia que se prolongaron hasta la época del Imperio Romano (junto con la Academia de Platón y el Liceo de Aristóteles) y se difundieron por muchos lugares de dicho imperio. Basta recordar, por ejemplo, la influencia del estoicismo en Roma, donde además de pensadores tan importantes como Séneca y Epicteto, también fue estoico Marco Aurelio, que fue nada menos que Emperador en el siglo II d. C. Pero para entonces, otro suceso histórico había comenzado ya a cambiar el rumbo de la Filosofía. Se trató de la aparición y expansión del Cristianismo. El encuentro entre la razón filosófica y la fe cristiana sería lo fundamental de la Filosofía de la Edad Media, que será nuestro tema a continuación.



Aprende más

Inicios del pensamiento medieval

Cuando Pablo de Tarso (San Pablo para los cristianos, un apóstol fundamental en la expansión inicial de esta religión) llegó a Atenas, impartió un importante discurso en el Aerópago (la “colina de Ares”, plaza donde se reunía el Consejo de la ciudad). Ahí propuso a los griegos (entre los cuales había varios filósofos helenistas, de los que hablamos antes) la visión cristiana de Dios. Ése fue el primer encuentro entre el cristianismo y la Filosofía. Se trató de una relación tensa y difícil en muchas épocas y en muchos aspectos, pero que también supuso una síntesis y un enriquecimiento mutuo en muchas cosas.

Así como algunos filósofos rechazaron el cristianismo (por ejemplo, Plotino), otros lo aceptaron y empezaron a filosofar desde él. Igualmente, en la fe cristiana, hubo quienes rechazarían la filosofía y la razón y se abrazarían a una fe ciega (Tertuliano), o quienes confundirían la fe con la razón sin hacer distinciones y tratarían de convertir al cristianismo en a una filosofía racional (el **gnosticismo**, el **maniqueísmo**). Sin embargo, nos concentraremos en aquellos que, siendo cristianos, intentaron una síntesis entre su fe religiosa y el pensamiento filosófico. Ésta fue la posición que se impuso en la Iglesia católica y que sería más influyente en los mil años que duró el pensamiento medieval.

Uno de los primeros que intentó una armonización entre fe y razón fue (San) Justino (100-165 aproximadamente). Justino se dio cuenta de que, para defender al Cristianismo de las críticas que le hacían algunos filósofos paganos, había que saber Filosofía. Esta defensa intelectual del Cristianismo es lo que se conoce como *apologética*. Justino también se dio cuenta de que la Filosofía era un buen instrumento para tratar de acercar a la fe a los que no la tenían. Así como los judíos –pensaba él– tuvieron el Antiguo Testamento para prepararse para el Evangelio de Cristo, los griegos tuvieron a filósofos como Platón, que sin haber sido, por supuesto, cristianos, tuvieron algunas ideas cercanas al Cristianismo y por eso pudieron ser aprovechados. En la misma dirección pensó después (San) Gregorio de Nisa (335-395).

Pero la primera gran síntesis la hizo (San) Agustín (354 d.C. – 430 d.C.). Nacido en Tagaste (África), se le conoce como Agustín de Hipona porque sería después obispo de dicha ciudad. Hijo de padre pagano y de madre cristiana, Agustín destacó por su inteligencia desde muy joven y se dedicó al estudio de la Retórica, en ciudades como Cartago, Roma y Milán. Una juventud desordenada y algunas ideas filosóficas le apartaron del cristianismo en el que le había educado su madre, incluso se unió a la secta de los maniqueos por un tiempo; pero después de algunas experiencias fuertes (que él narra en su libro *Confesiones*) y la influencia de (San) Ambrosio en Milán, lo regresaron a la fe, para convertirse en uno de los más importantes padres de la Iglesia católica.

Analizas la transición que va de la cosmología medieval a los problemas de la modernidad

Agustín escribió, además de las *Confesiones* (donde no sólo cuenta su vida, sino que además explica la relación de un Dios personal con el ser humano y enfrenta grandes problemas filosóficos como el del tiempo, la memoria, la eternidad, las verdades matemáticas, el bien y el mal...), muchas otras obras de gran relevancia, como el *De Trinitate*, donde explica –echando mano de la filosofía neoplatónica– cómo no es absurdo que Dios sea uno y trino (un sólo Dios, tres personas: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo), un dogma fundamental y básico para la fe cristiana. También escribió *La ciudad de Dios*, donde defiende al cristianismo, que había sido acusado de causar la decadencia del Imperio romano, y muestra cómo a Roma le afectaron sus propios vicios.

Otras obras menores de San Agustín (como una carta suya a un amigo, titulada “De la utilidad de creer”), son muy claras en cuanto al método que propone este filósofo para armonizar fe y razón. Él insiste en que no es posible vivir sin querer “creer nada”. Dice, por ejemplo, que si no creyéramos en nada ni en nadie no podríamos tener amigos, pues para gozar de la amistad hay que ser capaz de confiar:

“¿Cómo puedo afirmar que no se debe creer nada sin conocerlo directamente, si en caso de no creer algo que no puede ser demostrado con seguridad por la razón, no existiría la amistad (...) Pues si creer alguna cosa es inmoral, o actúa mal quien cree a un amigo, o si no, no veo cómo rehusando creer a un amigo, puede recibir o darse a sí mismo el título de amigo». (S. Agustín, *De utilitate credendi*, 3, 10, 23-24)

Creer es necesario, por lo tanto. Pero esto no significa (contra Tertuliano o los llamados “fideístas” que pensaban que bastaba con la fe) renunciar a la razón. Al contrario, para creer se necesita pensar bien, y para eso ayuda la Filosofía.

Dios está muy lejos de odiar en nosotros esa facultad por la que nos creó superiores al resto de los animales. Él nos libera de pensar que nuestra fe nos incita a no aceptar ni buscar la razón, pues no podríamos ni aun creer si no tuviéramos almas racionales.“ (S. Agustín, *Epistolae*, 120,3).

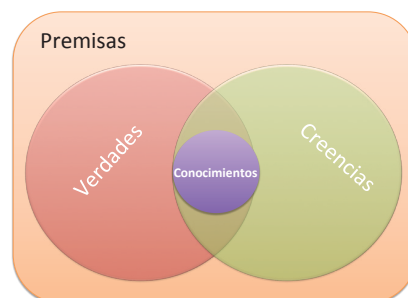
Por eso lo que hay que hacer es creer para entender mejor (por ejemplo, si le crees a tu profesor, entenderás mejor los temas de la clase), pero también entender para creer mejor (pues si entiendes las palabras, los conceptos, si eres más inteligente, sabrás mejor a quién creerle y a quién no y qué significa cada cosa). Esto lo resume Agustín con una fórmula que será muy importante para todo el pensamiento medieval: “Cree para entender y entiende para creer” (S. Agustín, *Sermo*, 43, 9).

Con ello, Agustín delineó la postura católica respecto de las relaciones entre la fe y la razón –y sería importante también para el luteranismo, como veremos más adelante en este mismo bloque–. Su importancia es indiscutible. Para hacerlo, echó mano de muchos elementos de la filosofía de Platón y los neoplatónicos, lo cual sería frecuente entre los primeros teólogos medievales. El pensamiento platónico tenía cercanías con el cristiano: ya Platón defendía la inmortalidad del alma, la existencia de una trascendencia o mundo suprasensible, proponía la virtud y la justicia... Por supuesto, también había diferencias: Platón creía en un ciclo de reencarnaciones (vidas sucesivas en distintos cuerpos, incluso de animales), mientras los cristianos creen en una **resurrección** definitiva al final de los tiempos, en el propio cuerpo. Platón dividía tajantemente entre alma y cuerpo, mientras los cristianos tendían a verlos como una unidad creada directamente por Dios. Éstas son sólo un par de diferencias relevantes, que los teólogos de los primeros siglos del cristianismo tenían que **sortear**.



Sabías que...

Para Platón el conocimiento o ciencia es un tipo de creencia, se trata de una creencia verdadera acompañada de justificación.





Aprende más

Consolidación de la filosofía cristiana medieval

Para Agustín de Hipona, la mejor prueba de la existencia de Dios era su reflejo en el alma humana. Así como el alma humana es a la vez una, pero se desdobra en inteligencia, voluntad y memoria, así Dios es uno y a la vez tres personas. La filosofía cristiana posterior intentó un argumento más preciso para demostrar la existencia de Dios, incluso una prueba irrefutable. En este terreno, es célebre y muy influyente el argumento que ofreció (San) Anselmo de Canterbury (1033 d.C. – 1109). Este importante teólogo escribió obras como el *Proslogio* y en varias de ellas ofrece una demostración de la existencia de Dios que, desde entonces, se ha discutido y se sigue discutiendo mucho, y que en la Modernidad generó mucha reflexión.

El argumento (que siglos después Kant bautizaría como “argumento ontológico”) procede como sigue. Tanto el que cree en Dios como el ateo, aceptan que la palabra “Dios” significa “un ser con todas las perfecciones, del cual no se puede pensar nada más perfecto”. La diferencia es que el creyente afirma que dicho ser existe, mientras el ateo lo niega.

La definición, pues, que expresa la esencia de Dios, no está en disputa. Ahora, si analizamos la definición –propone San Anselmo– podemos ir más allá para zanjar la controversia.

¿Qué es más perfecto: un helado que sólo te imaginas, pero no existe, o un helado que existe realmente? Anselmo piensa que el helado existente, real, porque la existencia misma es una perfección. Ahora, si esto es cierto, únelo con la premisa que poníamos en el párrafo anterior:

- Premisa 1: Dios es por definición (es su esencia) un ser que tiene todas las perfecciones, del cual no se puede pensar nada más perfecto.
- Premisa 2: La existencia es una perfección.
- Conclusión: Dios existe.

¿Ves la estrategia de Anselmo? Así como nadie discutiría que un triángulo es una figura de tres lados, nadie discutiría que el concepto de Dios alude a un ser perfectísimo. Si existir mismo es una perfección, Dios debe tenerla, por lo que tendría que existir necesariamente.

El argumento ha sido muy discutido, tanto por autores creyentes como por no creyentes. Como veremos más adelante, el propio (Santo) Tomás de Aquino rechazó el argumento ontológico, obviamente no porque no creyera en Dios; solamente no pensaba que ésa fuera la manera de demostrar su existencia. Sin embargo, es un intento clave en la historia del pensamiento.



Actividad de aprendizaje 3

Formen dos equipos, uno de ellos deberá mostrarse a favor del “argumento ontológico” de san Anselmo, el otro en contra. Uno de ustedes moderará el debate.



Aprende más

Santo Tomás de Aquino y la filosofía escolástica

Ya que lo hemos mencionado, es momento de ocuparnos de Tomás de Aquino, quizá el mayor teólogo de la Edad Media, doctor de la Iglesia católica y cumbre del pensamiento escolástico. Tomás (1221 d.C. – 1274 d.C.) fue un monje dominico, profesor de la Universidad de París, que dio un gran giro a la filosofía cristiana. Como dijimos antes, el pensamiento cristiano había echado mano sobre todo de la filosofía de Platón para articular racionalmente sus creencias religiosas. La filosofía de Aristóteles, en cambio, era parcialmente desconocida y mal vista, pues la habían recogido y comentado autores árabes y musulmanes, como Averroes. Sin embargo, ya el maestro de Tomás, (San) Alberto Magno, había tenido la audacia de estudiar la filosofía aristotélica y de aprovecharse de los comentarios árabes, para sintetizarla con el pensamiento cristiano. Tomás de Aquino siguió en esa línea, que, aunque fue cuestionada y en algún momento hasta prescrita, terminó por imponerse en la teología cristiana latina. Sto. Tomás de Aquino se mostró como un pensador brillante, que supo integrar de modo maduro y creativo distintas tradiciones (el aristotelismo griego, los comentarios árabes, el pensamiento agustiniano), todo ello en función de una articulación racional, completa y sólida, de la teología cristiana.

Aquino escribió comentarios a muchas obras aristotélicas y también textos propios importantes como las *Quaestiones disputatae de veritate*, *Quaestiones disputatae de potentia*, *De substantiis separatis*, *De aeternitate mundi*, *De unitate intellectus contra averroístas*, y otros más. Quizá sus obras más conocidas son los compendios *Suma Teológica* y *Suma contra los gentiles*.

Abordaremos sólo un par de temas en los que la posición de Aquino es clave y su asimilación crítica de Aristóteles es notoria.

Uno de ellos es el que ya vimos en Anselmo: el tema de cómo demostrar que Dios existe. Tomás rechaza el argumento ontológico señalando que nosotros, como seres finitos, no conocemos la esencia de Dios. Es decir, no niega que la existencia sea parte de la esencia de Dios, pero nosotros no conocemos esta última. Si queremos llegar, con los puros medios de la razón, a la existencia de Dios, no podemos – propone Aquino– empezar por su definición, sino por observar el mundo que nos rodea y encontrar a Dios como su creador y explicación última. Es en este sentido que Tomás de Aquino expone sus famosas “cinco vías” para el conocimiento de Dios.

Las *vías* (que están en la Suma Teológica, parte 1, cuestión 2, artículo 3) son argumentos que parten siempre de la experiencia humana. Por ejemplo (primera vía): vemos que en el mundo las cosas se mueven. Y sabemos que todo lo que se mueve es movido por otro. Si seguimos la cadena al infinito, se daría la situación paradójica de que no habría un motor primero, y sólo motores “secundarios”, pero esto –para Aquino– es imposible. Si no hubiera un motor primero, nada se movería. Así que hay un primer motor, y ése es Dios.

¿Ves la diferencia respecto del argumento de Anselmo? Esta primera vía parte de la experiencia, del mundo, y no de una definición, e intenta mostrar la necesidad de la existencia de Dios al menos en alguno de sus aspectos. Lo mismo hacen el resto de las *vías*: la segunda muestra que todo efecto tiene una causa, por lo que debe haber una causa primera que es Dios.

La tercera argumenta que los seres del mundo son contingentes (es decir, podrían no ser, podrían no haber existido) y entonces no existiría nada si no hubiera al menos un ser necesario, que es Dios. La cuarta vía **arguye** que, dado que en el mundo hay grados o niveles de perfección, debe haber algo sumamente perfecto, que es Dios. Y la quinta destaca que el mundo está ordenado (incluso aquellas cosas, como el mar o los fenómenos meteorológicos, que no son inteligentes ni vivos y, por lo tanto, no se ordenan por sí mismos), y por lo tanto, debe existir un ordenador, que es Dios.

En estos cinco argumentos o pruebas se nota, además, la influencia aristotélica, sobre todo en la primera. De hecho, la primera vía, que muestra a Dios como primer motor, está tomada tal cual de la argumentación de Aristóteles en el libro XII de su *Metafísica*.

Otro punto en el que el Tomás de Aquino supo aprovechar lo aprendido del filósofo griego fue en el *problema de los universales*. Esta **controversia** ocupó buena parte del pensamiento filosófico medieval. Consistía en lo siguiente: como sabes, la ciencia se ocupa de universales, no de particulares. Es decir, la ciencia trata sobre el ser humano, no sobre Juan, Pedro, María, etcétera. Ahora, ¿“el ser humano” existe por sí mismo? Es decir, ¿los universales tienen alguna existencia aparte de los seres particulares?

Como ya estudiamos, Platón pensaba que sí. Autores como Agustín y Anselmo en esto eran platónicos; pensaban que las ideas universales existían en la mente de Dios. Es decir, eran “realistas” respecto de los universales.

Analizas la transición que va de la cosmología medieval a los problemas de la modernidad

En su contra, estuvieron autores como Roscelino o Pedro Abelardo, que defendieron una postura que podría llamarse “conceptualismo”: los universales no existen en sí mismos, sólo en nuestras mentes. Más adelante, un autor radical llamado Guillermo de Ockham (1280-1349) llevaría esta postura hasta el extremo, diciendo que los universales son sólo nombres sin realidad alguna (nominalismo).

Tomás de Aquino ofreció una salida intermedia a este asunto (“realismo moderado”). Los universales existen en potencia en los particulares y en acto en nuestras mentes. No son ideas platónicas separadas de la mente de Dios, pero tampoco ideas o palabras nuestras vacías de toda realidad. De nuevo vemos cómo el Aquinate aprovechó el instrumental filosófico de Aristóteles y lo usa en su nuevo contexto cristiano.



Actividad de aprendizaje 4

Dos de los grandes filósofos de la Edad Media fueron Tomás de Aquino y Agustín de Hipona. Ellos coinciden en algunos puntos y se distinguen en otros. Elabora una tabla comparativa en la que establezcas las principales coincidencias y divergencias que hay entre ambos filósofos.



Sabías que...

A pesar de que el cristianismo había disipado varias dudas acerca de la igualdad entre hombres y mujeres, ellas no participaban en la vida pública y casi todas vivían bajo la tutela de sus maridos. Para ser bella se necesitaba ser delgada, usar corsé y vestidos pomposos.





Aprende más

El fin de la Edad Media: el Renacimiento y la Reforma

Se discute si la Edad Media terminó, como periodo histórico, en 1453 con la caída del Imperio Bizantino o en 1492 con el descubrimiento de América. En cualquier caso, es claro que la filosofía medieval, por distintas causas (el auge del nominalismo, un **rebrote** del escepticismo, un exceso en el comentario a obras de las autoridades –Aristóteles, y Aquino– y poco pensamiento original, etcétera) concluyó, abriendo paso a una filosofía de corte distinto. El Renacimiento alcanzó su cima en los siglos XV y XVI como paso hacia el mundo moderno. Si bien es un movimiento espiritual amplio, conocido sobre todo por su arte (como el de Florencia), también en otros ámbitos, como el religioso, político, filosófico y cultural, significó muchos cambios. Uno de estos grandes cambios fue la llamada Reforma Protestante. Para comprender a fondo esta revolución religiosa, social y política, es necesario tomar en cuenta el contexto en el cual ésta se llevó a cabo.

A principios del siglo XVI no existía la nación alemana tal como la conocemos hoy en día. Lo que había era una serie de pequeños estados relativamente libres y soberanos, que mantenían todavía una estructura feudal, y estaban unificados bajo el poder de un emperador. Poco a poco y gracias a los avances sociales y tecnológicos, la estructura económica feudal fue perdiendo poder, y estas pequeñas ciudades ganaron importancia gracias a sus actividades comerciales y su fluido intercambio monetario. Junto con el avance de estas ciudades, floreció una nueva clase social, la de la burguesía, la cual rivalizaba tanto con la nobleza, como con la alta jerarquía de la Iglesia.

Además de estas situaciones socio-económicas, durante estos años la Iglesia católica se vio sumida en una profunda crisis a causa de las prácticas corruptas de sus miembros, las cuales incluían la simonía, la venta de *indulgencias* para financiar la construcción de la basílica de San Pedro, la elevación abrupta de los impuestos eclesiales para financiar su costoso estilo de vida, etcétera. Todo esto ocasionó un profundo disgusto en los diversos Estados europeos que apenas se estaban formando.

Ante este panorama, Martín Lutero, un teólogo y monje agustino nacido en Alemania en 1483, realizó una profunda y aguda crítica a las prácticas de la Iglesia. En 1510, Lutero viajó a Roma, y conoció los excesos de los **jerarcas** de la Iglesia, así como las malas costumbres disolutas de los fieles y la vida llena de corrupción de en esta ciudad.

El 15 de octubre de 1517, Lutero acudió a las puertas de la iglesia de Wittenberg y pegó ahí su famoso documento “95 tesis de las indulgencias”, en el cual criticaba la venta de los bienes espirituales, y la corrupción interna de la iglesia de Roma. Con ésta y otras acciones, Lutero pretendía acabar con los males del catolicismo, y entablar un diálogo con los obispos de Europa, cosa que no ocurrió como él lo había planeado. En poco tiempo, el pensamiento de Lutero fue volviéndose más radical, y sus críticas a la Iglesia, más profundas. Llegó a cuestionar la autoridad del Papa en asuntos religiosos y políticos, afirmó que la Iglesia no debía ser mediadora entre Dios y los hombres, pues no tenía autoridad para interpretar la Biblia, ya que este trabajo debía ser realizado por cada uno de los fieles según su conciencia. Los altos jerarcas de la Iglesia rechazaron los pensamientos de Lutero y lo obligaron a retractarse de sus famosas tesis. Al negarse a esto, Lutero fue expulsado de la Iglesia por el papa León X, pero fue apoyado y acogido por los príncipes alemanes, los cuales rechazaron también el poder del Papa, se negaron a seguir sus mandatos y pagar impuestos a Roma, como lo habían hecho hasta entonces. En muy poco tiempo, las ideas de Lutero se extendieron a toda Europa con gran éxito y aceptación, de manera que incluso fundó su propia Iglesia. A partir de ese entonces, a todos los seguidores del pensamiento luterano se les llamó “protestantes”, en contraste con los “católicos” que siguen las enseñanzas y mandatos del Papa de Roma.



Actividad de aprendizaje 5

La reforma llevada a cabo por Lutero ha sido uno de los acontecimientos más relevantes de la historia de la humanidad, cuyas repercusiones siguen teniendo eco hasta nuestros días. Uno de los cambios que vinieron con la reforma protestante fue un movimiento artístico renovado que rechazaba las imágenes religiosas por considerarlas idolátricas y creer que era un “peligro” tomarlas como sagradas en sí mismas. De esta manera, el arte religioso casi desaparece y los artistas protestantes se empiezan a dedicar a pintar paisajes, naturaleza muerta, retratos y la belleza de la naturaleza en general. Otro cambio crucial fue el rechazo a la autoridad de la Iglesia y a toda jerarquía religiosa, de modo que se propició un cambio social evidente en esos días. Contesta las siguientes preguntas trabajando con una pareja.

1. ¿Por qué piensas que estos cambios siguen teniendo eco en nuestros días?
2. ¿Cuáles crees que podrían ser algunas otras de esas repercusiones que trajo consigo el cisma luterano?



Sabías que...

La Iglesia católica reaccionó ante la Reforma protestante con un movimiento llamado contrarreforma. Esta respuesta se formalizó durante el Concilio de Trento en 1545. En el se reivindicaron los santos, la misa, se acentuó la importancia de la Iglesia como mediadora entre Dios y el hombre, el sacramento de la confesión y la importancia de las obras humanas, además de la fe.



Aprende más

Revolución científica y orígenes del pensamiento político moderno

Otra de las revoluciones de la época fue, por supuesto, la científica. Es el tiempo en que Galileo Galilei (1564-1642) perfecciona el telescopio y, con él, hace algunos descubrimientos que terminaron con el modo de ver el Universo que había sido predominante desde Aristóteles y a lo largo de toda la Edad Media. Galileo no sólo sostuvo la conocida **polémica** sobre el heliocentrismo (el hecho de que la Tierra gira alrededor del Sol y no al revés, como se creía), sino que demostró también que la Luna está hecha de la misma materia que la Tierra (observando sus cráteres, montañas y mesetas, con el telescopio) y con esto rompió con principios de la Física aristotélica; aportó también en la comprensión del movimiento y es considerado el padre de la Física moderna. En el debate con los teólogos sobre el heliocentrismo, su postura aunque tenía algunos problemas argumentativos fue clave para la defensa de lo que ya Copérnico había propuesto y para complementar el modelo matemático del Sistema Solar que desarrolló Kepler.



Nicolás Copérnico



Actividad de aprendizaje 6

La revolución científica que vino con el perfeccionamiento del telescopio y el destape de la astronomía, provocó una revolución teológica muy importante, pues cambió el modo en que los hombres se imaginaron el Universo y el modo en que plantearon su relación con la divinidad.

Con esto en mente, elabora una línea del tiempo en la que puedas distinguir cómo fue la relación de los hombres con lo divino desde la época prehispánica o desde la perspectiva de la antigua China hasta los días en que vivieron Copérnico o Kepler.



Sabías que...

El interés que tenía Galileo por la experimentación y la medición del tiempo hicieron que intuyera las propiedades del péndulo para hacer un reloj, aunque no llegó a construirlo, lo imaginó viendo cómo oscilaba una lámpara durante la misa a la que asistía regularmente. Lo que sí utilizó como reloj fue su propio corazón, consiguiendo medir el movimiento con sus propios latidos.

Dado que nuestro tema no es la Física o la Astronomía, no profundizaremos en estos avances; por el momento sólo nos interesa subrayar que ellos transformaron la idea misma de ciencia, que ya no será el conocimiento especulativo que se pensaba en la época de Platón o Aristóteles o en el medievo, sino un saber experimental y matemático. Fue Galileo quien dijo que el libro de la naturaleza está escrito en caracteres matemáticos, y esto ha definido el método científico experimental hasta el día de hoy. Si a ello agregamos los descubrimientos geográficos (como el del continente americano), entenderemos que los filósofos renacentistas tenían todo un nuevo panorama que hacía falta explicar reflexivamente.

Uno de los primeros en hacerlo fue el londinense Francis Bacon (1561 – 1626). Bacon se dio cuenta de que la Lógica aristotélica era un buen instrumento para organizar lo que ya se sabía, pero no para el descubrimiento de nuevos conocimientos como los que estaban surgiendo en su contexto.

La *Nueva Atlántida* de Bacon es una utopía científica y tecnológica que anunció el rumbo que tomaría la historia de los siglos siguientes.

Y ya que hablamos de utopías, abordemos ahora la política del Renacimiento. Y es que en esta época es cuando se inventó este género de relatos llamado “utopías”, que describen ciudades ideales. No pocas veces las utopías, a la vez que narraciones de ficción, eran duras críticas a algún régimen político: al decir *cómo podría ser una comunidad perfecta*, se cuestionaba la legitimidad de las autoridades de hecho y el modo real de organizar la vida en común. La palabra la usó por primera vez Tomás Moro (1478-1535). Su *Utopía* es un lugar donde no hay propiedad privada y se vive de modo austero, sin aprecio del oro o de la plata, con ciudadanos educados todos en las humanidades y con un comportamiento virtuoso; los trabajos se comparten y distribuyen justamente, como las riquezas, y todos contribuyen a una sencilla felicidad común. En Utopía no hay persecuciones religiosas, pues prima la tolerancia, y no hay guerras más que en caso de algún conflicto justo para defender a alguna comunidad aliada.

La realidad en la que vivía el autor, sin embargo, era mucho menos favorable que la de su obra. La autonomía e integridad personal de Moro se probó cuando su rey, Enrique VIII, le condenó a muerte por negarse a apoyarle en su movimiento antipapista para divorciarse de Catalina de Aragón.

Además de las utopías ya comentadas de Moro y de Bacon, existió otra destacada: la de Tomasso de Campanella (1568-1639), titulada *La ciudad del sol*. En ese relato puede verse cómo en el Renacimiento –igual que en el arte– la filosofía revivió ideas de la Grecia clásica. Campanella recoge ideas de Platón y propone una república filosófica donde el gobernante es *Hoh*, “el metafísico”, se atiende a los dictados de los astrólogos y, al mismo tiempo, se mezcla todo esto con ideas cristianas y orientales, por un lado, y se proponen progresos tecnológicos, por otro. En *La Ciudad del sol*, como en la *Utopía* de Moro, no hay propiedad privada.

Toda esta innovadora reflexión política del Renacimiento tendría influencias en diversos movimientos posteriores. Pero también la tendría una variante más **pragmática y avasalladora**: la de la estrategia política de Nicolás Maquiavelo (1469-1527), autor de *El príncipe*. Diplomático, funcionario público y consejero de la Corte de Florencia, Maquiavelo escribe su tratado proponiendo una autoridad fuerte y eficiente para la unificación de Italia. Aunque se le atribuye una postura dictatorial en la que el fin político justificaría cualquier medio inmoral o absolutista, lo cierto es que Maquiavelo pensó en esa autoridad fortalecida sólo como un medio para estabilizar y modernizar la política de su patria. Aunque el pensamiento “maquiavélico” pasó a la historia como sinónimo de un cierto realismo algo cínico, y ante todo instrumental y estratégico en política, lo cierto es que este autor anticipó en buena medida la dirección que la Filosofía y el análisis político tomarían en siglos posteriores.



Actividad de aprendizaje 7

Analiza alguno de los conflictos bélicos que actualmente suceden en el mundo y reflexiona sobre la influencia de Maquiavelo en la toma de decisiones de los países involucrados. Haz una presentación donde expliques a tus compañeros la vigencia de este pensador.



El Renacimiento dio paso a la modernidad filosófica. Para ello, es clave comprender cómo en estos siglos se desplazó el interés, que en la Edad Media se concentraba en Dios, hacia el hombre. Por ello el Renacimiento fue *antropocéntrico*. En una mezcla de ideas cristianas –como la idea de dignidad humana– e influencias clásicas, los pensadores renacentistas ofrecieron una nueva visión del ser humano como microcosmos, como un ser en el que se reúnen las fuerzas de la naturaleza y la dimensión de la vida animal con las alturas de la libertad y la espiritualidad. El ser humano resume toda la creación, es un ser intermedio entre las bestias y los ángeles, y en ello reside su valor. Esta idea la desarrolló sobre todo Pico de la Mirandolla (1463-1494) en su hermoso *Discurso sobre la dignidad del hombre*.



Actividad de aprendizaje 8

Completa el siguiente cuadro con las características principales de estos períodos históricos para reforzar tu aprendizaje:

Edad Media	Renacimiento
<ul style="list-style-type: none">• Época teocéntrica.• La gran mayoría de los europeos son católicos.• La mayoría de las personas tiene la esperanza puesta en el más allá.• Predomina el uso del latín y se producen más comentarios filosóficos a los textos que textos nuevos.	<ul style="list-style-type: none">• Época antropocéntrica.• La reforma luterana y la contrarreforma católica modifican las creencias profundas de la población europea.• Las personas se preocupan por cultivar sus mentes y su cuerpo, ya no tienen solamente puesta la mirada sólo en la divinidad.• Se rescatan los clásicos de la cultura griega y latina. Los autores empiezan a escribir en sus propias lenguas y a producir textos originales.



Aprende más

Descartes, el racionalismo y el empirismo

La filosofía moderna, propiamente dicha, empieza con René Descartes (1596-1650). Descartes fue un gran filósofo, matemático, geómetra, fisiólogo, entre otras cosas. Ante el desconcierto de su época (generado, tanto por las revoluciones científicas y espirituales del Renacimiento, como por cierta confusión filosófica que hizo revivir el escepticismo), Descartes se propuso fundar de nuevo, de cero, el conocimiento filosófico. Él pensaba que si lograba basar los argumentos filosóficos en principios claros e indudables, como se hace en los sistemas matemáticos con los **axiomas**, podría poner fin a las discusiones filosóficas interminables. Lo difícil era encontrar dichos principios.

Analizas la transición que va de la cosmología medieval a los problemas de la modernidad

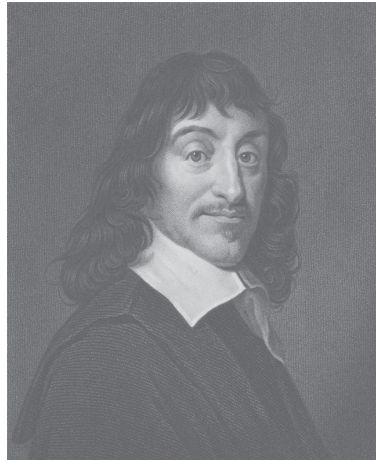
La idea genial de Descartes fue usar la propia estrategia de los escépticos en su contra: fue así como propuso la *duda metódica*. Pensó que si podía dudar de todo lo que ya dudaban los escépticos (de lo que nos han enseñado, que podría ser todo falso; de si nuestros sentidos son fiables, si no será todo el mundo más que un sueño...) e incluso exagerar aún más la duda (por eso le llama duda hiperbólica, es decir, exagerada), podría topar finalmente con algo indudable por completo. Si hallaba ese algo indudable, he ahí el principio, la piedra de toque, sobre el cual construir el sistema del conocimiento.

¿Pero qué podría ser ese algo que resiste a toda duda? Descartes creyó encontrarlo de esta manera: si dudo, es que pienso, y *si pienso, luego existo (cogito, ergo sum)*. Esto no puede negarse. Pongamos un ejemplo, la frase “la pared es blanca” puede ser falsa (quizá soy daltónico, quizá estoy alucinando y no existe la pared...). En cambio, si “*pienso* que la pared es blanca”, la pared podrá no existir, pero es un hecho que *pienso*, pues incluso para estar equivocado hay que pensar. Ahora, si pienso, *existo* como una cosa que piensa. Eso, sostiene Descartes, es indudable. He ahí el principio de su propuesta y de toda la filosofía moderna.



Sabías que...

Muchos años después de que viviera Descartes, el filósofo Edmund Husserl (1859-1938) se inspiró en sus ideas para desarrollar un modo original de hacer filosofía llamado fenomenología. A partir de la idea cartesiana de que la certeza del “yo pienso” fundamenta todo conocimiento, la palabra “fenómeno” no significa, como ocurría en Kant, lo que conocemos del mundo como algo distinto de la cosa en sí o de la realidad de ese mismo mundo. Por el contrario, para Husserl y sus seguidores, el fenómeno es la manifestación misma del ser (no su encubrimiento), tal como éste se entrega a la consciencia que lo conoce. Curiosamente, sin embargo, para que el ser se conozca tal como es en su inmediatez hace falta un método, que es precisamente el método fenomenológico. Husserl escribió unas *Meditaciones cartesianas* (1931) y buscará también un método que asegure el conocimiento, pero a diferencia del padre de la filosofía moderna, el fenomenólogo relacionará todo acto de la consciencia -como el “pienso”- con un objeto -es decir, si pienso, ¿qué pienso? porque siempre que se piensa se piensa en algo. Así, Husserl hablará de la *intencionalidad*, como esa característica del pensamiento y de todos los actos mentales de referirse a otra cosa (lo pensado) y así, de salir de sí, de no quedarse atrapado en sus propias representaciones sino alcanzar la realidad y su esencia de un modo más transparente.



René Descartes
(1596 - 1650)



Actividad de aprendizaje 9

Elabora un diagrama de flujo en el que quede expresado el método cartesiano.

Evidentemente, de un principio tan abstracto como el de “pienso, luego existo”, es muy difícil derivar todo el conocimiento de la humanidad. Descartes tiene que echar mano de otras fuentes de certeza. Es por eso que demuestra la existencia de Dios (usando un argumento muy parecido al ontológico de San Anselmo que ya hemos estudiado), y después, confiando en la bondad de Dios, confía también en algunas ideas básicas que él llama “claras y distintas”, que además Dios ha grabado en nuestras almas desde antes de nacer (*ideas innatas*) y que le permiten construir, ahora sí, los principios básicos de las ciencias.

Esta propuesta de Descartes es muy distinta a la filosofía anterior. Como puedes notar, la filosofía griega, por ejemplo, partía en general de la experiencia. Descartes, y siguiéndole, buena parte del pensamiento moderno, partirá más bien de este principio del *cogito* y procederá de modo deductivo a partir de él. Ello le generará algunos problemas; por ejemplo, el problema de cómo explicar que el alma y el cuerpo se comuniquen entre sí, pues partiendo de sus definiciones la primera es una “cosa que piensa” (*res cogitans*) y el segundo es sólo algo que ocupa un lugar en el espacio (*res extensa*) y no es claro cómo el pensamiento podría afectar a una cosa extensa y material, o viceversa.

Sin embargo, la Modernidad será cartesiana. En específico, la corriente filosófica llamada “racionalismo” seguirá los pasos de Descartes. Esta escuela partirá de algunas ideas innatas básicas –que, como hemos dicho, no dependen de la experiencia, sino que se tendrían ya como una especie de contenido “pre-grabado” en el alma humana– para desarrollar sofisticados modelos explicativos del mundo, la naturaleza y hasta de la ética y los asuntos humanos. Como Descartes, los racionalistas tuvieron el problema de explicar cómo el alma y el cuerpo pueden comunicarse entre sí (mismo que fue llamado “problema de la comunicación de las sustancias”).

Los racionalistas ofrecieron respuestas diversas. Por ejemplo, el sacerdote N. Malebranche (1638-1715) propuso que, en realidad, alma y cuerpo no se relacionan entre sí, sino que ambos son movidos por Dios de modo **sincronizado**. Esta teoría fue llamada “ocasionalismo”. El gran matemático, científico, diplomático y filósofo G. W. Leibniz (1646-1716), por su parte, afirmó que Dios no necesita estar sincronizando constantemente al alma y al cuerpo, pues como un buen relojero, puede “programarlos” desde un inicio para que actúen siempre al unísono. A esta teoría se le llamó “armonía preestablecida”. La solución más extrema la propuso el pensador judío Baruch Spinoza (1632-1677), que, por varios motivos teóricos, sostuvo una postura panteísta (es decir, una postura en la que el mundo y Dios se identifican plenamente; no hay diferencia entre la naturaleza y Dios). En Spinoza no hay problema de la comunicación de la sustancia porque *sólo hay una sustancia*: Dios mismo o el mundo, y todos nosotros, almas, cuerpos, vivientes, cosas, somos sólo modos de esa sustancia infinita que se despliega con sus atributos espirituales y materiales. Como imaginarás, además de los problemas y persecuciones religiosas que esto le atrajo a Spinoza, se trata de una teoría en la que temas como la libertad humana resultan muy difícil de articular.

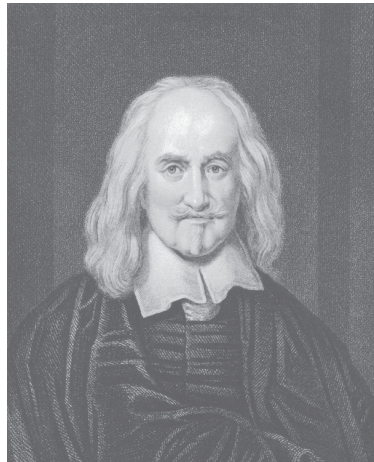
También es problemático el punto de partida mismo del racionalismo: las ideas innatas. ¿En realidad las tenemos? ¿No decía más bien la escuela aristotélica que todo nuestro conocimiento pasa necesariamente por los sentidos? Con esta inquietud surgió otra gran corriente de pensamiento postcartesiano, que creció sobre todo en Gran Bretaña: el empirismo. La palabra *empeiria* en griego significa experiencia: y es que lo común a todos los empiristas es negar la existencia de las ideas innatas y sostener que todas nuestras ideas se construyen a partir de las sensaciones. Como ya puedes inferir, la influencia de Ockham y de Bacon está presente también en este modo de filosofar.

Las principales figuras del empirismo fueron Thomas Hobbes, John Locke (1632-1704), George Berkeley (1685-1753) y David Hume (1711-1776). Entre ellos hay diferencias relevantes. Thomas Hobbes fue un filósofo inglés que inaugura la filosofía política moderna. Tuvo la mala suerte de vivir en carne propia la discordia de la sociedad de su tiempo. Imagínate que dice que el miedo nació con él. Así las cosas, Hobbes pensó que lo peor que le podía ocurrir a una sociedad era vivir en la anarquía.



Actividad de aprendizaje 10

Imagina una sociedad anárquica, sin reglas. ¿Cómo sería? Haz una lista de sus características y problemas posibles, por ejemplo ¿crees que sería violenta? O ¿crees que las personas se ayudarían entre sí y se harían el bien unos a otros? Después escribe un ensayo literario basándote en estas ideas.



Thomas Hobbes
(1588-1679)

Hobbes se preguntó cómo podían vivir bien los hombres en sociedad, es decir, cómo podían estar juntos sin discordia, si los hombres eran egoístas por naturaleza. Siendo semejantes, todos queremos las mismas cosas y luchamos por ellas aún a costa de los demás, ¿cómo entonces podemos vivir juntos en paz? Su solución fue pensar en evitar la anarquía y los conflictos a través de un contrato en el que los miembros de la comunidad cedieran el poder a una autoridad. Esto es comprensible porque fue después de toda una década de guerra civil que Hobbes pensó y repensó las ideas que escribió en el *Leviatán* (1651). Ideas como las siguientes:

- El hombre es un ser pasional.
- Los hombres se atacan con tal de lograr un beneficio propio.
- La igualdad entre los hombres produce conflictos (por competencia, desconfianza y deseos de gloria).
- La guerra de todos contra todos en las que viven las sociedades sin autoridad generan miedo e inseguridad a los hombres.

Resumiendo, podemos decir que Hobbes imagina el estado “de naturaleza”, es decir, previo al establecimiento de un contrato, o una comunidad civil, como un estado de egoísmo y **caos**. Por eso, abandonando el discurso clásico de los ideales morales, Hobbes apuesta por un Estado autoritario, fuerte, que modere el comportamiento humano y evite que los hombres se involucren en conflictos constantes, pues él cree que “el hombre es el lobo del hombre”.

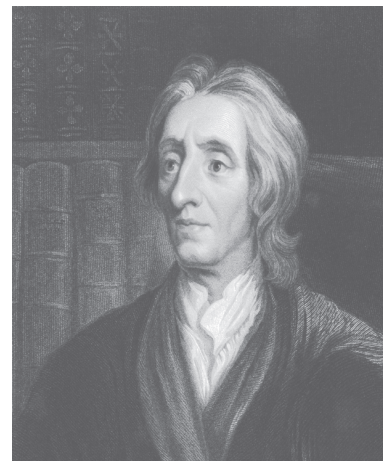
Mucho más optimista que Hobbes, es Locke. Conocido como el padre del liberalismo, Locke considera que las personas no tienen por qué estar en conflicto todo el tiempo e imagina un estado de naturaleza en el que las personas se encuentran en paz normalmente, así el Estado debe intervenir solamente en caso de conflicto para garantizar la existencia de un árbitro imparcial, pero no es necesario que se convierta en un Estado absolutista al modo del Estado hobbesiano. Para Locke, no se vale tener cualquier gobierno, sino sólo aquel legítimo y deseable para el bien de los gobernados, es decir, se busca un gobierno legítimo para que la sociedad funcione mejor de lo que podría funcionar sin éste, pero no como único recurso para que pueda hacerlo.



Actividad de aprendizaje 11

¿Has pensado que no todo conflicto es malo? ¿Qué no siempre hay que rechazar el desacuerdo? Las sociedades democráticas valoran el desacuerdo, justamente porque distinguen el conflicto positivo del negativo. Es decir, aquel del que algo podemos aprender, del puramente destructivo. Elaboren un mapa mental en el que representen el valor del conflicto positivo en la comunicación humana y otro en el que representen el modo en que nos afectan los conflictos de los que no podemos obtener ningún beneficio o aprendizaje.

Locke es un autor muy moderado, importante en la historia del liberalismo **anglosajón**, que defendió la libertad de opinión y de creencias (en su famosa *Carta sobre la tolerancia*) y que, en su teoría de las ideas, sugirió que las sensaciones se asocian unas con otras para generar ideas (“ideas de sensación”), sobre las cuales se puede reflexionar para generar otras más (“ideas de reflexión”). Con estas últimas, Locke no se aleja tan radicalmente de las propuestas metafísicas de filosofías anteriores.



John Locke
(1632-1704)



Actividad de aprendizaje 12

Pon a dialogar a Hobbes y a Locke. Formen parejas, uno de ustedes representará a Hobbes y el otro a Locke, dialoguen entre sí para responder las siguientes preguntas a partir del pensamiento del autor que les tocó actuar.

1. ¿Cómo es el ser humano que imaginas en el estado de naturaleza, previo a la instauración del Estado?
2. ¿Por qué se necesita una autoridad?
3. ¿Se vale tener cualquier tipo de gobierno, a toda costa?

Dejemos ahora la política por un momento, para explicar otras cuestiones relevantes provenientes del empirismo, ya no en Hobbes y Locke, sino en otro autor muy relevante por ser el empirista que lleva hasta los extremos esta postura. Después de David Hume, es imposible ser más relativista. Ya no cuenta con los supuestos **corporeístas** presentes en Hobbes, ni con el componente racionalista cartesiano que conservaba Locke. Hay que decir pues, que, entre los empiristas británicos, Hume es el más radical y destructor. A partir de la negación de las ideas innatas, Hume propone que las ideas abstractas no remiten en última instancia a nada. Incluso ideas tan importantes para la ciencia y la Filosofía como la *causalidad*, no responden sino a costumbres de nuestra mente (nos habituamos a ver que una cosa ocurre antes y otra después, las asociamos y decimos que una es causa y otra efecto, sin poder dar cuenta realmente de una relación necesaria). Tampoco ideas como la de *sustancia* o la de *identidad* tienen un correlato firme. Hume sugiere, por ejemplo, que si todo cambia en un ser humano (su cuerpo, sus ideas, sus relaciones), decir que esa persona tiene un “yo” que es siempre el mismo a través de los cambios no es sino una costumbre infundada. El empirismo radical lo lleva a ser, en última instancia, una suerte de escéptico.

Muy distinto al empirismo de Hume es el empirismo del obispo Berkeley. Curiosamente, lo que sucede en su filosofía es que la insistencia en la experiencia sensible lo lleva a afirmar la realidad única del espíritu. Si la base es la experiencia, propone Berkeley, hay que ser conscientes de que la percepción sensible es un acto de nuestro espíritu; sin ese acto nada sería para nosotros (por eso, para Berkeley, *esse est percipii*, es decir, ser es ser percibido). Si para otros empiristas parecía todo reducirse a materia, Berkeley postula que sólo conocemos la materia por la percepción, que es un acto del espíritu, por lo que lo seguro es éste último y no la primera.



Aprende más

La Ilustración

La Ilustración: Los siglos XVII y XVIII presenciaron un gran movimiento cultural que implicó grandes cambios en toda Europa, y por extensión, después en otros continentes. Se derrumbó lo que se conocía como “antiguo régimen” (el orden social medieval, fundado sobre los dos pilares de la Iglesia y un Estado monárquico-hereditario, muy **estratificado** y en el que muy pocos tenían acceso a la ciencia y a la participación política), en nombre de un nuevo orden de cosas.

Se le llamó a dicho movimiento “Ilustración” o “Iluminismo” porque fue en nombre de la “luz” de la razón que se desecharon los prejuicios anteriores; se buscó el acceso de todos al conocimiento (fue en la Ilustración cuando surgió el proyecto de la Enciclopedia, justamente con ese propósito) y se defendió el valor de la igualdad de todos los ciudadanos ante la ley. La Ilustración fue distinta en cada país europeo (en Inglaterra, por ejemplo, fue más bien científica; en Alemania fue filosófica y no desligada de cierta forma de teología, en Francia fue política y desembocó en la Revolución de 1789), pero sin duda tuvo este factor común de la confianza en la razón, en el progreso y el replanteamiento de lo político cara al ciudadano. El siglo XVIII fue de hecho llamado “Siglo de las Luces”. Algunos filósofos de este período son: John Locke, Jean J. Rousseau, Adam Smith, Hume y Kant.

Fue el gran Immanuel el filósofo más destacado de la Ilustración, y en general de la filosofía moderna. Fue este pensador quien, en un breve artículo titulado *Respuesta a la pregunta: ¿qué es la Ilustración?* estableció como lema del movimiento ilustrado la frase latina: *Sapere aude!* que significa ¡atrévete a saber! Su idea era que el espíritu de la Ilustración consistía precisamente en que la Humanidad estaba, al fin, llegando a la madurez de usar su propio entendimiento y no dejarse llevar por prejuicios o por instancias que pretendieran guiarla como se conduce a un niño pequeño. La razón humana estaba madurando para avanzar por sí misma, pensaba Kant.

La filosofía de Kant (llamada “idealismo crítico”, primer paso de la gran corriente de pensamiento del idealismo alemán) es parte de ese espíritu ilustrado. En la madurez de la razón, pensaba el profesor prusiano, existe una tarea *crítica*: la propia razón debe establecer sus alcances y sus límites, debe juzgarse a sí misma. Por eso las tres grandes obras de Kant son proyectos críticos, como más adelante veremos con detalle.



Sabías que...

Jean Jacques Rousseau, famoso exponente de la ilustración francesa, escribió una obra llamada Emilio (de la Educación), en el que propone que es la sociedad lo que corrompe a los hombres, pues son buenos y puros en estado salvaje.



Aprende más

Kant y los inicios del idealismo

Como viste líneas antes, racionalismo y empirismo fueron filosofías opuestas. La disputa sobre la existencia o inexistencia de ideas innatas fue la clave. Hacía falta una postura de síntesis. Ésta se halló en el más grande filósofo de la Modernidad, el prusiano Immanuel Kant (1724 d.C. – 1804 d.C.). Nacido en la ciudad de Königsberg, Kant fue uno de los primeros entre los grandes pensadores que vivió toda su vida como profesor universitario de Filosofía. Sus obras principales las escribió en una edad ya madura, y en ellas se reflejan pensamientos que le acompañaron desde la juventud y que habrían de revolucionar una vez más el panorama intelectual. Sus libros principales son las tres célebres “críticas”: la *Crítica de la razón pura* (con dos ediciones: 1781 y 1787), la *Crítica de la razón práctica* (1788) y la *Crítica del juicio* (1790).

Para Kant, la filosofía puede resumirse en tres preguntas: ¿qué puedo saber?, ¿qué debo hacer? y, si hago lo que debo hacer, ¿qué me es lícito esperar? Estas tres preguntas, dice el mismo pensador, se pueden resumir en una sola: ¿qué es el hombre?

La primera cuestión —la del conocimiento— es donde se juega la disputa entre racionalismo y empirismo, sobre las ideas innatas. Kant afirmará, al inicio de la *Crítica de la razón pura*, que “Todo conocimiento empieza con la experiencia, pero no todo conocimiento proviene de la experiencia”. Como puede verse, con la primera parte de la frase rechaza las ideas innatas, en contra de los racionalistas, pero con la segunda mitad de la frase también se distancia de los empiristas.

¿Cómo puede ser que todo conocimiento empiece con la experiencia, pero no provenga de ella? Kant explica que, en realidad, la experiencia ofrece el material del saber, pero no su forma: la forma la pone el sujeto que conoce. Esta idea es lo que él mismo denominará una “revolución copernicana”, pues así como antes de Copérnico se pensaba que el sol giraba alrededor de la Tierra, siendo al revés, antes de Kant se pensaba que el conocimiento giraba alrededor del objeto conocido; con Kant, ahora girará en torno del sujeto **cognoscente**.

¿Cómo pone el sujeto la “forma” al conocimiento? Kant empieza con lo más básico del conocimiento sensible. Para percibir un objeto, debemos hacerlo en el tiempo y en el espacio. ¿Eso significa que las cosas son espacio-temporales? No, dirá Kant, sólo significa que *así es nuestro modo de percibirlas*. Como puedes ver, espacio y tiempo son moldes en los que el sujeto ordena su experiencia, y, por lo tanto, no son parte de la misma. Kant les llama “formas puras de la intuición”.

Ahora, a nivel intelectual, también es nuestra mente la que pone forma a los conocimientos; también hay “moldes” a los cuales se ajusta lo que proviene de la experiencia, estructuras puras que orientan toda la actividad cognoscitiva del sujeto, a las cuales Kant les llama (usando un término que proviene de Aristóteles, pero que evidentemente tiene otro sentido) “categorías del entendimiento”. Así, eso que Hume criticaba como inexistente o como mera costumbre, Kant lo reubica como condiciones **irrebasables** del conocimiento intelectual: la de causalidad es una categoría, la de sustancia también, etcétera. Las categorías sintetizan y ordenan lo ofrecido por la experiencia, dándole la universalidad y la necesidad que requiere la ciencia.

Hay, sin embargo, dos costos claros en la solución kantiana. Uno de ellos es que, si el sujeto pone la forma del conocimiento, ésta no será nunca la de la cosa en sí misma. Es decir, no conocemos lo que las cosas son en sí (lo que Kant llama “noúmeno”), sino lo que son para nosotros, los seres racionales, dotados de una estructura común y fija de formas de la sensibilidad y categorías del entendimiento, estructura que es del sujeto y no de la realidad en sí. A esto que conocemos habiéndolo construido nosotros mismos con las condiciones de nuestra subjetividad se le llama “fenómenos”. En Kant, en última instancia, conocemos teóricamente las cosas sólo como fenómenos, nunca como noúmenos.



Actividad de aprendizaje 13

Imagina que no eres un ser humano, sino una mosca, un camaleón, un águila o una hormiga. ¿Crees que percibirías la realidad del mismo modo en que la percibes como ser humano? ¿Piensas que conocemos la realidad “tal como es” o la conocemos “tal como podemos conocerla siendo seres humanos”? Presenta tu reflexión a tus compañeros bajo alguna forma de representación artística y explícala en plenaria.

El segundo costo es que, sin en el planteamiento de Kant, conocer es siempre sintetizar lo que ofrece la experiencia con las formas de nuestras mentes, entonces no podemos conocer aquellas cosas que (como Dios, el alma o la libertad), no ofrecen ninguna experiencia sensible alguna. Por eso, para Kant, la Metafísica que estudia dichas realidades trascendentes no es posible como ciencia. Notemos sin embargo, que Kant no está afirmando que no haya Dios o que la libertad sea una ilusión; lo que sostiene es que de esas realidades no se puede hacer ciencia teórica como se hace de los objetos de la Física o la Matemática. ¿Cómo puede entonces accederse a temas como Dios o la inmortalidad? Kant propondrá que ello es posible en el segundo uso de la razón (y tema de la segunda *Crítica*): en el ámbito práctico.

Justamente al darse cuenta de los límites para conocer, el hombre se puede asomar a dichas realidades trascendentes. En la crítica de la razón práctica, la razón se piensa a sí misma como libre en un mundo inteligible, no traspasa los límites que ella misma se ha impuesto en el mundo sensible. Como lo afirma Kant: “El mundo inteligible no es más que un punto de vista que la razón se ve forzada a tomar fuera de los fenómenos”. Podemos decir que la razón en lo práctico se ocupa del sujeto, ese es el modo en que conociendo lo más inmanente, nos encontramos con lo trascendente.

El conocimiento del ser humano es, pues, fundamental para Kant. Y el hombre es considerado como libre y autónomo.

La filosofía de la libertad es piedra angular en la filosofía kantiana porque concibe al hombre, más allá de un simple animal racional, como animal esencialmente libre.



Actividad de aprendizaje 14

Trabajen en parejas. Entrevisten a familiares y amigos acerca de lo que piensan que es la libertad, en qué consiste y para qué somos libres las personas. Compartan sus encuestas en grupo y trabajen en una definición común que resuma el espíritu de las respuestas más usuales.



Immanuel Kant
(1724-1804)

Pero, ¿cómo se puede ser libre para Kant?, ¿en qué consiste ser libre? El filósofo alemán piensa que, si seguimos nuestro egoísmo, nuestras propias inclinaciones no estamos siendo libres; en cambio, lo somos si actuamos por pura buena voluntad, con una intención pura y sin pensar solamente en nuestros propios beneficios. Este es el modo en que seamos seremos libres y no esclavos de nuestras pasiones, apetitos o inclinaciones.

Por eso es tan importante pensar en el motivo de lo que hacemos. Más allá de pensar en las consecuencias de las acciones, en los resultados o beneficios, vale la pena pensar en las razones por las cuales actuamos como lo hacemos, o, en otras palabras, en los motivos o intenciones de nuestras acciones.

Kant piensa que las personas tenemos una tendencia natural a ser egoístas y autoengañosos, que lo más común es que pensemos primero en nuestros propios intereses o beneficios, hacemos lo que hacemos para perseguir nuestros objetivos personales: buscamos recompensas y evitamos castigos, pero nuestro autor no considera que estas obras sean buenas, aunque sean convenientes.

Lo que nos propone es que pensemos si lo que hacemos responde a una bondad universal (que pudiera pensarse para cualquier hombre en cualquier parte del planeta, desde toda perspectiva y en cualquier momento histórico), si es así, entonces hay que hacerlo (porque si es bueno, es correcto), si no, hay que rechazar la acción. Para estar seguros de lo anterior nos proporciona su famoso imperativo categórico como método para hacer un examen de las intenciones de nuestro accionar. Examinar el motivo es lo fundamental en la ética kantiana.

El imperativo categórico se puede enunciar de las siguientes maneras:

1. Obra de tal manera que la máxima de tu acción pueda convertirse en ley universal.
2. Obra de tal manera que trates a la humanidad tanto en tu persona como en la de los demás no solamente como medio sino siempre como fin.
3. Obra de modo tal que puedas considerarte legislador del reino de los fines. Kant está pensando que, si puedes pasar el test del imperativo categórico, entonces puedes estar seguro de que actúas como nos gustaría que cualquier hombre o mujer actuara siempre y en todos los casos, sin inclinaciones egoístas o intereses particulares (sin pensar en la propia conveniencia, pues, sino en la conveniencia de toda la humanidad, en una ley universal). De modo que para saber cómo actuar, sólo hay que aplicar este test o examen y formularnos preguntas como ¿si hago X podría desear que siempre los hombres actuaran del mismo modo? Por ejemplo, si pienso decir una mentira a mi madre, podría preguntarme si es deseable que las personas mientan a sus madres. Como esto no es así, es una acción que debe rechazarse. Si no lo hago, entonces hago lo correcto o, en términos kantianos, “cumpló con mi deber”, porque lo que todos aceptaríamos universalmente es que nadie mintiera a sus madres.

Sin embargo, no basta con cumplir con el deber y ya, para Kant el modo de estar seguro de actuar por buena voluntad es cumplir con el deber por el deber, es decir, hacerlo incondicionalmente, por las razones o motivaciones correctas. Si yo no miento a mi madre por miedo a su castigo, no estoy haciéndolo desinteresada e **incondicionalmente** (lo que yo quiero no es decirle la verdad a mi madre sino evitar el regaño), lo mismo que si yo no robo por miedo a ir a la cárcel y no por respetar la propiedad ajena o si yo ayudo a una persona necesitada para recibir el reconocimiento de los demás y que me vean como una “buena persona” en mi comunidad, y no simplemente por dar la ayuda.

La ética kantiana es exigente, sin embargo, es una de las aportaciones más importantes de este autor y representa un buen recurso para evaluar fácilmente nuestras acciones si es que queremos caminar hacia el progreso moral, también es útil para establecer absolutos morales, normales universales de acción que nos ayuden a exigir ciertos comportamientos a las personas más allá de la ley o las constituciones de los países. Recordemos, por ejemplo, que la segunda formulación de su imperativo categórico ha servido para la fundamentación de los derechos humanos en la actualidad, en tanto que garantiza tratar a las personas dignamente, siempre y en todo lugar, prohíbe la instrumentalización y uso de las personas.



Actividad de aprendizaje 15

Analiza algún pasaje de la historia humana de entre los que te presentamos a continuación, aplicándole el examen del imperativo categórico. Date cuenta de cómo falla en la consideración de la persona como fin y no como medio. Comparte tus reflexiones con tus compañeros.

- 1.- El holocausto en la Segunda Guerra Mundial (a partir de 1941)
- 2.- El genocidio de Ruanda (1994)
- 3.- La matanza de tzotziles en Acteal, Chiapas (1997)
- 4.- La persecución de católicos sirios (2015)



Aprende más

El idealismo alemán

El pensamiento de Kant tuvo tal importancia para la historia de la Filosofía, que muchos años después de su muerte, sus ideas seguían siendo debatidas y estudiadas por pensadores que se interesaron en los temas de los que Kant había hablado en sus textos.

Se llama Idealismo Alemán al período que transcurre durante los siglos XVIII y XIX, en el cual se discutieron problemas que Kant había dejado abiertos con su filosofía. Los representantes más importantes de esta corriente fueron Johann Gottlieb Fichte, Freidrich Wilhelm Joseph von Schelling y Georg Wilhelm Friedrich Hegel, aunque no fueron los únicos.

Un tema del que se ocuparon estos tres pensadores fue demostrar si existían las “cosas-en-sí”, independientemente del sujeto (o como Kant les llamaba, el noúmeno) o si más bien toda la realidad que conocemos es sólo una creación del pensamiento. Los idealistas alemanes se preocuparon también por analizar el curso de la historia humana, para develar si ésta tiene un sentido oculto o no, y el papel de la naturaleza como principio creador de todo lo que conocemos.

En términos generales, los filósofos pertenecientes al idealismo alemán tenían una gran confianza en la razón humana como una herramienta poderosísima para conocer la realidad en su totalidad. A ellos les interesa analizar la totalidad del Universo, y no sólo los casos individuales. Además de esto, buscaron la conexión entre el mundo material de la naturaleza, y el mundo del espíritu humano ligado con la libertad. Tuvieron también, un profundo interés por temas teológicos y metafísicos, al contrario de Kant, quien había negado la posibilidad de estudiar dicha ciencia.

Fichte fue un discípulo muy talentoso del mismo Kant. Para este pensador, el tema más importante de la Filosofía debe ser el Yo, pero no cualquier yo de cualquier persona, sino únicamente el que es “puro y absoluto”. Fichte no se refiere con esto a la individualidad de la persona humana, sino a una realidad mucho más amplia e inabarcable. Este “Yo” absoluto es libre, no tiene restricciones, y es el principio por el cual existen todas las otras cosas del mundo. Fichte es, también, un gran defensor de la libertad en todas sus expresiones.

Schelling asegura que no hay distinción alguna entre los seres espirituales y los seres materiales, o, lo que es lo mismo, que el espíritu y la naturaleza son una misma cosa. Así, las cosas que sólo existen en nuestras ideas tienen el mismo orden que las cosas que existen de hecho en el mundo material.

Hegel es el representante más importante del idealismo alemán, y uno de los filósofos que ha tenido más repercusión en la historia de la humanidad, por eso nos vamos a detener un poco más en él. Hegel aseguraba que absolutamente todos los aspectos de la realidad podían ser conocidos por medio de la razón humana y no sólo eso, sino que podían ser analizados según un método y un sistema filosóficos. Le interesa analizar el funcionamiento del Universo como un todo por medio de la razón, y está convencido de que esto se puede lograr si se posee el método correcto. Su filosofía es completamente racional, y sistemática, es decir, que sigue un procedimiento y unas reglas específicas para analizar el mundo y llegar a conclusiones válidas. Según Hegel, la historia de la humanidad no es irracional ni absurda, sino que tiene un sentido y una dirección ocultas, que puede salir a la luz gracias a la Filosofía. Hablemos sobre este pensador con más detalle:

Analizas la transición que va de la cosmología medieval a los problemas de la modernidad

Georg Wilhelm Friedrich Hegel (1770-1831) se conoce como el exponente del idealismo absoluto. Ya otros autores, como Fichte y Schelling, habían trabajado con el “giro copernicano” de Kant tratando de explicar todo el conocimiento desde la prioridad del sujeto, del Yo que piensa, y habían tratado de aclarar sus relaciones con el mundo mismo de los objetos, tratando de superar algunos problemas que había dejado pendientes Kant. Hegel hará la propuesta más radical, pues hablará no ya de un sujeto individual humano, sino del Espíritu Absoluto como el único sujeto, que se identifica con el ser mismo y con la Historia misma. En el planteamiento de Hegel, este Espíritu Absoluto es, además del mundo y la Historia, Dios mismo (con lo cual pareciera que su postura es panteísta o al menos, radicalmente espiritualista), aunque como veremos muchos intérpretes del pensamiento hegeliano lo entendieron como un ateo encubierto. Quizá la mayor obra de Hegel sea la *Fenomenología del Espíritu* (1807), donde se narra, al modo de una novela o relato de una vida, cómo el Espíritu Absoluto va avanzando desde los conocimientos más simples de la sensibilidad hasta los más abstractos de la ciencia, la cultura, el arte, la religión...y finalmente una filosofía donde el Absoluto se hace plenamente autoconsciente (es decir, alcanza su propio carácter de Absoluto) y todas las aparentes divisiones o limitantes se superan y reconcilian en un saber infinito. El método para alcanzar ese saber absoluto es el que Hegel llama “dialéctica”. Se trata de ir superando las oposiciones que se encuentran en el pensamiento y en la realidad (para Hegel, pensamiento y realidad se coimplican hasta ser lo mismo) y generar siempre una nueva postura integradora. Por eso sus momentos son: afirmación - negación - negación de la negación; o como se explicaría después: tesis - antítesis - síntesis.

Por supuesto una filosofía tan radicalmente ambiciosa y racionalista como la de Hegel despertó muchas reacciones, a favor y en contra. Hubo un “hegelianismo de derecha” (sobre todo teológico) y un “hegelianismo de izquierda”, que en general lo que intentó fue quedarse con el método dialéctico de Hegel y usarlo para explicar la realidad, pero negando a Dios o cualquier elemento espiritual. Así fue como utilizó la filosofía hegeliana el célebre Karl Marx (1818-1883)



Sabías que...

La familia de Fichte era pobre, por lo que este famoso pensador tuvo que cuidar ocas para ayudar a resolver las penurias económicas de su familia.



Aprende más

Hegel y Marx

En la *Fenomenología del Espíritu*, que antes hemos mencionado, hay un pasaje muy famoso donde Hegel explica cómo las relaciones humanas se plantean como una lucha por el reconocimiento. Es decir, cada ser humano quiere ser reconocido como tal, como persona, y lo necesita a tal grado que *propiamente no será autoconsciente como persona si otro ser humano no lo reconoce como una*. Ahora, el problema es que ese otro ser humano también quiere ser reconocido, pero ninguno quiere reconocer. Por eso se establece una lucha, en la que el ganador será el “amo” y el derrotado, el “esclavo”. Por eso a este pasaje se le conoce como la dialéctica del amo y el esclavo.

La “síntesis” o resolución integradora del conflicto es sorpresiva, porque Hegel dice que el futuro es más propicio al esclavo que al amo. ¿Cómo es posible esto, si parecía que el amo tenía del todo dominado al esclavo y que éste no era más que una cosa, un objeto, un instrumento de aquel? Hegel explica que, a diferencia del amo, el esclavo *trabaja*, se relaciona con la naturaleza, aprende de ella, y al mismo tiempo aprende a reprimir sus deseos y así se va forjando un carácter y se va haciendo consciente de sus talentos y capacidades, sin olvidar nunca su vulnerabilidad y los riesgos que enfrenta. En cambio, el amo se olvida de todo esto; no trabaja, sólo consume, y su relación con la naturaleza está siempre mediada por el esclavo, hasta el punto de convertirse en un inútil que además olvida su propia mortalidad.... Es por esto, dice Hegel, que el futuro de la autoconciencia está en la conciencia del esclavo.

Ya imaginarás lo importante que es ese pasaje de la dialéctica del amo y el esclavo para Karl Marx. El nacido en Tréveris fue el gran pensador filosófico-económico del socialismo. Marx pensaba que, dado que en la sociedad capitalista existe la propiedad privada, eso separaba a los seres humanos en dos grandes clases: los dueños de medios de producción (fábricas, tierras, materias primas, máquinas...) también llamados burgueses, y los que no tenían más que su propia fuerza de trabajo, llamados proletarios.

Esta división de clases genera **enajenación** y explotación, porque los burgueses nunca pagarán a los proletarios todo lo que éstos producen (los burgueses precisamente se hacen de capital robando parte de su trabajo a los proletarios; esa parte es llamada *plusvalía*).

Ahora, para Marx, los proletarios están como el “esclavo” de la dialéctica hegeliana, llamados a formarse a sí mismos, a fortalecerse, y finalmente hacer una revolución socialista que logrará abolir la propiedad privada, y así, en última instancia, a llevar a la Historia a su culminación, que es la desaparición de las clases sociales.

¿Ves cómo Marx, sin aludir al espíritu absoluto o a Dios, usa el método hegeliano en su filosofía, que es materialista y atea? Éste es un ejemplo de cómo ideas filosóficas que pueden parecer muy abstractas o alejadas de la realidad inmediata, de hecho influyen en ella. Aunque hoy en día el pensamiento de la izquierda económica y política ha cambiado mucho, nadie negaría lo importante que fue el pensamiento de Marx para la historia del siglo XX. Y todo eso hubiera sido impensable sin el idealismo absoluto de Hegel.



Actividad de aprendizaje 16

Analiza el siguiente texto de *Los Manuscritos de Economía y Filosofía* que escribió Marx en 1844 y responde ¿Qué quiere decir que los obreros queden relegados a mercancías?

“Hemos partido de los presupuestos de la Economía Política. Hemos aceptado su terminología y sus leyes. Damos por supuestas la propiedad privada, la separación del trabajo, capital y tierra, y la del salario, beneficio del capital y renta de la tierra; admitamos la división del trabajo, la competencia, el concepto de valor, de cambio, etc. Con la misma Economía Política, con sus mismas palabras, hemos demostrado que el trabajador queda rebajado a mercancía, a la más miserable de todas las mercancías; que la miseria del obrero está en razón inversa de la potencia y magnitud de su producción; que el resultado necesario de la competencia es la acumulación del capital en pocas manos, es decir, la más terrible reconstitución de los monopolios; que, por último, desaparece la diferencia entre capitalistas y terratenientes, entre campesino y obrero fabril, y la sociedad toda ha de quedar dividida en las dos clases de propietarios y obreros desposeídos.”



Aprende más

Schopenhauer y la crítica al idealismo

Un crítico feroz de Hegel fue el genial Arthur Schopenhauer (1788-1860). Schopenhauer, inspirado por tres grandes influencias (Platón, Kant, y los libros sagrados de la India conocidos como los Vedas), propuso – a diferencia de su admirado Kant– que sí podemos conocer la “cosa en sí”. Pero ello no se logra mediante una reflexión teórica, sino mediante una intuición que proviene del propio cuerpo. Según Schopenhauer, tenemos la vivencia de que nuestro propio cuerpo es un “querer algo”, es decir, es *voluntad*. Y a partir de eso, podemos descubrir que el núcleo de todas las cosas del universo es la voluntad misma. Para Schopenhauer, igual los planetas que se atraen mutuamente con la gravedad, que una planta cuando busca la luz del sol, que un animal en celo o un ser humano ambicionando el dinero o el poder, todo eso es voluntad. El mundo en sí mismo es voluntad, y todo lo demás es sólo una representación de esa voluntad cósmica, ciega, indeterminada y omnipresente. Por eso el libro clave de Schopenhauer se titula *El mundo como voluntad y como representación* (1819).

¿Puedes ver cómo la filosofía de Schopenhauer es una respuesta a la de Hegel? Si en Hegel todo era razón y espíritu, en Schopenhauer todo es en el fondo el efecto de un deseo irracional que, además –a diferencia del saber absoluto hegeliano– nunca tiene fin, y por eso está siempre insatisfecho. La vida humana, en el pensamiento de Schopenhauer, es el peor de los sufrimientos, pues el ser humano es deseo, y cuando se desea se sufre si no se obtiene lo deseado (la frustración), pero se sufre también si se obtiene, pues aburre y decepciona muy pronto (el hastío). Así, nuestra existencia es una oscilación entre la frustración y el hastío, que son dos formas igualmente terribles del sufrimiento. Por esto a Schopenhauer se le conoce como el gran pesimista de la historia de la filosofía.

Sin embargo, Schopenhauer piensa que hay una salida (y aquí se ve la influencia oriental en su filosofía): el ascetismo, es decir, el “ejercicio espiritual” por el cual uno se va a acostumbrando poco a poco a no desear nada, a anular la voluntad (hacer ayunos, sacrificios, voto de castidad, abrazar libremente la miseria...). Llegará un punto en el que se alcance el “nirvana”, es decir, la paz perfecta de no desear nada. Con esto se apaga el sufrimiento. Schopenhauer es –como Marx, y como después Nietzsche– ateo, y no cree que en ese ejercicio espiritual se encuentre a Dios. Pero sí se anula la voluntad, y con ella el dolor. Por eso el ascetismo es la única salida al sufrimiento que propone Schopenhauer, y es en realidad una salida hacia la nada. Este tema de la nada como único desenlace de la vida lo desarrollará después Nietzsche, aunque no estará de acuerdo con Schopenhauer en cuanto al valor del ascetismo y el sufrimiento.



Aprende más

Nietzsche y el nihilismo

Friedrich Wilhelm Nietzsche (1844-1900) es muy bien conocido por sus posiciones radicales y su brutal oposición a la tradición cristiana, al racionalismo moderno y a los valores predominantes en Occidente. El joven filólogo de Röcken admiró en un inicio profundamente a Schopenhauer, pero después se apartó de él. En buena medida, porque su pensamiento lo llevó a rechazar los valores de la compasión y el ascetismo que Schopenhauer defendía. Para Nietzsche, esos valores no eran sino una mentira largamente sostenida: detrás de éstos y todos los valores morales, pensaba él, no había más que miedo, orgullo y una cierta mentalidad “de rebaño” que en algún momento de la Historia, llevó a los débiles y enfermos a confabularse e inventar una “moral” que hiciera que los fuertes y poderosos se sintieran culpables y así no los aplastaran. Llamó a este conflicto el de una “moral de señores vs. una moral de esclavos” (¿encuentras todavía el eco hegeliano?). Por eso Nietzsche reprocha a Sócrates, a Platón y al Cristianismo la sacralización de esa moral “de esclavos” que él ahora quiere destruir, dando paso a la “transvaloración de todos los valores” (poner los valores morales de cabeza, jugar con ellos, construir otros nuevos y destruirlos de nuevo) y a la llegada del “superhombre” (una nueva especie de hombre que estaría “más allá del bien y del mal”, que sería capaz de decirle que “sí” a todo, a la destrucción, el genocidio, a inventarse incluso nuevas jerarquías de valores, sin culpa, sin una idea de Dios por encima de él, puesto que en esta visión “Dios ha muerto, nosotros lo matamos”).

Para Nietzsche, incluso la razón y la búsqueda de la verdad son una mentira, pues detrás de Apolo (el dios griego de la racionalidad, la virtud, la armonía, la claridad, etc.) está Dionisos (el dios de la embriaguez, la orgía, la pasión); de hecho, Apolo no sería más que una máscara de Dionisos, uno más de sus juegos de ocultamiento.

Otra de las estrategias nietzscheanas para menoscabar la razón y la trascendencia es la afirmación de un “eterno retorno”: es decir, la teoría de que este mundo y esta vida, con cada uno de sus mínimos detalles, se repetirá una y otra vez, infinitamente. Para Nietzsche, este círculo endemoniado de la existencia era una manera de convencer a la gente de dejar de vivir pensando en la trascendencia y que afirmen la vida “en el instinto y el instante”, pensando que se repetirá para siempre y sin sentido alguno. Por eso Nietzsche es el pensador paradigmático del nihilismo, es decir, de la postura filosófica y existencial en el que nada tiene sentido. Así, sólo queda “inventarse” el sentido, que es lo que haría el superhombre de la profecía de Nietzsche: jugar con los pedazos.

Cierre de bloque III

En resumen

Con la conquista de las polis (ciudad-Estado) y la formación de un nuevo Imperio, surgieron nuevas escuelas de Filosofía, llamadas helenísticas, que se centraron en el estudio de la ética como una terapia para curar los males del hombre. Las corrientes más importantes fueron:

- a) Los escépticos, quienes renunciaron a la búsqueda de la verdad y anhelaban la imperturbabilidad absoluta del alma.
- b) El estoicismo, que puso el énfasis en la libertad como medio para alcanzar la virtud
- c) El epicureísmo, que busca los placeres sencillos que no causan dolor,
- d) Los cínicos, quienes regían su comportamiento por la naturaleza, y no por las leyes de los hombres
- e) El neoplatonismo, que retoma las ideas de Platón y las une con un misticismo espiritual.

Durante la Edad Media, el cristianismo empezó a tomar mucha fuerza en Europa, y surgió un interés por acercar los saberes de esta nueva religión con los de la Filosofía. Empezó así una época del pensamiento, que tiene entre sus representantes más importantes a San Agustín, quien retomó las ideas de Platón para explicar algunas cuestiones de la fe católica; San Anselmo de Canterbury, quien propuso el “argumento ontológico” para probar la existencia de Dios, y Santo Tomás de Aquino, que estudió los escritos de Aristóteles, y aprovechó esta tradición para argumentar a favor del conocimiento de Dios, la existencia de los universales en acto y en potencia, etcétera.

La época renacentista comenzó a mediados del siglo XV, y vino acompañada de grandes cambios políticos, sociales y religiosos, como la Reforma protestante iniciada por Lutero, y la Revolución científica de Galileo Galilei, Copérnico y Francis Bacon, entre otros. Durante esta etapa, surgieron las utopías, como la de Tomás Moro o la de Tomasso de Campanella, que son propuestas acerca de ciudades ideales en las cuales no existían conflictos. A la par, surgen teorías políticas como la de Nicolás Maquiavelo, centradas en fortalecer el poder de los Estados que apenas se estaban formando en Europa.

La Filosofía Moderna es una corriente de pensamiento que nace con René Descartes, quien utilizó el método de la duda para llegar a una certeza absoluta: si pienso, entonces yo existo. Descartes consideraba que el ser humano tenía ideas innatas, y que la mente era una sustancia completamente distinta al cuerpo.

Analizas la transición que va de la cosmología medieval a los problemas de la modernidad

Descartes inició la corriente “racionalista”, a la cual pertenecieron Malebranche, Leibniz y Spinoza, y que se opuso al empirismo de David Hume, que niega las ideas innatas y el concepto de “sustancia”. Destacan de esta época el pensamiento político de Thomas Hobbes, quien piensa que los hombres son naturalmente violentos, y sólo pueden vivir en sociedad gracias a un contrato entre ellos, así como las ideas de John Locke, quien considera que los individuos más bien tienden a la paz, y que el gobierno debe involucrarse lo menos posible en la vida de los ciudadanos y sólo hacerlo para en caso de ser necesario para que consigan vivir mejor.

El Siglo XVIII es conocido como el Siglo de las Luces o de la Ilustración, porque durante esta época se creía que la razón humana era una luz que alumbraría las tinieblas de la ignorancia. Immanuel Kant fue el filósofo más destacado en estos tiempos; él pensaba que toda la filosofía se resumía en la pregunta ¿qué es el hombre?, pero también se ocupó acerca de las condiciones del conocimiento, la libertad, los motivos de las acciones humanas, y la dignidad del hombre como centro de la ética. Las ideas de Kant tuvieron tal relevancia, que siguieron siendo discutidas por muchos otros pensadores, en lo que se conoce como Idealismo alemán. Hegel, pensador máximo de esta época, propone una teoría sistemática que analiza la totalidad de la realidad a través de la razón y del desarrollo del Espíritu Absoluto, el cual se va desarrollando a lo largo de la historia, y avanza por medio de un proceso de constante afirmación y negación de sí mismo llamado *dialéctica*.

Hegel influenció a muchísimos pensadores, como Karl Marx quien retoma la idea de la dialéctica, y la utiliza para explicar los modos de producción de bienes materiales; Arthur Schopenhauer, quien critica el pensamiento de Hegel, y pone en lugar de la razón a la voluntad y el deseo; Friedrich Nietzsche, quien asegura que todos los valores son una mentira heredada desde Platón mismo, y que el único camino restante es el del “nihilismo” o la pérdida de sentido de la vida.

Reflexiona sobre lo aprendido

Responde lo siguiente o haz lo que se te pide para evaluar tus conocimientos de este Bloque:

1. Menciona cuáles son y por qué fueron importantes para la filosofía medieval, las cinco vías para la demostración de la existencia de Dios que propuso Tomás de Aquino.
2. Explica en qué consistió la reforma luterana
3. ¿Qué es una utopía y en qué consiste la de Tomás Moro?
4. ¿Cuál es la propuesta política de Maquiavelo?
5. Explica la diferencia más importante entre el pensamiento medieval y el renacentista
6. Explica qué es y por qué es importante la “duda metódica” de René Descartes
7. ¿En qué se distingue la concepción de ser humano que tienen Hobbes y Locke?
8. ¿En qué consistió el llamado “giro copernicano” de la filosofía de Kant?
9. Menciona las tres versiones o formulaciones del imperativo categórico kantiano
10. ¿Por qué se dice que la filosofía de Schopenhauer es una reacción a la de Hegel?

Incluye en una línea del tiempo a los filósofos más representativos del periodo cubierto en este Bloque.

BLOQUE IV

Adviertes la condición humana derivada
de la Filosofía posmoderna



¿Qué aprenderás y cómo organizarás tu estudio?

Bloque IV

16
HORAS

Objetos de aprendizaje

- Modernidad y posmodernidad.
- El problema de la pérdida de fundamento.
- Existencia auténtica e inauténtica
- Filosofía y poder

Desempeños del estudiante al concluir el bloque

- Contrasta los conceptos derivados del pensamiento posmoderno con su realidad cotidiana.
- Estructura una opinión fundada sobre el pensamiento de Nietzsche como precursor de la posmodernidad.
- Analiza el pensamiento de Heidegger como promotor de un orden existencial distinto del considerado en la modernidad.
- Reflexiona sobre la noción de pensamiento débil y pérdida del fundamento como bases de un fenómeno humano actual.
- Compara las ideas de razón instrumental, razón posmoderna y razón crítica, así como el fracaso del proyecto ilustrado y su rescate por la teoría crítica.
- Comprende su propia realidad y algunas manifestaciones culturales desde la perspectiva de la posmodernidad.
- Esboza alternativas de pensamiento en contraste con la realidad posmoderna.

Competencias a desarrollar

- Analiza y evalúa la importancia de la Filosofía en su formación personal y colectiva.
- Caracteriza las cosmovisiones de su comunidad.
- Examina y argumenta, de manera crítica y reflexiva, diversos problemas filosóficos relacionados con la actuación humana, potenciando su dignidad, libertad y autodirección.
- Distingue la importancia de la ciencia y la tecnología y su trascendencia en el desarrollo de su comunidad, con fundamentos filosóficos.
- Defiende con razones coherentes sus juicios sobre aspectos de su entorno.
- Escucha y discierne los juicios de los otros de una manera respetuosa.
- Identifica los supuestos de los argumentos con los que se le trata de convencer y analiza la confiabilidad de las fuentes de una manera crítica y justificada.
- Evalúa la solidez de la evidencia para llegar a una conclusión argumentativa a través del diálogo.

Introducción

Llegó el momento de completar el viaje de dos mil quinientos años, y conocer la Filosofía de nuestro tiempo.

Como hemos visto, a través de dos milenios y medio la Filosofía se ha transformado una y otra vez con nuevas preguntas. Porque renovar la Filosofía es renovar sus problemas. Así, para comprender un periodo filosófico y apreciar su originalidad, ya esté enmarcado en la Antigüedad, la Edad Media o Moderna, el mejor punto de partida es preguntarnos: ¿cuáles eran las preguntas que se hacían los filósofos de ese momento?, ¿en qué se diferenciaban esas preguntas de las que interesaban a los filósofos de las épocas previas?

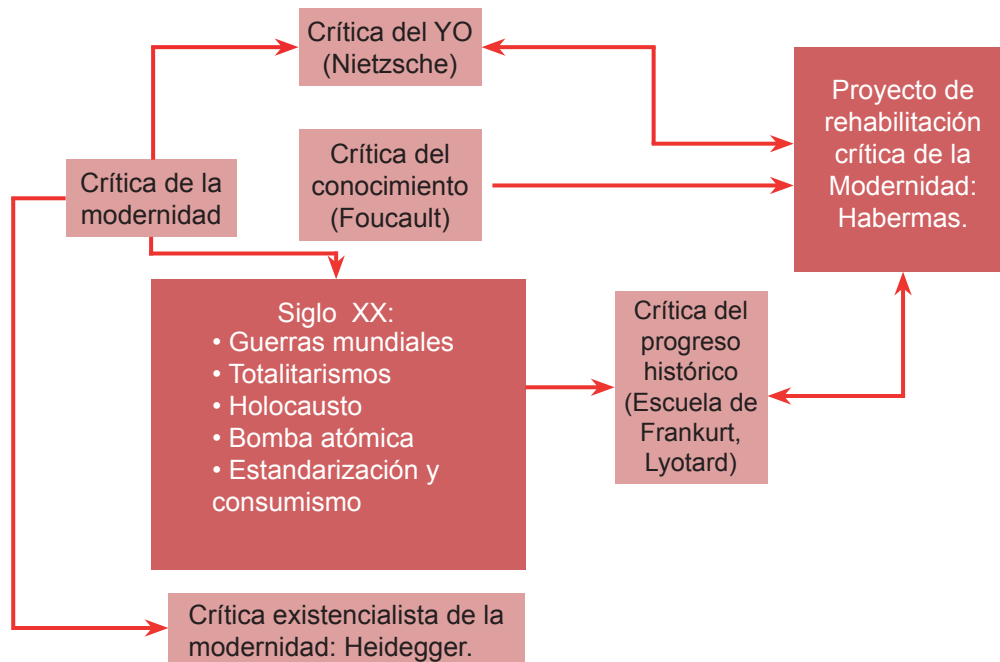
Por supuesto, en cada caso lo que sigue es esforzarnos por entender las principales respuestas con que cada periodo atendió sus interrogantes. Pero como hemos visto, la Filosofía es más una discusión abierta que un conjunto cerrado de teorías y soluciones. Su historia nos muestra que es un continuo intercambio de preguntas y respuestas, que por momentos se acelera. En una palabra, un *diálogo*.

Por esto, convertir las doctrinas filosóficas en dogmas que deben ser memorizados, y su estudio en un monólogo en el que una de las partes dicta la verdad y la otra la absorbe es aniquilarla. La parte más viva de la Filosofía, la más vigente, son sus preguntas; y con ellas vivifica también nuestras mentes, porque nos obligan a pensar. ¿No seguimos preguntándonos cómo nos conviene vivir nuestras vidas? ¿O cómo se originó el Universo? ¿O si Dios existe? ¿O qué es la justicia? La Filosofía está viva, y puede ayudarnos a renovar nuestras vidas.

Entonces, en conclusión, entender la Filosofía de nuestro tiempo significaría, antes que otra cosa, comprender cuáles son algunas de las principales preguntas que ésta, hoy por hoy, dirige al pensamiento, al hombre, a la sociedad y al Universo. O, para decirlo en otros términos, comprender la actualidad filosófica sería saber en qué momento de este diálogo que ya ha durado más de dos mil quinientos años estamos. ¿Qué preguntas están esperando respuestas? ¿Qué certezas necesitamos reconstruir?

Resulta que la Filosofía de nuestra época, que para efectos prácticos podemos considerar como la Filosofía que se ha pensado desde el último tercio del siglo XX hasta nuestros días, se caracteriza por algunas preguntas de gran significado. Porque la Filosofía, según lo que hemos estudiado hasta el momento, tiene por base la confianza en la razón (el *nous* del que hablaban los griegos) como facultad humana que abre las puertas al conocimiento de la verdad, y la Filosofía de nuestra época es nada más ni nada menos que un cuestionamiento de esa confianza.

Mapa de objetos de aprendizaje



Para iniciar, reflexiona

Modernidad y posmodernidad

Vamos a tratar de entender qué es la posmodernidad.

El nombre de “posmodernidad” ha sido considerado confuso por algunos, dado que admite varias interpretaciones. Para otros, como Octavio Paz, de plano es un nombre incorrecto, una “ineptitud intelectual”. Quizás por eso muchos de los más importantes pensadores que son considerados posmodernos se oponen a que se les etiquete de esa manera. Pero aun con estas reservas, se puede sostener que las preguntas que presentamos en la Introducción del bloque han sido compartidas durante un periodo ya considerable (casi medio siglo, al 2015) por una comunidad de pensadores, de modo que es razonable asumir que se ha constituido en torno a ellas una verdadera época de la Filosofía.

En cuanto al término posmodernidad, si lo analizamos, encontraremos que se compone con dos palabras: el prefijo pos- y el sustantivo *modernidad*. Ahora, como sabemos el prefijo pos- significa, literalmente, “después de”; por lo tanto, *pos-modernidad significa “después de la modernidad”*. Pero este simple análisis del término, seguramente pensaremos, no nos hace avanzar realmente mucho en la comprensión de lo que es la posmodernidad; la verdadera clave no es entender qué significa pos-, sino saber qué es la modernidad.

En nuestra forma cotidiana de hablar, constantemente nos referimos a lo “moderno”. Hablamos de “música moderna”, “peinados modernos”, “tecnología moderna”, por ejemplo. Usamos este adjetivo, moderno/a, como sinónimo de “actual”, o sea para expresar que algo es característico del presente. O que es “de hoy”, como solemos decir. A veces también hacemos notar o explicamos que algo “está de moda”; en este caso hay que observar que “moda” y “moderno” son palabras emparentadas por el origen y la semántica.

Ahora, es necesario aclarar que en el caso de la Filosofía, no es precisamente a eso a lo que nos referimos cuando hablamos de modernidad. Y dado que para comprender la posmodernidad es indispensable que entendamos primero lo que significa “modernidad” en Filosofía, haremos un breve repaso de las principales características de ésta última. A grandes rasgos, el periodo de la Filosofía moderna, en relación al cual se define la posmodernidad, corresponde a la época de la Filosofía inaugurada por la obra de René Descartes (1596-1650; en el bloque III estudiamos a este importantísimo filósofo francés, ¿recuerdas?). Esta época de la Filosofía, en sus líneas generales, se desarrolló vigorosamente durante los siglos XVII, XVIII, XIX; su declive comenzó ya avanzado el XX, tras la Segunda Guerra Mundial. Recordemos que los principales pensadores de la modernidad (a la mayoría los estudiamos en el bloque anterior) son, además de Descartes, Spinoza, Leibniz, Locke, Hume, Rousseau, Kant, Hegel, Marx y Husserl.

La modernidad filosófica dominó el pensamiento durante tres siglos y medio. Fue una época de gran riqueza de ideas, genialidad y audaz imaginación intelectual, quizás sólo comparable al primer esplendor filosófico, el griego. Coincide con la etapa formativa de la ciencia moderna; varios de los más destacados filósofos de esta etapa tienen también un lugar indiscutible en la historia de la ciencia: el mismo Descartes (Óptica y Geometría; el creador del “plano cartesiano” ¿te suena?), Leibniz (cálculo), Rousseau (Lingüística y Antropología) y Marx (Economía).

Ahora hagamos un muy breve repaso de las ideas fundamentales de la modernidad.

Éstas fueron:

- *El Yo como fundamento de la realidad.* La pregunta que se hizo Descartes fue ¿cómo puedo estar seguro de poder distinguir la realidad del sueño o la alucinación? ¿Y si todo lo que percibo no fuera más que una ilusión, un sueño? Y como esa fue su pregunta, el sentido de su obra filosófica consistió en encontrar un fundamento, un piso firme, podría decirse, en el cual plantar la realidad. Y ese piso firme no podría ser otra cosa más que algo de lo que fuera imposible dudar; es decir, algo cuya realidad no podríamos poner en duda aunque quisiéramos. En consecuencia, como ya vimos en el bloque III, Descartes aplicó un método muy directo: dudar de todo, hasta encontrar eso de lo que no podía dudar. Como sabemos, Descartes encontró el suelo firme que buscaba en su propio yo: pues al dudar, *de lo único que no puedo dudar es de que dudo* (léelo otra vez con atención...).

Ahora, esa duda, no es otra cosa que un pensamiento, así que es prueba de la existencia de éste. Muy bien, hasta ahora Descartes ha demostrado que el pensamiento existe. Sólo le falta dar un paso más, y es: si existe pensamiento tiene que existir alguien que piense, es decir, un sujeto de la acción de pensar, un yo. De modo sintético, el argumento de Descartes queda así: es innegable que la duda existe; ahora, si existe la duda, ello implica necesariamente que existe el pensamiento, y si existe el pensamiento, por fuerza existe el yo. Así fue como nuestro filósofo llegó a su famosísima conclusión: pienso, luego existo (*cogito ergo sum*, en latín). Para Descartes, este yo es no solamente capaz de conocerse a sí mismo, sino también la realidad más allá de él, la que percibe gracias a los sentidos. Por eso fue considerado por él, y por los filósofos de los siguientes tres siglos y medio, como ese terreno firme que garantizaba la realidad del mundo.

- *La capacidad del hombre de conocer con certeza y precisión el mundo.* Este punto está estrechamente asociado con el anterior. A ese yo proclamado por Descartes como garantía de la realidad de las cosas, también le fue atribuido un potencial casi infinito para conocerlas. Como estas ideas coincidieron en el tiempo con la época dorada de la ciencia, la realidad parecía corresponderse con ellas: el ritmo impresionante del avance científico, al que el mismo Descartes contribuyó significativamente, parecía confirmar la fe que se tenía en la capacidad del hombre para desentrañar los secretos de la naturaleza. Si hacemos un poco de memoria, y recordamos lo que vimos en el bloque I, esta idea ya era muy importante en la Filosofía griega. Es algo muy parecido a esa capacidad humana que los primeros filósofos llamaron el *nous*, y que nosotros solemos referir como *razón*. Pero la Filosofía moderna no se limita a repetir lo dicho por Parménides, Platón, Aristóteles y compañía, sino que consolida la confianza en la razón y el pensamiento, demostrando más allá de toda duda su realidad, y justificando su capacidad de conocer. En contraste, los griegos habían confiado en ella de un modo un poco ingenuo, como dando por descontado su realidad y potencial.
- La tercera gran idea de la modernidad consiste en considerar *la historia como un proceso de progreso social*, que conduciría gradualmente a la humanidad, de un estado de atraso, ignorancia y penuria a una época de libertad, abundancia y esplendor cultural. Esta idea, por supuesto, también se fundamenta en las anteriores. Porque si pensamos que el hombre puede conocer todo o casi todo, es natural que nuestra confianza dé lugar a la expectativa de que ese saber le permita dominar a la naturaleza a través de la *tecnología*, y satisfacer sus necesidades. La razón también le serviría al hombre para determinar, por fin, cuál es la mejor forma de organizar la sociedad y cómo alcanzarla.

Esta idea cobró particular relevancia a partir del siglo XVIII, concretamente durante la Ilustración, de la que ya hemos hablado en el bloque anterior. Los filósofos de la Ilustración confiaban en que las personas, una vez educadas en la verdad, serían más saludables, justas y productivas. Por eso uno de ellos, Condorcet, promovió el proyecto de establecer sistemas de educación pública, es decir, sistemas educativos a cargo del gobierno, más o menos como los que conocemos. Ya en el siglo XIX, otros filósofos, como Augusto Comte, llegaron incluso al extremo de afirmar que la historia estaba regida por leyes, similares a las leyes de la Física, que dictaban que las sociedades humanas tenían que dirigirse, quisieran o no, hacia el progreso. Otros destacadísimos exponentes de la idea de progreso fueron Hegel y Marx, aunque para ellos, a diferencia de Comte, el camino hacia el progreso pasaba necesariamente por etapas conflictivas. Pero estaban de acuerdo en que el resultado final sería un periodo definitivo de florecimiento colectivo e individual del ser humano. Ese sería el fin (entendido a la vez como término y como finalidad) de la historia, decían, en cada caso.



Sabías que...

En la Enciclopedia de las ciencias filosóficas, una de sus obras más importantes, consta que Hegel consideraba como una ciencia a la frenología, una teoría que sostenía que era posible conocer el carácter de las personas a por la forma de sus cráneos. Hoy, la frenología, que proporcionó argumentos a los planteamientos racistas, está completamente olvidada. Mejor dicho, se le recuerda como uno de los más infundados fraudes pseudocientíficos de la historia del pensamiento reciente. Quizás Hegel no imaginó que se encargaría, en su propia persona, de ejemplificar de modo poco halagador su principio de que todo hombre es hijo de su tiempo.



Actividad de aprendizaje 1

1. Reúnete con dos compañeros. Discutan: ¿por qué podemos decir que, en general, la modernidad fue una época de optimismo respecto al futuro de la humanidad? ¿ustedes, tú y tus compañeros, son optimistas respecto al futuro de México? Dialoguen durante unos 20 minutos; escriban sus conclusiones en un breve texto (máximo dos cuartillas).



Aprende más

Ahora veamos cómo la Filosofía de la posmodernidad se construyó como crítica de estas ideas: el yo, el conocimiento y el progreso.

La crítica del yo: Friederich Nietzsche

Si la Filosofía moderna nació con la idea del yo, la posmoderna lo hizo a partir de la crítica de ese mismo yo.

En lo fundamental, esa crítica se puede encontrar ya en Nietzsche (1844-1900). Para este pensador alemán el yo, lejos de ser la realidad fundamental en que se “asientan” todas las cosas, no es ni siquiera algo que exista por sí sólo, ni a causa de sí mismo, sino una construcción social. Esto quiere decir, en primer lugar, que el yo había surgido en algún momento de la historia, y no era la esencia eterna del hombre ni nada parecido.

Ahora, ¿cómo se explica el surgimiento del yo? Según Nietzsche el yo, como sujeto que conoce, había surgido por la necesidad social de responsabilizar a los individuos de sus actos, muy especialmente del cumplimiento de sus promesas y del pago de sus deudas. Para convencernos de que somos responsables de nuestros actos, necesitamos creer que poseemos un **yo** que es causa de ellos. Así, Nietzsche concluye que el yo es una construcción social, una ilusión además reforzada por la gramática.

En efecto, cuando hablamos nos referimos al yo todo el tiempo. Decimos, por ejemplo, yo quiero, yo pago, yo voy o yo regreso, yo lo haré, etcétera; pero ¿será acaso que ese pronombre no sea más que una palabra que sirve para identificar a la persona que hizo, o se propone hacer, algo en específico, o a quien le ocurrió alguna determinada cosa? Observemos que hay palabras, como la palabra “aquí”, que no se refieren a nada en particular: el lugar designado por el adverbio “aquí” es el lugar en que esté la persona que la utiliza en una oración, pero carece de “sustancia”, no hay ningún lugar que sea por sí mismo “aquí”. ¿No será que ocurre lo mismo con el “yo”? El que haya una palabra para nombrar algo no garantiza que ese algo exista (¿existe lo designado por la palabra “unicornio”, por ejemplo?). Nietzsche, y junto con él algunos de los pensadores más representativos de la Filosofía posmoderna, piensa que esto es precisamente lo que ocurre: el yo es una ilusión social, moral, jurídica y gramatical.

Claro, esto no significa que un grupo o un individuo en algún momento haya decidido inventar el yo; si la teoría de Nietzsche es correcta, el proceso por el que surgió fue un proceso *inconsciente*, es decir, que ocurrió sin que la gente se percatara de que estaba teniendo lugar. Igualmente, esta transformación de la que emergió el yo no fue intencional, esto es, no fue planeada ni emprendida *conscientemente* por nadie.



La crítica de la capacidad del hombre para conocer: Michel Foucault

Si aceptamos como válidas las conclusiones de la crítica del yo, entonces también nuestra confianza en la capacidad del hombre para conocer la verdad de las cosas se ve peligrosamente comprometida.

Porque si el yo se había equivocado respecto a sí mismo, si había exagerado la importancia de su posición y sobrestimado sus poderes, ¿cómo podría garantizar poder conocer la verdad de las demás cosas? Pensadores como Michel Foucault (1926-1984) sugirieron, tras detallados estudios de la historia de las ideas, que los conceptos de verdad, razón y del yo habían variado bastante a lo largo de la historia, de modo que era imposible afirmar que eran principios o sustancias estables, eternos. Foucault mostró que el concepto de hombre, por ejemplo, había pasado por una evolución de la que se podían identificar varias etapas.

En la antigua Grecia el hombre era considerado como un ser que podía descubrir la verdad (recordemos a Platón), porque una parte de él, su alma, era ciudadana del mundo de las ideas. En lo fundamental, esta visión del hombre salió reforzada de la Filosofía de Descartes. Un poco más adelante, con Kant, el hombre no es más la “sede” de las ideas, sino el *sujeto* que las produce.

Más recientemente, por el impacto intelectual de pensadores como Rousseau, Comte, Freud y Marx, nacen las ciencias humanas. Esto es: el hombre llega a ser objeto de estudio de ciencias como la Psicología, la Sociología, la Antropología, entre otras. La conclusión a que nos encamina este breve listado de transformaciones sufridas por el concepto “hombre” a lo largo de los siglos, es decir, la forma en que el hombre se ha visto a sí mismo, es que el poder humano para el conocimiento no ha funcionado siempre de la misma manera, sino de varias. Y del mismo modo han cambiado los criterios utilizados para distinguir la verdad del error y la ilusión.

Otra de las consecuencias de esta inestabilidad, nos dice Foucault, es que el desarrollo de la inteligencia en la historia no es lineal, ni sus productos acumulativos. Por el contrario, es una historia marcada por rupturas, interrupciones y nuevos comienzos. Es muy difícil para una época tener una idea acertada de su propia importancia; para determinar qué ideas y qué obras se integrarán al tesoro filosófico de la humanidad, no hay mejor juez que el tiempo. Pero quizás aquello por lo que nuestra época será recordada por los filósofos del futuro es la mengua en la confianza en la razón como capacidad para descubrir la verdad.

A esta reserva respecto a la razón, a este comenzar a dudar de la capacidad del hombre para conocer la realidad, se le llama *escepticismo*, a quienes la promueven, *escépticos*. Desde la antigua Grecia los hubo, pero fueron figuras más bien de poco impacto en el desarrollo del pensamiento de la época. En cambio, en la actualidad, la desconfianza respecto a la razón es uno de los rasgos centrales de la Filosofía posmoderna. Es decir, por primera vez en dos mil quinientos años, algunos filósofos importantes no están muy seguros de poder seguir confiando en la razón, en ese *nous* tanpreciado por los primeros filósofos.

La crítica del progreso: La Escuela de Frankfurt y Jean-François Lyotard

Durante el siglo XX ocurrieron importantes transformaciones sociales. En sus primeras dos décadas tuvieron lugar las revoluciones mexicana y rusa. Ésta última, que ocurrió en 1917, fue recibida por buena parte del mundo con optimismo, y en muchos casos con entusiasmo. De inspiración marxista, la Revolución Rusa afirmaba proponerse terminar con la explotación del hombre por el hombre, e instaurar un reino de fraternidad y prosperidad, en el que cada persona encontraría las mejores condiciones para florecer como ser humano. Estas esperanzas parecían justificar el optimismo que, con ciertas excepciones, había dominado el pensamiento occidental desde la Ilustración.

Muchos filósofos, escritores, artistas y científicos estuvieron entre los más entusiastas admiradores de la Revolución Rusa, aunque hay que observar que también hubo quienes desconfiaron del autoritarismo exhibido por sus dirigentes desde sus primeros años.

Pero el siglo XX no tardó en mostrar también un rostro más oscuro. En 1914 estalló la Primera Guerra Mundial; la humanidad nunca había visto un conflicto tan sangriento. Todo el impresionante avance científico atesorado durante el siglo anterior, junto con la impactante capacidad para convertirlo en eficacia tecnológica, fue puesto al servicio de una finalidad exclusiva: aniquilar ejércitos enemigos. También fue desviada hacia este objetivo la inmensa capacidad productiva adquirida por las naciones más “avanzadas” gracias a la experiencia histórica de la Revolución Industrial. Fue precisamente eso, la primera guerra industrial, en que la ametralladora, la trinchera, el avión, las armas químicas y los primeros tanques se conjugaron en gigantescas maquinarias asesinas que se confrontaron entre sí a lo largo de cuatro terribles años.

Fue una dura prueba para la confianza en el hombre y en su capacidad de darle a la historia una dirección afín a sus ideales. Además, aun con toda su destructividad nunca vista hasta entonces (esta guerra causó aproximadamente 16 millones de muertes, principalmente de franceses, alemanes, rusos e ingleses; ciudadanos precisamente de las patrias de muchos de los filósofos que hemos estudiado...), la Primera Guerra Mundial no pareció haber agotado las tentaciones e ímpetus violentos: por el contrario, dio pie a una renovación y a una multiplicación de los rencores y los reclamos.

Una de sus consecuencias fue el surgimiento y ascenso de movimientos políticos ultranacionalistas y agresivos, notablemente el *fascismo* italiano (que por cierto tuvo numerosos seguidores en Latinoamérica), y sobre todo el *nacionalsocialismo*, más recordado como *nazismo*, alemán.

El nazismo no fue solamente ultranacionalista, sino abiertamente *racista*. Su líder, *Adolfo Hitler*, explícitamente afirmaba que había una jerarquía de “razas” humanas. Es decir, según él había unas “razas” inferiores y otras superiores. En lo más alto de esa jerarquía estaba, como podemos imaginarnos, la “raza aria”, es decir, los alemanes, a la que además la ideología nazi concedía una especie de derecho natural a dominar, despojar y explotar a otras razas, como la “raza eslava”, en la que, según este esquema, estaban incluidos los pueblos de Rusia y Polonia. Hitler además aseguraba haber llegado a estas “conclusiones” a partir del estudio de rigurosas investigaciones científicas, y de un vasto y minucioso trabajo de interpretación de textos históricos.

Esta ideología dio lugar a un Estado *totalitario* y a un gobierno represivo. Los filósofos de la política han debatido mucho acerca de lo que es un Estado totalitario, pero para nosotros será suficiente considerar como tal a un Estado que pretende controlar todos los aspectos de la sociedad, incluido lo que ocurre en el fuero íntimo de los ciudadanos, es decir, las ideas, los sentimientos y los proyectos. Un estado totalitario pretende decirle a la gente qué debe creer, y qué es lo que no puede pensar.

Y se defiende agresivamente contra quien pretende disputarle ese derecho, difundiendo ideas distintas, o invitando a las personas a pensar por sí mismas. Es decir, en un Estado totalitario no existe la libertad de opinión, ni la libertad de prensa, y quienes se atreven a ejercerlas son, en el mejor de los casos, encerrados en prisiones, en el peor, y muy común en la Alemania nazi, simplemente aniquilados.

Por supuesto, un Estado totalitario es lo más distinto que puede haber a la **democracia**, y es incompatible con la Filosofía, porque pretende impedir la libre producción, circulación y discusión de las ideas. A propósito de democracia, los historiadores aun se desvelan tratando de comprender cómo es que el nazismo llegó al poder en Alemania, dado que no lo hizo por medios violentos, sino mediante un proceso electoral. ¿Cómo uno de los pueblos que en la época se consideraban más civilizados, no sólo había tolerado, sino apoyado a los nazis para conseguir el control del gobierno? ¿Cómo pudo ocurrir esto justamente en la nación que había dado al mundo a filósofos como Kant, Hegel, Schopenhauer o Husserl, a hombres de ciencia como Max Planck, Max Weber, o el mismísimo Albert Einstein?

Ciertamente, aun hoy parece algo desconcertante. Como este es un libro de Filosofía, no podemos entrar a estudiar detalladamente las teorías que los sociólogos y los historiadores han desarrollado para explicar este hecho. En lugar de eso, veremos qué impacto tuvieron estos acontecimientos en el pensamiento filosófico.

Como era de esperarse, la política exterior de la Alemania nazi fue agresiva y provocadora, y terminó por desencadenar en 1939, con la invasión de Polonia, la Segunda Guerra Mundial. El conflicto duró seis años, y en él la capacidad humana para destruir alcanzó tal nivel de eficacia (diríamos perfección, si no hubiera algo de chocante en la idea de una perfección humana que se manifiesta aniquilando a otros seres humanos), que se rebasó por mucho la devastación de la Primera Guerra Mundial.

Al final de este segundo conflicto, en 1945, el número de muertos alcanzó la espeluznante cifra de 50 millones, aproximadamente. La guerra terminó, tras seis años de los combates más mortíferos de la historia, con la derrota de Alemania, Japón e Italia, los tres Estados ultranacionalistas y totalitarios que la habían comenzado. La victoria se logró gracias a los esfuerzos coordinados de los Aliados (coalición de naciones integrada principalmente por Inglaterra y Estados Unidos) y la Unión Soviética. Por cierto, en esta guerra México tuvo una discreta participación, del lado de los Aliados.



Timbre postal en conmemoración de la Batalla de Stalingrado (1943)

La Segunda Guerra Mundial no fue sólo el más sangriento conflicto de la historia de la humanidad, también generó formas de violencia nunca antes conocidas. Hubo dos acontecimientos que dieron mucho qué pensar a los filósofos. En primer lugar, el hecho histórico conocido como el Holocausto, que consistió en el aprisionamiento y exterminio de más de 6 millones de judíos, diseñado, planeado y ejecutado por el régimen nazi.

A lo largo de la historia ha habido, desgraciadamente, ejemplos de este tipo de violencia, en que un Estado se propone exterminar a todo un pueblo, o a todos los adherentes de una confesión religiosa, como ocurrió en los peores momentos de los conflictos entre católicos y protestantes en el siglo XVI. Estos esfuerzos concebidos y emprendidos para borrar de la faz de la tierra a todo un grupo humano se conocen con el nombre de *genocidios*. Pero nunca se había visto algo como el Holocausto de los judíos. Los ejemplos de genocidio que había conocido la historia habían surgido de la urgencia de un Estado por acabar con un enemigo militar con el que durante mucho tiempo había batallado, de la codicia de recursos naturales bajo control del grupo a exterminar, o del choque violento de creencias religiosas. Pero en contraste, Hitler y los nazis se propusieron exterminar a los judíos argumentando que la “raza” judía estaba “envenenando” a Alemania, impidiéndole cumplir con su destino de pueblo llamado a ejercer el dominio de la humanidad. Por eso, según Hitler, los judíos debían ser aniquilados.

Además, como ya decíamos, los nazis sostenían que estas conclusiones tenían valor “científico”; según ellos, se desprendían de estudios genéticos e históricos. Algunos verdaderos científicos han revisado minuciosamente esos “estudios” y “teorías” y han encontrado que se trata de pura charlatanería. Es más, en la actualidad la Antropología Física sostiene que desde la perspectiva de la ciencia, no tiene ningún sentido hablar de “razas humanas”, puesto que todos los seres humanos pertenecemos a la misma especie y a la misma subespecie. La “raza” entre los seres humanos, es más bien una construcción social, que se enraíza en la percepción ingenua de características distintivas de las personas extremadamente superficiales, sobre todo el color de piel.

Pero lo inquietante del proyecto nazi del Holocausto fue su intento de disfrazarse de ciencia. En la práctica, el resultado de toda esta maquinaria ideológica fue la expulsión de millones de judíos de, literalmente, sus propias casas, su confinamiento en ghettos (barrios especiales destinados para ellos, de los que no se podía salir porque estaban rodeados por un muro), prisiones, y sobre todo en campos de concentración, donde además se les obligaba a realizar trabajos agotadores, se les privaba de alimento y abrigo a tal grado que la mayoría sobrevivía en los bordes de la muerte por inanición o hipotermia, se les usaba como conejillos de indias en experimentos crueles, degradantes y mortales, y finalmente se les aniquilaba en cámaras de gases.

Bloque IV

Adviertes la condición humana derivada de la Filosofía posmoderna

En el más famoso de esos campos, Auschwitz, murió aproximadamente un millón de judíos; se calcula que en total, en los campos de concentración y los *ghettos*, murieron seis millones. Nunca un grupo humano había tratado con tanta saña a otro; ni los niños ni las mujeres ni los ancianos fueron dispensados de ese trato; en lo que quizás sea el más extremo episodio de perversión de la inteligencia, los nazis despojaron de su humanidad a los judíos que cayeron en sus manos. El Holocausto permanece en la memoria de la humanidad como el acontecimiento histórico más vergonzoso, cruel e injustificable que haya ocurrido nunca. Reveló hasta dónde pueden degradar al hombre el odio, los prejuicios y el egoísmo.



Campo de concentración

El otro acontecimiento que inquietó al pensamiento del siglo XX fue el descubrimiento de la energía nuclear, y su uso con fines militares. En agosto de 1945, Estados Unidos lanzó sobre dos ciudades japonesas - Hiroshima y Nagasaki - dos bombas atómicas, causando la muerte instantánea de unas 150 mil personas, en su mayor parte civiles, y obligando al gobierno japonés a rendirse.

Así nació la era atómica, que no sólo significaría una reconfiguración de las relaciones internacionales, sino un motivo más de inquietud frente a lo que la humanidad ha entendido desde hace dos mil años por progreso. La bomba atómica mostró de un modo dramático que el hombre había alcanzado un límite que nunca pensó, y quizás nunca deseó alcanzar: tras dos mil años de pensamiento racional el progreso de la ciencia y la tecnología le había permitido desencadenar fuerzas que con facilidad podían destruir irreversiblemente a la propia humanidad.

Así, el desarrollo de la inteligencia, que se suponía debía traer seguridad y prosperidad a la humanidad, venía acompañado de una amenaza de aniquilación total y definitiva.

Hubo filósofos que reaccionaron ante esta situación aparentemente tan absurda.

Teodoro W. Adorno (1903-1969), uno de los más importantes filósofos alemanes del siglo XX, representante destacado de la llamada Escuela de Frankfurt, y quien tuvo que irse a vivir y a trabajar a Estados Unidos cuando los nazis tomaron el poder, se sintió profundamente inquieto por lo ocurrido en la Segunda Guerra Mundial, sobre todo por el Holocausto. Adorno llegó a decir, en una conferencia, que después de haber visto hasta dónde podía descender el hombre, la primera obligación de la Filosofía y de la educación era impedir que el Holocausto se repitiera.

Adorno y los demás pensadores importantes de la Escuela de Frankfurt, entre los que hay que mencionar a Max Horkheimer (1895-1973), se negaban a aceptar que todo el avance filosófico, político y científico originado por el ímpetu optimista y generoso de la Ilustración desembocara en fenómenos como el nazismo y la bomba atómica. Además, tampoco les parecía que las promesas de libertad y progreso de la modernidad se estuvieran cumpliendo en el mundo occidental, en las naciones capitalistas, de régimen democrático-liberal, como Estados Unidos, Inglaterra o Francia. Inspirados por el pensamiento de Marx, sostenían que en el capitalismo una clase social explotaba a las otras, por lo que éste era incompatible con los principios de concordia, fraternidad e igualdad que habían dominado las aspiraciones de los progresistas desde el siglo XVIII.

Adicionalmente, insistían Adorno y compañía, por las formas de trabajo que impone (producción en serie, dirección científica de la empresa, etcétera), el capitalismo despersonaliza al hombre, le impide realizar su potencial humano. Su otro filo, el consumismo, completa este proceso de despersonalización, disolviendo al hombre, por decirlo de alguna manera - en un público anónimo, en una "masa", en la que son inducidos deseos superfluos y fetichistas. De las numerosas críticas de la sociedad y la cultura capitalistas desarrolladas durante el siglo XX, quizás sea la de los filósofos de la Escuela de Frankfurt la más rigurosa, sincera y constructiva.

Ahora, conforme avanzaba el siglo, el mundo socialista, encabezado por la Unión Soviética, fue revelando su otro rostro. Resultaba que Joseph Stalin (1878-1953), quien desde la muerte de Lenin en 1924 se había aferrado al poder, se mostraba como un dictador tan cruel como Hitler. De forma implacable, había llevado a cabo sangrientas purgas en el Partido Comunista y el gobierno, que habían costado la vida a millones de ciudadanos. Las políticas de repartición de tierras de finales de la década de 1920 habían sido tan mal planeadas e implementadas, que provocaron la muerte de millones de campesinos, y los pocos que protestaron, fueron masacrados sin piedad. Aunque a la Unión Soviética le correspondía sin duda la mayor parte del mérito de la victoria militar sobre Alemania, el ejército soviético, por órdenes de Stalin, incurrió en numerosos crímenes de guerra gravísimos, cometidos tanto contra los enemigos como contra los propios soldados rusos.

Por si fuera poco, a Stalin le era rendido un culto a la personalidad tan exagerado que parecía que fuera una especie de dios; su retrato en formato gigante se podía ver en todas las plazas y edificios; contradecirlo se pagaba con tortura y muerte. ¿Cómo el régimen que aseguraba haber nacido para hacer a los hombres iguales había podido degenerar en la dictadura más perturbadora e irracional que se había visto? La Unión Soviética, además, exportó su “modelo” a los países que quedaron en su zona de influencia, de modo que Checoslovaquia, Polonia, Bulgaria y Rumania padecieron dictaduras similares.

Pero lo que terminó de desacreditar totalmente al régimen soviético fue el descubrimiento dentro de su territorio, en la década de los 60, de un sistema de campos de concentración parecido al montado por los nazis, en que eran recluidos los ciudadanos que se oponían al gobierno. Este fue el golpe final que acabó con las esperanzas puestas en el llamado “socialismo real”.

La Unión Soviética, cada vez más desprestigiada en el mundo, y cada vez más cuestionada por sus mismos ciudadanos, terminó por desaparecer definitivamente en 1991. Este desplome parecía confirmar las dudas que algunos filósofos ya comenzaban a tener desde unos años antes acerca de la capacidad humana para dirigir la historia. El más representativo de esos filósofos, y que, por cierto, fue el que comenzó a hablar propiamente de posmodernidad, fue el francés Jean Francois Lyotard (1924-1998). Lyotard definió la posmodernidad como la incredulidad frente a los relatos con que la modernidad nos explicaba la historia, especialmente el del papel del conocimiento en ella.

Veamos. Según Hegel, quien es quizás el mejor ejemplo de la actitud filosófica característica de la modernidad, el conocimiento avanzaría hasta comprender el mundo en su totalidad. Y todo este saber permitiría, agregaron Comte y Marx, resolver los problemas de la humanidad. Por ello, los filósofos, pero sobre todo los científicos, estarían contribuyendo con sus descubrimientos al progreso humano.

Tras acontecimientos como las dos guerras mundiales, el Holocausto, la bomba atómica y el derrumbe de la Unión Soviética, estos grandes relatos explicativos que en cierto modo predecían el futuro histórico (y en los que se insistía en que la humanidad se dirigía a la prosperidad, la concordia y la abundancia), a muchos les parecieron, literalmente, “puros cuentos”. Se pensó que era vano tratar de descubrir el sentido, la dirección, de la historia, y muy importante, se dejó de considerar que el desarrollo científico conduciría mecánicamente a la humanidad a un mejor futuro. Se perdió esa confianza.



Ahora, podemos preguntarnos, ¿si no es esa la misión que justifica la ciencia, conducir a la humanidad a una era de prosperidad, entonces cuál es? Para Lyotard la respuesta es clara: *en nuestro tiempo la ciencia ya no se justifica por su contribución al bienestar humano, sino por su rentabilidad económica*. Es decir, en el mundo posmoderno, la única dimensión importante de la ciencia es la económica. Se hace ciencia porque se espera que pueda producir descubrimientos que a su vez se transformarán en innovaciones tecnológicas que podrán ser vendidas y generar ganancias.

Además, en la posmodernidad este criterio de rentabilidad no es válido solamente para la ciencia, sino para todo el conocimiento. De modo que, según Lyotard nos dirigimos a una situación en la que ya no hablaremos de conocimiento, sino sólo de *información*. La información es el conocimiento reducido a factor de producción, y su importancia económica se acrecienta incesantemente. Y agrega que las guerras del futuro serán guerras por información.

Como podemos imaginarnos, las implicaciones de estos cambios culturales para la Filosofía son graves. En el mundo descrito por Lyotard la Filosofía, un modo de ejercer la inteligencia que consiste más en hacer preguntas que en definir respuestas, sencillamente no tiene un lugar.

Esto es, a grandes rasgos, a lo que Lyotard llama la condición posmoderna. Por supuesto, al describir todo esto Lyotard no pretende celebrarlo, sino mostrarlo como un problema. Su punto de vista es crítico. El hecho de que en su opinión estemos perdiendo confianza en nuestra razón para enfrentar los problemas básicos de la existencia, sobre todo los de cómo llevar nuestras vidas y cómo convivir mejor, no tiene nada de tranquilizador, porque esos problemas siguen ahí, exigiendo respuestas. Ahora, como veremos, hay otros filósofos que creen firmemente en la posibilidad de encontrar esas respuestas, y renovar nuestra confianza en la razón.



Actividad de aprendizaje 2

Reúnete otra vez con dos compañeros (de preferencia los mismos con los que hiciste el ejercicio anterior). Discutan las siguientes preguntas:

1. ¿Cómo explica Nietzsche el surgimiento del yo? ¿qué opinas de su postura?
2. ¿El hecho de que tengas pensamientos, implica necesariamente que hay un yo que los piensa? (Esta pregunta sólo pretende estimularlos a pensar; no tiene una respuesta que se pueda considerar como correcta, pues los filósofos aun discuten acerca de ella.)
3. ¿Por qué en el siglo XX surgieron dudas acerca de la capacidad de la humanidad para avanzar hacia el progreso?
4. ¿Cómo explicarías la diferencia entre *conocimiento* e *información*?

Después de discutir estas preguntas por unos 20 minutos, cada quien escriba sus conclusiones (máximo en dos cuartillas).



Aprende más

Jürgen Habermas y la crítica de la posmodernidad

Con sus conclusiones pesimistas la Filosofía posmoderna ha generado una serie de reacciones.

Definitivamente el diálogo más provechoso es el que ha entablado con el filósofo alemán Jürgen Habermas (nacido en 1929), considerado por muchos como el más importante pensador de nuestro tiempo. Se considera que Habermas es parte de la segunda generación de la Escuela de Frankfurt, a la que ya mencionamos cuando hablamos de Adorno y Horkheimer.

Habermas criticó, es decir, evaluó, la crítica formulada por los filósofos posmodernos. Su interés era distinguir qué aspectos de la crítica posmoderna eran válidos, y cuáles erróneos o contradictorios. (En efecto, aunque parezca un juego de palabras, lo realizado por Habermas es básicamente una *crítica* de la *crítica*.) Como primer punto, señaló a los filósofos posmodernos que con sus críticas estaban incurriendo en algo que en Filosofía se llama una “contradicción performativa”. ¿Qué significa esto? Para decirlo con claridad, es una situación en que el significado de lo que se dice se contradice con el hecho de decirlo. Pongamos un sencillo ejemplo.

Si una persona llena sus pulmones de aire y grita: “¡NO PUEDO GRITAR!”, estaría incurriendo en una contradicción performativa, porque su acto estaría contradiciendo el significado de lo que está diciendo: está gritando que no puede gritar. Y Habermas dice que esto es justamente lo que ocurre, por ejemplo, con Foucault y su idea de la incapacidad humana para conocer la verdad, porque si es cierto que el hombre no puede conocer la verdad, ¿entonces cómo es posible que llegue a saber, como pretende haberlo hecho Foucault, que la verdad no puede ser conocida?

Foucault respondió que la clave estaba en su método (llamado por él *método genealógico*), pero con ello sólo avivó un debate que sigue vigente. Lo importante es que la acusación de contradicción performativa lanzada por Habermas contra la Filosofía posmoderna restableció en cierta forma la confianza en la razón. Porque con ello establecía que, aun cuando las críticas posmodernas de la capacidad humana de conocer sean correctas, eso debe interpretarse no como la “muerte de la razón”, ni nada por el estilo, sino como una *auto-crítica de la inteligencia*, de la que puede salir fortalecida, más consciente de sus límites, menos ingenua. Por cierto, Habermas no piensa que sea posible un regreso a las ideas anteriores. No era posible simplemente desechar las críticas de Nietzsche y Foucault, y retroceder al yo de la Filosofía cartesiana, y atrincherarse en él. (¿Te das cuenta que es la primera vez que decimos de un autor: “piensa”, en lugar de “pensaba” o “pensó”? Es que Habermas - afortunadamente - sigue vivo. De hecho, artículos suyos son publicados a menudo en la prensa alemana.)

Pero tampoco podemos permitir que esas críticas nos conduzcan al escepticismo absoluto, ni a la inmovilidad ante las urgencias que nos presentan el mundo y la vida. Ni que invaliden, por supuesto, nuestro interés por mejorar nuestras condiciones de vida y las de nuestras comunidades. Frente a las preocupaciones de Lyotard, Habermas afirma que si bien se ha renunciado a lograr un entendimiento de la historia como el que, ingenuamente, la modernidad creía haber alcanzado, eso no implica que tengamos que renunciar a buscar los caminos *hipotéticos* por los que podemos avanzar en la dirección que nos marcan nuestros anhelos de prosperidad, concordia y desarrollo personal. Con esta consideración, Habermas resalta el significado histórico y filosófico de la democracia, pues según estas razones ésta sería esa forma de organizarnos que nos permite e impulsa a esas búsquedas. No en balde se considera a Habermas como uno de los principales teóricos contemporáneos de la democracia.

Porque si los filósofos posmodernos están en lo cierto, y la razón no nos permite descubrir verdades eternas, lo que sí nos permite es comunicarnos, llegar a acuerdos y *aproximarnos* a la verdad, aunque nunca la alcancemos definitivamente. (El libro más importante de Habermas se titula *Teoría de la acción comunicativa*.) Es decir, quizás la razón humana no pueda descubrir al fin qué es la justicia, pero puede muy bien permitirnos discutir y llegar a un acuerdo acerca de lo que podemos entender como tal. Y sobre todo, puede ayudarnos a determinar cómo promoverla, a través de qué actos e instituciones. El logro de Habermas consistió en saber aprovechar las críticas posmodernas para rehabilitar un proyecto social progresista más realista, factible, e informado.



Actividad de aprendizaje 3

En equipos de tres:

1. Den dos ejemplos de contradicciones performativas.
2. Reflexionen: de acuerdo con el planteamiento de Habermas, ¿para qué sirve la democracia? ¿Están de acuerdo con Habermas? ¿por qué?



Aprende más

La crítica de la modernidad de Martin Heidegger

Otro crítico de las ideas fundamentales de la modernidad fue Martin Heidegger (Alemania, 1889-1976), uno de los más influyentes y polémicos filósofos del siglo XX.

Heidegger compartía la insatisfacción ante el pensamiento moderno (que corresponde, recordemos, al del periodo que se extiende desde el siglo XVII hasta principios del siglo XX), que había establecido como fundamento de la Filosofía el *yo*.

Como ya vimos, Descartes instaló al *yo* nada más ni nada menos que como cimiento de la realidad. Esta importancia del concepto del *yo* se reforzó por obra de los esfuerzos de filósofos como Kant, Fichte, y más recientemente, Husserl. Quizás fue George Berkeley (1685-1753), uno de los filósofos más interesantes y peculiares del empirismo británico quien mejor expresó el lugar de privilegio que alcanzó el *yo* en la Filosofía moderna, al afirmar “Ser, es ser percibido” (*esse est percipi*, en latín). Advirtamos el poder, el alcance, de esta idea, que se complementa perfectamente con el postulado cartesiano, que ya debe resultarnos familiar, pienso, luego existo. En el fondo, lo que Berkeley nos está diciendo, y junto con él casi toda la Filosofía moderna, es que las cosas existen en la medida en que existen para el *yo* humano, en la medida en que “comparecen” ante él.

Heidegger se rebeló desafiadamente contra esta preeminencia del *yo*. Estaba convencido de que con ella la Filosofía había equivocado su rumbo, que su misión no consistía en investigar los poderes humanos para el conocimiento, sino en *comprender el Ser*. La pregunta central de la Filosofía, por encima de cualquier otra, tendría que ser: ¿qué es el Ser?

En consecuencia, Heidegger asumió como propio el proyecto de regresar a la Filosofía al camino correcto, del que consideraba se había desviado a partir de Descartes. El problema de decir que el yo es la única cosa de la que no podemos dudar que existe, y que todo lo demás sólo existe si aparece en el yo, es que se pasa por alto que ese yo no existe en una forma pura, “en el aire”, sino siempre inserto en un *tiempo*, un espacio y, sobre todo, una *cultura* particulares. En otras palabras, ¿cómo podría ser el yo el terreno sobre el que existirían todas las cosas, si él mismo a su vez siempre está “parado”, por decirlo así, en un lugar, un momento y una comunidad humana determinados? El verdadero “terreno” fundamental serían esos elementos en los que habita el yo: tiempo, espacio y cultura.

No hay yo “puro”; piensa en los varios miles de millones de seres humanos que han pisado durante ya varios milenios nuestro planeta: todos han tenido, tal como tú, un yo, que si bien tiene mucho en común con otros yo, es totalmente único e irrepetible. No hay un yo universal, sino el yo de una mujer china del siglo IX, el de un sacerdote azteca del XIV, el de un soldado británico de 1944, los de tus mejores amigas y amigos... y los de todos los seres humanos que han existido, existen o existirán, o sea millones y millones. El yo del mismo Descartes estaba irremediabilmente instalado en una época determinada: la Francia clásica del siglo XVII. En opinión de Heidegger, Descartes erró al considerar su propio yo como representante de todos los yo, sobre todo, porque su forma de pensar, las preguntas filosóficas que se hizo y sus conclusiones reflejan, más que a otra cosa, a la cultura a la que pertenecía. Por ello, Heidegger, uno de los pensadores que más insistió en el peso que tiene la cultura en la forma en que cada persona percibe y piensa el mundo, consideró que era insostenible asumir que los resultados a los que llegó Descartes sean válidos para todos los seres humanos.

Ahora, darle al yo una posición tan importante no planteaba solamente un problema de coherencia o de lógica. Según Heidegger, lo más grave era que con ello se exageraba la importancia del hombre en el mundo: se hacía parecer que el mundo dependía del ser humano, como ya veíamos. Culturalmente, esta ilusión se traducía en una visión según la cual todas las cosas están al servicio del hombre, o en otras palabras, la naturaleza es antes que nada un recurso para satisfacer las necesidades humanas.

A Heidegger le parecía que a causa de la primacía de esta mentalidad, la cultura moderna, en que la técnica y la industria son lo más importante (de hecho, por mucho tiempo se ha dicho que una sociedad moderna es una sociedad “industrializada”), se enfrenta no sólo al problema, ante el que cada vez somos más sensibles, de la destrucción de la naturaleza, sino que además priva al ser humano de un verdadero contacto con el Ser.

En efecto, si sólo vemos las cosas como medios para lograr nuestros fines, no las estamos viendo como realmente son. Heidegger consideraba que el arte (y de modo muy especial, la poesía) permitía revelar la verdad de las cosas; la mirada artística, tanto la de quien crea el arte como la de quien lo aprecia, es la única oportunidad que tiene el hombre para entrar a una verdadera relación con el Ser, al margen de sus necesidades y proyectos. Porque la mentalidad técnica considera todo como herramienta o como recurso, y, si bien es indispensable e inevitable, se interpone entre nosotros y el Ser, según Heidegger.

Por todo esto, Heidegger estimó que era necesario inventar un nuevo concepto para pensar sobre lo que es el ser humano. En este libro, hemos aprendido algunas palabras o expresiones importantes en la historia de la Filosofía (*logos, nous, mayéutica, cogito ergo sum*, etcétera). Veamos una más, inventada por Heidegger para describir al ser humano de un modo más realista y preciso; y más adecuada que el concepto del *yo*. Heidegger llamó al hombre el “Ser-ahí” (traducción de *Dasein*, palabra alemana compuesta: da (ahí) + *Sein* (ser) = *Dasein*, “Ser-ahí”). Considero que esa expresión resumía mucho de lo que ya hemos visto: que el hombre existe, (es parte del Ser) pero no en el Ser en abstracto, sino siempre en un tiempo, un lugar y una cultura específicos; es decir, siempre es en un *ahí* determinado. (Hay que aclarar que en la obra de Hegel ya se encuentra el término *Dasein*, pero sólo con Heidegger llega a ser uno de los principales conceptos filosóficos de los últimos siglos).

Una de las características más importantes del *Ser-ahí* es que es el único ser que se pregunta: ¿qué es el Ser? Es decir, es algo así como la parte del Ser que puede conocer al Ser, a condición de, entre otras cosas, ir más allá de la mentalidad técnica. Por otra parte, Heidegger nos dice que el estado básico del Ser-ahí es el cuidado, o preocupación (*Dasein als Sorge*), es decir, la inquietud por el futuro. En nuestras vidas concretas, lo normal es estar preocupados por la satisfacción de nuestras necesidades, la solución de nuestros problemas, el cumplimiento de nuestras obligaciones, etcétera. Para nuestro autor es importante señalar esto, porque la Filosofía moderna había considerado, de nuevo erróneamente, según él, que el hombre era ante todo pensamiento (es decir, un yo que piensa), cuando un análisis profundo de la condición humana, de los hombres y mujeres tal como hemos existido siempre, revela que el ser humano es, ante todo, preocupación. Y por ello, nuestra experiencia inmediata, espontánea, del mundo, no es, como pretendían Descartes o Hegel, por ejemplo, un conjunto de sensaciones o datos reportados por nuestros sentidos, sino nuestras ideas y sentimientos sobre lo que será el futuro, sobre lo que debemos hacer, el modo de hacerlo, etcétera. Heidegger es así uno de los pocos filósofos que se han esforzado por hacer partir su Filosofía de la situación real, de la experiencia cotidiana de las mujeres y los hombres de carne y hueso, no de las sensaciones o las ideas, que consideraba ser abstracciones a las que sólo se accede tras complicados esfuerzos que requieren aislarse del mundo para “pensar”. Por eso su influencia ha ido más allá de la Filosofía, hasta los terrenos de las Ciencias Sociales y la Psicoterapia.

Otra característica del *Ser-ahí* es que él (o ella) no elige el *ahí* de su existencia. Ninguno de nosotros eligió venir al mundo, ni en qué época histórica hacerlo, ni a qué país, ni de qué padres nacer. Heidegger dice que cada uno de nosotros simplemente fue “arrojado” al mundo, a una cultura particular.

Como decíamos, para Heidegger el modo de ser del hombre, es decir, del *Ser-ahí*, está determinado en gran medida por la cultura a la que pertenece. Piensa como “se” piensa en su medio social, cree las mismas cosas que todos los demás, reacciona casi igual ante las mismas circunstancias, le gusta y desaprueba lo mismo que a la mayoría, etcétera. Es decir, el *Ser-ahí* vive sumergido en lo que Heidegger llamó el “Ellos” (*das Man*), esa cosa sin rostro, impersonal, que está detrás del “se” de se piensa, se cree, se prefiere, etcétera. (También podríamos pensar en el Ellos como eso a lo que nos referimos cuando decimos “la Gente”: la “gente piensa”, “prefiere”, “cree”, “teme”, etcétera). El Ellos, o la Gente, no es nadie en particular, pero dicta a todos o a casi todos lo que deben pensar, o cómo hacer las cosas: desde cómo se enciende y maneja una computadora, hasta cómo se cocina una sopa, pasando por el modo en que se siembra el maíz, o la forma de usar un serrucho.

Como te imaginarás, sin todo lo que le aporta el Ellos, el *Ser-ahí* simplemente perecería, no sería posible su existencia. Pero Heidegger nos advierte que si vivimos en todo según lo que nos dicta el Ellos, viviremos vidas *inauténticas*, es decir, vidas que no son realmente las nuestras. Porque, si lo pensamos bien, de entrada, nuestras opiniones, creencias, aspiraciones y decisiones no son nuestras, son las del Ellos, las de la Gente. Nos gusta la misma música que a nuestros amigos; queremos estudiar, trabajar divertirnos, tener dinero, una casa, amigos, viajar, quizás algún día formar una familia. Pero queremos todo eso porque son las cosas que quieren todos, las cosas que quiere la Gente, y por eso es que nuestra vida es inauténtica, porque en realidad esos deseos no son nuestros.

Ahora, ¿cómo sería una existencia *auténtica*? Antes que nada es importante aclarar que Heidegger no piensa que una existencia auténtica implique deshacerse por completo de todos los deseos “normales”, ni convertirse en un “excéntrico”, ni nada por el estilo. No, todas esas aspiraciones, son compatibles con una existencia auténtica del *Dasein*, pero a condición de que las hagamos verdaderamente nuestras.

¿Y cómo logramos esto? Heidegger no fue muy generoso en detallar qué puede hacer un *Ser-ahí* para alcanzar una existencia auténtica. Su principal libro, *Ser y tiempo* (publicado en 1927), utiliza un lenguaje muy difícil, con muchas palabras creadas por el autor. Por otra parte, una de las soluciones que Heidegger propuso al *Ser-ahí* para vivir con autenticidad, fue una solución de carácter más bien colectivo, y muy discutible. Un poco más adelante nos referiremos a ella.

Pero de manera muy sugerente, Heidegger nos deja entrever en dónde comienza el camino que eventualmente puede conducirnos a una existencia auténtica, al decirnos que otra de las principales características del Ser-ahí es que es un *Ser-para-la-muerte*. Esto es: un Ser, el único de que tenemos noticia, que sabe que va a morir, que algún día dejará el Ser y pasará a la Nada.

Si lo pensamos, la muerte es lo único que desde un inicio, es nuestro; es decir, no es parte del Ellos. Veamos. Todo lo que hacemos lo puede hacer alguien más. Si elaboramos una silla, seguiremos más o menos los mismos pasos que cualquier otra persona: conseguir madera, medirla, cortarla, ensamblar, pegar, clavar, quizás ayudarnos con un diagrama, etcétera. Hay un forma de hacer sillas, no la inventamos nosotros, ni nadie en particular; en palabras de Heidegger, diríamos que esa forma de hacer sillas es del Ellos.

Ahora, imaginemos que comenzamos a hacer una silla, pero nos da un catarro, y no podemos terminarla, pero nuestro padre, un hermano o un amigo la termina en nuestro lugar. Al final la silla quedará más o menos igual, independientemente de que no la hayamos terminado nosotros. Es más, el producto acabado sería muy parecido si otra persona lo hubiera hecho por completo en lugar de nosotros, porque el modo de hacer sillas no es nuestro, es del Ellos, es decir, de todos y de nadie. Pero en contraste, hay algo que nadie puede hacer en nuestro lugar, y ese algo es morir. Es decir, cada uno de nosotros tendrá su muerte, y ésta es única e intransferible. Nadie puede morir en mi lugar o en tu lugar. Es lo único que no puede ser del Ellos, sino sólo y exclusivamente del *Ser-ahí*. Además, sabemos que es inevitable, parte de nuestra condición.

Para Heidegger, asumir que somos seres destinados a desaparecer, Seres-para-la-muerte, es un paso indispensable para alcanzar una existencia auténtica. Parece sugerir que en ese momento el *Ser-ahí* comprende la verdad de sí mismo, y por lo tanto se le revelan también sus verdaderas aspiraciones, lo que realmente quiere en la vida. Y esa comprensión de la propia condición, de la certeza de que algún día morirá, motiva al *Ser-ahí* a aprovechar lo mejor que puede cada uno de sus días, dirigiéndose a donde realmente quiere llegar. Es probable que muchas de sus aspiraciones no cambien, que quiera seguir estudiando, trabajando, divirtiéndose, pero ahora sabrá distinguir si sus deseos son realmente suyos, o más bien son deseos del Ellos. Y llegado el caso, si así le parece necesario, quizás sea capaz de actuar de modo distinto al que el Ellos le dicta.

Heidegger dice que al descubrir la certeza de su muerte, el *Ser-ahí* también descubre sus posibilidades, es decir, esas cosas, esos modos de ser, en que puede convertirse mientras dure su existencia, mientras no le llegue la muerte (para darnos una idea del modo de expresarse de Heidegger, éste define la muerte como “la posibilidad de la imposibilidad”).

Y entre esas posibilidades se encuentra una muy especial: la *vocación*. La palabra *vocación* viene del verbo latino *vocare*, que significa *llamar*. Así, la *vocación* es un llamado, una invitación que el *Ser-ahí* recibe de su conciencia para convertirse en algo que puede ser. De modo sugerente, Heidegger añade que escuchar nuestra *vocación* nos convierte en deudores: vivimos nuestra *vocación*, si es auténtica, como *una deuda con nosotros mismos*, con nuestro destino. En nuestra intimidad sabemos si lo que estamos haciendo nos está acercando a lo que podemos y queremos ser, o si estamos desperdiciando nuestro tiempo y energía en cosas que no tienen nada que ver con ello. En este caso, vivimos la experiencia de la *culpa*. Como puedes apreciar, Heidegger hace ingresar al vocabulario de la Filosofía palabras que nombran cosas de gran interés para la gente común, es decir, para todos nosotros: preocupación, *vocación*, culpa, entre otras.

Estas son las principales pistas que Heidegger nos ofrece para alcanzar una existencia auténtica. Paradójicamente, para él el primer paso para llegar a ser dueños de nuestra vida es asumir nuestra muerte, apoderarnos de ella. Hasta ahora, la Filosofía de Heidegger se nos presenta como un esfuerzo por pensar a la humanidad en armonía con la naturaleza, y a cada persona, cada *Ser-ahí*, como una realidad frágil pero de gran dignidad, beneficiaria de la oportunidad de llevar a buen fin la aventura única que cada uno de nosotros es. El comprender que algún día dejaremos de estar en el mundo nos incita a aprovechar cada momento, y a reconocer lo que realmente queremos hacer. Y se vale interpretar así el legado de Heidegger. Por eso ha sido útil en campos como la Psicoterapia.

Pero lamentablemente, el propio filósofo parece haber sacado de sus ideas conclusiones muy distintas. Resulta que, en uno de los episodios más desconcertantes y trágicos de la historia de la Filosofía, Martin Heidegger, quizás el más importante filósofo del siglo XX, decidió apoyar al nacionalsocialismo alemán, en 1933. La evidencia es irrefutable: se conocen perfectamente las conferencias y los discursos en los que Heidegger apoya con entusiasmo al mismísimo Hitler, y expresa su optimismo y alegría ante el proyecto nazi de conducir a Alemania a la grandeza histórica. Además, el filósofo nunca, a lo largo de su vida, mostró ninguna señal de arrepentimiento por haber respaldado a los nazis, ni aun cuando terminó la Segunda Guerra Mundial, con Alemania aniquilada, y la fe de la humanidad en sí misma hecha añicos. Se han escrito muchos libros para tratar de comprender cómo es que Heidegger se volvió nazi. Algunos dicen que, si se leen con detenimiento sus obras, hay en ellas ideas que de modo natural conducen a posturas afines a la ideología nazi. Otros afirman que Heidegger fue incoherente con su Filosofía al asumir ese compromiso político, y que no hay nada en ella que lo justifique.

Los argumentos de ambos bandos son bastante sofisticados, y se apoyan en lecturas muy detalladas, no sólo de los principales libros del autor, sino también de conferencias y discursos que sólo salieron a la luz muchos años después de que fueron pronunciados. Así que no podemos entrar en detalles.

Pero hay un punto que debemos considerar. En su crítica a Descartes, bastante sólida desde muchos puntos de vista, Heidegger desecha la idea de la universalidad de la experiencia del *yo*, y con ella, la de la unidad del género humano. En efecto, si lo pensamos, el *Ser-ahí*, aun cuando como concepto tiene el gran mérito de describir la situación del hombre con una precisión que pocas veces se ha visto en Filosofía, insiste en lo que tiene de singular la situación de cada persona, a costa de lo que tiene en común con todos los demás seres humanos.

Además, al insistir en que cada *Ser-ahí* habita una cultura, es parte de un pueblo (en alemán, *Volk*), que lo hace ser como es, entonces, como resultado tenemos grupos de *Ser-ahí* extraños entre sí, casi sin nada en común. Esta visión tiene, por lo tanto, poca afinidad con el ideal de una humanidad común, compartida por todos, y por lo tanto con el de unos derechos humanos universales, pues no es en ella relevante el principio de la igualdad fundamental de todos los seres humanos. Así que podríamos decir que si no hay en la Filosofía de Heidegger elementos que promuevan la agresión entre pueblos, tampoco los hay que la desapruében.

Más aun, algunos críticos de Heidegger afirman que el nacionalismo agresivo alemán fue visto por el filósofo como una respuesta válida y factible al problema de la autenticidad del *Ser-ahí*. Porque en alguna de sus conferencias parece aceptar que la sumisión incondicional a un proyecto de engrandecimiento nacional podría arrancar al *Ser-ahí* de las pequeñeces de la vida que suelen preocuparle mientras está bajo el dominio del Ellos. Como quiera, la simpatía de Heidegger con el nazismo nos recordará siempre que aun las más grandes inteligencias corren el peligro de cometer gigantescos errores. Aún así es imposible negar la grandeza del legado de Heidegger. Uno de los movimientos filosóficos más célebres y originales del siglo XX, el existencialismo francés, cuyo más conocido representante fue Jean-Paul Sartre (1905-1980), se inspiró decididamente en su obra. También Jacques Derrida (1930-2004), otro pensador francés, muy famoso por su proyecto de deconstrucción de la Filosofía occidental, asume una profunda y explícita deuda con Heidegger.



Actividad de aprendizaje 4

Reúnanse en grupos de tres. Comenten sobre sus planes y proyectos, ¿qué les gustaría lograr en la vida? ¿cuánto tiempo estimas necesario para lograrlo? ¿consideras que ya has descubierto tu vocación? Platiquen durante una media hora; después den un tiempo para anotar, cada uno por separado, sus conclusiones. Te recomendamos conservar lo que escribas, verás que será muy interesante leerlo dentro de 10 o 15 años. Ahora, tomemos en cuenta que la adolescencia es una etapa de autodescubrimiento y exploración, así que si aun no tienes claros mucho detalles sobre lo que quieres hacer en el futuro, no te preocupes. Pero es interesante, e importante, irnos haciendo este tipo de preguntas.

Cierre de bloque IV

En resumen

En este bloque vimos que durante el siglo XX el pensamiento de la modernidad entró en crisis, es decir, comenzó a dudar de las ideas que consideraba más sólidas, mejor establecidas, debido a críticas elaboradas por la propia Filosofía, pero sobre todo por acontecimientos históricos como las dos guerras mundiales.

Por eso, a la época filosófica que corresponde a esta crisis se le llama posmodernidad; es la época en que vivimos.

Reflexiona sobre lo aprendido

Contesta las siguientes preguntas.

1. ¿Cuáles son las ideas más características de la Filosofía moderna?
2. ¿De qué manera entró en crisis la confianza del hombre en su propia capacidad de descubrir la verdad?
3. ¿Cómo es que hechos históricos como el nacionalsocialismo alemán, el comunismo soviético y las dos guerras mundiales hicieron entrar en crisis a la Filosofía?

Glosario

- **Absurdo:** contrario y opuesto a la razón; que no tiene sentido.
- **Anglosajón:** que pertenece a la cultura inglesa o tiene dicho origen.
- **Argüir:** sacar consecuencias en claro de algo o que da razones o argumentos a favor o en contra de la opinión.
- **Artículo de fe:** verdad que se debe creer como revelada por Dios, y propuesta como tal, por la Iglesia.
- **Atenas:** la más famosa de las antiguas ciudades-estado griegas. Capital de la actual Grecia. Célebre por su arquitectura y arte. Es considerada como la cuna de la democracia y la Filosofía.
- **Ática:** Región de Grecia en la que se encuentra Atenas.
- **Atizar:** la más famosa de las antiguas ciudades-estado griegas. Capital de la actual Grecia. Célebre por su arquitectura y arte. Es considerada como la cuna de la democracia y la Filosofía. Avivar pasiones o discordias.
- **Auténtico:** se dice de las personas o cosas en las que la apariencia corresponde con lo que son en realidad. Lo contrario de lo auténtico es lo engañoso, lo falso o falsificado, la hipocresía.
- **Avasallador:** que domina o somete sin tener en cuenta a los demás, ofende o falta al respeto mediante el abuso de poder o el uso de la fuerza.
- **Axioma:** en Filosofía, principio evidente que da fundamento a una ciencia.
- **Caos:** estado amorfo e indefinido que se supone anterior a la ordenación del cosmos.
- **Cognoscente:** quien conoce o puede conocer
- **Coherencia:** actitud lógica y consecuente con una posición anterior. Lo hago por coherencia con mis principios.
- **Constatación:** acción y efecto de constatar: Comprobar un hecho, establecer su veracidad, dar constancia de él.
- **Controversia:** discusión reiterada entre dos o más personas que defienden opiniones contrarias.
- **Corporeístas:** en filosofía se trata un subgrupo de materialistas, es decir, que reducen la existencia a la materia corporea.
- **Cosmos:** conjunto de todas las cosas creadas. En Filosofía, también designa el orden del Universo, y por lo tanto, se opone a Caos.
- **Democracia:** doctrina política favorable a la intervención del pueblo en el gobierno. Históricamente, la democracia fue una condición indispensable para el surgimiento de la filosofía.
- **Disciplina:** esta palabra tiene dos significados importantes en filosofía: 1- Arte o ciencia; por ejemplo, cuando decimos que la física o la sociología son disciplinas; Disciplina como capacidad de obrar de acuerdo con las leyes o los proyectos. Por ejemplo, cuando decimos que sacamos bajas calificaciones porque nos faltó disciplina para estudiar. La capacidad de auto-disciplinarse, es decir, de darse a sí mismo disciplina, es una de las máspreciadas aspiraciones de la ética, particularmente para filósofos como Sócrates, Platón, Aristóteles, Rousseau y Kant.
- **Distorsión:** deformación de las imágenes, de las sensaciones en general, o las ideas.
- **Dogma:** según la primera acepción registrada por el DRAE: Proposición que se asienta por firme y cierta y como principio innegable de una ciencia. Ahora, en Filosofía, se llama dogma a toda creencia o supuesto que no ha sido puesta a prueba.
- **Drástico:** enérgico, radical.
- **Erosión:** desgaste de la superficie terrestre por agentes externos, como el agua o el viento.

- **Esparcir:** divulgar, publicar, extender una noticia.
- **Espartanos:** habitantes de Esparta, ciudad-estado griega, famosa por el poderío de su ejército; rival de Atenas, a la que derrotó en la guerra del Peloponeso, en el siglo V a.C.
- **Estratificado:** que está organizado en estratos, capas o niveles.
- **Etimología:** origen de las palabras.
- **Exasperar:** irritar, enfurecer, dar motivo de enojo grande a alguien.
- **Expansionista:** que tiene la tendencia a extender su dominio político y económico a otras áreas geográficas más allá de su país.
- **Fusión:** acción y efecto de fundir o fundirse.
- **Gnosticismo:** doctrina religiosa esotérica y herética que se desarrolla durante los primeros siglos del cristianismo y que promete a sus seguidores conseguir un conocimiento intuitivo, misterioso y secreto de las cosas divinas que les conduzca a la salvación.
- **Humanismo:** conjunto de presupuestos que asignan al ser humano una posición especial en el esquema general del mundo y las cosas.
- **Idolátricas:** se aplica a las cuestiones referentes a la admiración y culto a los ídolos.
- **Incondicional:** que no posee límites ni condiciones.
- **Incógnita:** causa o razón oculta de algo.
- **Indigno:** que no tiene mérito ni disposición para algo.
- **Influencia:** poder, valimiento, autoridad de alguien para con otra u otras personas o para intervenir en un negocio.
- **Impecable:** que no tiene defectos.
- **Irrebasable:** que no se puede rebasar (pasar o superar cierto límite o marca)
- **Jerarca:** superior y principal en la jerarquía de la Iglesia.
- **Ley:** regla y norma constante e invariable de las cosas, nacida de la causa primera o de las cualidades y condiciones de las mismas.
- **Logos:** palabra griega. Según el contexto donde aparece, puede tomar los siguientes significados: “palabra”, “pensamiento”, “razón”, “ley” “inteligencia”, entre otros. Los filósofos griegos la usaron para nombrar aquello que rige el comportamiento de las cosas, y que también puede ser captado por la mente humana. Por ejemplo, la Ley de la gravedad actúa sobre los cuerpos, obligándolos (es una ley) a caer. Pero además de ser una Ley de la Naturaleza, la gravedad puede ser entendida por el hombre, medida y calculada.
- **Maniqueísmo:** doctrina religiosa que tuvo su origen en las ideas de Manes (siglo III d.C) caracterizada por asegurar la existencia de dos principios (bien y mal) eternos y contradictorios entre sí, sin términos medios.
- **Método:** en su cuarta acepción, la filosófica, el DRAE registra el significado de: Procedimiento que se sigue en las ciencias para hallar la verdad y enseñarla.
- **Milagro:** hecho no explicable por las leyes naturales y que se atribuye a intervención sobrenatural de origen divino.
- **Mito:** narración maravillosa situada fuera del tiempo histórico y protagonizada por personajes de carácter divino o heroico. Con frecuencia interpreta el origen del mundo o grandes acontecimientos de la humanidad.
- **Obsesión:** idea que con tenaz persistencia asalta la mente.
- **Obvio:** muy claro o que no tiene dificultad.
- **Oficio:** ocupación habitual.
- **Persas:** habitantes del imperio Persa, con el que Atenas y otras ciudades griegas sostuvieron las dos denominadas Guerras Médicas, en el siglo V. a.C.

- **Perspectiva:** visión, considerada en principio más ajustada a la realidad, que viene favorecida por la observación ya distante, espacial o temporalmente de cualquier hecho o fenómeno.
- **Polémica:** discusión o enfrentamiento entre quienes defienden opiniones contrarias y difíciles de armonizar.
- **Pragmática:** relativo a la práctica.
- **Predicción:** anunciar por revelación, ciencia o conjetura algo que ha de suceder.
- **Predilección:** cariño especial con que se distingue a alguien o algo entre otros.
- **Principio:** norma o idea fundamental que rige el pensamiento o la conducta.
- **Principio de conservación de la materia:** principio de la Física moderna que establece que la materia no se crea ni se destruye, sino sólo se conserva.
- **Racional:** perteneciente o relativo a la razón
- **Razón:** en filosofía, razón es principalmente la capacidad del hombre para entender y crear ideas. También se usa como sinónimo de explicación: así, al preguntar, por ejemplo, por la razón de un comportamiento, estamos pidiendo una explicación del mismo. Como podemos ver, la razón es algo que puede estar al mismo tiempo en la mente humana y en las cosas y acontecimientos, por eso podemos decir que su significado es similar al de logos, palabra griega de la que es una de las posibles traducciones.
- **Reajuste:** cambio que se hace para adaptarse a una nueva situación.
- **Rebrote:** aparición nueva de una cosa material o inmaterial no prevista y generalmente considerada nociva.
- **Rehusar:** no querer o no aceptar algo.
- **Reputación:** opinión o consideración en que se tiene a alguien o algo.
- **Resurrección:** vuelta a la vida de alguien que ha muerto
- **Rigor:** propiedad y precisión.
- **Sedimentación:** proceso por el cual se acumula arena o tierra en una superficie del terreno determinada.
- **Sincronizado:** que armoniza o coincide con otro fenómeno o movimiento en un momento determinado.
- **Sortear:** evitar con astucia los obstáculos (sean materiales o inmateriales)
- **Teología** ciencia que trata de Dios y de sus atributos y perfecciones.
- **Valor:** un valor es algo que se considera valioso, bueno, y por lo tanto es deseable. El término tiene un significado económico (pensemos en el valor de una mercancía), pero también otro, que es con el que se usa en filosofía, y que da lugar a preguntas como ¿qué es lo que hace que una cosa, o una acción, sea valiosa? ¿por qué decimos, por ejemplo que “la honestidad es un valor”? También se usa, en un sentido más restringido, valor como sinónimo de valentía o coraje. La rama de la filosofía que estudia los valores es la ética.
- **Viceversa:** al contrario, por lo contrario; cambiadas dos cosas recíprocamente.

Definiciones tomadas de:

- Real Academia Española. Diccionario de la lengua española. 23ª Edición, en línea. Se puede consultar aquí: <http://dle.rae.es/?w=diccionario>
- Ferrater Mora, José. (1964) Diccionario de Filosofía (5° Ed.) Sudamericana. Buenos Aires.
- Audi, Robert (Editor) (2004) Diccionario Akal de Filosofía. Ediciones Akal. Madrid.

Retroalimentación bloque I

Actividad 1

- a. M.
- b. R. (Observación: hay médicos que afirman que esta explicación de la gripa es incorrecta, y quizás lo sea. Pero notemos que en ella se afirma implícitamente que la causa de un fenómeno natural (el contraer la gripa), es otro fenómeno también natural (en este caso un evento: el haber permanecido mojado) . No se recurre en esta explicación a hechos sobrenaturales de ningún tipo. Por eso, aún cuando como explicación pueda ser falsa, su perspectiva es fundamentalmente racional.
- c. M.
- d. R. (Considerar lo comentado en la respuesta b.)
- e. M.
- f. R. Este texto nos informa de las creencias míticas de los romanos: “Para los romanos, etc.” Por lo tanto transmite un conocimiento histórico, no una creencia mítica: por ello la perspectiva desde la que se enuncia es definitivamente racional.
- g. R.
- h. M.
- i. R. (Considerar lo comentado en la respuesta b.)
- j. M.
- k. M.
- l. R.

Actividad 2

1.
 - a. Recordemos que la humanidad ha recurrido a la perspectiva religiosa para plantearse problemas acerca de lo que está ausente de la experiencia. Temas como lo que ocurre antes del nacimiento o después de la muerte son típicamente religiosos.
 - b. La filosofía aborda los problemas desde una perspectiva racional. Se exige producir explicaciones que sean válidas, convincentes, para todos. Explicaciones que puedan ser demostradas a partir de razones válidas para todos. En contraste, las “explicaciones” de la religión requieren que se tenga por válido un conjunto determinado de creencias cuya verdad no es previamente demostrada.
 - c. La ciencia se hace preguntas cuya verdad puede ser determinada mediante el contraste con la realidad.
2. (a, b y c) Las ideas filosóficas, los conocimientos científicos y las creencias religiosas se refieren a distintas dimensiones de la experiencia humana, y no se excluyen mutuamente, si cada una se limita a su ámbito de pertinencia. Los problemas surgen cuando pretenden invadir terrenos que les son ajenos; por ejemplo, cuando una creencia religiosa impide a una persona reconocer la validez de un descubrimiento científico.

3. (Erróneamente e)) La naturaleza, o physis. Su originalidad reside en que con esa idea se comenzó a buscar la causa de los fenómenos naturales en otros fenómenos naturales, y no ya en los actos de seres sobrenaturales.
4. (Erróneamente f)) Básicamente, el viento se produce por una diferencia de presiones atmosféricas. (Pregunta a tu profesor de Ciencias Naturales por más detalles). La visión mítica del viento que hayan imaginado debe incluir la presencia y la acción de seres sobrenaturales.

Actividad 3

Debe quedar algo así:

1. Los medios de comunicación hacen fluir mejor la información entre nosotros.
2. Por la gran cantidad de información que hacen llegar a nosotros, los medios de comunicación pueden también distraernos.
3. Al ser medios de comunicación, los teléfonos celulares nos permiten intercambiar abundantes cantidades de información, pero también pueden distraernos.

Reflexiona sobre lo aprendido

1. Según lo que vimos, lo que tienen en común el pensamiento mitológico y el racional es la noción de causalidad. La principal diferencia es que desde la perspectiva del mito la causa de las cosas y los acontecimientos es la acción de seres sobrenaturales, mientras que desde la del pensamiento racional la causa de una cosa o acontecimiento sólo puede ser otra cosa o acontecimiento.
2. La ciencia y la filosofía se diferencian por la forma en que se acercan a la verdad. La ciencia afirma determinadas ideas (hipótesis) sobre la realidad, y se exige comparar dichas ideas con los estados de cosas reales a los que se refiere, para determinar si son verdaderas o falsas. La filosofía, por su parte, trata de contestar de la manera más coherente que puede preguntas, que por su naturaleza no pueden ser contestadas por los métodos de la ciencia. ¿Qué es la realidad? o ¿cómo debemos vivir? son preguntas de ese tipo.
3. La tabla puede quedar más o menos así:

Disciplina filosófica	Objeto de estudio
Metafísica u ontología	El Ser
Epistemología	El conocimiento
Lógica	Las reglas para pensar correctamente
Ética	Las formas de vivir que mejor convienen al ser humano, desde una perspectiva individual
Filosofía política	Las formas de convivencia que mejor que convienen a las comunidades humanas
Estética	La belleza y el arte

Retroalimentación bloque II

Actividad 1

Si sigues con atención el procedimiento que te proponemos, ya debes saber la altura del edificio, árbol o poste que elegiste. Ahora, si algo falló, pídele apoyo a tu profesor de matemáticas, él seguramente te puede apoyar con sus conocimientos de geometría.

Actividad 2

1. Para los sofistas la educación era más que nada un adiestramiento en el arte de la retórica, es decir, el arte de convencer a los demás de algo. Para Sócrates, la educación era otra cosa, mucho más ambiciosa: la actividad, que tenía que ser practicada a lo largo de toda la vida, por la que los seres humanos podían avanzar hacia la perfección del espíritu, la mente y el cuerpo.
- 2 (a, b, c y d) Después de este ejercicio de diálogo, ¿sigues viendo igual a los animales? Sócrates quizás diría que la diferencia entre lo que pensabas antes y piensas ahora es el impacto del diálogo sobre tu alma.

Actividad 3

La diferencia fundamental es que el mundo de las ideas existe por sí mismo, y el de los sentidos es una copia de aquél. ¿Qué otras diferencias identificaste? ¿Quiénes pueden acceder al mundo de las ideas? ¿Qué derecho les da ese acceso, según Platón?

Actividad 4

(Pondremos en **negritas** las sustancias y subrayaremos los accidentes.)

1. **Sócrates** cojeaba, gustaba de comer zanahorias, y su única **túnica** estaba ya muy desgastada por la acción constante del **sol, el polvo y la lluvia**.
2. **Aristóteles** fue maestro de **Alejandro Magno**, quien afirmaba ser descendiente de Aquiles (uno de los héroes de la Ilíada).
3. A **Bucéfalo**, el **caballo** de **Alejandro**, le daba miedo su propia sombra.
4. Un **perro pinto** muy ruidoso interrumpió a Aristóteles y Platón, que discutían de política.
5. El **templo blanco** fue construido hace pocos años.

(Segunda parte)

1. Una planta de girasol, una flor de girasol.
2. Un perro.
3. Lluvia.
4. Un profesionista.
5. Una familia con hijos.

(Tercera parte)

Animal o cosa.	Causa material	Causa eficiente	Causa formal	Causa final
Un reloj	Las piezas del reloj; los materiales de que están hechas.	El relojero que construye el reloj.	La idea de reloj que está en la mente del relojero.	Medir el tiempo.
Una bandera	La tela, las pinturas que se usaron para teñirla.	El artesano o costurero que elaboró la bandera.	La idea de bandera.	Dar un signo de identidad a los miembros de una comunidad.
Un oso	Los compuestos orgánicos que constituyen el cuerpo del oso.	Se trata de “un oso”, por lo tanto, su causa eficiente son los actos por los que fue procreado por una pareja de osos.	Las características genéticas de la especie del oso, presentes en su DNA.	¿Tiene el oso como tal una causa final?
Un libro	Papel y tinta.	El escritor.	Las ideas o situaciones descritas en el libro.	Comunicar un conjunto determinado de ideas y/o sentimientos.
Una pelota	Hule, básicamente.	El obrero o artesano que elaboró la pelota.	La idea de pelota. (¿En qué se diferencia, por ejemplo, de un balón? ¿o de un globo?)	¡Jugar!
Un planeta	Los compuestos químicos de que está compuesto el planeta.	Las nubes de gases y polvo a partir de la que se formó el planeta, así como las fuerzas térmicas y gravitacionales que lo compactaron. (Es una buena oportunidad para investigar más sobre cómo se forman los planetas en algún buen libro de astronomía, ¿no crees?)	El conjunto de características que lo hacen ser un planeta, y lo distinguen de otros cuerpos celestes, como las estrellas o los asteroides.	¿Tiene un planeta una causa final? ¿Qué observas en relación con las causas finales de los seres de la naturaleza, como los planetas o los osos?

Reflexiona sobre lo aprendido

1. Tales de Mileto es considerado como el primer filósofo que existió porque se preguntó si había un principio o material del que todas las cosas estuvieran hechas, del que todas vinieran. Al hacerlo, implícitamente renunció a pensar que las cosas y los sucesos naturales fueran causados por los actos de los dioses. Al preguntar de esta manera, Tales inaugura una nueva forma de ver la realidad, desconocida hasta entonces.
2. Parménides decía que el Ser no podía cambiar porque eso significaba que dejara de ser, y eso es imposible si se toma en serio la proposición : “El Ser es”; no se dice el “Ser fue”, o “El Ser será”. Estas dos afirmaciones son absurdas desde la perspectiva de Parménides. Complementariamente, el No-ser no puede ser - literalmente - nada. La idea de cambio implica que algo que No-es, llegue a ser, y eso es igualmente imposible, en opinión de Parménides.
3. Para Sócrates la filosofía era sobre todo un modo de vida caracterizado por dos hábitos: el autoconocimiento y el autoperfeccionamiento.
4. Platón consideraba que las ideas eran la realidad fundamental, mientras que el mundo que percibimos con los sentidos era en buena medida una ilusión. Sostenía que existe un “mundo de las ideas”, distinto al mundo de las sensaciones.
5. Para Platón el alma de cada ser humano era una idea, y como tal había habitado el mundo de las ideas antes de venir a este mundo, es decir, antes de nacer. El nacimiento provoca, según Platón, que el alma “olvide” las ideas con las que se familiarizó al vivir entre ellas. Ahora, la anamnesis es el nombre que dio Platón al proceso por el que una alma “recordaba” las ideas. El camino a la anamnesis es el diálogo: por ese medio, el alma logra recordar las ideas.
6. La principal diferencia consiste en que para Aristóteles las ideas no son la realidad fundamental, sino las sustancias, es decir, las cosas que percibimos con los sentidos. Para Aristóteles, las ideas no existen por sí mismas, sino que son elaboradas por la mente del hombre.
7. Para Aristóteles las sustancias son lo que existe por sí mismo: un animal, una planta, una persona, etc. Las sustancias dan consistencia a las cosas, y les permiten “alojar” accidentes. Por ejemplo, si vemos un caballo negro, el caballo sería la sustancia, mientras que el color negro sería un accidente: podría ser de otro color sin dejar de ser caballo.
8. Los cuatro tipos de causa, según Aristóteles, son:
 - a. Causa material: de qué está hecho algo.
 - b. Causa formal: la idea de acuerdo con la cual fue hecho o creado algo.
 - c. Causa eficiente: la acción por la que algo fue hecho o producido.
 - d. Causa final: el motivo por el que algo fue hecho.

Retroalimentación bloque III

Actividad 1

Si la vida fuera un sueño, ¿estaríamos soñando todos el mismo sueño? ¿cómo sería esto posible? ¿cómo distinguiríamos el sueño de la vigilia?

Actividad 2

Los hippies se parecen a lo cínicos en el desafío a las convenciones sociales. Quizás lo que los diferencie, principalmente, sea su cercanía a otra de las posturas más célebres del helenismo: el hedonismo. En efecto, los hippies buscaron activamente el placer, en las drogas, el sexo, la fiesta y la música.

En principio, no hay nada de malo en desafiar las convenciones sociales cuando éstas son injustas o absurdas, ni mucho menos en buscar el placer. Ambas empresas pueden, sin embargo, ser lesivas para la persona o la comunidad, cuando se llevan hasta las últimas consecuencias, cuando se convierten en el fin primordial de la vida.

¿Tú que piensas?

Actividad 3

Si la existencia es una perfección, entonces Dios existe, porque posee todas las perfecciones. Esto es lo que pensaron San Anselmo y sus seguidores. Sin embargo, hubo otros filósofos que consideraron que todo esto no era más que un juego de palabras.

¿Qué opinan al respecto tú y tus compañeros? Si es un juego de palabras, ¿lo puedes demostrar con palabras?

Actividad 4

La principal diferencia consiste en que para San Agustín el principal referente de filosofía clásica es Platón, mientras que para Santo Tomás de Aquino es Aristóteles.

Actividad 5

1. El protestantismo dio origen a numerosas formas de entender la fe cristiana, y por consiguiente, a distintas comunidades religiosas. Una, por ejemplo, la puritana, estuvo estrechamente asociada a la fundación de Estados Unidos, una de las naciones que más ha influido la historia en los últimos tres siglos.
2. La emancipación de numerosos Estados nacionales de la tutela de la iglesia católica fue una de las consecuencias más importantes. Dio pie a una configuración de las relaciones internacionales completamente diferente.

Actividad 6

Tu línea del tiempo debe reflejar lo que se estudió sobre los orígenes de la ciencia en Grecia, en el bloque II, así como lo que hemos visto hasta ahora sobre la ciencia en el Renacimiento.

Actividad 7

En los conflictos que identificaste, se deben resaltar sobre todo los objetivos e intereses de cada parte beligerante.

Actividad 8

Otros dos puntos en los que ambas épocas difirieron claramente, fueron -entre otros- las distintas concepciones del poder político, y la forma de entender la ciencia, en cada caso.

Actividad 9

Pienso, luego existo → Por lo tanto, las ideas (lo pensado) existe → ¿Cómo puedo estar seguro de que no sólo lo que pienso, sino lo que percibo con los sentidos, también existe? → Porque si no existiera, significaría que Dios ha montado una ilusión para engañarme → Ese acto sería incompatible con lo que es Dios, de acuerdo con la idea que tengo de él, de un ser perfecto e infinitamente bueno → Por lo tanto, la realidad que percibo por mis sentidos no puede ser un engaño, es decir, existe.

Actividad 10

Una sociedad sin reglas quizás nos haría más difícil llegar a acuerdos, y respetarnos mutuamente. Quizás, entonces, lo que debemos preguntarnos es cómo hacer las reglas más justas y convenientes para todos.

Actividad 11

Quizás hemos pensado en ejemplos como el que nos ofrecen el deporte o la competencia entre empresas por ofrecer mejores productos o servicios a mejores precios. En ambos casos, la competencia tiene como efecto beneficios para la salud y la economía.

En cuanto a los ejemplos negativos, podemos citar sin duda a las guerras. Independientemente de lo “justas” que puedan ser, las guerras invariablemente implican la pérdida de vidas humanas, que desde una perspectiva filosófica es totalmente inaceptable.

Actividad 12

Para Hobbes, el hombre en estado natural está inclinado a satisfacer sus deseos aún si eso implica pasar por encima de sus semejantes. Locke estaría sólo parcialmente de acuerdo en esto. Para él lo más importante es subrayar que las reglas a las que todos se sometan deben ser justas.

Quizás la principal diferencia entre ambos consiste en que para Hobbes lo más importante es contar con una forma de autoridad que prevenga la guerra de todos contra todos, mientras que para Locke, esa forma de autoridad no puede ser de cualquier forma: tiene que ser justa y respetar los derechos básicos de los gobernados.

Actividad 13.

¿Qué sentiste al pensar que eras realmente pequeño? ¿cómo sería ser una hormiga y vivir entre hormigas?

Actividad 14.

¿Cuáles fueron los elementos más mencionados en la encuesta? ¿Salió mucho la palabra “querer”? ¿Qué otras palabras se mencionaron frecuentemente?

Actividad 15.

Observemos que en todos estos casos un grupo negó a otro la calidad de humanidad.

Actividad 16.

Según Marx, en el capitalismo la empresa “extrae”, literalmente, la riqueza de los trabajadores, de modo que mientras más trabajan éstos, más riqueza crean para los capitalistas, pero más se empobrecen ellos. Marx pensaba que la sociedad industrial estaba definida por este conflicto: lo que beneficiaba a los capitalistas, los dueños de las fábricas y los medios de producción en general, perjudicaba necesariamente a los trabajadores.

Reflexiona sobre lo aprendido

1.- Recuerda que Santo Tomás de Aquino nos enseña que si queremos llegar a demostrar la existencia de Dios podemos empezar por observar el mundo que nos rodea y encontrar a Dios como su creador y explicación última. Así, expone sus famosas “cinco vías” para el conocimiento de Dios. Las vías (que están en la Suma Teológica, parte 1, cuestión 2, artículo 3) son argumentos que parten siempre de la experiencia humana.

La primera vía: vemos que en el mundo las cosas se mueven. Y sabemos que todo lo que se mueve es movido por otro. Si seguimos la cadena al infinito, se daría la situación paradójica de que no habría un motor primero, y sólo motores “secundarios”, pero esto –para Aquino– es imposible. Si no hubiera un motor primero, nada se movería. Así que hay un primer motor, y ése es Dios.

La segunda vía: muestra que todo efecto tiene una causa, por lo que debe haber una causa primera que es Dios.

La tercera vía: argumenta que los seres del mundo son contingentes (es decir, podrían no ser, podrían no haber existido) y entonces no existiría nada si no hubiera al menos un ser necesario, que es Dios.

La cuarta vía: dado que en el mundo hay grados o niveles de perfección, argumenta que debe haber algo sumamente perfecto, que es Dios.

La quinta vía: destaca que el mundo está ordenado (incluso aquellas cosas, como el mar o los fenómenos meteorológicos, que no son inteligentes ni vivos y, por lo tanto, no se ordenan por sí mismos) así que debe de existir un gran ordenador, que es Dios.

- 2.- La reforma luterana o reforma protestante fue un movimiento religioso cristiano que inició Martín Lutero en Alemania y que culminó con el cisma de la Iglesia católica, dando origen al protestantismo. Con ella se iniciaron cambios importantes en el arte, la concepción de la historia y de la filosofía. Fue una de las revoluciones más importantes del siglo XVI.
- 3.- La palabra utopía fue usada por primera vez por Tomás Moro. Con ella se refiere a un lugar donde no hay propiedad privada y se vive de modo austero, sin aprecio del oro o de la plata, con ciudadanos educados todos en las humanidades y con un comportamiento virtuoso; los trabajos se comparten y distribuyen justamente, como las riquezas, y todos contribuyen a una sencilla felicidad común. En Utopía no hay persecuciones religiosas, pues prima la tolerancia, y no hay guerras más que en caso de algún conflicto justo para defender a alguna comunidad aliada.
- 4.- A Maquiavelo se le atribuye una postura dictatorial en la que el fin político justificaría cualquier medio inmoral o absolutista, sin embargo, lo cierto es que Maquiavelo pensó en esa autoridad fortalecida sólo como un medio para estabilizar y modernizar la política de la Italia de su época. Aunque el pensamiento “maquiavélico” pasó a la historia como sinónimo de un cierto realismo algo cínico, y ante todo instrumental y estratégico en política, este autor anticipó en buena medida la dirección que la Filosofía y el análisis político tomarían en siglos posteriores.
- 5.- La época medieval fue teocéntrica y sus pensadores tuvieron pocas aportaciones originales en tanto que se caracterizaron por ser principalmente comentadores. Durante el renacimiento se desplazó el interés en Dios, hacia el hombre. Por ello el Renacimiento fue antropocéntrico. En una mezcla de ideas cristianas –como la idea de dignidad humana– e influencias clásicas, los pensadores renacentistas ofrecieron una nueva visión del ser humano como microcosmos, como un ser en el que se reúnen las fuerzas de la naturaleza y la dimensión de la vida animal con las alturas de la libertad y la espiritualidad. El ser humano resume toda la creación, es un ser intermedio entre las bestias y los ángeles, y en ello reside su valor.
- 6.- La idea genial de Descartes fue usar la propia estrategia de los escépticos en su contra: fue así como propuso la duda metódica. Pensó que si podía dudar de todo lo que ya dudaban los escépticos (de lo que nos han enseñado, que podría ser todo falso; de si nuestros sentidos son fiables, si no será todo el mundo más que un sueño...) e incluso exagerar aún más la duda (por eso le llama duda hiperbólica, es decir, exagerada), podría topar finalmente con algo indudable por completo. Si hallaba ese algo indudable, he ahí el principio, la piedra de toque, sobre el cual construir el sistema del conocimiento.
¿Pero qué podría ser ese algo que resiste a toda duda? Descartes creyó encontrarlo de esta manera: si dudo, es que pienso, y si pienso, luego existo (cogito, ergo sum). Esto no puede negarse. Pongamos un ejemplo, la frase “la pared es blanca” puede ser falsa (quizá soy daltónico, quizá estoy alucinando y no existe la pared...). En cambio, si “pienso que la pared es blanca”, la pared podrá no existir pero es un hecho que pienso, pues incluso para estar equivocado hay

que pensar. Ahora, si pienso, existo como una cosa que piensa. Eso, sostiene Descartes, es indudable. He ahí el principio de su propuesta y de toda la filosofía moderna.

- 7.- Hobbes cree que “el hombre es el lobo del hombre”, es egoísta y conflictivo por naturaleza (por eso hace falta un Estado absolutista autoritario), en cambio Locke considera que las personas no tienen por qué estar en conflicto todo el tiempo e imagina un estado de naturaleza en el que las personas se encuentran normalmente en paz, así el Estado debe intervenir solamente cuando haya que garantizar la existencia de un árbitro imparcial.
- 8.- Kant afirmará, al inicio de la Crítica de la razón pura, que “Todo conocimiento empieza con la experiencia, pero no todo conocimiento proviene de la experiencia”. Como puede verse, con la primera parte de la frase rechaza las ideas innatas, en contra de los racionalistas, pero con la segunda mitad de la frase también se distancia de los empiristas. ¿Cómo puede ser que todo conocimiento empiece con la experiencia, pero no provenga de ella? Kant explica que, en realidad, la experiencia ofrece el material del saber, pero no su forma: la forma la pone el sujeto que conoce. Esta idea es lo que él mismo denominará una “revolución copernicana”, pues así como antes de Copérnico se pensaba que el sol giraba alrededor de la Tierra, siendo al revés, antes de Kant se pensaba que el conocimiento giraba alrededor del objeto conocido; con Kant, ahora girará en torno del sujeto cognoscente. A lo que el sujeto que conoce y ha construido por sí mismos (con las condiciones de la subjetividad) se le llama “fenómeno”. En Kant, en última instancia, conocemos teóricamente las cosas sólo como fenómenos, nunca como noúmenos.
- 9.-
 - a) Obra de tal manera que la máxima de tu acción pueda convertirse en ley universal.
 - b) Obra de tal manera que trates a la humanidad tanto en tu persona como en la de los demás no solamente como medio sino siempre como fin.
 - c) Obra de modo tal que puedas considerarte legislador del reino de los fines.
- 10.- Como recordarás Arthur Schopenhauer estuvo inspirado por tres grandes influencias: Platón, Kant, y los libros sagrados de la India conocidos como los Vedas, y propuso que sí podemos conocer la “cosa en sí” (a diferencia de Kant) mediante una intuición que proviene del propio cuerpo. Según Schopenhauer, tenemos la vivencia de que nuestro propio cuerpo es un “querer algo”, es decir, es voluntad. Y a partir de eso, podemos descubrir que el núcleo de todas las cosas del universo es la voluntad misma. Si en Hegel todo era razón y espíritu, en Schopenhauer todo es voluntad, todo es en el fondo el efecto de un deseo irracional que, además –a diferencia del saber absoluto hegeliano– nunca tiene fin, y por eso está siempre insatisfecho.

Retroalimentación bloque IV

Actividad 1

La modernidad creía que la realidad estaba bien asentada, que sabía lo que era la realidad, y el modo de conocerla. Asimismo, pensaba que los hombres usarían el conocimiento para resolver los problemas de la humanidad y llegar a una situación de concordia y prosperidad generales.

Por su parte, México es un país en el que hay muchos problemas, como la pobreza, la corrupción, la inseguridad y las violaciones a los derechos humanos. Sin duda, la mayoría de nosotros pensamos que es necesario, y posible, hacer algo al respecto, aunque hay personas más escépticas, que creen que de poco pueden servir nuestros esfuerzos. ¿Qué le dirías a alguien que piensa que no se puede hacer nada frente a estas situaciones?

Actividad 2

1 y 2. Para responder a estos dos puntos revisa cuidadosamente lo expuesto en las páginas 157 y 158.

3 y 4. Para responder a estos puntos, hay que retomar las reflexiones sobre historia del siglo XX, y papel del conocimiento en la sociedad contemporánea, expuestas entre las páginas 158 y 165.

Actividad 3

1. Las contradicciones performativas son, como vimos, actos que por el sólo hecho de realizarse desmienten una proposición determinada. Por ejemplo, una proposición como “no pude llegar hasta aquí”, es una contradicción performativa, porque si lo digo significa que sí pude llegar hasta este lugar que llamo “aquí”; así que habría una contradicción entre la situación descrita en la proposición y el hecho de formularla. ¿Tus ejemplos cumplen con estas características?
2. Para Habermas la democracia, además de ser una variedad de organización política, es una forma de concebir la relación entre una comunidad humana y la verdad. En contraste, lo más común en la historia del pensamiento había sido concebir la verdad como algo que existe en sí mismo, independientemente de que los hombres la reconozcan. Desde la visión de Habermas, la verdad es más bien una construcción social, una especie de acuerdo, pero con características muy particulares, entre otras, una rigurosa fidelidad a la razón. Habermas no es ningún escéptico, ni ningún relativista (en el sentido que Platón decía que lo eran los sofistas), cree en la posibilidad de construir - no descubrir - la verdad mediante el diálogo entre seres regidos por una razón común a todos.

Actividad 4

Este es un ejercicio que te recomendamos encarecidamente realizar cada 2 o 3 años.

Reflexiona sobre lo aprendido

1. Como vimos, las ideas básicas de la filosofía moderna fueron:
 - a. El Yo como fundamento de la realidad.
 - b. Confianza en la capacidad humana para descubrir la verdad.
 - c. Creencia en la historia como un proceso de progreso social y humano.
2. Pensadores como Nietzsche y Heidegger mostraron que el yo difícilmente podía ser un cimiento firme para la realidad.

Por otra parte, Michel Foucault negó que la razón humana fuera una capacidad que lograra resultados definitivos y acumulativos, y que a lo largo de su historia los hombres había considerado como verdadero distintas cosas, por lo que nada puede garantizar que nuestro concepto actual de verdad perdure para siempre.

3. Fenómenos históricos como las dos guerras mundiales del siglo XX, y los regímenes nacionalsocialista y soviético afectaron el optimismo de los filósofos respecto al futuro de la humanidad.

Al parecer, nada aseguraba que la filosofía y el ejercicio de la razón mejoraran a las personas o a las sociedades, ni que el avance científico y tecnológico se consagrara a la solución de los grandes problemas de la humanidad.

Esas catástrofes históricas mostraron que las inclinaciones destructivas de los seres humanos persistían a pesar de los esfuerzos de los grandes pensadores por educarlos, y que la ciencia y la tecnología bien podían dedicarse - no a servir a la humanidad - sino a destruirla en una escala y con una eficacia nunca antes vistas.

Referencias bibliográficas

- Acuerdo 442, (2008). Secretaría de Educación Pública. México

Bloque I

- Ackrill, J. J. (1984). *La Filosofía de Aristóteles*. Caracas: Monte Ávila.
- Aristóteles (1982). *Tratados de Lógica (Órganon)* Vol. 1. Madrid: Gredos.
- Aristóteles (1994). *MetaFísica*. Madrid: Gredos.
- Colli, G. (2009). *El nacimiento de la Filosofía*. México: Tusquets.
- Cornford, F.M. y Guthrie, W.K.C. (1998). *Principium Sapientiae. Los orígenes del pensamiento griego*. Madrid: Visor.
- Curd, P. (2012). *Presocratic Philosophy*. En Edward N. Zalta (Eds.), *The Stanford Encyclopedia of Philosophy* (Winter 2012 Edition). Recuperado de <http://plato.stanford.edu/archives/win2012/entries/presocratics/>
- Eliade, M. (1963). *Aspects du mythe*. París: Gallimard.
- Ferrater M. J. (1964). *Diccionario de Filosofía* (5° Ed.). Buenos Aires: Sudamericana.
- García, J. D. (Comp.). (1979). *Los presocráticos*. México: FCE.
- Guthrie, W.K.C. (1984). *Historia de la Filosofía griega*. (Vols. 1, 2, 4 y 5) Madrid: Gredos.
- Gutiérrez S.R. (1990). *Introducción a la lógica*. México: Esfinge.
- Hadot, P. (1995). *Qu'est-ce que la philosophie antique?* París: Gallimard.
- Kant, I. (1972). *Crítica del juicio*. México: Espasa Calpe.
- Laercio, D. y Filóstrato F. (1991). *Vidas de los filósofos más ilustres / Vidas de los sofistas*. México: Porrúa.
- Long, A. A. (Ed.) (1999). *The Cambridge Companion to Early Greek Philosophy*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Marías, J. (1988). *Historia de la Filosofía*. México: Alianza Editorial Mexicana.
- Puech, H. C. (Coord.). (2001). *Las religiones antiguas*. Vol. 2. México: Siglo XXI.
- Savater, F. (1993). *Política para Amador*. Barcelona: Ariel.
- Savater, F. (1994). *Diccionario filosófico*. Barcelona: Planeta.
- Studtmann, P. (2014). *Aristotle's Categories*. En Edward N. Zalta (Eds.), *The Stanford Encyclopedia of Philosophy* (Summer 2014 Edition). Recuperado de <http://plato.stanford.edu/archives/sum2014/entries/aristotle-categories/>
- Vernant, J. P. (1962). *Les origines de la pensée grecque*. Paris: PUF.
- Vernant, J. P. y Vidal-Naquet, P. (2011). *La Grèce ancienne*. 1. Du mythe à la raison. París: Seuil.
- Xirau, R. (1990). *Introducción a la historia de la Filosofía*. México: UNAM.
- Zubiri, X. (1992). *Cinco lecciones de Filosofía*. Madrid: Alianza Editorial.

Bloque II

- Ackrill, J. J. (1984). *La Filosofía de Aristóteles*. Caracas: Monte Ávila.
- Aristóteles. (1994) *MetaFísica*. Madrid: Gredos.
- Aristóteles (1982) *Tratados de Lógica (Órganon)* Vol. 1. Madrid: Gredos.

Referencias bibliográficas

- Cohen, S. Marc, "Aristotle's *Metaphysics*", The Stanford Encyclopedia of Philosophy (Summer 2014 Edition), Edward N. Zalta (ed.), URL = <<http://plato.stanford.edu/archives/sum2014/entries/aristotle-metaphysics/>>.
- Colli, Giorgio. (2009) *El nacimiento de la Filosofía*. Tusquets. México.
- Cornford, F.M. (1998) *Principium Sapientiae. Los orígenes del pensamiento griego*. Visor.
- Curd, Patricia, "Presocratic Philosophy", The Stanford Encyclopedia of Philosophy (Winter 2012 Edition), Edward N. Zalta (ed.), URL = <<http://plato.stanford.edu/archives/win2012/entries/presocratics/>>.
- Donald R. Morrison. (2010). The Cambridge Companion to Socrates. Cambridge Companions to Philosophy. Cambridge: Cambridge University Press.
- Ferrater Mora, José. (1964) *Diccionario de Filosofía* (5° Ed.) Sudamericana. Buenos Aires.
- García Bacca, Juan David (1979) *Los presocráticos*. FCE. México.
- Guthrie, W.K.C. (1984) *Historia de la Filosofía griega*. (Vols. 1, 2, 4 y 5) Gredos. Madrid.
- Hadot, Pierre. (1995) *Qu'est-ce que la philosophie antique?* Gallimard. Paris.
- Jaeger, Werner. (1962) *Paideia: los ideales de la cultura griega*. FCE. México.
- Kraut, Richard (ed.) (1992). *The Cambridge Companion to Plato*. Cambridge Companions to Philosophy. Cambridge: Cambridge University Press.
- Kraut, Richard, "Plato", *The Stanford Encyclopedia of Philosophy* (Spring 2015 Edition), Edward N. Zalta (ed.), URL = <<http://plato.stanford.edu/archives/spr2015/entries/plato/>>.
- Laercio, Diógenes; Filóstrato. (1991) *Vidas de los filósofos más ilustres. Vidas de los sofistas*. Porrúa. México.
- Long, A. A. (ed.) (1999). The Cambridge Companion to Early Greek Philosophy. Cambridge Companions to Philosophy. Cambridge: Cambridge University Press.
- Marías, Julián.
- (1988) *Historia de la Filosofía*. Alianza Editorial Mexicana. México.
- (1986) *Biografía de la Filosofía*. Alianza Editorial. Madrid.
- Nails, Debra, "Socrates", The Stanford Encyclopedia of Philosophy (Spring 2014 Edition), Edward N. Zalta (ed.), URL = <<http://plato.stanford.edu/archives/spr2014/entries/socrates/>>.
- Palmer, John, "Parmenides", The Stanford Encyclopedia of Philosophy (Summer 2012 Edition), Edward N. Zalta (ed.), URL = <<http://plato.stanford.edu/archives/sum2012/entries/parmenides/>>.
- Platón. (1993) *Diálogos*. Porrúa. México.
- Studtmann, Paul, "Aristotle's *Categories*", The Stanford Encyclopedia of Philosophy (Summer 2014 Edition), Edward N. Zalta (ed.), URL = <<http://plato.stanford.edu/archives/sum2014/entries/aristotle-categories/>>.
- Taylor, C.C.W. and Lee, Mi-Kyoung, "The Sophists", The Stanford Encyclopedia of Philosophy (Spring 2014 Edition), Edward N. Zalta (ed.), URL = <<http://plato.stanford.edu/archives/spr2014/entries/sophists/>>.
- Vernant, Jean Pierre. (1962) *Les origines de la pensée grecque*. PUF. Paris.

- Vernant, Jean Pierre; Vidal Naquet, Pierre. (2011) *La Grèce ancienne. 1- Du mythe à la raison*. Seuil. Paris.
- Xirau, Ramón. (1990) *Introducción a la historia de la Filosofía*. UNAM. México.
- Zubiri, Xavier. (1992) *Cinco lecciones de Filosofía*. Alianza Editorial. Madrid.

Bloque III

- Agustín (2007) *Confesiones*, BAC, Madrid.
- Copleston, Frederick (2011) *Historia de la Filosofía*, Ariel Filosofía, Barcelona.
- Chavarri, Eladio (1994) *La condición humana* en Tomás de Aquino, San Esteban, Salamanca.
- Descartes, René (1985) *Discurso del método; Meditaciones metafísicas*, Espasa-Calpe, México.
- Echeverría, Javier (2000) *Del renacimiento a la ilustración II*, Trotta, Madrid.
- Kant, Immanuel (1972) *Fundamentación de la metafísicas de las costumbres*, Porrúa, México,.
- (2006) *Idea para una historia universal en clave cosmopolita*, UNAM, México.
- Reale, Giovanni (1995) *Historia del pensamiento filosófico y científico*. Herder, Barcelona.

Bloque IV

- Adorno, Theodor. (1969) *Consignas*. Amorrortu, Buenos Aires.
- Adorno, Theodor; Horkheimer, Max. (1990) *Dialéctica del Iluminismo*. Sudamericana. Buenos aires.
- Aylesworth, Gary. "Postmodernism". The Stanford Encyclopedia of Philosophy (Spring 2015 Edition), Edward N. Zalta (ed.), URL = <http://plato.stanford.edu/entries/postmodernism/#9http://plato.stanford.edu/entries/postmodernism/> - 9 <http://plato.stanford.edu/entries/postmodernism/> - 9
- Cartier, Raymond. (1960) *La Segunda Guerra Mundial* (Dos volúmenes). Larousse. México.
- Connor, Steven (ed.) (2004). *The Cambridge Companion to Postmodernism*. Cambridge Companions to Literature. Cambridge: Cambridge University Press.
- Descartes, René. (1997) *Discurso del método*. Meditaciones metaFísicas. Espasa Calpe. México.
- Ferrater Mora, José. (1964) *Diccionario de Filosofía* (5° Ed.) Sudamericana. Buenos Aires.
- Foucault, Michel. (1989) *Las palabras y las cosas*. Siglo XXI. México.
- Furet, F. (1998) *El porvenir de una ilusión*. FCE. México.
- Charles Guignon (ed.) (1993). *The Cambridge Companion to Heidegger*. Cambridge Companions to Philosophy. Cambridge: Cambridge University Press.
- Guttin, Gary (ed.) (1994). *The Cambridge Companion to Foucault*. Cambridge Companions to Philosophy. Cambridge: Cambridge University Press.

Referencias bibliográficas

- Habermas, Jürgen. (1989) *El discurso filosófico de la modernidad*. Taurus. Madrid.
- Habermas, Jürgen. (1992) *Teoría de la Acción Comunicativa* (Vols. 1 y 2) Taurus. Madrid.
- Heidegger, Martin. (1944) *Ser y tiempo*. Fondo de Cultura Económica. México.
- Kant, Immanuel. (1973) *Crítica de la razón pura*. Porrúa. México.
- Lyotard, Jean F. (1989) *La condición postmoderna*. Cátedra. Barcelona.
- Marías, Julián. (1988) *Historia de la Filosofía*. Alianza Editorial Mexicana. México.
- Nietzsche, Friedrich. (1990) *La genealogía de la moral*. Alianza Editorial. Madrid.
- Picó, Josep (Compilador). (1990) *Modernidad y posmodernidad*. Alianza Editorial Mexicana. México.
- Savater, Fernando. (1993) *Nietzsche. Aquesta Terra Comunicació* - FLYL UNAM. México
- Wheeler, Michael, "Martin Heidegger", The Stanford Encyclopedia of Philosophy (Fall 2015 Edition), Edward N. Zalta (ed.), URL = <<http://plato.stanford.edu/archives/fall2015/entries/heidegger/>>.
- Wolin, Richard. (2003) *Los hijos de Heidegger*. Cátedra. Madrid.
- Woodward, Ashley "Lyotard". The Internet Encyclopedia of Philosophy. Fieser & Dowden (eds.) (July 2015 edition.) URL= [http://www.iep.utm.edu/lyotard/http://www.iep.utm.edu/lyotard/](http://www.iep.utm.edu/lyotard/http://www.iep.utm.edu/lyotard/http://www.iep.utm.edu/lyotard/)

Página 21

[https://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/f/f5/FredericLeighton-TheReturnofPerspephone\(1891\).jpg](https://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/f/f5/FredericLeighton-TheReturnofPerspephone(1891).jpg)

Página 23

https://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/d/d6/British_Museum_Xiuhtecuhtli.jpg

Página 23

<https://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/e/e5/Tonatiuh.jpg>

Página 27

https://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/thumb/0/0b/Sandro_Botticelli_-_La_nascita_di_Venere_Google_Art_Project_-_edited.jpg/1280px-Sandro_Botticelli_-_La_nascita_di_Venere_-_Google_Art_Project_-_edited.jpg

Página 65

https://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/f/f1/The_dance_to_the_music_of_time_c._1640.jpg

Página 66

<http://www.artelista.com/ypimages/Small/02/mwm01642.jpg>

Material fotográfico e iconografía:

Depositphotos

Google images (recursos genéricos de libre distribución para propósitos académicos y sin fines de lucro)

Secretaría de Educación Pública
Subsecretaría de Educación Media Superior
Dirección General del Bachillerato



SEP
SECRETARÍA DE
EDUCACIÓN PÚBLICA

